

Enero 2007

CULTURA POLÍTICA DE LA DEMOCRACIA EN Honduras: 2006

Por:

José Miguel Cruz,
Instituto Universitario de Opinión Pública,
Universidad Centroamericana (UCA)

José René Argueta,
University of Pittsburgh

Mitchell A. Seligson, Ph.D.,
Coordinador científico y editor de la serie, Universidad de Vanderbilt.



VANDERBILT UNIVERSITY



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobierno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos.



Índice de contenidos

Lista de gráficas	iii
Lista de tablas	vii
Presentación	viii
Prólogo	x
AGRADECIMIENTOS	XIV
Resumen ejecutivo	xvii
Capítulo I. Contexto del país: Honduras en perspectiva.....	1
SITUACIÓN ACTUAL DE DESARROLLO	1
<i>Eventos recientes de potencial impacto en el desarrollo</i>	5
<i>Percepción de la situación económica</i>	7
EL CONTEXTO POLÍTICO	11
ESTUDIOS SOBRE CULTURA POLÍTICA EN HONDURAS	13
REFERENCIAS	16
Capítulo II. Características de la muestra final.....	17
Capítulo III. Concepciones sobre la democracia en Honduras	21
LA NOCIÓN DE DEMOCRACIA PARA LOS HONDUREÑOS.....	21
OPINIONES SOBRE LA DEMOCRACIA	28
DEFINICIÓN DE DEMOCRACIA Y APOYO AL SISTEMA	32
CONCLUSIONES.....	33
REFERENCIAS	34
Capítulo IV. Apoyo para la democracia	35
APOYO AL SISTEMA	35
<i>Apoyo al sistema en perspectiva comparada</i>	38
<i>Las variables asociadas al apoyo al sistema</i>	39
<i>Confianza en las instituciones</i>	52
TOLERANCIA.....	54
<i>Tolerancia en perspectiva comparada</i>	56
<i>Las variables asociadas a la tolerancia política</i>	58
APOYO PARA LA DEMOCRACIA ESTABLE.....	66
<i>Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en Honduras</i>	67
<i>La estabilidad democrática en una perspectiva comparada</i>	68
REFERENCIAS	71
Capítulo V. Corrupción.....	73
PERCEPCIÓN DE CORRUPCIÓN	74
<i>Corrupción entre los funcionarios públicos</i>	76
<i>Combate a la corrupción</i>	78
VICTIMIZACIÓN POR CORRUPCIÓN	80
<i>Determinantes de la victimización por la corrupción</i>	83
<i>Efectos políticos de la victimización por corrupción</i>	90
CONCLUSIONES.....	91
REFERENCIAS	91
Capítulo VI. Violencia y Estado de derecho en Honduras	92
LA VICTIMIZACIÓN POR DELINCUENCIA EN HONDURAS	93

<i>Las variables asociadas a la victimización</i>	98
LA SENSACIÓN DE INSEGURIDAD EN HONDURAS	107
LA VIOLENCIA COMO AMENAZA AL ESTADO DE DERECHO	109
CONCLUSIONES.....	111
REFERENCIAS	111
Capítulo VII. Los gobiernos locales	112
PARTICIPACIÓN CIUDADANA.....	112
<i>Participación en organizaciones de la sociedad civil</i>	112
<i>Participación en comités o juntas de mejoras</i>	113
<i>Participación en la solución de problemas de la comunidad</i>	121
<i>Participación en reuniones de la municipalidad</i>	124
SERVICIOS MUNICIPALES	131
<i>Trámite de documentos</i>	133
FINANZAS MUNICIPALES	138
CONCLUSIONES.....	145
REFERENCIAS	146
Capítulo VIII. Comportamiento electoral	147
DETERMINANTES DEL VOTO.....	147
<i>Regresión logística</i>	158
EVALUACIÓN DEL GOBIERNO DE TURNO	160
DESEMPEÑO DEL PRESIDENTE	163
CONCLUSIONES.....	165
REFERENCIAS	166
Capítulo IX. Elecciones y partidismo político	167
DES-ALINEAMIENTO PARTIDARISTA.....	171
<i>Determinantes del des-alineamiento partidarista</i>	176
<i>Regresión logística binaria</i>	184
CONCLUSIONES.....	185
REFERENCIAS	186
Capítulo X. Capital social y democracia en Honduras	187
EL PROBLEMA DE LA DEFINICIÓN	187
LA CONFIANZA INTERPERSONAL EN HONDURAS	190
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES	197
PARTICIPACIÓN CÍVICA	200
CAPITAL SOCIAL, UN INDICADOR INTEGRADO.....	204
CONCLUSIONES.....	209
REFERENCIAS	210
Anexo I: Cuestionario	211
CARTA DE CONSENTIMIENTO	212
CUESTIONARIO	213
Anexo II: Efectos del Diseño	243

Lista de gráficas

Gráfico I.1: Índice de Desarrollo Humano en perspectiva comparativa, 2004.....	1
Gráfico I.2: PIB per cápita en perspectiva comparativa, 2004	3
Gráfico I.3: Educación en perspectiva comparativa, 2004	4
Gráfico I.4: Percepción de la situación económica personal y nacional, 2006.....	8
Gráfico I.5: Percepción de cambio en la situación económica personal y nacional, 2006	9
Gráfico I.6: Percepción de la situación económica personal y nacional, por simpatía partidaria, 2006.....	10
Gráfico I.7: Percepción de la situación económica personal y nacional, 2004-2006	11
Gráfico II.1: Distribución de los encuestados según género, 2006.....	17
Gráfico II.2: Distribución de los encuestados según edad, 2004-2006.....	18
Gráfico II.3: Distribución de los encuestados según nivel educativo, 2004-2006.....	19
Gráfico II.4: Distribución de los encuestados según nivel de ingreso	20
Gráfico III.1: Concepciones alternativas sobre la democracia en Honduras en perspectiva 2006	24
Gráfico III.2. Concepciones sobre la democracia según género, 2006.....	26
Gráfico III.3: Concepciones sobre la democracia según escolaridad, 2006	27
Gráfico III.4: Satisfacción con la democracia en Honduras, 2006	28
Gráfico III.5: Opinión sobre qué tan democrático es Honduras, 2004- 2006.....	29
Gráfico III.6. Tipo de régimen preferido según año	30
Gráfico III.7: Preferencia por líder fuerte o democracia electoral según año.....	31
Gráfico III.8: Apoyo al sistema según concepciones de la democracia, 2006	33
Gráfico IV.1: Promedio de las preguntas que conforman la escala de apoyo al sistema, 2006 ...	38
Gráfico IV.2: Apoyo al sistema en perspectiva comparada, 2006.....	39
Gráfico IV.3: Apoyo al sistema según edad del entrevistado	40
Gráfico IV.4. Apoyo al sistema según nivel de riqueza, 2006	42
Gráfico IV.5: Apoyo al sistema según calificación de la situación económica del país, 2006	43
Gráfico IV.6: Apoyo al sistema según nivel de satisfacción personal, 2006.....	44
Gráfico IV.7: Apoyo al sistema según opinión sobre el desempeño de la policía.....	45
Gráfico IV.8: Apoyo al sistema según victimización de corrupción, 2006	46
Gráfico IV.9: Apoyo al sistema según satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Honduras, 2006	47
Gráfico IV.10: Apoyo al sistema según nivel de eficacia percibida del gobierno, 2006.....	49
Gráfico IV.11: Apoyo al sistema según nivel de participación cívica.....	51
Gráfico IV.12: Confianza en las instituciones hondureñas, 2006.....	53
Gráfico IV.13: Promedios de las preguntas que confirman la escala de tolerancia, 2006.....	56
Gráfico IV.14: Tolerancia según año.....	57
Gráfico IV.15: Tolerancia política en perspectiva comparada, 2006	58
Gráfico IV.16: Tolerancia según tamaño de la ciudad	59
Gráfico IV.17: Tolerancia según ingreso del hogar, 2006.....	60
Gráfico IV.18: Tolerancia según remesas desde el exterior, 2006	61
Gráfico IV.19: Tolerancia según opinión sobre la situación económica del país, 2006.....	62
Gráfico IV.20: Tolerancia según confianza interpersonal, 2006	63
Gráfico IV.21: Tolerancia según sensación de seguridad, 2006.....	64
Gráfico IV.22: Tolerancia según nivel de eficacia percibida del gobierno, 2006	65

Gráfico IV.23: Actitudes que favorecen la democracia estable: Honduras en una perspectiva comparada.....	70
Gráfico V.1: Índice de Percepción de Corrupción en Latinoamérica, 2005.....	74
Gráfico V.2: Percepción de corrupción en perspectiva comparativa.....	75
Gráfico V.3: ¿Qué tan generalizada está la corrupción en Honduras? 2006.....	76
Gráfico V.4: Percepción de corrupción, por nivel de atención a noticias.....	77
Gráfico V.5: ¿Qué tanto combate la corrupción el gobierno actual? 2006.....	78
Gráfico V.6: Percepción de combate a la corrupción, por simpatía partidarista.....	79
Gráfico V.7: Cambios en la percepción de corrupción y el combate de la corrupción.....	80
Gráfico V.8: Fuentes de sobornos, 2006.....	81
Gráfico V.9: Número de maneras de victimización por corrupción, 2006.....	82
Gráfico V.10: Victimización de la corrupción en perspectiva comparativa, 2006.....	83
Gráfico V.11: Victimización de la corrupción según género.....	84
Gráfico V.12: Victimización de la corrupción según educación.....	85
Gráfico V.13: Victimización de la corrupción según nivel de ingreso.....	86
Gráfico V.14: Victimización de la corrupción según grado de urbanización.....	87
Gráfico V.15: Victimización de la corrupción según departamento de residencia.....	88
Gráfico V.16: Nivel de apoyo al sistema por victimización de la corrupción.....	90
Gráfico VI.1: Víctima de la delincuencia en los últimos doce meses, 2006.....	93
Gráfico VI.2: Victimización por delincuencia en perspectiva comparada.....	95
Gráfico VI.3: Porcentaje de personas que denunciaron el hecho de delincuencia, 2006.....	96
Gráfico VI.4: Nivel de confianza en que el sistema castigaría al culpable.....	98
Gráfico VI.5: Victimización según género, 2006.....	99
Gráfico VI.6: Victimización por delincuencia según nivel educativo, 2006.....	100
Gráfico VI.7: Victimización por delincuencia según área urbana-rural, 2006.....	101
Gráfico VI.8: Victimización por delincuencia según tamaño de la ciudad, 2006.....	102
Gráfico VI.9: Victimización por delincuencia según percepción de venta de drogas, 2006.....	103
Gráfico VI.10: Nivel de afectación del barrio por parte de las maras, 2006.....	104
Gráfico VI.11: Victimización por delincuencia según afectación por maras, 2006.....	105
Gráfico VI.12: Opinión sobre si la policía protege a la gente o está involucrada con el crimen.....	106
Gráfico VI.13: Victimización por delincuencia según opinión sobre si la policía protege o está involucrada con el crimen.....	106
Gráfico VI.14: Sensación de seguridad, Honduras 2004-2006.....	108
Gráfico VI.15: Sensación de seguridad según país, 2006.....	109
Gráfico VI.16: Opinión sobre si las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la misma.....	110
Gráfico VII.1: Asistencia a reuniones de comités o juntas de mejoras, 2006.....	113
Gráfico VII.2: Asistencia a reuniones de comités o juntas de mejoras, en perspectiva comparativa, 2006.....	114
Gráfico VII.3: Asistencia a reuniones de comités o juntas de mejoras según sexo, 2006.....	115
Gráfico VII.4: Asistencia a reuniones de comités o juntas de mejoras según ingreso, 2006.....	116
Gráfico VII.5: Asistencia a reuniones de comités o juntas de mejoras según grado de riqueza, 2006.....	117
Gráfico VII.6: Asistencia a reuniones de comités o juntas de mejoras según número de hijos, 2006.....	118
Gráfico VII.7: Asistencia a reuniones de comités o juntas de mejoras según religión, 2006.....	119

Gráfico VII.8: Asistencia a reuniones de comités o juntas de mejoras según percepción de seguridad personal, 2006	120
Gráfico VII.9: ¿Ha contribuido a solucionar algún problema de su comunidad?	122
Gráfico VII.10: Contribución a solucionar problemas de la comunidad en perspectiva comparada, 2006	123
Gráfico VII.11: Formas de contribución.....	124
Gráfico VII.12: ¿Ha asistido a reuniones de cabildo abierto?	125
Gráfico VII.13: Nivel de asistencia a reuniones de cabildo abierto en perspectiva comparada, 2006.....	126
Gráfico VII.14: ¿En qué medida los funcionarios municipales hacen caso a lo que pide la gente?	127
Gráfico VII.15: Percepción de la medida en que los funcionarios municipales hacen caso a lo que pide la gente, por asistencia a reuniones.....	128
Gráfico VII.16: Comparación de asistencia a reuniones de cabildo abierto, 2004-2006	129
Gráfico VII.17: Asistencia a reuniones de cabildo abierto según grado de urbanización, 2006	130
Gráfico VII.18: Situación de los servicios públicos municipales, 2006	131
Gráfico VII.19: Situación del servicio de relleno sanitario y disposición de desechos, por grado de urbanización	132
Gráfico VII.20: Porcentaje que cree que la municipalidad debería proveer los servicios de salud y educación	133
Gráfico VII.21: ¿Ha realizado Ud. algún trámite o solicitado algún documento en la municipalidad durante el último año?.....	134
Gráfico VII.22: ¿Cómo fue atendido en la municipalidad?	135
Gráfico VII.23: ¿Le resolvieron su asunto en la municipalidad?	136
Gráfico VII.24: Grado de satisfacción con los trámites hechos en la municipalidad	137
Gráfico VII.25: ¿Recibe informes financieros de la municipalidad?	138
Gráfico VII.26: Medios por los cuales recibe informes financieros de la municipalidad	139
Gráfico VII.27: Grado de confianza en el manejo de los fondos municipales	140
Gráfico VII.28: Grado de confianza en el manejo de los fondos municipales, por acceso a informes financieros.....	141
Gráfico VII.29: ¿A quién debe darse más responsabilidades y recursos, a la municipalidad o al gobierno central?.....	142
Gráfico VII.30: Porcentaje que cree que debe darse más responsabilidades y recursos al gobierno central, en perspectiva comparativa.....	143
Gráfico VII.31: ¿Estaría dispuesto a pagar más impuestos municipales?	144
Gráfico VIII.1: Comportamiento electoral 1981-2005	147
Gráfico VIII.2: Porcentaje que sí votó según tipo de elección y simpatía partidarista, 2006.....	148
Gráfico VIII.3: ¿Por qué no votó en las pasadas elecciones presidenciales?	149
Gráfico VIII.4: Porcentaje inscrito para votar	150
Gráfico VIII.5: Porcentaje que sí votó, por género.....	151
Gráfico VIII.6: Porcentaje que sí votó según nivel educativo	152
Gráfico VIII.7: Porcentaje que sí votó según condición económica, 2006	153
Gráfico VIII.8: Porcentaje que sí votó según religión, 2006	155
Gráfico VIII.9: Porcentaje que sí votó según por posición ideológica, 2006	156
Gráfico VIII.10: Porcentaje que sí votó según frecuencia de atención a noticias, 2006	157
Gráfico VIII.11: Porcentaje que sí votó según simpatía partidarista, 2006	158

Gráfico VIII.12: Desempeño del gobierno de turno, 2006	161
Gráfico VIII.13: Percepción de la eficacia del gobierno de turno. 2006	162
Gráfico VIII.14: Evaluación del gobierno según simpatía partidarista, 2006	163
Gráfico VIII.15: Desempeño del presidente, 2006	164
Gráfico IX.1: Partidos ganadores en las elecciones 1981-2005	167
Gráfico IX.2: Simpatías partidaristas, 2006.....	169
Gráfico IX.3: ¿Por quién votó para presidente en el 2005?.....	170
Gráfico IX.4: ¿Simpatiza con algún partido político?	171
Gráfico IX.5: ¿Con cuál partido se identifica más? (2001)	172
Gráfico IX.6: ¿Con cuál partido simpatiza? (2006).....	172
Gráfico IX.7: Tipo de régimen preferido según simpatía partidarista, 2006	173
Gráfico IX.8: Simpatía partidarista y confianza en las elecciones, 2006	174
Gráfico IX.9: Simpatía partidarista por grado de urbanización	177
Gráfico IX.10: Simpatía partidarista por edad, 2006.....	178
Gráfico IX.11: Simpatía partidarista por educación	179
Gráfico IX.12: Simpatía partidarista por ideología.....	180
Gráfico IX.13: Simpatía partidarista por suficiencia de ingreso.....	181
Gráfico IX.14: ¿Cuál es el principal problema de Honduras?.....	182
Gráfico IX.15: Simpatía partidarista por percepción de seguridad.....	183
Gráfico IX.16: Simpatía partidarista por percepción de corrupción.....	184
Gráfico X.1: Confianza en la gente de la comunidad, 2006	190
Gráfico X.2: Confianza interpersonal en perspectiva comparada	191
Gráfico X.3: Confianza interpersonal según año 2004-2006.....	192
Gráfico X.4: Nivel de confianza interpersonal según tamaño de la ciudad, 2006.....	193
Gráfico X.5: Nivel de confianza interpersonal según victimización por crimen, 2006.....	194
Gráfico X.6: Confianza interpersonal según victimización por corrupción	196
Gráfico X.7: Apoyo al sistema y satisfacción con el funcionamiento de la democracia según confianza interpersonal	197
Gráfico X.8: Confianza en las instituciones en perspectiva comparada, 2006.....	198
Gráfico X.9: Confianza en las instituciones según tamaño de la ciudad, 2006	199
Gráfico X.10: Apoyo al sistema y satisfacción con la democracia según nivel de confianza en las instituciones, 2006	200
Gráfico X.11: Promedios de las preguntas sobre participación cívica	201
Gráfico X.12: Participación cívica en perspectiva comparada	202
Gráfico X.13: Participación cívica según género	203
Gráfico X.14: Participación cívica según tamaño de la ciudad	204
Gráfico X.15: Capital social en perspectiva comparada.....	205
Gráfico X.16: Capital social según tamaño de ciudad.....	206
Gráfico X.17: Capital social según área urbana o rural	207
Gráfico X.18: Capital social según sensación de inseguridad	208
Gráfico X.19: Apoyo al sistema y satisfacción con el funcionamiento de la democracia según nivel de capital social.....	209

Lista de tablas

Tabla I.1: Índice de globalización, 2003.....	6
Tabla I.2: Resultados de las elecciones presidenciales 1981-2005.....	12
Tabla II.1: Distribución de la población hondureña y de la muestra según urbano rural, 2006 ...	18
Tabla II.2: Zonas geográficas de distribución de la población y la muestra.....	20
Tabla III.1: ¿Qué significa para usted la democracia?.....	23
Tabla III.2: Preferencia por líder fuerte o democracia electoral según definiciones sobre democracia.....	32
Tabla IV.1: Predictores del apoyo al sistema en Honduras	52
Tabla IV.2: Regresión lineal: predictores de tolerancia en Honduras	66
Tabla IV.3: Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia en sociedades democráticas ...	67
Tabla IV.4: Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia en Honduras, 2006	68
Tabla IV.5: Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia en Honduras, 2004-2006.....	69
Tabla IV.6: Regresión logística: Predictores de las actitudes que favorecen una democracia estable en Honduras, 2006	71
Tabla V.1: IPC para Honduras, 2001-2005	76
Tabla V.2: Regresión: Probabilidad de ser víctima de la corrupción	89
Tabla VI.1: Tipo de acto delincuenciales sufrido en los últimos doce meses, 2006	96
Tabla VI.2: Regresión logística binaria: predictores de victimización por violencia.....	107
Tabla VII.1: Regresión: determinantes de la participación en comités o juntas de mejoras	121
Tabla VII.2: Regresión Logística Binomial; factores que influyen la decisión de pagar más impuestos	144
Tabla IX.1: Simpatía partidaria e inscripción en el padrón.....	175
Tabla IX.2: Simpatía partidaria y voto en el 2005	175
Tabla IX.3: Simpatía partidaria y actitudes hacia el sistema	176
Tabla IX.4: Regresión logística: ¿simpatiza con algún partido?	185
Tabla X.1: Confianza interpersonal según condición de venta de drogas en el barrio y presencia de maras	195

Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar las encuestas sobre democracia y gobernabilidad que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) ha llevado a cabo a lo largo de las pasadas dos décadas en Latinoamérica y el Caribe. Los hallazgos de LAPOP han sido un instrumento crucial para las misiones nacionales de USAID tanto en el diagnóstico de la naturaleza del desafío democrático, como en la promoción de diálogo y debate sobre políticas en los países latinoamericanos, en el monitoreo de los programas de USAID actualmente en marcha y en la evaluación y medición del desempeño de USAID en el apoyo a la democracia y el buen gobierno en la región. Los informes han servido a menudo como la “voz” de los ciudadanos sobre la calidad de la democracia. Esperamos que este estudio de 2006 sea también de utilidad para los diseñadores de políticas, defensores de la democracia, contribuyentes y practicantes.

La decisión de realizar encuestas sobre el *status quo* de la democracia en América Latina y el Caribe se originó en las misiones nacionales de USAID, donde los oficiales de campo han crecientemente contado con ellas como instrumento de manejo y diseño de políticas. La profundidad y amplitud de los cuestionarios nos permite ir más allá de preguntas simples y examinar relaciones complejas relacionadas al género, la etnicidad, la geografía, el bienestar económico y otras condiciones, y explorar en profundidad prácticas específicas y culturas para identificar en qué sector puede nuestra contribución ser más efectiva para la promoción de la democracia. Las encuestas son un recurso único de USAID en tanto representan una fuente de información consistente, de alta calidad y de calidad comparativa a través del tiempo. USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson en la Universidad de Vanderbilt, a sus extraordinarios estudiantes de doctorado provenientes de todo el hemisferio y la participación y pericia de los varios académicos en la región e instituciones expertas que han estado involucrados en este proyecto.

Dos tendencias recientes en estas encuestas las han hecho aun más útiles. Una es la inclusión de más países adicionales a la base de la encuesta usando un núcleo común de preguntas para todos los países, lo cual permite realizar comparaciones válidas a través de diferentes sistemas políticos y a través del tiempo. La segunda, y aún más importante, es la introducción de “muestras especiales” en regiones específicas o en función de proyectos específicos en algunos de los países en los que USAID tiene programas de democracia. El resultado es una nueva capacidad de las misiones de USAID para examinar el impacto de sus programas comparando de manera estadísticamente confiable cambios acaecidos en las áreas de sus programas con cambios que suceden fuera del área de dichos programas. Esto último nos permite comparar el “antes y después” de nuestro trabajo así como comparar cambios en regiones en las que tenemos programas con regiones en las que no los tenemos. Estas metodologías deben tener el efecto de proveer una de las pruebas más rigurosas de la efectividad de nuestros programas y contribuciones en cualquier campo.

La promoción de la democracia y el buen gobierno es una prioridad de la política exterior del gobierno de los Estados Unidos y nuestra inversión económica y en esfuerzo es sustancial. Sin embargo, el desarrollo democrático es un campo del desarrollo relativamente nuevo y nuestro

conocimiento de las relaciones políticas básicas y el impacto de la ayuda a través de donaciones se encuentra aun en una etapa inicial. Es crítico que seamos capaces de determinar cuáles programas funcionan y bajo qué circunstancias funcionan mejor, aprendiendo de nuestra experiencia y mejorando nuestros programas constantemente. Para conquistar este desafío USAID ha tomado una nueva iniciativa llamado la Investigación Estratégica y Operativa (SORA), con el apoyo de la Academia Nacional de Ciencias. SORA ha incorporado a su trabajo las opiniones de numerosos expertos en ciencia política y en metodología de investigación. Las encuestas de LAPOP sobre la democracia son un componente crítico de este esfuerzo de evaluación. Esperamos que sus hallazgos estimulen un diálogo entre gobiernos, ONGs, académicos y el público en general que ayude, a largo plazo, a solidificar la democracia en América Latina.

Dra. Margaret Sarles

Jefa de División, Planificación Estratégica e Investigación

Oficina de Democracia y Gobernabilidad

Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)

Prólogo

El Barómetro de las Américas, 2006: Antecedentes del estudio

Por:

Mitchell A. Seligson

Centennial Profesor de Ciencia Política

y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina

Universidad de Vanderbilt

Tengo el placer de presentar a ustedes la ronda 2006 del **Barómetro de las Américas**, una de las muchas y crecientes actividades del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Este proyecto, iniciado hace dos décadas, es ahora albergado por la Universidad de Vanderbilt. LAPOP se inició con el estudio de los valores democráticos en un país, Costa Rica, en un momento en el que la mayor parte de los países latinoamericanos se encontraban atrapados en regímenes represivos que prohibían ampliamente la realización de estudios de opinión pública (y violaban sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Por fortuna, hoy esos estudios pueden ser llevados a cabo abierta y libremente en casi todos los países de la región. El **Barómetro de las Américas** es un esfuerzo hecho por LAPOP para medir los valores y comportamientos democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el 2004, se llevó a cabo la primera ronda, en la cual participaron once países. Los reportes y las respectivas bases de datos están disponibles en la página web del LAPOP. El presente estudio representa el esfuerzo más grande llevado a cabo por LAPOP hasta este momento, al incorporar a veinte países. Por primera vez, gracias al apoyo generoso del Centro para las Américas de la Universidad de Vanderbilt, ha sido posible incluir a los Estados Unidos y Canadá. La Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID) proporcionó el financiamiento necesario para incorporar los países de América Latina y el Caribe. En la ronda del 2006, los países incluidos al momento de escribir este prólogo son: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Chile, Perú, República Dominicana, Haití y Jamaica. Los diseños de la muestra y el cuestionario para estos estudios son uniformes, permitiendo comparaciones directas entre ellos, así como análisis detallados dentro de cada país. La serie del 2006 incluye publicaciones individuales para cada país, escritas por un equipo nacional de investigadores y un resumen del estudio escrito por el autor de este prólogo, miembros del equipo de LAPOP en Vanderbilt y otros colaboradores. Nos embarcamos en el **Barómetro de las Américas** 2006 con la esperanza de que los resultados fueran de interés y relevancia política para los ciudadanos, ONGs, académicos, gobernantes y la comunidad donante internacional. Aspiramos a que el estudio pueda ser utilizado no sólo para ayudar al avance de la agenda de democratización, sino que también sirva a la comunidad académica que ha estado involucrada en la tarea de determinar qué valores son los que más probablemente promueven una democracia estable. Por esta razón, se acordó incluir un núcleo común de preguntas en nuestra encuesta. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) brindó su valiosa colaboración económica para reunir, en mayo del 2006, a un grupo de académicos reconocidos en el campo de la opinión pública, con el propósito de ayudar a determinar las mejores preguntas a incorporar en el Índice de Apoyo a la Democracia del PNUD. Los académicos que asistieron a esta reunión prepararon documentos de trabajo que fueron presentados y comentados en un taller en la Universidad de Vanderbilt, y

proporcionaron una justificación teórica y empírica de las decisiones tomadas. Todos estos documentos están disponibles en la página web de LAPOP.

Después del evento patrocinado por el PNUD, se realizó en mayo del 2006 una reunión de los equipos nacionales de investigadores de todos los países participantes en Heredia, Costa Rica. Importantes oficiales de la oficina de democracia de USAID estuvieron presentes en dicha reunión, así como miembros del equipo de LAPOP de Vanderbilt. Con los antecedentes de la ronda del 2004 y tomando en cuenta los insumos obtenidos en el taller auspiciado por el PNUD, fue fácil para los equipos llegar a un acuerdo sobre el cuestionario común para todos los países. El núcleo común nos permite examinar, para cada país y entre naciones, temas como legitimidad política, tolerancia política, apoyo a una democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, el estado de derecho, evaluación de los gobiernos locales y participación en ellos, victimización de crimen, victimización de corrupción y comportamiento electoral. El estudio de cada país contiene un análisis de esas importantes áreas relacionadas con los valores y comportamientos democráticos. En algunos casos hemos encontrado similitudes sorprendentes de país a país, mientras que en otros casos hemos encontrado marcados contrastes.

Un diseño muestral común fue crucial para el éxito de este esfuerzo. Antes de ir a Costa Rica, el autor de este capítulo preparó para cada equipo nacional los lineamientos para la construcción de una muestra multi-etápica, estratificada y probabilística con un tamaño de 1.500 casos. En el evento de Costa Rica, los equipos de cada país se reunieron con el Dr. Polibio Córdova, Presidente de CEDATOS de Ecuador y experto regional en diseño muestral, entrenado por Leslie Kish en la Universidad de Michigan. Los refinamientos al diseño de las muestras fueron hechos en dicha reunión y luego revisados por el Dr. Córdova. En un anexo del informe de cada país está incluida la descripción detallada de cada muestra.

La reunión de Costa Rica fue también una ocasión para que los equipos nacionales acordaran un marco común para el análisis. No quisimos imponer restricciones a los equipos, dado que reconocimos desde el principio que cada país poseía circunstancias únicas, y que lo que es importante para un país (como por ejemplo, crimen, abstención electoral) podría ser irrelevante para otro. Sin embargo, sí queríamos que todos los equipos pudieran hacer comparaciones directas con los resultados de otros países. Por esta razón, acordamos un método común para la construcción de índices. Utilizamos como estándar un coeficiente de confiabilidad de Alpha mayor a .6, con preferencia por .7, como el mínimo nivel necesario para que un grupo de ítems fuera considerado una escala. La única variación a esta regla ocurrió cuando utilizamos "variables de conteo" para construir un índice (por oposición a una escala) en el que simplemente queríamos saber, por ejemplo, cuántas veces un individuo participó en cierta forma de actividad. De hecho, la mayoría de nuestras escalas presentaron un índice de confiabilidad Alpha mayor a .7, muchas de ellas incluso superando .8. También animamos a todos los equipos a utilizar un análisis factorial para establecer la dimensionalidad de sus escalas. Otra regla común, aplicada a todo el conjunto de datos, fue en el tratamiento de los datos perdidos. Con el fin de maximizar los N de las muestras sin distorsionar irrazonablemente los patrones de respuesta, sustituimos el puntaje promedio de la elección individual del encuestado para cualquier escala o índice en el que hubiera datos perdidos, pero sólo cuando los datos perdidos comprendieran menos de la mitad de todas las respuestas de ese individuo. Para una escala de cinco ítems, por ejemplo, si el encuestado respondió tres o más de los ítems, asignamos la media

de esos tres a esa persona para esa escala. Si menos de tres de los cinco ítems tuvieron respuesta, el caso completo fue considerado como perdido.

Otro acuerdo que cerramos en Costa Rica fue que los estudios deben ser accesibles al lector lego. Para esto, se decidió la utilización de gráficas bivariadas y trivariadas. Pero también acordamos que esas gráficas seguirían un análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística), de tal forma que el lector técnicamente informado pudiera asegurarse de que las variables individuales que se presentan en las gráficas fueran realmente predictores significativos de la variable dependiente estudiada. También acordamos un formato común para las gráficas (usando las plantillas producidas por SPSS 14.0). Finalmente, un formulario de "consentimiento informado" común fue preparado, y la aprobación para la investigación con sujetos humanos fue concedida por el Comité de Revisión Institucional (IRB) de la Universidad de Vanderbilt. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron los materiales sobre protección a sujetos humanos utilizados por Vanderbilt y pasaron el examen correspondiente para obtener un certificado. Todos los datos públicos de este proyecto protegen el anonimato de los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Una preocupación desde el principio fue la minimización del error y la maximización de la calidad de la base de datos. Lo hicimos a través de diferentes formas. Primero, acordamos un esquema común de codificación para todas las respuestas cerradas. Segundo, nuestros colegas de la Universidad de Costa Rica prepararon un conjunto común de formatos para el ingreso de datos, incluyendo un cuidadoso control de rangos, usando el programa CSPro 2.4 del *Census Bureau* (Oficina del Censo) de Estados Unidos. Tercero, todas las bases de datos fueron ingresadas en los países respectivos y verificadas, después de lo cual fueron enviados a LAPOP para su revisión. En ese punto, una lista aleatoria de 100 números de identificación de cuestionarios fue enviada a cada equipo, a quienes se les pidió que enviaran esas 100 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para la auditoría. Esa auditoría consistió en dos pasos: el primero implicó comparar las respuestas escritas en el cuestionario durante la entrevista con las respuestas ingresadas por los equipos codificadores. El segundo paso implicó una comparación de las respuestas codificadas con la base de datos en sí misma. Si se encontraba un número significativo de errores a lo largo de ese proceso, la base de datos completa era reingresada y el proceso de auditoría repetido sobre la nueva base de datos. Afortunadamente, durante la ronda 2006 del **Barómetro de las Américas**, esto ocurrió en muy pocos casos. Finalmente, las bases de datos fueron combinadas por nuestro experto, Dominique Zéphyr, en un archivo único para todos los países y las copias fueron enviadas a todos los equipos para que pudieran llevar a cabo los análisis comparativos sobre el archivo completo.

Una adición tecnológica para la ronda del 2006 es la utilización de Asistentes Digitales Personales (PDAs) para la recolección de datos en cinco de los países. Nuestros socios en la Universidad de Costa Rica desarrollaron un programa llamado EQCollector y lo formatearon para su uso en la ronda de encuestas del 2006. Este nuevo método de recolección de datos resultó ser extremadamente eficiente, mejorando así la calidad de los datos debido a la minimización de errores, comparado con el método de lápiz y papel. Adicionalmente, el tiempo

y el costo del ingreso de datos fueron completamente eliminados. Nuestro plan es expandir el uso de PDAs en futuras rondas de encuestas de LAPOP.

El trabajo de campo para las encuestas fue llevado a cabo solo luego de un extensivo proceso de prueba piloto en cada país. En muchos casos, pudimos enviar miembros del equipo LAPOP a los países recientemente incluidos en el **Barómetro de las Américas** para ayudar en el proceso. Las sugerencias de cada país fueron transmitidas a LAPOP y los cambios y revisiones necesarias fueron realizados. En la mayoría de los países esto significó más de 20 versiones revisadas del cuestionario. Utilizamos como estándar la versión 23 para el cuestionario final. El resultado es un instrumento altamente pulido, con preguntas comunes pero apropiadamente ajustadas al vocabulario específico de cada país. En los casos de países con una población indígena significativa, los cuestionarios fueron traducidos a los idiomas nativos de estos grupos (Quechua y Aymará en Bolivia, por ejemplo). Hemos creado también versiones en inglés para aquellos países del Caribe en donde se habla este idioma y la costa atlántica del continente, así como una versión en creole para Haití y en portugués para Brasil. En total, existen versiones en diez idiomas diferentes. Todos estos cuestionarios están disponibles en www.lapopsurveys.org y pueden ser encontrados en los apéndices de cada estudio.

Los equipos de cada país procedieron luego a analizar las bases de datos y escribir sus reportes. Cuando los borradores estuvieron listos, el siguiente paso en nuestro esfuerzo por maximizar la calidad del proyecto fue una reunión plenaria en Santo Domingo de Heredia, Costa Rica. Como preparación para esa reunión, sostenida en Noviembre del 2006, grupos de investigadores fueron asignados para presentar temas que emergieron de los estudios. Por ejemplo, un equipo hizo una presentación sobre corrupción y democracia, mientras que otro discutió los resultados sobre el estado de derecho. Esas presentaciones, hechas en PowerPoint, fueron criticadas por un pequeño equipo de nuestros metodólogos más calificados, y después el grupo completo de investigadores y los miembros de USAID-democracia discutieron los resultados. Ese proceso fue repetido en un período de dos días. Fue muy emocionante ver nuestros resultados allí, en “blanco sobre negro”, pero también fue el momento de aprender más sobre el fuerte vínculo entre datos, teoría y método. Después de la reunión de Costa Rica, los borradores de los informes fueron leídos por el equipo de LAPOP en Vanderbilt y fueron después regresados a los autores para correcciones. Los informes revisados fueron reenviados para ser leídos y editados por Mitchell Seligson, el coordinador científico del proyecto, que leyó y criticó cada una de las versiones preliminares. Estos borradores retornaron a sus países de origen, donde fueron editados y corregidos y posteriormente enviados a USAID para sus comentarios. Lo que tienen ante ustedes, entonces, es el producto de un intenso trabajo de investigadores altamente motivados, expertos en diseño muestral, supervisores de campo, entrevistadores, digitadores, y, por supuesto de más 27.000 entrevistados. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por formuladores de políticas públicas, ciudadanos y académicos para ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

Agradecimientos

El estudio fue posible gracias al generoso apoyo de la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos (USAID). Margaret Sarles, en la Oficina de Democracia y Gobernación de USAID, con la asistencia de Eric Kite, Maria Barrón y Elizabeth Ramírez en la Directiva de América Latina y el Caribe, aseguraron el financiamiento e hicieron posible todo el proyecto gracias a su apoyo incesante. Todos los participantes en el estudio les agradecen. En la Universidad de Vanderbilt, el estudio no hubiera sido posible sin la generosidad, colaboración y trabajo de muchas personas. El Decano de Artes y Ciencias, Richard McCarty proporcionó apoyo financiero en muchos aspectos cruciales de la investigación. Nicholas S. Zepos, Provost y Vice-Canciller para Asuntos Académicos generosamente ofreció a LAPOP oficinas y espacio para conferencias y los reacondicionó y equipó totalmente. Vera Kutzinski, Directora del Centro para las Américas, ha apoyado vigorosamente el proyecto tanto en el aspecto administrativo como con financiamiento para la inclusión de los Estados Unidos y Canadá en esta ronda del **Barómetro de las Américas**. Su asistente administrativa, Janell Lees, hizo posible muchas cosas de manera eficiente. Neal Tate, Director del Departamento de Ciencias Políticas en Vanderbilt, ha sido un gran apoyo para el proyecto desde su llegada a Vanderbilt y ha facilitado su integración con la apretada agenda del departamento. Tonya Mills, Administradora de Fondos y Patrick D. Green, Director Asociado de la División de Investigación Auspiciada, manejaron heroicamente los múltiples contratos y detalles financieros de este proyecto. En un estudio tan complejo como éste, decenas de contratos debieron ser firmados y cientos de facturas debieron ser pagadas. Ellos merecen un especial agradecimiento por sus esfuerzos.

En la central LAPOP, el peso del proyecto recayó en Dominique Zéphyr, nuestro Coordinador de Investigación y Analista de Datos. Dominique trabajó incansablemente, casi siempre siete días a la semana, en cada aspecto de los estudios, desde el diseño hasta la implementación y el análisis. También tuvo la responsabilidad central de preparar el material de capacitación para el análisis de datos, de realizar la auditoria y de combinar las bases de datos. Dominique sirvió también como Coordinador Regional para los países del Caribe y condujo personalmente las pruebas piloto del cuestionario y la capacitación de los entrevistadores en estos países. Finalmente, trabajó como colaborador en el reporte de Haití. Julio Carrión, de la Universidad de Delaware, cumplió el rol de Coordinador Regional para México, América Central y los Andes. Al mismo tiempo, fue colaborador en el estudio de Perú. Los estudiantes de postgrado del equipo de LAPOP estuvieron involucrados en todos los aspectos del estudio, desde el diseño de los cuestionarios, hasta la auditoria de los datos y el control de calidad. Quisiera agradecer a todos ellos: María Fernanda Boidi, Abby Córdova Guillén, José Miguel Cruz, Juan Carlos Donoso, Jorge Daniel Montalvo, Daniel Moreno Morales, Diana María Orcés y Vivian Schwarz-Blum. Sus programas de doctorado en Vanderbilt son auspiciados por USAID, el Centro para Estudios Latinoamericanos e Ibéricos de la Universidad de Vanderbilt y el Departamento de Ciencias Políticas. Mi colega Jon Hiskey participó en nuestras reuniones semanales, añadiendo su experta opinión y apoyo. La administradora de nuestra página web, María Clara Bertini, se aseguró que nuestros esfuerzos fuesen transparentes y ha hecho un trabajo extraordinario manejando la siempre creciente página web de LAPOP. Héctor Lardé y Roberto Ortiz fueron responsables del diseño de la portada y el formato del texto.

Imprescindible para el éxito del proyecto fue la cooperación de muchas personas e instituciones en los países involucrados, quienes trabajaron incesantemente para cumplir con fechas límites que parecían imposibles. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores
Resumen comparativo	Prof. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y Centennial Professor de Ciencia Política, Vanderbilt University (Director del proyecto)
México y Centro América	
México	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Kenneth M. Coleman, Investigador y Analista Senior, Director de Estudios, Market Strategies, Inc. ● Pablo Parás García, Presidente, DATA Opinión Pública y Mercados
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> ● Dra. Dinorah Azpuru, Profesora de Ciencia Política, Wichita State University y Asociada de ASIES, Guatemala ● Elaboración de la muestra: Lic. Juan Pablo Pira, Consultor Independiente
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Ricardo Córdova, Presidente, FundaUngo, El Salvador ● Prof. Miguel Cruz, Director de IUDOP, Universidad Centroamericana (UCA)
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> ● Prof. Miguel Cruz, Director de IUDOP, Universidad Centroamericana (UCA) ● José Rene Argueta, candidato doctoral, University of Pittsburgh
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> ● Prof. Manuel Ortega-Hegg, Director, Centro de Análisis Socio-Cultural (CASC), Universidad Centroamericana (UCA), Managua, Nicaragua ● Marcelina Castillo Venerio, Centro de Análisis Socio-cultural (CASC), Universidad Centroamericana. (UCA)
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Luís Rosero, Director del Centro Centroamericano de Población (CCP, y Profesor, Universidad de Costa Rica. ● Dr. Jorge Vargas, Sub-director, Proyecto Estado de la Nación
Panamá	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Orlando Pérez, Profesor Asociado de Ciencia Política, Central Michigan University
El Caribe	
República Dominicana	<ul style="list-style-type: none"> ● Dra. Jana Morgan Kelly, Profesora Asistente de Ciencia Política, University of Tennessee ● Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University
Guyana	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Mark Bynoe, Director, School of Earth and Environmental Sciences, University of Guyana ● Ms. Talia Choy, Lecturer, Department of Government and International Affairs, University of Guyana.
Haití	<ul style="list-style-type: none"> ● Dominique Zéphyr, Coordinador de investigación de LAPOP, Vanderbilt University ● Yves François Pierre, Groupe de Recherche en Sciences Sociales (GRESS)
Jamaica	<ul style="list-style-type: none"> ● Ian Boxill, Profesor de Sociología Comparada, Department of Sociology, Psychology and Social Work, UWI, Mona. ● Roy Russell, Lecturer en Estadística, Department of Sociology, Psychology and Social Work, UWI, Mona. ● Arlene Bailey, Especialista en Sistemas de Información, Department of Sociology, Psychology and Social Work, UWI, Mona. ● Balford Lewis, Lecturer en Métodos de Investigación, Department of Sociology, Psychology and Social Work, UWI, Mona. ● Lloyd Waller, Lecturer in Métodos de Investigación, Department of Government, UWI, Mona

País	Investigadores
Los Andes/Cono Sur	
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> ● Prof. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor, Universidad de los Andes
Ecuador	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y Centennial Professor de Ciencia Política, Vanderbilt University ● Juan Carlos Donoso, estudiante doctoral, Vanderbilt University ● Daniel Moreno, Ph.D. candidato doctoral, Vanderbilt University ● Diana Orcés, estudiante doctoral, Vanderbilt University ● Vivian Schwarz-Blum, estudiante doctoral, Vanderbilt University
Perú	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado, University of Delaware in the US, y investigador Instituto de Estudios Peruanos ● Patricia Zárate Ardelá, investigadora, Instituto de Estudios Peruanos
Bolivia	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y Centennial Professor of Political Science, Vanderbilt University ● Abby B. Córdova, estudiante doctoral, Vanderbilt University ● Juan Carlos Donoso, estudiante doctoral, Vanderbilt University ● Daniel Moreno, Ph.D. candidato doctoral, Vanderbilt University ● Diana Orcés, Ph.D. estudiante doctoral, Vanderbilt University ● Vivian Schwarz-Blum, estudiante doctoral, Vanderbilt University
Paraguay	<ul style="list-style-type: none"> ● Manuel Orrego, CIRDA, Paraguay
Chile	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Juan Pablo Luna, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> ● Denise Pavia, Universidade Federal de Goiás, Goiás, Brazil ● Simon Bohn, York University ● Rachael Meneguello, Brazil, Directora del Centro de Estudos de Opinião Pública (CESOP) Profesora de Ciencia Política, Universidad de Campinas, Brazil ● David Samuels, Profesor de Ciencia Política, University of Minnesota ● Lucio Renno, University of Arizona

Finalmente, queremos agradecer a los más de 27,000 individuos en estos países que entregaron tiempo de sus ocupaciones diarias para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee
 Noviembre, 2006

Resumen ejecutivo

El presente documento constituye el informe final del estudio “Cultura política de la democracia en Honduras: 2006”, el cual ha sido dirigido por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP por sus siglas en inglés) de la Universidad de Vanderbilt y realizado por el Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana de El Salvador y ACI Participa de Honduras, bajo el financiamiento de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

El objetivo fundamental del estudio es estudiar el estado de la cultura política de los hondureños en 2006 y examinar su evolución con respecto a años anteriores. El estudio se basa en una encuesta cursada a 1,585 hondureños mayores de 18 años, residentes de todo el país y con un error muestral de más/menos 2.5% (+/- .025). La encuesta se basó en un cuestionario de más de 200 preguntas, el cual exploraba diversos temas, desde municipalismo, pasando por la confianza en las instituciones, hasta el apoyo a la democracia en Honduras.

El reporte que se presenta a continuación detalla algunos de los resultados más importantes del estudio siguiendo una estructura que se divide en diez capítulos. El primero presenta un vistazo sobre la situación social, económica y política de Honduras al momento del estudio; el segundo describe las características generales de la muestra de la encuesta sobre la cual se basa el estudio, comparando en algunos casos la distribución con respecto a 2004. A partir del tercer capítulo se entra de lleno en la presentación de los resultados; este capítulo trata sobre las conceptualizaciones que tienen los hondureños sobre la democracia; el cuarto capítulo del informe analiza las variables que están detrás del apoyo al sistema político en Honduras; el quinto apartado se concentra en los hallazgos que tienen que ver con la transparencia y la corrupción en el ejercicio público en Honduras; el sexto se dedica a analizar los resultados sobre violencia, victimización y Estado de derecho; el séptimo capítulo estudia las opiniones de los hondureños sobre sus gobiernos locales; el octavo apartado del informe analiza los patrones del comportamiento electoral mientras que el noveno se concentra más en las opiniones sobre las elecciones y el partidismo hondureño. El documento concluye con un análisis sobre el capital social en Honduras sobre la base de la participación y la confianza ciudadana.

A continuación se presenta un resumen de algunos de los hallazgos más importantes del estudio.

Los hondureños tienen diversas concepciones sobre la democracia. Las definiciones más comunes tienen que ver con la idea de libertades, con el bienestar y el trabajo. Esto implica que, en términos generales, la mayoría de los hondureños ve a la democracia más en términos normativos (libertad, autonomía, justicia, existencia de elecciones); pero un porcentaje no despreciable de ciudadanos no saben definir qué es democracia, esto es sobre todo más alto entre los ciudadanos con menos escolaridad y las mujeres. Por otro lado, el estudio ha encontrado que el apoyo a la democracia tanto como régimen preferido como sistema de elección han crecido de forma leve pero significativa con respecto a 2004. Esta constituye de suyo una buena noticia, aunque las opiniones sobre el desempeño concreto de la democracia y las opiniones sobre qué tan democrático es el país han sufrido una reducción. En el fondo, ello significa que los

hondureños apoyan más a la democracia en la actualidad, pero son más críticos con respecto a su funcionamiento.

En términos generales, los niveles de confianza hacia las instituciones públicas del país han variado un poco con respecto a 2004, mostrando una tendencia hacia la baja en 2006. A pesar de que hay todavía un porcentaje importante de personas que apoyan un sistema político democrático, la comparación en virtud de la región y del tiempo muestra que, antes que experimentar una evolución favorable de las actitudes que soportan una democracia estable, ha habido un crecimiento de las actitudes que promueven una especie de estabilidad autoritaria.

Honduras es percibido, por extranjeros y nacionales, como un país con un nivel de corrupción relativamente alto. Como una analogía, si solo existieran 10 países en el mundo, o en Latinoamérica, Honduras sería el tercero más corrupto. Entre los hondureños, más de la mitad de los entrevistados en el 2006 por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina (LAPOP) perciben que la corrupción en el país está muy generalizada y que el gobierno hace nada o casi nada para combatirla. Estas percepciones son afectadas muy poco por variables como la identidad partidista y la atención a noticias por los medios de comunicación. Aun más preocupante es que estas percepciones negativas se han generalizado más durante los últimos dos años. En cuanto a la victimización por la corrupción, la mayoría de las víctimas reportaron la policía, municipalidades y juzgados como las principales fuentes de sobornos, por encima de otras entidades públicas. Los más expuestos a ser víctimas de la corrupción fueron los hombres, los que tienen mayores niveles de riqueza, y las personas que residen en Tegucigalpa y otras ciudades grandes (excepto San Pedro Sula). Además de afectar la eficiencia y equidad de las acciones del estado, la victimización por la corrupción también afecta de manera significativa el apoyo de los hondureños hacia su sistema político.

De acuerdo a los resultados del estudio, el nivel de victimización por crimen ha aumentado en Honduras en los dos últimos años y eso hace que Honduras se ubique dentro del grupo de países con niveles más elevados de víctimas por delincuencia de la ronda del estudio de 2006. Detrás de la victimización se destacan un par de condiciones personales, como el género y la escolaridad, pero las variables que tienen más peso son las que apuntan a factores del contexto relacionados con el lugar de vivienda. Las personas que viven en las zonas urbanas y en las grandes metrópolis están más expuestas a la violencia que el resto de los ciudadanos; pero sobre todo lo están aquellos que viven en barrios en donde se encuentran ventas de drogas, en donde prevalecen las pandillas y en donde predominan policías involucrados en hechos delictivos. De hecho, uno de los hallazgos más claros a lo largo del estudio es el papel que juegan los agentes institucionales en el tema de la inseguridad y la violencia. La mayoría de los ciudadanos que son víctimas del crimen no denuncia los hechos de criminalidad, fundamentalmente porque no están convencidos de que ello ayude a resolverlos y la mayoría de ciudadanos no cree que el sistema de justicia castigaría a los culpables de los delitos.

Los hondureños tienen un nivel relativamente alto de participación en comités y juntas de mejoras de la comunidad. Las variables que resultaron estar estadísticamente asociadas con la participación fueron el sexo (hombres participan más), el nivel de riquezas (los que tienen menos riquezas participan más), el número de hijos (los que tienen más hijos participan más) y los que profesan una religión cristiana, esto es, católicos y evangélicos. Los resultados sugieren que, en

países pobres como Honduras, las personas de menos recursos y más necesidades (ej. los que tienen más hijos) tienden a participar más en este tipo de organizaciones. Los hondureños tienen, además, el nivel más alto en Latinoamérica en términos de contribuciones (donación de dinero, materiales y trabajo) para la solución de problemas de la comunidad. Honduras es el segundo país en Latinoamérica con el nivel más alto de asistencia a reuniones de cabildo abierto o sesiones municipales, el cual aumentó significativamente en el periodo 2004-2006. Sin embargo, este alto grado de participación y asistencia a reuniones municipales está altamente influenciado por el nivel de urbanización; los niveles disminuyen a medida aumenta el grado de urbanidad. A pesar de ello, pocos estarían dispuestos a pagar más impuestos para que las municipalidades proveyeran más servicios. Sin embargo, esta disposición resultó estar fuertemente influenciada por la satisfacción con los servicios y, sobre todo, por la confianza en el buen manejo de los fondos municipales. Evidentemente, hay mucho trabajo por hacer para convencer a los hondureños de que la descentralización es deseable, pero los cabildos abiertos y los reportes financieros parecen ser pasos en la dirección correcta y por lo tanto deberían promoverse más.

Los datos de la encuesta revelan que el nivel de simpatía con los partidos políticos ha disminuido drásticamente durante los últimos cinco años en Honduras. Este fenómeno es importante porque las personas que reportaron no simpatizar con algún partido tienden a tener un nivel más bajo de confianza en las elecciones y, por lo tanto, a tener niveles más bajos de registro para votar y niveles más altos de abstencionismo electoral o de votos nulos o blancos. A pesar de que este fenómeno no sigue ningún patrón geográfico, si se pudo identificar que los niveles de simpatía más bajos se registraron en San Pedro Sula. El nivel de simpatía con los partidos políticos estuvo también asociado con la edad (las generaciones más jóvenes tienen nivel de simpatía más bajos), la suficiencia del ingreso familiar (mientras menos alcanza el ingreso, menor es el nivel de simpatía), la ideología (izquierda menor, derecha mayor nivel de simpatía), y la percepción de seguridad (los que se sienten menos seguros tienen niveles más bajos de simpatía.). Estos resultados pueden interpretarse como el efecto de la aparente falta de efectividad de los gobiernos democráticos en mejorar la situación económica y de seguridad en Honduras.

Capítulo I. Contexto del país: Honduras en perspectiva

Este capítulo pretende hacer una breve descripción de la situación de desarrollo social y económico del país y de los principales eventos económicos y políticos sucedidos durante los últimos dos años (2004-2006). Al final, el capítulo actualiza la lista de publicaciones relacionadas a la cultura política de los hondureños.

Situación actual de desarrollo

Honduras continúa siendo uno de los países menos desarrollados de Latinoamérica. En términos de desarrollo humano, Honduras se ubicó en la posición antepenúltima en el 2004, solo superando a Guatemala y Haití. A nivel mundial, Honduras ocupó el lugar 117 entre 177 países.¹

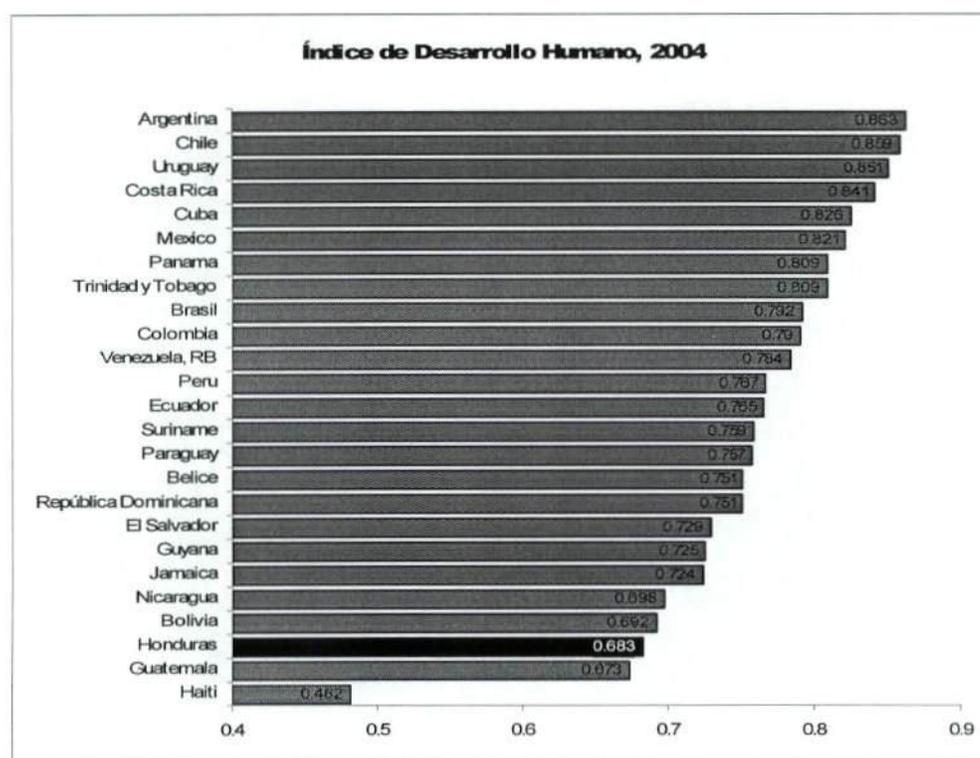


Gráfico I.1: Índice de Desarrollo Humano en perspectiva comparativa, 2004

¹ En este informe se usan datos del 2004 por ser este el último año para el cual se calculó el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el cual es publicado en el Reporte de Desarrollo Humano del 2006. El IDH se basa en tres medidas básicas de desarrollo humano: una larga y saludable vida (medida por la expectativa de vida al nacer), conocimiento (medido por la tasa de alfabetismo entre los adultos y de la tasa de participación en educación primaria, secundaria y superior), y por un estándar de vida decente (medido por el PIB per capita en términos de paridad de poder adquisitivo; PPD) (PNUD, 2006). El IDH usa una escala de 0 a 1, la cual mide la posición de cada país respecto al resto de los países escrutados (el país con el nivel más alto recibe un valor de 1, y el más bajo recibe un valor de 0). Para una explicación detallada sobre la construcción del índice, revise la Nota Técnica #1 en http://hdr.undp.org/hdr2006/pdfs/report/Technical_notes.pdf

A nivel nacional, las diferencias más grandes existen entre los departamentos de Francisco Morazán (más alto IDH) y Lempira (más bajo IDH). Sin embargo, existe también una considerable variación entre regiones. Después del departamento central de Francisco Morazán, donde se encuentra la capital Tegucigalpa, los departamentos más desarrollados son Islas de la Bahía, Cortés, Atlántida y Yoro, en la “costa norte”, y el departamento sureño de Valle. Las regiones menos desarrolladas son el oriente y occidente del país. Este patrón refleja un alto grado de desigualdad en el país. De hecho, Honduras es quinto en Latinoamérica en términos de desigualdad económica (índice GINI: 0.568, en el 2003).²



Mapa I.1: Índice de Desarrollo Humano por departamentos, 2004

² Informe del PNUD Sobre Desarrollo Humano Honduras 2006: Hacia la expansión de la ciudadanía.

Honduras es también uno de los países más pobres de Latinoamérica. En términos de (paridad de) poder adquisitivo (PPA \$US) supera levemente sólo a Bolivia y Haití. Sin embargo, su nivel es muy inferior al de otros países latinoamericanos como Chile y Costa Rica.

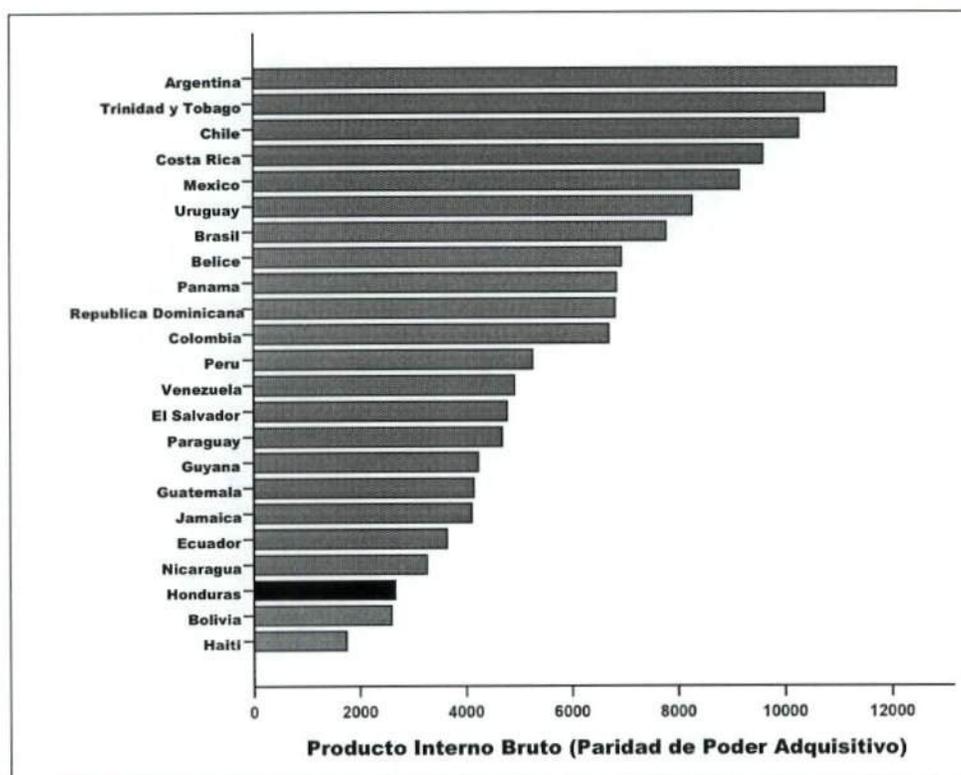


Gráfico I.2: PIB per cápita en perspectiva comparativa, 2004

En términos de educación, Honduras también se ubica como el sexto menos desarrollado de Latinoamérica.

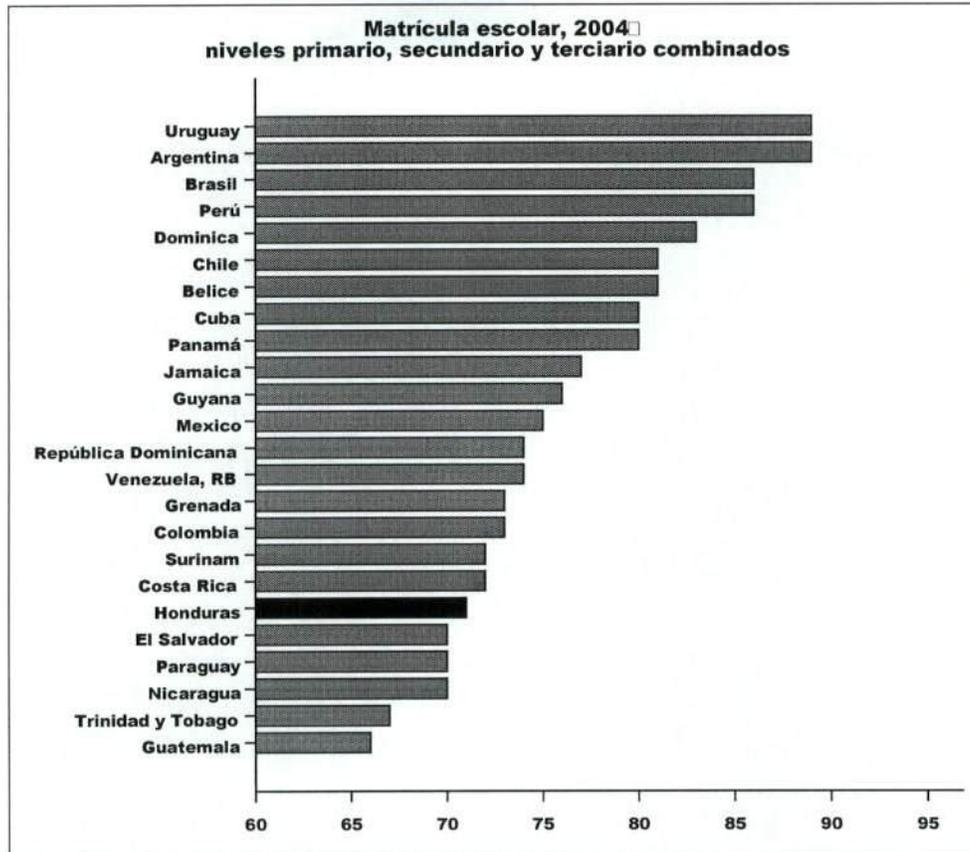


Gráfico I.3: Educación en perspectiva comparativa, 2004

Finalmente, en términos de salud, el informe de desarrollo humano para Honduras reza:

[...] la esperanza de vida no ha experimentado una tendencia positiva a partir del 2001, al pasar de 68.8 años a 68.6 para el 2004. Esto refleja el estancamiento en que se encuentran los niveles de salud de la población. Destacan pues, los grandes retos en términos de la cobertura y calidad de los servicios de salud. El país es uno de los más afectados por la epidemia del VIH/SIDA en Centro América. Según ONUSIDA, hasta octubre del 2004 había en el país 21,196 personas viviendo con el virus del Sida, y se estimaba que había más de 66,000 hondureños y hondureñas viviendo con el VIH, incluyendo 5,000 nuevos casos en el año 2003. Asimismo para el año 2003 se estimó una tasa de prevalencia de esta enfermedad de 1.8% y en el 2004 de 2.0%.

Las tasas de desnutrición de niños y niñas para el 2004 son elevadas. Entre 3 y 59 meses de edad, y conforme a su talla, dichas tasas se ubican en 79.1% de niños y niñas con desnutrición moderada y 48.2% con desnutrición severa. Conforme a su peso, la tasa de desnutrición global, en niños y niñas menores de cinco años, es de 67.2% (PNUD, 2006).

Eventos recientes de potencial impacto en el desarrollo

El panorama de desarrollo descrito por IDH para Honduras es sin duda bastante negativo. Una de las razones señaladas como la principal causa de tal situación es el hecho de que el crecimiento económico del país ha sido muy lento y el crecimiento poblacional acelerado.³

Sin embargo, después de décadas de estancamiento en crecimiento económico, Honduras parece comenzar a “levantar vuelo”. Después de una dramática reducción en la tasa de crecimiento económico en el 2001 (2.4%), con respecto al del año 2000 (5.8%), la economía hondureña repuntó gradualmente su crecimiento económico hasta alcanzar 4.6% en el 2005 y más del 5% durante la primera mitad del 2006.⁴ Los niveles de inflación se han mantenido bajos y la tasa de crecimiento poblacional muestra un decremento anual constante, de 2.51% en el 2000 a 2.20% en el 2005.⁵

Además, durante los últimos tres años ha habido un número de eventos de considerable repercusión potencial para la economía hondureña. Quizás el evento económico más importante ha sido la condonación de la deuda externa del país por parte de los principales organismos multilaterales de crédito (FMI y BID) y, colateralmente, de una porción considerable de la deuda bilateral y privada. Este alivio de la deuda externa se llevó a cabo bajo la Iniciativa para los países Pobres Altamente Endeudados (HIPCI en inglés) y la Iniciativa para Alivio de la Deuda Multilateral (MDRI-II).⁶

Otro evento importante ha sido la ratificación del Tratado de Libre Comercio de Centro América (DR-CAFTA) entre Estados Unidos, República Dominicana y los países de Centro América (excepto Belice y Panamá).⁷ El principal objetivo del tratado es promover el libre comercio entre los países participantes, lo que a su vez causaría un aumento en las inversiones y el crecimiento económico de estos países (USTR, 2005). Honduras también ha estado negociando tratados bilaterales con otros países (ej. Panamá, Colombia, Japón, Unión Europea). Estos tratados de libre comercio podrían ayudar a reducir el déficit comercial y tener una considerable incidencia en la inversión y el crecimiento económico.

Es importante destacar que Honduras (y otros países de la región CAFTA) tiene ya uno de los puntajes más altos de “globalización” en Latinoamérica (). Quizás los indicadores más prominentes son el turismo y las remesas del exterior, en los que Honduras ocupa el 3er lugar en Latinoamérica. Sin embargo, un aspecto desfavorable es el alto déficit comercial de Honduras, segundo en Latinoamérica después de Nicaragua.⁸ En este sentido, los nuevos tratados de libre comercio podrían ayudar a equilibrar el balance comercial.

³ Informe PNUD Sobre Desarrollo Humano Honduras 2006: Hacia la expansión de la ciudadanía.

⁴ La Prensa, agosto 28, 2006. “No Hay Fecha Para Cuarta Revisión.”

⁵ Indicadores Económicos del Banco Mundial, 2006

⁶ IMF Country Report No. 06/35; January 2006, y The World Bank. “Honduras to Receive Debt Relief Totaling US\$ 1.293 Billion.” News Release No. 2006/HN/June 29 <http://web.worldbank.org/>

⁷ Texto: http://www.ustr.gov/Trade_Agreements/Bilateral/CAFTA/Section_Index.html

⁸ Otro indicador negativo es que Honduras tiene el 3er nivel más bajo en el uso de la Internet.

Tabla I.1: Índice de globalización, 2003

País	Export. % de PIB	Import. % de PIB	IED* % de PIB	Turismo % de PIB	Remesas % de PIB	Internet % de pob.	Puntaje Total	Posición
Panamá	6.4	6.1	0.34	0.50	0.17	0.95	14.46	1
Rep. Dom.	4.8	4.7	0.24	1.65	1.24	0.91	13.54	2
Costa Rica	4.6	4.8	0.32	0.76	0.16	2.35	12.99	3
Honduras	3.5	5.1	0.26	0.53	1.49	0.32	11.20	4
Chile	3.8	3.1	0.81	0.12	0.00	2.79	10.62	5
Nicaragua	2.2	4.9	0.59	0.02	1.84	0.22	9.77	6
El Salvador	2.6	4.0	0.35	0.21	1.58	0.89	9.53	7
Uruguay	3.0	2.8	0.19	0.41	0.09	2.10	8.59	8
México	3.0	3.2	0.25	0.16	0.24	1.34	8.19	9
Paraguay	3.0	3.4	0.12	0.10	0.72	0.25	7.59	10
Ecuador	3.0	2.8	0.40	0.12	0.57	0.47	7.36	11
Guatemala	1.7	2.8	0.05	0.29	1.02	0.60	6.47	12
Venezuela	3.6	1.8	0.10	0.03	0.02	0.88	6.43	13
Brazil	2.2	1.7	0.30	0.05	0.09	1.22	5.56	14
Colombia	1.9	2.1	0.25	0.10	0.40	0.80	5.55	15
Peru	2.0	1.8	0.21	0.16	0.21	1.17	5.55	16
Argentina	2.4	1.5	0.12	0.17	0.02	1.32	5.53	17

*) Inversión extranjera directa

Fuente: Latin Business Chronicle

Los avances en la construcción del "Canal Seco", entre el Pacífico y el Atlántico hondureño, es otra iniciativa económica de considerable importancia económica. El Canal Seco permitirá el rápido acceso a los puertos del norte de productos provenientes del sur del país, así como de El Salvador, Nicaragua y otros países del Pacífico en vía hacia la costa Atlántica de Norte América y el Caribe. De esta manera, el Canal Seco representaría una alternativa viable al Canal de Panamá. Este proyecto ha sido reforzado por la apertura de una Aduana Americana en Puerto Cortes y una considerable ampliación de las instalaciones portuarias.

Otros desarrollos relevantes han sido el inicio de proyectos de producción de bio-diesel en base a la caña de azúcar y palma africana, y el aumento en la producción y exportación de productos no tradicionales (ej. tilapia).

En el lado negativo está la oposición, por parte de los pobladores de la zona, a la construcción de la represa El Tigre entre Honduras y El Salvador. Este es un proyecto promovido por los gobiernos de Honduras y El Salvador para generar energía eléctrica e irrigación para cultivos en ambos países, además de servir para ayudar a estrechar las relaciones económicas entre ambos países. Sin embargo, los opositores argumentan efectos negativos al medio ambiente y los efectos económicos y sociales que ocasionaría a las poblaciones que deberían ser reubicadas fuera del área del proyecto.

También ha sido negativo el alto nivel de criminalidad en el país (e.g. asesinatos, secuestros, robo de carros, tráfico de drogas, violaciones, atentados contra policías y fugas incontrolables de los centros penales).⁹ A la fecha, el Estado ha tomado medidas como el aumento del número de policías y el despliegue de miles de elementos de las Fuerzas Armadas en las principales ciudades del país.

En resumen, las cifras macro-económicas de los últimos años presentan una imagen un tanto alentadora, además de las promesas de mayor inversión y crecimiento económico de CAFTA y otras iniciativas. Sin embargo, Honduras continúa siendo un país muy pobre y con alto grado de desigualdad económica. (PNUD, 2005). Por esa razón, es importante conocer las percepciones de los hondureños respecto a la economía nacional.

Percepción de la situación económica

El presente estudio de cultura política se basa principalmente en una encuesta de opinión pública realizada en todos los departamentos de Honduras en julio del 2006.¹⁰ La encuesta incluyó preguntas *sociotrópicas* (respecto a la economía en general) y *egotrópicas* (relacionadas a la situación económica del individuo).¹¹ El Gráfico I.4 abajo muestra que la percepción de la situación económica personal está fuertemente correlacionada con la percepción de la situación de la economía del país. Sin embargo, el gráfico también muestra que los entrevistados tienden a tener una percepción de la economía del país menos favorable (en promedio no más alta de 3.5 en una escala de 5) que la percepción de la situación económica personal.

⁹ “Estamos en crisis de seguridad”, reconoce ministro Romero. La Prensa, agosto 28, 2006.

¹⁰ El capítulo II de este reporte hace una descripción detallada de la encuesta.

¹¹ Las preguntas fueron:

[soct1] ¿Cómo calificaría la situación económica del país?

[idio1] ¿Cómo calificaría en general su situación económica?

Ambas preguntas usaron una escala de respuestas de 5 valores: 1) muy mala, 2) mala, 3) ni buena ni mala, 4) buena, 5) muy buena

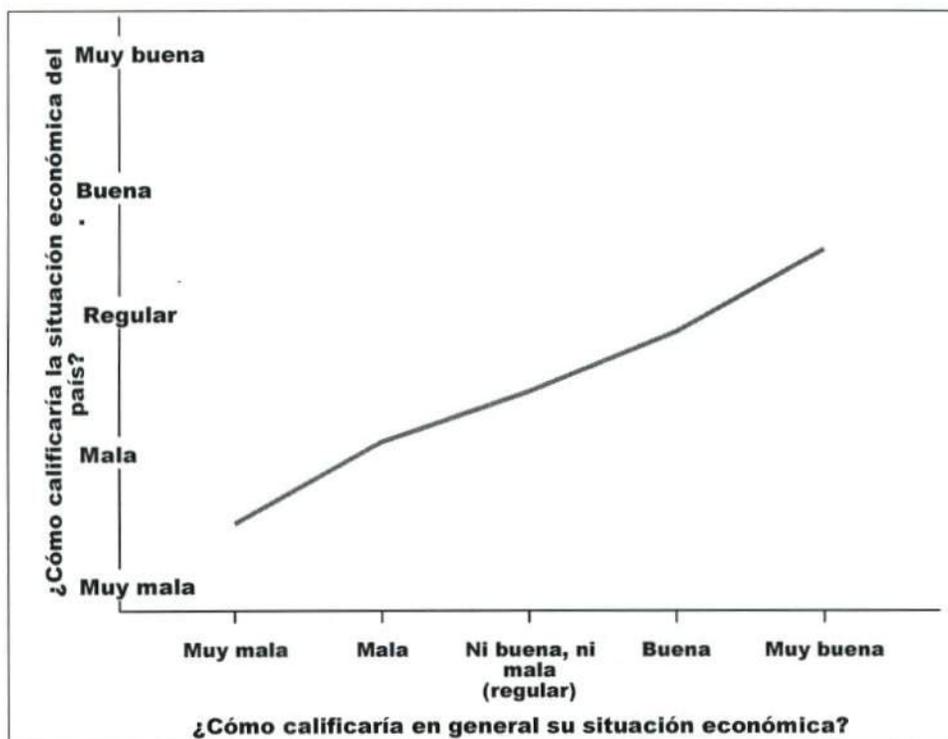


Gráfico I.4: Percepción de la situación económica personal y nacional, 2006

De igual manera, cuando se comparan las variables de cambio económico durante los últimos 12 meses, los que consideran que su situación económica personal ha mejorado creen que la situación del país se mantiene “igual”, en promedio.¹² De modo que existe una tendencia a asociar la situación económica personal con la del país, aunque la visión nacional es siempre menos favorable que la visión de la situación económica personal.

¹² Las preguntas fueron:

[soct2] ¿Considera usted que la situación económica actual del país es 1) peor, 2) igual o 3) mejor que hace doce meses?

[idio2] ¿Considera usted que su situación económica actual es 1) peor, 2) igual o 3) mejor que la de hace doce meses?

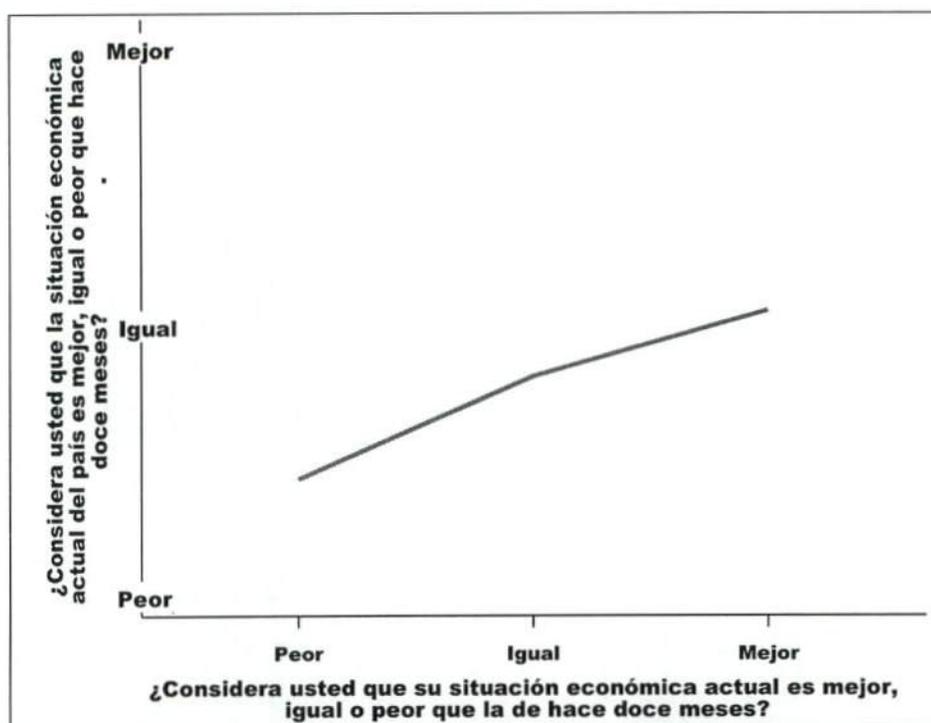


Gráfico I.5: Percepción de cambio en la situación económica personal y nacional, 2006

Al hacer este tipo de preguntas subjetivas en encuestas de opinión pública, es importante considerar la afiliación política de los entrevistados. Varios trabajos de investigación en los Estados Unidos han descubierto que las personas que se identifican o simpatizan con el partido en el poder tienden a expresar percepciones más favorables de la economía que los del partido opositor.¹³ El Gráfico I.6 abajo revela que este es también el caso en Honduras. Los simpatizantes del Partido Liberal tienden a creer que la situación económica actual del país es significativamente mejor que la situación económica 12 meses atrás, más que los simpatizantes del Partido Nacional, o los que no simpatizan con ningún partido político.¹⁴ El gráfico también muestra que este prejuicio partidista no se hace manifiesto en situaciones donde no existe una clara distinción de responsabilidad, como en el caso de la situación económica del país en general, cuyas causas son más complejas y difusas que las del cambio durante el último año.

¹³ Bartels, Larry M. "Beyond the Running Tally: Partisan Bias in Political Perceptions", *Political Behavior*, Vol. 34:2, June 2002, Pp. 117-143, y Bond, Jon R., Richard Fleisher. *The Polls: Partisanship and Presidential Performance Evaluations*. *Presidential Studies Quarterly*, Vol.31:3, Sept., 2001.

¹⁴ Las diferencias son estadísticamente significativas cuando las barras de error (representando los intervalos de confianza al 95%) no se traslapan verticalmente.

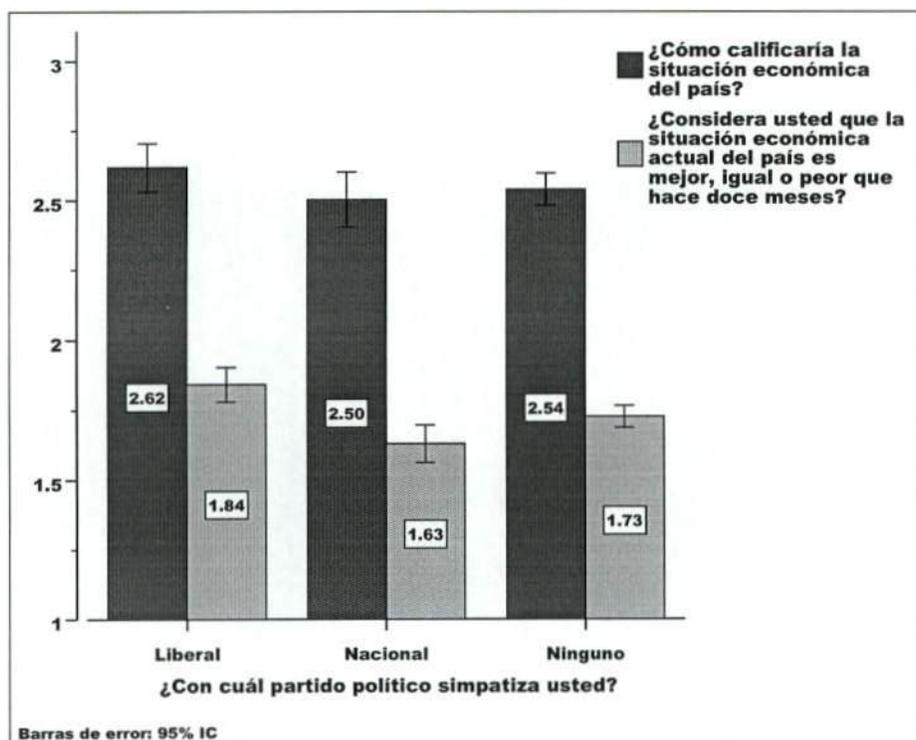


Gráfico I.6: Percepción de la situación económica personal y nacional, por simpatía partidista, 2006

Finalmente, la percepción de la economía, tanto del país como individual, parece haber mejorado durante los últimos dos años (2004-2006). El Gráfico I.7 muestra, sin embargo, que la percepción de la economía por parte de los hondureños continúa en el lado “negativo” de la escala. También es evidente la tendencia de percibir la situación económica del país menos favorablemente que la situación económica individual.

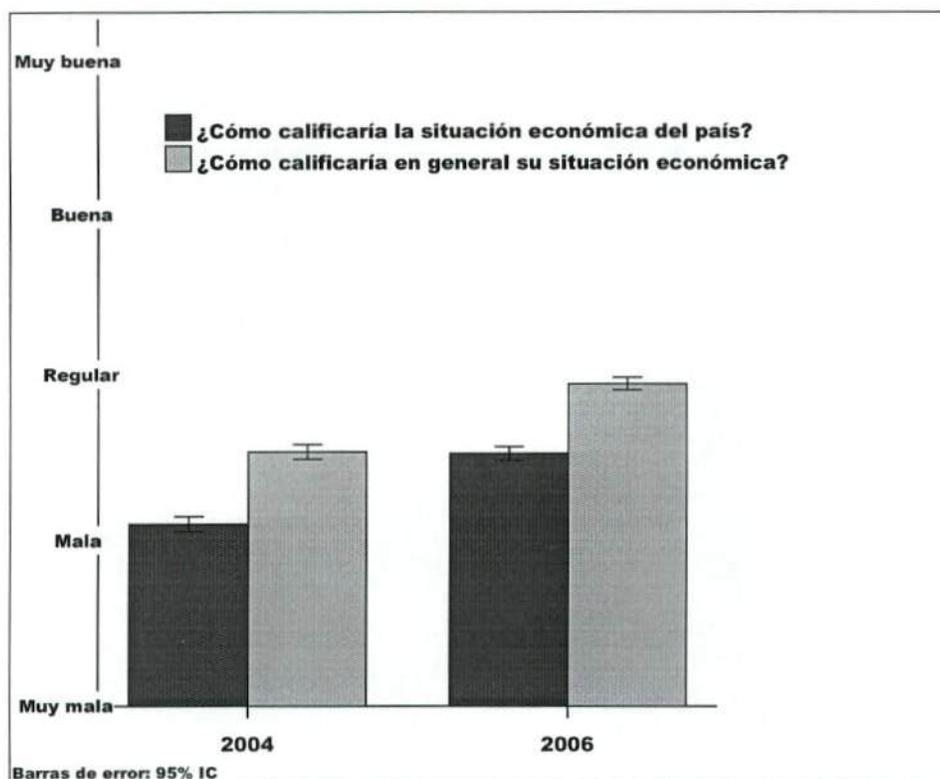


Gráfico I.7: Percepción de la situación económica personal y nacional, 2004-2006

El contexto político

El 27 de Noviembre del 2005, Honduras llevo a cabo las séptimas elecciones generales consecutivas desde su retorno al sistema democrático en 1981.¹⁵ Las elecciones presidenciales fueron ganadas por Manuel (Mel) Zelaya, del Partido Liberal (PL), quien sucedió al Presidente Ricardo Maduro del Partido Nacional (PN). Durante las siete elecciones anteriores, el partido político en el poder ha alternado cuatro veces (1989, 1993, 2001 y 2005) entre los dos principales partidos del país (PL y PN).¹⁶ De esta manera, Honduras parece haber consolidado su sistema democrático, el cual ha experimentado elecciones relativamente justas, libres y pacíficas.¹⁷

¹⁵ Los partidos políticos participantes en las elecciones generales del 2005 fueron: el Partido Liberal (PLH), Partido Nacional (PNH), Partido Democracia Cristiana de Honduras (PDCH), Partido Innovación y Unidad – Social Demócrata (PINU-SD), y el Partido Unificación Democrática (UD).

¹⁶ Los partidos “minoritarios” (PDCH, PINU-SD, y UD) continúan obteniendo, juntos, menos del 5% del total de votos validos (ver última columna, “DC-SD-UD”, en la tabla).

¹⁷ Para una descripción general de las leyes electorales de Honduras y sus reformas, refiérase al informe sobre Honduras de LAPOP, 2004, p.6-9.

Tabla I.2: Resultados de las elecciones presidenciales 1981-2005

Año	PL	PN	PDCH	PINU-SD	UD	DC-SD-UD
1981	53.9%	41.6%	1.6%	2.5%	-	4.1%
1985	50.9%	45.4%	2.2%	1.5%	-	3.7%
1989	44.3%	52.3%	1.5%	1.9%	-	3.4%
1993	53.0%	43.0%	1.2%	2.8%	-	4.0%
1997	52.7%	42.8%	1.3%	2.1%	1.2%	4.6%
2001	44.3%	52.2%	1.0%	1.5%	1.1%	3.5%
2005	49.9%	46.2%	1.4%	1.0%	1.5%	3.9%

Fuente de datos: Estadísticas del Tribunal Supremo Electoral de Honduras

Quizás un factor importante en la paz política del país ha sido el amplio margen de diferencia entre el partido ganador y el mayor partido opositor. Sin, embargo, las elecciones del 2005 reportaron el margen más pequeño de todos ($49.9 - 46.2 = 3.7\%$) lo cual provocó que el candidato del principal partido opositor, José (Pepe) Lobo del Partido Nacional, rechazara las proyecciones preliminares y esperara hasta que una mayor porción del total de los votos hubiera sido contado para aceptar la derrota. Esta experiencia podría ser un llamado de precaución y de preparación en el caso de un eventual “empate”, o de un margen tan pequeño que pueda crear una situación como la de México, donde el opositor Manuel López Obrador rehusó aceptar la derrota por la falta de credibilidad en las autoridades electorales.

La posibilidad de tal eventualidad parece acentuarse si se toma en cuenta que no existen marcadas diferencias ideológicas, étnicas, demográficas, socio-económicas, o de cualquier otra índole entre los simpatizantes de los dos partidos mayoritarios (PL y PN).¹⁸ Tampoco existe gran diferencia entre las propuestas de los candidatos de los partidos mayores. En las elecciones pasadas, por ejemplo, ambos candidatos presidenciales (*Mel Zelaya* y *Pepe Lobo*) propusieron combatir los principales problemas del país: la pobreza, desempleo y el crimen. Quizás la diferencia más marcada resultó de la propuesta del candidato *nacionalista* de instaurar la pena de muerte, como una forma de combatir la criminalidad. Sin embargo, los hondureños parecen estar renuentes a implementar dicha medida debido a la poca confianza en el funcionamiento del sistema judicial de Honduras.¹⁹

¹⁸ Anderson, Thomas P.. 1988. *Politics in Central America: Guatemala, El Salvador, Honduras, and Nicaragua*. Praeger Publishers, New York. 256 Pp.

Bendell, Petra; Partidos Políticos y Sistema de Partidos en Centroamérica. FUNDAUNGO, Documento de Trabajo 95-4. San Salvador, Abril de 1995, 47 Pp.

Bowman, Kirk. The Public Battles Over Militarization and Democracy in Honduras. *Journal of Latin American Studies*, 33, 1995, 539-560.

¹⁹ Mitchell Seligson. Gobernabilidad y Transparencia en Honduras después del Huracán Mitch. Un estudio de Opinión Ciudadana. Informe preparado por CASALS & ASSOCIATES, y Universidad de Pittsburgh, 2001, p 11. José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías, 2004. La Cultura Política de la Democracia en Honduras, 2004.

Estudios sobre cultura política en Honduras

Varios trabajos han sido publicados sobre la cultura política de los hondureños. Esta sección reproduce literalmente la lista publicada en el reporte de LAPOP sobre Honduras en el 2004 (pag. 10-11) y la actualiza agregando nuevos estudios. La lista de publicaciones es la siguiente:

1) *Leticia Salomón. "Desarrollo democrático y cultura política en Honduras". En: Florisabel Rodríguez, Silvia Castro, Rowland Espinosa (editores). El sentir democrático. Estudios sobre la cultura política centroamericana. San José, PROCESO-Editorial, Fundación UNA, 1998.*

El punto de partida de ésta investigación es el análisis de los datos de una encuesta "que PROCESOS realizó en septiembre de 1997, a nivel centroamericano, la cual se complementa, para efectos de análisis cualitativo, con los resultados de otra encuesta realizada en mayo de 1996 para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)". En esta investigación se examinan los siguientes tópicos: (a) la cultura política en la actualidad de Honduras, (b) los componentes de la cultura política haciendo énfasis en los valores democráticos, el apoyo a las instituciones democráticas y las actitudes y creencias ante lo colectivo, (c) la cultura política y la sostenibilidad democrática y (d) la tolerancia, el apoyo al sistema y la estabilidad política.

2) *Leticia Salomón. Honduras: Cultura Política y Democracia. Tegucigalpa, CEDOHPRODECA, 1998.*

Este estudio "(...) constituye el producto final de una investigación realizada entre 1996 y 1997, bajo el título "La Cultura Política Hondureña en el Proceso de Construcción Democrática", patrocinada por el Programa de Dinamarca Pro Derechos Humanos para Centroamérica (PRODECA)". Se analizan, durante los gobiernos de 1990-1994 y 1994-1998, los discursos de los diferentes actores políticos sobre temas sustanciales para la democracia como el pluralismo, la tolerancia, el debate, los procesos electorales y los vicios del sistema político.

La investigación se concentró en "el análisis del discurso de los diferentes actores políticos, plasmado en la prensa escrita de los siete años que contempló el estudio, y en una encuesta de opinión realizada con 78 personajes del mundo académico, cultural, social y periodístico (...)".

3) *PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2002.*

En el capítulo 8 ("La ciudadanía y la sostenibilidad de la democracia") del "Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2002", se aborda el tema de la cultura política "como elemento de la sostenibilidad de la democracia y el desarrollo. Siguiendo el análisis de la cultura política, entendida como valores, actitudes y apoyo al sistema democrático, en el marco de la elaboración de este informe se procedió a realizar una encuesta en el país, orientada a conocer la percepción de la ciudadanía en relación con su grado de satisfacción con la democracia y los elementos que sugieren los fundamentos ciudadanos para observar la consolidación democrática".

4) Leticia Salomón. "Honduras: los jóvenes y la cultura política democrática", en Florisabel Rodríguez, Silvia Castro, Johnny Madrigal (editores). *Con la herencia de la paz: cultura política de la juventud centroamericana*. Heredia, Costa Rica, Editorial Fundación UNA, 1ª edición, 2003.

Esta investigación forma parte de un estudio coordinado a nivel centroamericano por PROCESOS, y que se basa en encuestas realizadas en el año 2000 a jóvenes que cursan la secundaria. Para el caso de Honduras, a partir de una encuesta a 2,340 personas jóvenes de los niveles de primer y último nivel de secundaria en las áreas metropolitanas de Tegucigalpa y San Pedro Sula se analiza la cultura política de los jóvenes. En el estudio se abordan los siguientes temas: el contexto político-cultural en el que viven las personas jóvenes, la visión de las personas jóvenes sobre su entorno, así como los ejes de la cultura política en los jóvenes. Por último, recientemente se han dado a conocer dos estudios de opinión pública enfocados en las creencias y actitudes de los hondureños respecto al tema específico de la corrupción.

5) Mitchell Seligson. *Gobernabilidad y Transparencia en Honduras después del Huracán Mitch. Un estudio de Opinión Ciudadana. Informe preparado por CASALS & ASSOCIATES, y Universidad de Pittsburgh, 2001, p 11.*

En el estudio de opinión pública del Profesor Mitchell A. Seligson acerca de las actitudes ciudadanas hacia la gobernabilidad y la transparencia en Honduras después del huracán Mitch se exploran las percepciones que tienen los hondureños sobre el predominio y la tolerancia hacia la corrupción y su impacto en el sistema político y la democracia. "Este informe presenta los resultados de una encuesta a gran escala sobre las actitudes de los ciudadanos hacia la gobernabilidad en Honduras. El impacto devastador del huracán Mitch ha sensibilizado a la comunidad entera respecto a la importancia de un buen gobierno, especialmente cuando se refiere a la honestidad e integridad del sector público. El estudio está basado en una muestra nacional al azar de 3,000 adultos en edad de votar y se llevó a cabo en el 2001. El estudio se realizó en los 18 departamentos del país, con las muestras representando sus respectivas composiciones urbano/rural".

6) José René Argueta. *La cultura política de los hondureños; 1997-2003. PROCESOS, Serie Cuadernos de Trabajo. No. 2004-01. Enero del 2004. 48 p.*

Este estudio es un análisis de la cultura política de los hondureños y de las tendencias de esta durante el periodo 1997-2003. El estudio incluye un análisis de valores democráticos como la igualdad política, solidaridad social, y tolerancia política, así como de actitudes políticas como la confianza interpersonal y el apoyo al sistema político. El estudio estuvo basado en una encuesta de opinión pública que entrevistó 1500 hondureños en una muestra nacional. El estudio fue patrocinado por PROCESOS, un centro de investigación, promoción, capacitación y asesoría que promueve el desarrollo de la democracia sostenible en Centroamérica y el Caribe.

7) UNDP. *La cultura: medio y fin del desarrollo humano, 2003.*

Este informe utiliza como eje de análisis la dimensión cultural del desarrollo, en el entendido que la cultura interactúa con las otras dimensiones del desarrollo, a la vez que permea las influencias de cada esfera sobre el campo de oportunidades y libertades de las personas. Es decir que la cultura desempeña el papel de filtro o catalizador social con respecto a los estímulos que provienen de los sistemas políticos, económicos, tecnológicos, educativos, ecológicos y de salud.

Estudiar la dimensión cultural del desarrollo humano en Honduras no es fortuito, ya que responde a inquietudes derivadas del análisis realizado en otros informes nacionales. Los hallazgos y conclusiones de estos informes plantean que muchos de los problemas y obstáculos del desarrollo parecen ubicarse en aspectos que se relacionan con la falta de confianza entre las personas y sus instituciones, la corrupción, la débil participación ciudadana, la persistencia de una visión de corto plazo, la baja competitividad y una insuficiente capacidad emprendedora de los hondureños. Se trata de aspectos relacionados directamente con la cultura de los hondureños y las hondureñas, ya que tienen que ver con las creencias, las prácticas y los valores de la población.

8) José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías, 2004. *La Cultura Política de la Democracia en Honduras, 2004.*

Este informe es el resultado de un estudio sobre la cultura política de los hondureños basado en una encuesta de opinión pública de 1,500 personas entre febrero y marzo del 2004. La encuesta es parte de un estudio más amplio sobre cultura política que ha sido desarrollado en los países de Centroamérica, Colombia y México por el Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt. El estudio analiza diferentes aspectos relacionados con la cultura política, incluyendo tolerancia política, corrupción, delincuencia, gobiernos locales, comportamiento electoral, apoyo al sistema político y otros.

9) PNUD. *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2006: Hacia una Ciudadanía Social Plena.*

El enfoque del informe se enmarca en el cruce de los conceptos de Ciudadanía Social y el de capacidades instrumentales del Desarrollo Humano. Haciendo mención a la pobreza, la falta de educación, salud, servicios básicos, seguridad ciudadana, desigualdad.

Referencias

- Anderson, Thomas P.. 1988. Politics in Central America: Guatemala, El Salvador, Honduras, and Nicaragua. Praeger Publishers, New York. 256 Pp.
- Argueta, José René. La cultura política de los hondureños; 1997-2003. PROCESOS, Serie Cuadernos de Trabajo. No. 2004-01. Enero del 2004. 48 p.
- Bartels, Larry M. "Beyond the Running Tally: Partisan Bias in Political Perceptions", *Political Behavior*, Vol. 34:2, June 2002, Pp. 117-143
- Bendell, Petra; Partidos Politicos y Sistema de Partidos en Centroamerica. FUNDAUNGO, Documento de Trabajo 95-4. San Salvador, Abril de 1995, 47 Pp.
- Bond, Jon R., Richard Fleisher. The Polls: Partisanship and Presidential Performance Evaluations. *Presidential Studies Quarterly*. Vol.31:3, Sept., 2001.
- Bowman, Kirk. The Public Battles Over Militarization and Democracy in Honduras. *Journal of Latin American Studies*, 33, 1995, 539-560.
- José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías, 2004. *La Cultura Política de la Democracia en Honduras, 2004*.
- IMF Country Report No. 06/35; January 2006
- Informe del PNUD Sobre Desarrollo Humano Honduras 2006: *Hacia la expansión de la ciudadanía*.
- Office of the United States Trade Representative (USTR). "U.S., Central America, Dominican Republic Sign Environment Pacts." Feb. 2005.
<http://usinfo.state.gov/wh/Archive/2005/Feb/18-537689.html>
- La Prensa, agosto 28, 2006. "Estamos en crisis de seguridad", reconoce Ministro Romero"
- Mitchell Seligson. Gobernabilidad y Transparencia en Honduras después del Huracán Mitch. Un estudio de Opinión Ciudadana. Informe preparado por CASALS & ASSOCIATES, y Universidad de Pittsburgh, 2001, p 11.
- The World Bank. "Honduras to Receive Debt Relief Totaling US\$ 1.293 Billion." News Release No. 2006/HN/June 29 . <http://web.worldbank.org/>

Capítulo II. Características de la muestra final

La muestra final obtenida fue de 1,585 encuestas válidas. El margen de error obtenido es de 0.025 (2.5%). Para el desarrollo de esta encuesta el levantamiento de datos se realizó con equipo de tipo PDA (Personal Digital Assistant) comúnmente llamadas en el mercado Palm.

El 50% de las personas entrevistadas pertenece al sexo masculino, mientras que el otro 50% pertenece al sexo femenino, como se muestra en el Gráfico II.1. Estos datos coinciden casi exactamente con la distribución de la población hondureña por género según los datos del XVI Censo de Población y de Vivienda. Según dichos datos, el 51% de los hondureños son mujeres y el 49% son hombres. En el estudio de 2004, la distribución según género era levemente diferente pues el porcentaje de mujeres era un poco más alto; sin embargo, esas diferencias no llegan a ser estadísticamente significantes y, por lo tanto, no representan ninguna posibilidad de efecto sobre los resultados generales.

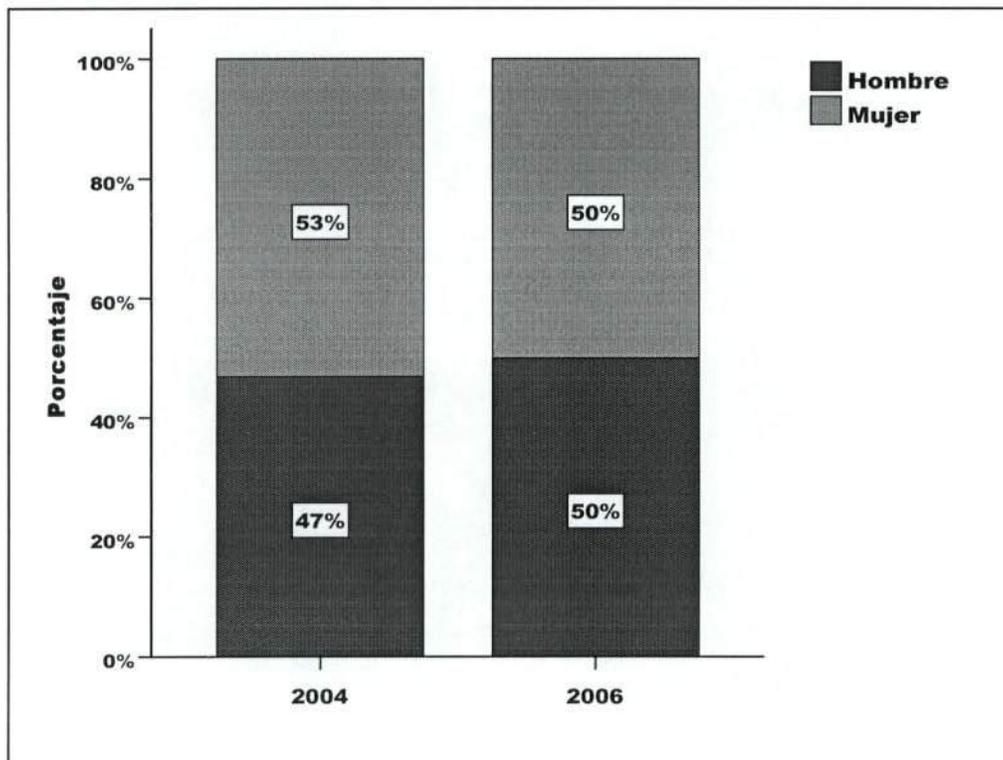


Gráfico II.1: Distribución de los encuestados según género, 2006

El 44.9% de la población encuestada habita en las zonas urbanas del país, mientras que el 55.1% vive en las zonas rurales. Estos porcentajes difieren un poco de la distribución de la población hondureña según el censo. Según los datos del censo, el 56.8% de la población vive en zonas rurales, mientras que el 43.2% vive en zonas urbanas.

Tabla II.1: Distribución de la población hondureña y de la muestra según urbano rural, 2006

	Población		Muestra	
	N	%	N	%
Población urbana	2,821,480	43.2	712	44.9
Población rural	3,713,864	56.8	873	55.1
Población total	6,535,344	100	1585	100

En cuanto a las edades de los entrevistados, los resultados de la encuesta reflejan la presencia de una población predominantemente joven. Alrededor del 53% de las personas encuestadas tienen menos de 35 años de edad, mientras que el 25% tiene entre 36 y 45 años y el resto de los encuestados tiene edades mayores de 46 años. Al comparar con la distribución de la muestra de 2004, como puede verse en el Gráfico II.2, los resultados indican cambios importantes en la distribución de los porcentajes. Estas diferencias deben ser tenidas en cuenta a la hora de analizar los resultados en las siguientes páginas.

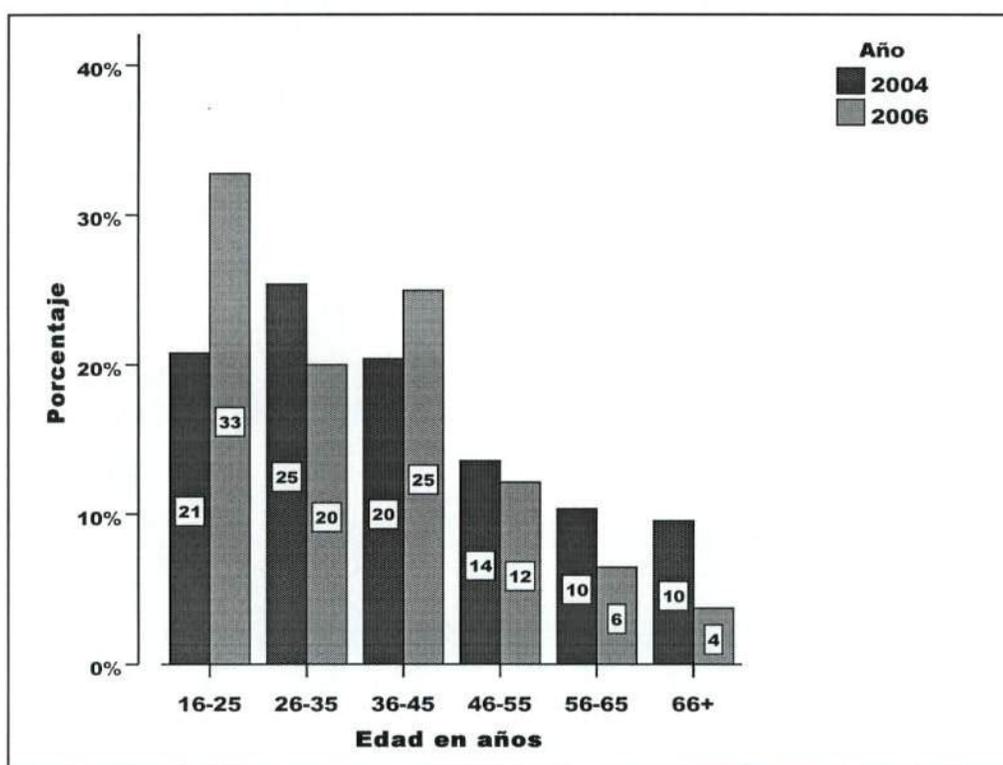


Gráfico II.2: Distribución de los encuestados según edad, 2004-2006

En cuanto a la educación, el 59.1% de los encuestados no han cursado más de allá de la primaria, el 33.7% ha llegado a algún grado de la secundaria y solamente el 7.2% ha logrado tener educación universitaria o superior. Así, el promedio de años de estudios para los encuestados es de 7.23. Del total de los encuestados la mitad se ubica por debajo de la mediana de 6 años de estudios. Estos resultados representan un cambio con respecto a la distribución obtenida en el año 2004. Como puede observarse en el gráfico siguiente, los datos de 2006 muestran un mayor porcentaje de personas con educación secundaria y menos personas que cuentan con educación

primaria o con ninguna educación. Aunque dichos cambios pueden tener ciertos efectos en la distribución de los resultados de las variables de este informe, los mismos se encuentran muy cercanos a la distribución de la población real.

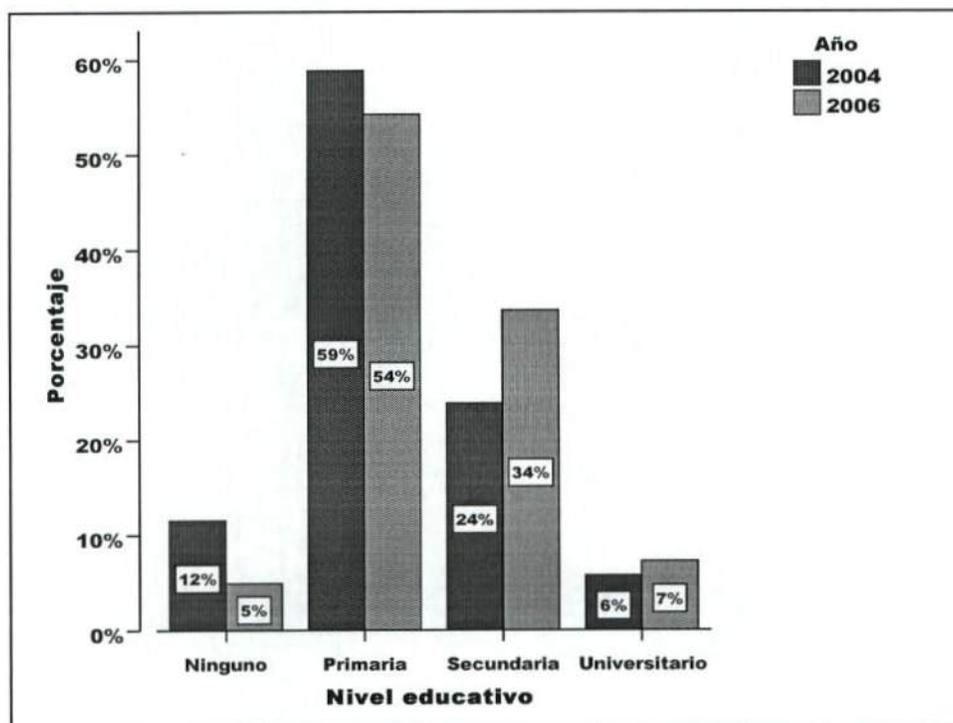


Gráfico II.3: Distribución de los encuestados según nivel educativo, 2004-2006

Casi la mitad de los hondureños entrevistados (46.5%) pertenece a familias que ganan hasta 3,000 lempiras en promedio mensual, esto es, de bajo nivel de ingreso. Aproximadamente el 37% corresponde a familias cuyos ingresos oscilan entre 3001 y 6000 lempiras, es decir de nivel medio de ingreso; y el resto (16.6%) tiene ingresos por encima de 6000 lempiras, lo cual para los propósitos de este informe puede considerarse como nivel de ingreso alto.

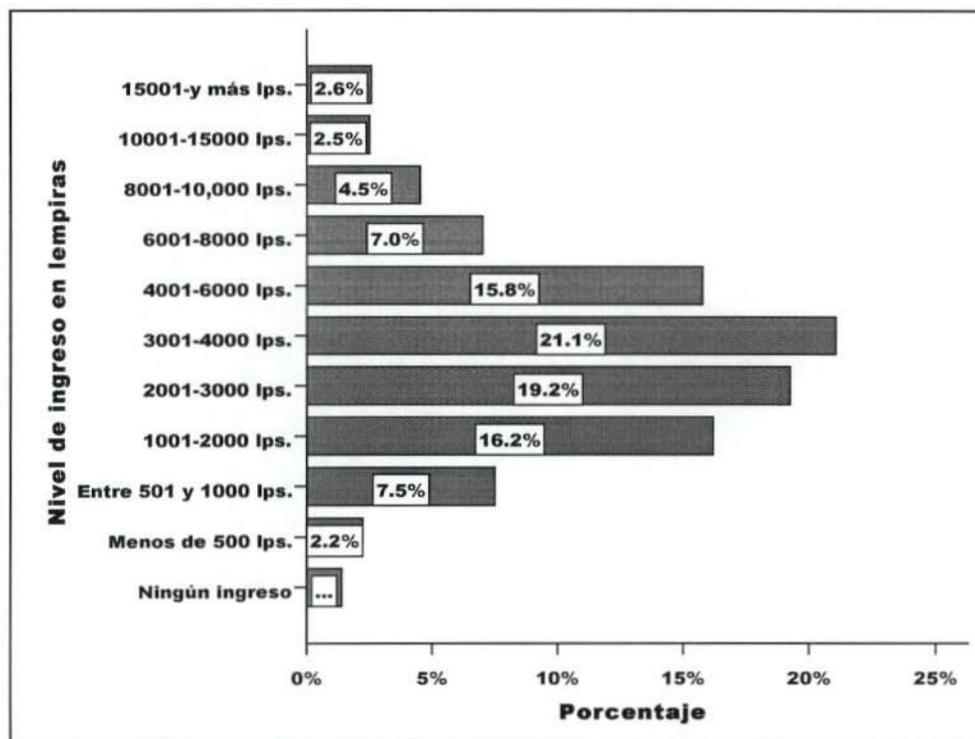


Gráfico II.4: Distribución de los encuestados según nivel de ingreso

Para escoger la muestra se dividió al país en diversas zonas, las cuales se muestran en la Tabla II.2. Los resultados de la encuesta reflejan que en la muestra final no hay grandes variaciones entre la distribución de la muestra y la distribución de la población nacional por zonas geográficas.

Tabla II.2: Zonas geográficas de distribución de la población y la muestra

	Población		Muestra	
	N	%	N	%
Zona Norte A	1,202,510	18.4	274	17.3
Zona Norte B	1,056,221	16.2	258	16.3
Zona Norte C	38,073	0.6	20	1.3
Zona Central A	1,180,676	18.1	279	17.6
Zona Central B	509,441	7.8	132	8.3
Zona Sur	542,646	8.3	136	8.6
Zona Oriente A	769,615	11.8	186	11.7
Zona Oriente B	67,384	1.0	20	1.3
Zona Occidental	1,168,778	17.9	280	17.7
	6,535,344	100.1*	1585	100.1*

* La sumatoria de los porcentajes excede los 100 debido al redondeo de las cifras.

Capítulo III. Concepciones sobre la democracia en Honduras

En los últimos años se ha iniciado una fuerte discusión sobre el significado de la palabra democracia para los ciudadanos. Esta discusión se ha originado, en buena medida, del hecho de que muchos estudios de cultura política o de opinión pública han venido preguntando a los ciudadanos sobre su nivel de apoyo a la democracia, sobre su satisfacción con el funcionamiento de la misma y sobre su nivel de compromiso con los llamados valores democráticos, sin saber exactamente qué entienden los encuestados por democracia o por actitudes democráticas.

En la práctica, como algunos académicos han sugerido¹, democracia puede significar muchas cosas para la gente y lo que algunos entienden como democracia no necesariamente lo entienden otros de la misma manera. En un estudio sobre cultura política de los jóvenes en Centroamérica, conducido por Rodríguez y Madrigal a principios de la década, se encontró que no todos los jóvenes tenían la misma idea sobre democracia y que las definiciones más frecuentes variaban de país a país. Así, por ejemplo, mientras que en Guatemala, El Salvador y Nicaragua la respuesta más frecuente—aunque no tan extendida—era la de entender democracia como libertad de expresión, con porcentajes entre el 22% y el 11%, en Costa Rica alrededor de la tercera parte de los jóvenes la definían como la posibilidad de ser libres y el 12% de los jóvenes hondureños consultados la conceptualizaban como el derecho a elegir gobernantes.² Más aún, el estudio encontró que en el caso de los jóvenes centroamericanos, la mayoría no supo definir lo que era democracia. Algo similar ha sucedido en otros estudios, inclusive con ciudadanos adultos.

Por ello, en este nuevo estudio sobre la cultura política hondureña se ha optado por iniciar el estudio explorando las concepciones que tienen los ciudadanos de Honduras sobre la democracia. Este capítulo se divide en tres apartados, en el primero se presentan los resultados referidos a las concepciones sobre democracia que tiene la población hondureña; en el segundo apartado se presentan los resultados sobre las opiniones acerca de la democracia, su funcionamiento y su apoyo por parte de la población; finalmente en el tercer apartado se intenta relacionar la noción de democracia con las variables claves de apoyo al sistema y tolerancia.

La noción de democracia para los hondureños

La pregunta de fondo en este apartado es: ¿qué significa la palabra democracia para los ciudadanos de este país centroamericano? Para ello, en la encuesta, se diseñó una pequeña batería de preguntas orientadas a recoger las nociones que los hondureños tienen sobre la democracia. Estas preguntas eran básicamente dos y la interpelación sobre el significado de la democracia se abrió con la siguiente pregunta:

¹ Véase: Michael Bratton. (2002). "Wide but Shallow: Popular Support for Democracy in Africa". Afrobarometer Paper No. 19. Michigan: Michigan State University.

² Véase: Florisabel Rodríguez y Johnny Madrigal. (2003). "Los hijos y las hijas de la democracia: estudio comparativo". Cuadernos de trabajo 2003-10. San José: Procesos. Véase también, para el caso hondureño: Leticia Salomón. (2001). "Honduras: los jóvenes y la cultura política democrática". Cuadernos de trabajo 2001-05. San José: Procesos.

DEM13 (a, b y c). ¿En pocas palabras, que significa para Ud. la democracia? Después de la primera y segunda respuesta preguntar, “¿significa algo más?” Aceptar hasta tres respuestas.

Dada la amplitud de la pregunta, la encuesta ofrecía una amplia serie de posibles respuestas, las cuales no eran sugeridas al entrevistado. El encuestador, en este caso debía escuchar la respuesta ofrecida por la persona entrevistada y marcar la respuesta correspondiente o, en caso, de que no se encontrara registrada, debía marcar la alternativa de otras respuestas. La persona entrevistada podía apuntar hasta tres distintos significados para recoger la amplitud de opiniones que la noción de democracia evoca. Sin embargo y para propósitos de análisis, la misma encuesta pedía al encuestado que eligiera el concepto más importante de entre los que había señalado. Para ello se hacía la siguiente pregunta:

DEM13D. ¿De estos significados de democracia que Ud. ha dicho, en su opinión cuál es el más importante?

En este sentido, el análisis de lo que los ciudadanos hondureños entienden como democracia se hace sobre la base de los resultados de la pregunta DEM13D. Como puede verse en la Tabla III.1, los consultados ofrecieron una gran diversidad de respuestas mostrando las distintas conceptualizaciones que tienen sobre democracia. La más frecuente, señalada por casi el 20% de los ciudadanos fue “libertad de expresión, de voto y de elegir”; sin embargo, para un porcentaje muy parecido, la democracia no tiene ningún significado, esto es, no refiere a nada comprensible para ellos; el 15.8% señaló la libertad sin especificar de qué tipo; el 9.5% dijo que democracia significa vivir en paz, sin guerra; mientras que el 4.2% sostuvo que democracia es bienestar, progreso económico y crecimiento. Estas fueron las respuestas más comunes de entre las ofrecidas por los hondureños. Sin embargo y como puede verse en la tabla en cuestión no fueron las únicas: el resto de ciudadanos se dividió ofreciendo respuestas como ser independientes, empleo, diversos tipos de igualdad, diversos tipos de libertad, derechos, participación, justicia, derechos humanos, etcétera.

Esta variedad tan amplia de respuestas brinda la oportunidad de comprender el poco consenso que existe entre la población hondureña cuando se trata de definir la democracia; pero por otro lado, representa un desafío para el análisis de esas conceptualizaciones. Con el propósito de ordenar estas respuestas y convertirlas a una representación mucho más comprensible para el análisis, se procedió a categorizar todas las respuestas anteriores siguiendo el esquema propuesto por Seligson y Sarsfield.³

³ Mitchell A. Seligson y Rodolfo Sarsfield. (2006). “CAM/Democracy Study: Outline of Required Chapters.” (Mimeo).

Tabla III.1: ¿Qué significa para usted la democracia?

Significados de democracia	Frecuencia	Porcentaje válido
Libertad de expresión, de voto, de elegir, de derechos humanos	249	19.6
No tiene ningún significado	232	18.3
Libertad (sin decir que tipo)	200	15.8
Vivir en paz, sin guerra	120	9.5
Bienestar, progreso económico, crecimiento	53	4.2
Ser independientes	49	3.9
Trabajo, mas oportunidad de empleo	43	3.4
Libertad económica	42	3.3
Igualdad (sin especificar)	37	2.9
Elecciones libres	30	2.4
Elecciones, voto	27	2.1
Libertad de movimiento	26	2.0
Derecho de escoger líderes	26	2.0
Igualdad de genero	17	1.3
Igualdad económica, de clases	14	1.1
Trabajo, falta de	12	.9
Igualdad frente a la leyes	11	.9
Participación (sin decir que tipo)	10	.8
Poder del pueblo	9	.7
Libertad, falta de	7	.6
Obedecer la ley, menos corrupción	7	.6
Bienestar, falta de, no hay progreso económico	6	.5
Otra respuesta	6	.5
Limitaciones de participación	5	.4
Desorden, falta de justicia, corrupción	5	.4
Justicia	5	.4
Libre comercio, libre negocio	4	.3
Participación de las minorías	4	.3
Derechos humanos, respeto a los derechos	4	.3
Gobierno no militar	3	.2
Igualdad de razas o étnica	2	.2
Igualdad, falta de, desigualdad	2	.2
Capitalismo	1	.1
Guerra, invasiones	1	.1
Total	1269	100.0
No aplica*	316	
Total	1585	

* El "No aplica" se refiere a los casos en los cuales las personas no ofrecieron respuestas adicionales.

Ellos sugieren agrupar las respuestas de los ciudadanos sobre la definición de democracia en cuatro distintas categorías. Primero, en lo que podría entenderse como las definiciones

instrumentales o utilitarias de la democracia; estas definiciones estarían basadas fundamentalmente en opiniones sobre desempeño político o económico de los sistemas, por ejemplo, las respuestas que señalan las oportunidades de empleo o el bienestar económico serían definiciones que caerían dentro de esta categoría. La segunda categoría se refiere a lo que puede entenderse como definiciones normativas o axiomáticas de la democracia; estas aluden a nociones que tienen que no están vinculadas con aspectos instrumentales sino más bien formales, de principios. Un ejemplo de esto serían las respuestas del tipo de “justicia”, “derechos humanos” y elecciones. La tercera categoría ha sido titulada como peyorativa, esto es, definiciones negativas sobre la democracia y se refiere a las respuestas que señalan supuestas cosas negativas que implica la democracia o los defectos que las mismas representan; en el caso hondureño se puede encontrar en respuestas como desorden, falta de justicia, corrupción, guerra, etc. Finalmente, la cuarta categoría recoge más bien la ausencia de definiciones sobre democracia; esto se refiere fundamentalmente a aquellas personas que dijeron que la palabra democracia no tiene significado alguno, las cuales, como se vio en la tabla anterior, no son pocas.

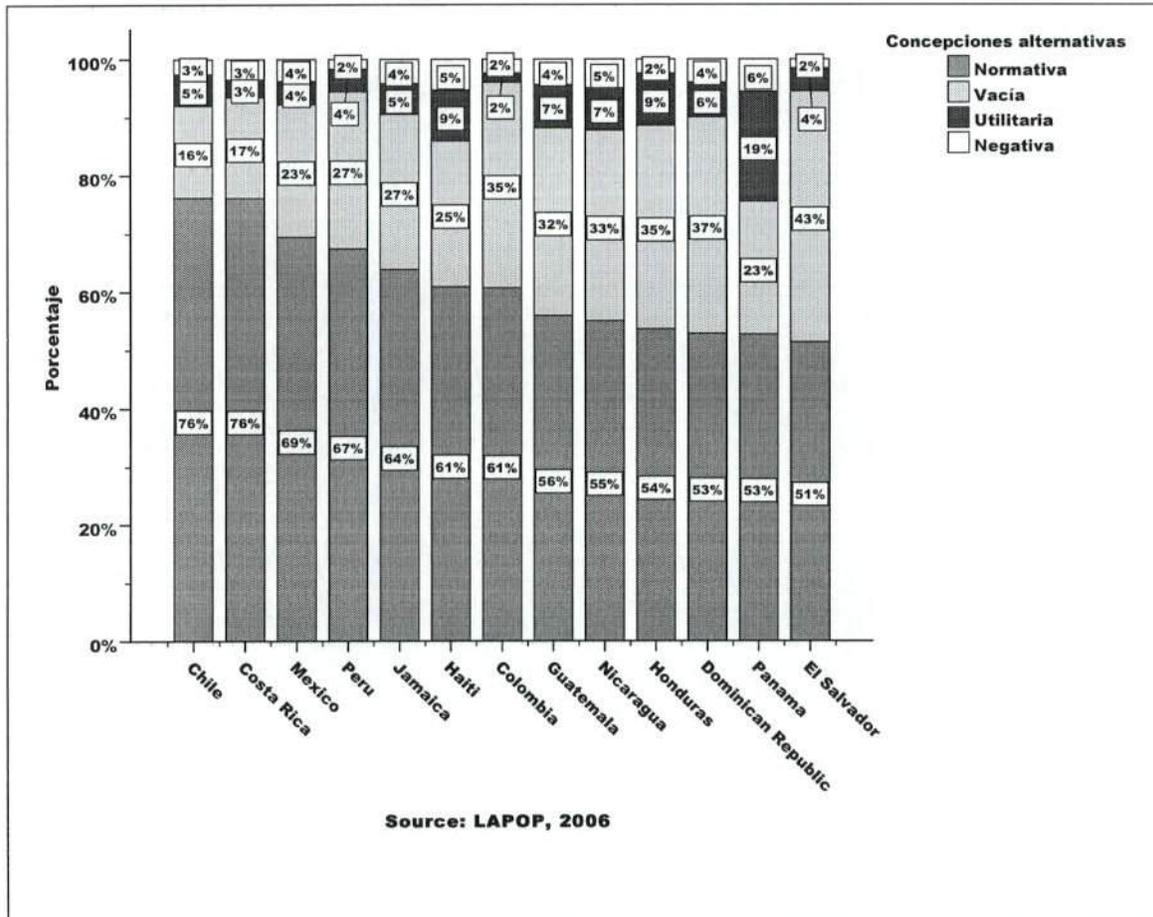


Gráfico III.1: Concepciones alternativas sobre la democracia en Honduras en perspectiva 2006

En función de esta clasificación, los resultados muestran que más de la mitad de los ciudadanos hondureños (53.6%) conciben la democracia en términos normativos, esto es, prevalecen las definiciones como libertad, igualdad, justicia y derechos humanos; mientras que solamente el 9% ofrece definiciones utilitarias (empleo, progreso económico). Un dato interesante es que un porcentaje considerable de la población, alrededor del 35%, no tiene una definición clara sobre la democracia y solamente el 2.4% expuso definiciones negativas sobre la democracia.

Ahora bien, ¿cómo se distribuyen estas nociones sobre democracia entre la población? En este informe se parte de la idea de que la distribución de las definiciones sobre democracia no es igual para todos los grupos sociales hondureños y que es posible encontrar diferencias en la forma de concebir la democracia entre distintos grupos sociales. De hecho, un análisis de las respuestas a las definiciones sobre democracia en función de diversas variables demográficas encontró que básicamente solo dos variables muestran una relación significativa con las opiniones de los hondureños sobre democracia: el género, esto es si el entrevistado es varón o mujer) y la educación. El resto de condiciones demográficas como la edad de los entrevistados, la zona de residencia (urbana o rural), el tamaño de la ciudad de residencia y el nivel de ingreso, no parecen incidir, al menos de forma directa, en las concepciones que tienen los ciudadanos sobre la democracia. En estos casos, se puede decir que todos los grupos sociales muestran más o menos una misma distribución en las opiniones sobre democracia.

En el caso del género sin embargo, los resultados revelan diferencias importantes sobre todo en las definiciones normativas de la democracia, así como en la frecuencia de las definiciones sin sentido. Como puede verse en el siguiente gráfico, los hombres suelen definir la democracia usando nociones normativas de manera más frecuente que las mujeres: en el caso de las personas del sexo masculino, este tipo de definiciones llega hasta casi el 60%, mientras que sólo el 50% de las mujeres tienen concepciones normativas de democracia. Aunque en ambos casos, estas son el tipo de definiciones más frecuentes, las pruebas de significancia muestran que las diferencias entre varones y mujeres son estadísticamente importantes. La otra diferencia importante se encuentra en las definiciones vacías, esto es, en las respuestas de ciudadanos que no supieron definir democracia o que dijeron que la misma no tiene ningún sentido para ellos. En este caso, son las mujeres quienes respondieron más de esta forma que los hombres. En otras palabras, las mujeres no supieron dar una definición clara de democracia con más frecuencia que los hombres.

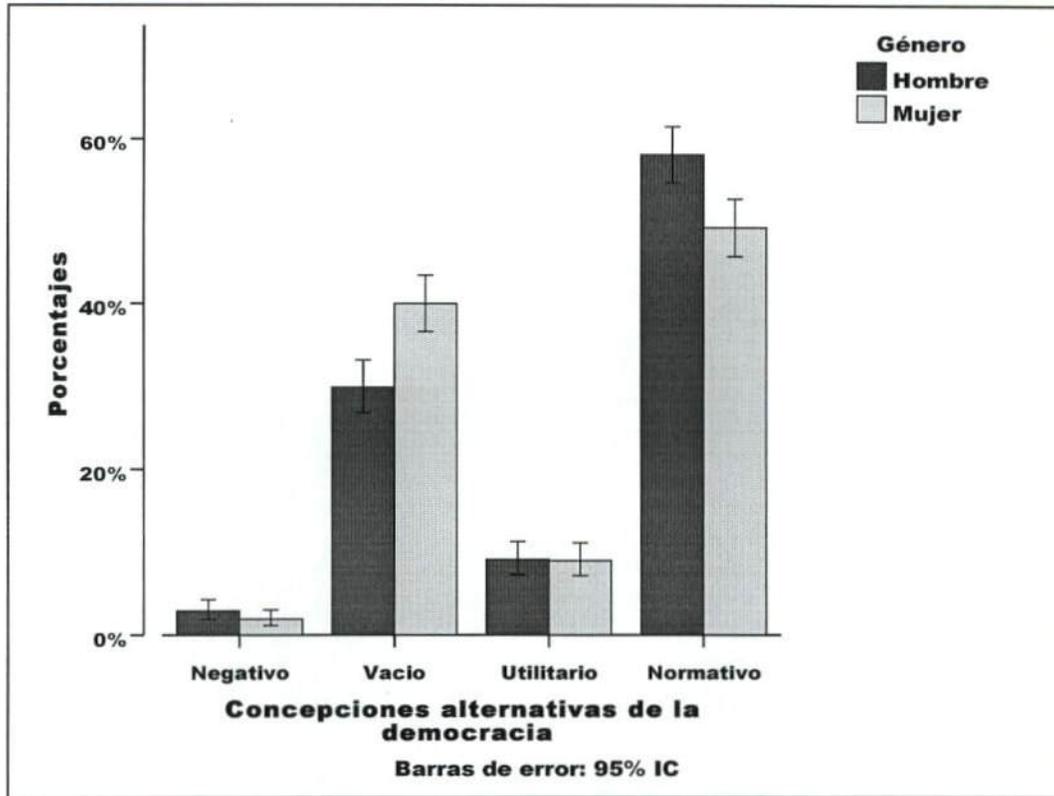


Gráfico III.2. Concepciones sobre la democracia según género, 2006

En las otras categorías, las definiciones utilitarias y normativas, los resultados no muestran diferencias importantes entre hombres y mujeres. En resumen, este primer análisis señala que los hombres hondureños tienden a concebir la democracia de forma normativa más frecuentemente que las mujeres, mientras que éstas por su parte tienden un poco más a no tener una definición clara sobre la democracia.

La explicación a este fenómeno probablemente se encuentre en la relación entre el nivel de escolaridad y las definiciones de democracia. El estudio sobre la cultura política en Honduras revela que lo que los ciudadanos entienden por democracia se encuentra fuertemente ligado a su nivel educativo. Como puede verse en Gráfico III.3 en la medida en que una persona tiene más años de escolaridad, en esa medida se reduce la frecuencia de respuestas sobre la democracia que denotan desconocimiento o falta de sentido; por ejemplo, el porcentaje de definiciones vacías de la democracia pasa de más del 50% entre los que no tienen ningún grado de escolaridad a menos del 20% entre quienes tienen educación universitaria. En cambio, el nivel educativo está fuertemente ligado con las definiciones normativas sobre democracia: con el aumento en los niveles de escolaridad aumenta también la frecuencia de respuestas normativas sobre la democracia particularmente entre las personas que cuentan con educación secundaria y universitaria.

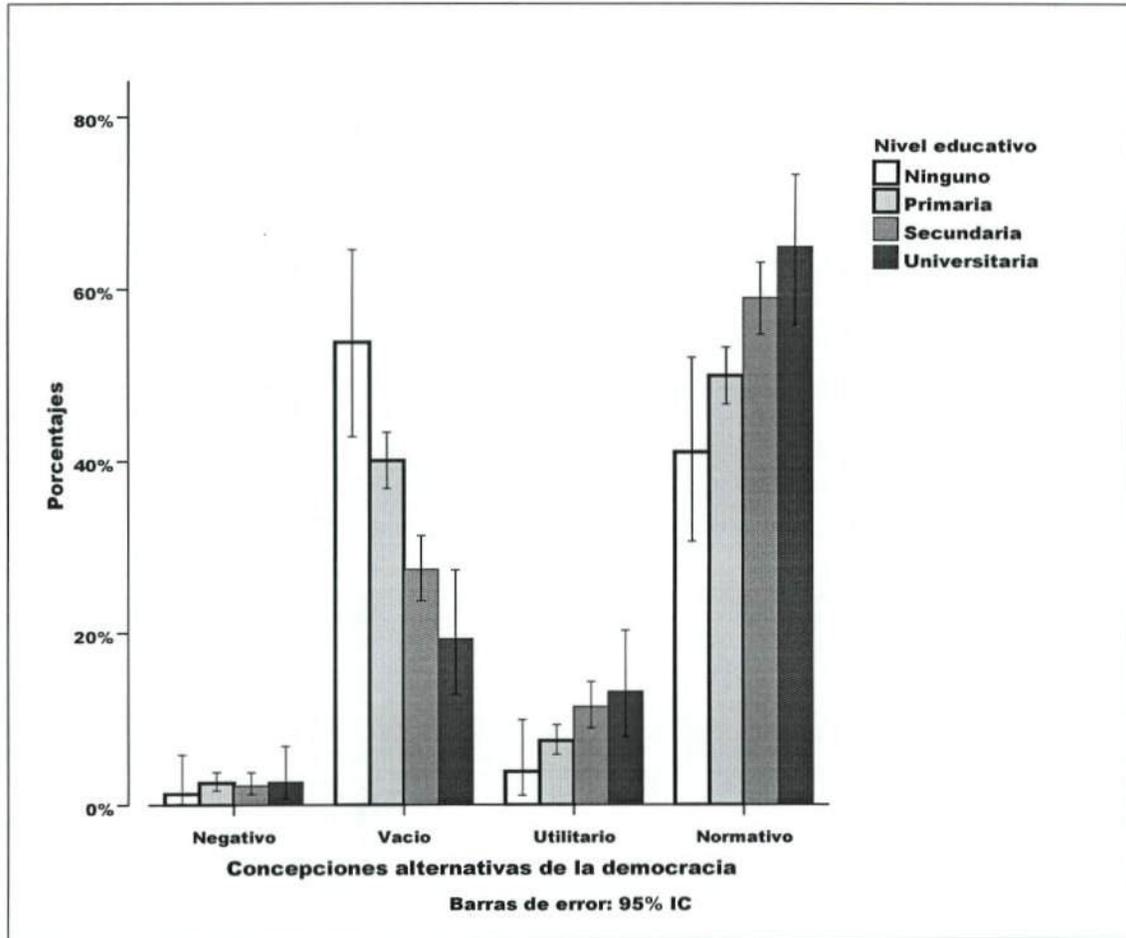


Gráfico III.3: Concepciones sobre la democracia según escolaridad, 2006

Algo similar sucede con las definiciones utilitarias sobre democracia, a mayor escolaridad mayor frecuencia de respuestas de este tipo, aunque en este caso, los intervalos de confianza son tan amplios que es imposible establecer que esas diferencias entre diferentes niveles de educación sean diferencias reales. En cualquier caso, lo anterior explicaría en parte las diferencias entre hombres y mujeres señaladas en los párrafos anteriores. En promedio, las mujeres hondureñas tienen menores niveles de escolaridad que sus compatriotas hombres; esto podría explicar el hecho de que ellas ofrezcan más respuestas vacías de definición de democracia.

Como se dijo anteriormente, otras variables no parecen estar vinculadas con las definiciones de democracia y, aparte del género y la escolaridad, la mayoría de grupos parece definir la democracia de manera similar. La siguiente pregunta es entonces si la forma de concebir la democracia tiene algo que ver con las opiniones inmediatas sobre el desempeño de la misma o sobre la preferencia de esta forma de régimen con respecto de otros.

Opiniones sobre la democracia

El estudio sobre la cultura política de Honduras en 2006 preguntó a los ciudadanos varios aspectos relacionados con la democracia y su desempeño. En primer lugar, consultó las opiniones sobre qué tan satisfechos se encuentran con la forma en que funciona la democracia en el país. La pregunta estaba redactada de la siguiente forma: PN4. “En general, ¿usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho, o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en Honduras?”

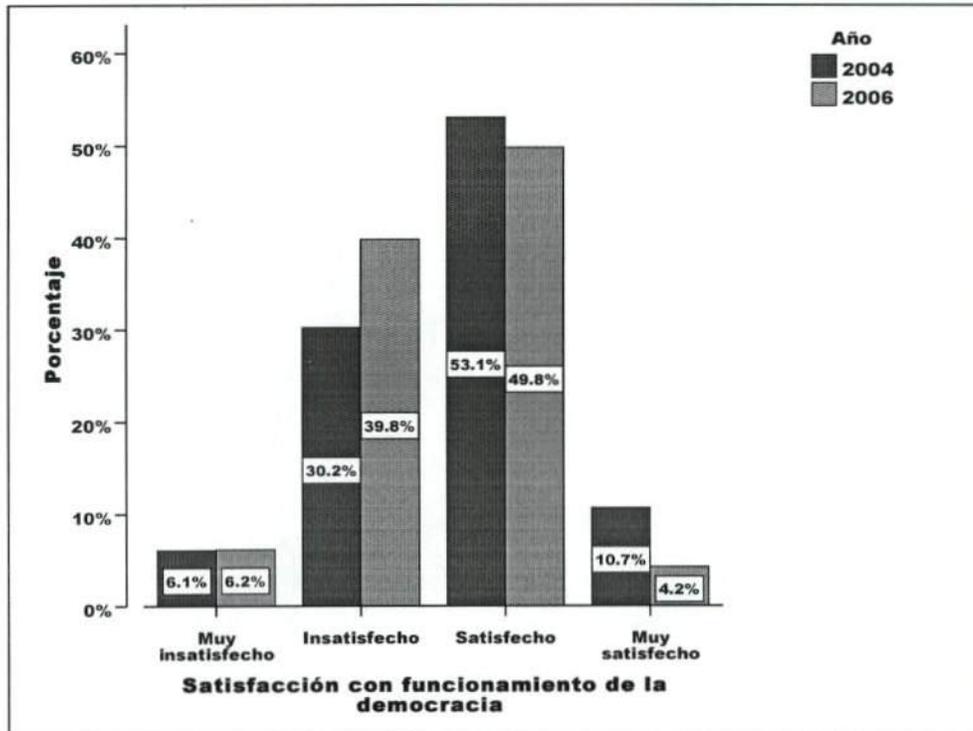


Gráfico III.4: Satisfacción con la democracia en Honduras, 2006

Los resultados revelan que solamente el 4.2% de la población dijo sentirse muy satisfecho con el desempeño de la democracia en Honduras, mientras que el 49.8% dijo estar satisfecho, el 39.8% se declaró insatisfecho con la democracia, mientras que el 6.2% dijo estar muy insatisfecho. Esto significa que la población hondureña se encuentra dividida con respecto a la satisfacción con la democracia en el país.

Una comparación de estos resultados con los obtenidos en 2004 muestra que han crecido los niveles de insatisfacción con la democracia. En ese año, el porcentaje total de personas que se mostraron insatisfechas con el funcionamiento de la democracia era del 36%, dejando dos terceras partes de la población, el 64%, básicamente satisfechas con la misma. Para el 2006, como se ha visto, ese porcentaje ha llegado al 46%, dividiendo a la población casi por la mitad. Esto significa que para el año 2006, casi la mitad de las personas están satisfechas con el funcionamiento de la democracia en Honduras, mientras que la otra mitad se muestra insatisfecho con el desempeño de la misma.

En otro orden, cuando se preguntó sobre qué tan democrático consideran que es el país, el porcentaje más alto de respuestas se concentró en quienes dicen que Honduras es algo democrático, con casi la mitad de las respuestas (44.6%), seguido de casi una tercera parte (31.4%) que calificó a Honduras como poco democrático, y un porcentaje minúsculo (6.4%) que dijo que no era democrático en absoluto. A pesar de ello, un porcentaje importante de los hondureños (17.6%) dijeron que su país era muy democrático. Aunque este porcentaje de personas está lejos de ser mayoría en el país, sí muestra que una porción significativa de la población (prácticamente uno de cada cinco) ve al país como una nación democrática.

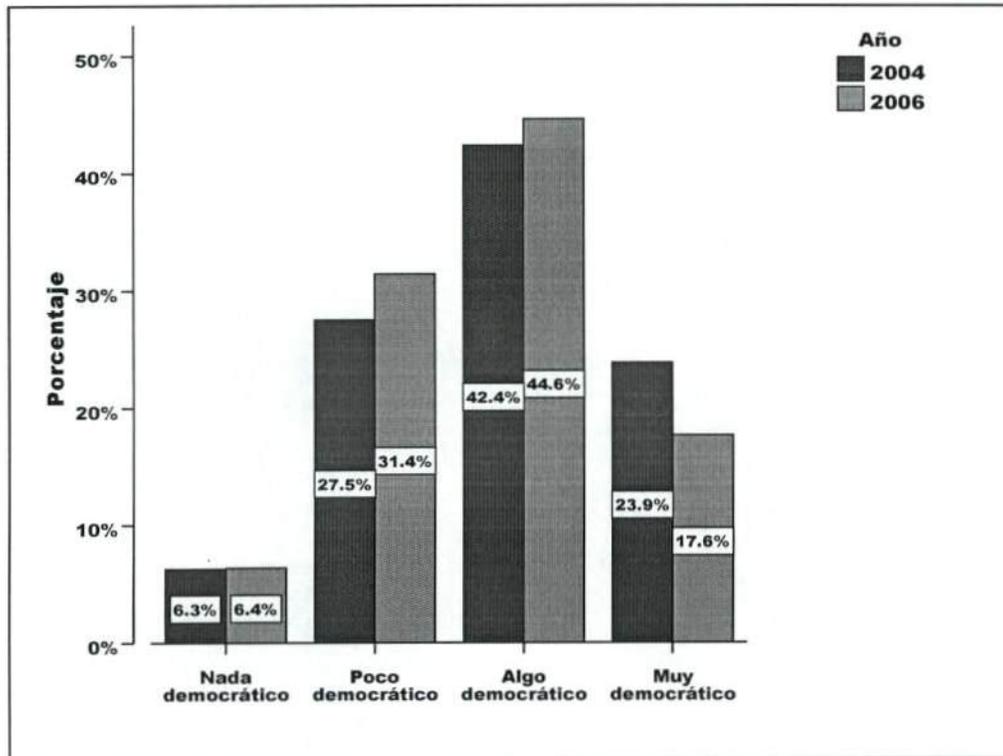


Gráfico III.5: Opinión sobre qué tan democrático es Honduras, 2004-2006

La comparación de estos resultados con los del año 2004 revela que las diferencias fundamentales están en el porcentaje de personas que piensan que el país es muy democrático. En 2004, el porcentaje de personas que respondieron que Honduras era un país muy democrático fue del 24%, en contraste con el 17.6% en 2006. Lo anterior significa que menos gente ve a Honduras como muy democrático y han pasado a tener opiniones más moderadas sobre el nivel de la democracia en este país centroamericano.

Estas preguntas fueron relacionadas con la interrogante sobre las definiciones de democracia para tratar de establecer si la forma en que los ciudadanos conciben la misma tiene algo que ver con la satisfacción de la democracia en Honduras o con las opiniones sobre qué tan democrático es el país. Los cruces respectivos no brindaron evidencias de que existan diferencias significativas entre la forma de entender la democracia y las opiniones que se tienen sobre la misma en este

país centroamericano. Los resultados muestran que independiente de qué concepción tengan los hondureños sobre la democracia, sea esta normativa, utilitaria, negativa o vacía, igualmente se encuentran divididos en cuanto a su satisfacción con el funcionamiento de la misma y con respecto a las opiniones sobre qué tan democrático es el país.

La encuesta no solo examinó las opiniones de los hondureños sobre la democracia, también exploró las preferencias de éstos sobre el tipo de régimen que debería implementarse en Honduras. Para ello, se hicieron una serie de preguntas, entre las cuales dos se plantearon como muy relevantes. La primera rezaba de la siguiente forma: DEM2. “¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? (1) A la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático; (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; y (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático”. La segunda pregunta estaba redactada de la siguiente forma: AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral, o sea el voto popular, es siempre lo mejor. ¿Qué piensa usted? (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido; (2) La democracia electoral es lo mejor”.

Los resultados de la primera pregunta revelan que mayoritariamente el tipo de régimen preferido por los hondureños es la democracia, prácticamente el 81% de los ciudadanos respondió de esta forma a la pregunta sobre el tipo de régimen preferido, mientras que solamente el 7.8% dijo que un gobierno autoritario puede ser preferible y el 11.1% se apuntó con indiferencia, esto es, diciendo que le da lo mismo un gobierno autoritario que uno no democrático.

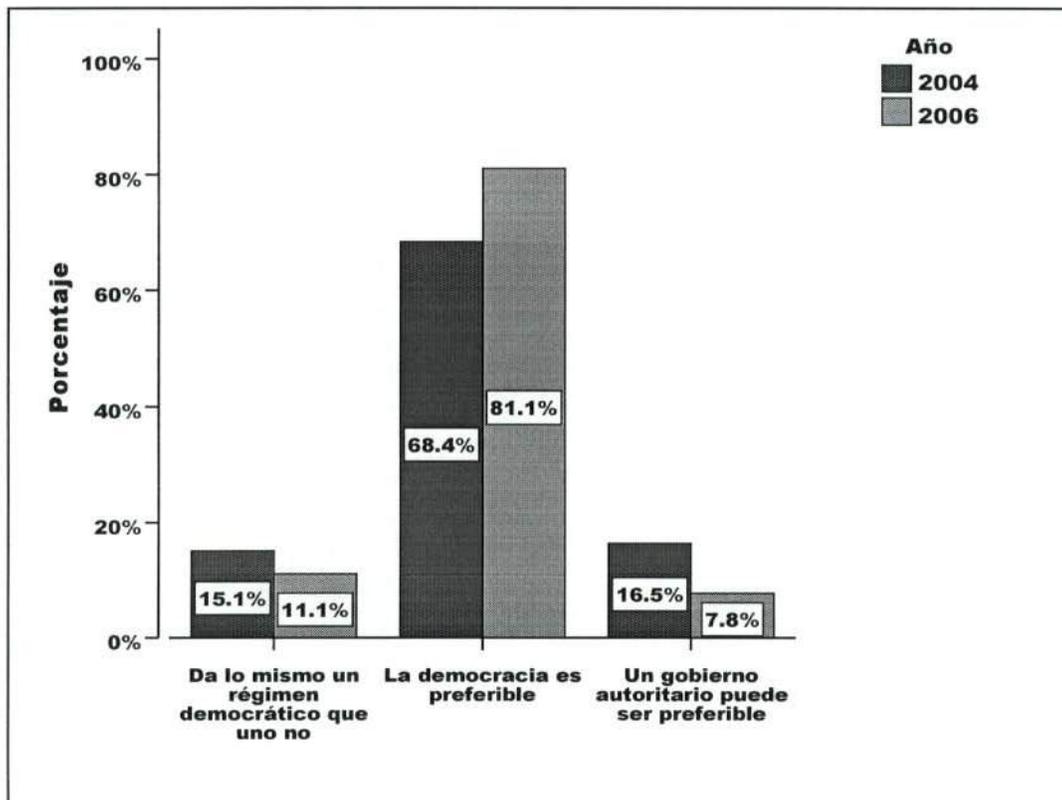


Gráfico III.6. Tipo de régimen preferido según año

Estos resultados se vuelven aún más interesantes cuando se comparan con los resultados obtenidos en la consulta de 2004. Como puede verse en el Gráfico III.6, el apoyo hacia el régimen democrático, aunque también mayoritario, era del 68.4%; mientras que las respuestas de apoyo al autoritarismo y la indiferencia recibían porcentajes mayores (16.5% y 15.1% respectivamente). Lo anterior significa que las declaraciones públicas a favor de la democracia habrían aumentado de forma significativa en el transcurso de dos años y que los hondureños se encuentran más comprometidos con la democracia, al menos en términos nominales, que lo que han estado en el pasado.

¿Cómo se relaciona esto con las definiciones de democracia? Los resultados no mostraron relación alguna entre las definiciones de democracia y la preferencia hacia la misma. Las personas que prefieren la democracia distribuyen sus definiciones sobre ese régimen de la misma manera en que lo hacen las personas que prefieren un gobierno autoritario o las que son indiferentes hacia la democracia.

En la segunda pregunta, la que pedía que la gente expresara su preferencia al líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto popular o a la democracia popular, los resultados muestran también los dos aspectos relevados anteriormente: por un lado, que la mayoría de hondureños apoyan la democracia electoral y, por otro lado, que el apoyo a la misma ha crecido de forma significativa en los últimos dos años. De hecho, en 2004, el porcentaje de personas que preferían la democracia electoral era de 78.4%, para 2006 esa proporción había crecido al 83.4%.

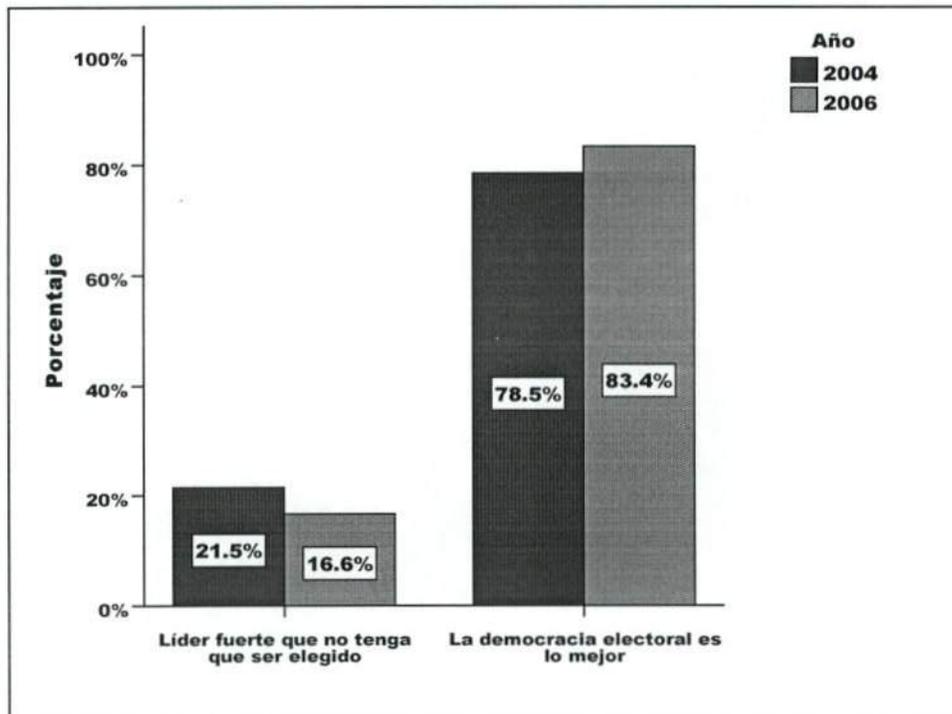


Gráfico III.7: Preferencia por líder fuerte o democracia electoral según año

En este caso, el análisis de las respuestas sobre el apoyo electoral con la definición de democracia sí dio como resultado diferencias significativas, aunque de forma bastante débil. Como puede verse en la Tabla III.2, entre las personas que tienen una idea utilitaria de la

democracia, el apoyo a la misma llega al 91.3%, en contraste con el 78% que apoya a la democracia electoral entre los que no tienen una definición clara sobre ese tipo de régimen; en el resto de tipos de respuestas, los intervalos de confianza son tan amplios que es imposible establecer una relación estadísticamente significativa.

Tabla III.2: Preferencia por líder fuerte o democracia electoral según definiciones sobre democracia

Definiciones sobre democracia	Líder fuerte que no tenga que ser elegido	Democracia electoral es lo mejor
Negativo	18.4%	81.6%
Vacío	22.0%	78.0%
Utilitario	8.7%	91.3%
Normativo	14.5%	85.5%
Total	16.6%	83.4%

Definición de democracia y apoyo al sistema

En este apartado final se aborda la relación entre las nociones de democracia que tiene la gente y las actitudes de apoyo a la democracia y de tolerancia que tienen los hondureños. Aunque estas variables actitudinales de apoyo al sistema y de tolerancia serán vistas con más profundidad en el apartado siguiente, en este capítulo solamente se presentaran la relación de estas variables con la definición de la democracia.

En el Gráfico III.8 se muestra el nivel de apoyo al sistema en función de las nociones de democracia ofrecidas por los ciudadanos. A pesar de que en varios casos las comparaciones entre las distintas categorías se traslapan entre sí, es posible encontrar una diferencia importante entre dos categorías conceptuales: la utilitaria y la vacía. Los hondureños que perciben la democracia de manera utilitaria, esto es, aquellos que conciben la democracia como bienestar económico, empleo y seguridad, tienden a mostrar más apoyo al sistema que el resto de la población, pero especialmente que quienes no logran definir la democracia. De hecho, estos últimos son los que menos apoyan al sistema en términos generales. Lo anterior sugiere que la definición utilitarista de la democracia contribuye a generar actitudes de apoyo al sistema más que las personas que no tienen ninguna concepción sobre la democracia.

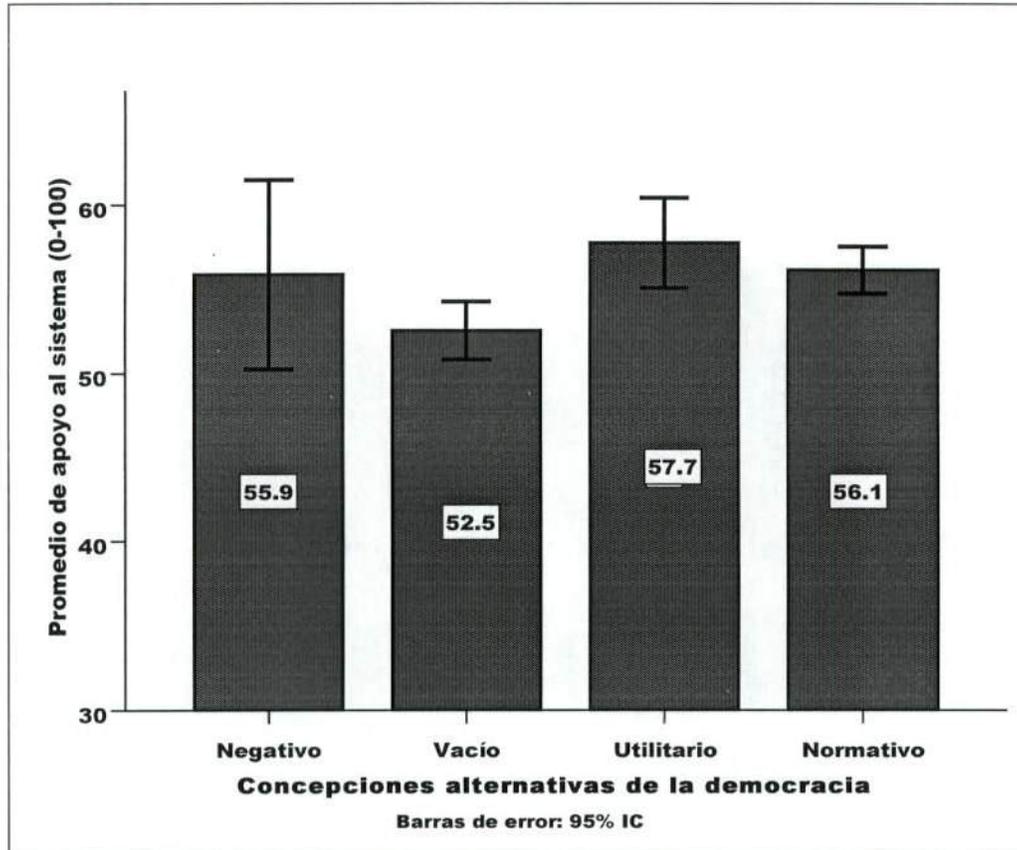


Gráfico III.8: Apoyo al sistema según concepciones de la democracia, 2006

Conclusiones

Los resultados de este capítulo han mostrado que los hondureños tienen diversas concepciones sobre la democracia. Las definiciones más comunes tienen que ver con la idea de libertades, con el bienestar y el trabajo. Esto implica que, en términos generales, la mayoría de los hondureños ve a la democracia más en términos normativos (libertad, autonomía, justicia, existencia de elecciones); pero un porcentaje no despreciable de ciudadanos no saben definir qué es democracia, esto es sobre todo más alto entre los ciudadanos con menos escolaridad y las mujeres. Las concepciones utilitaristas de democracia y las negativas son, por tanto, las menos comunes.

En este capítulo se ha visto también que en términos generales, el apoyo a la democracia tanto como régimen preferido como sistema de elección han crecido de forma leve pero significativa con respecto a 2004. Esta constituye una buena noticia, aunque las opiniones sobre el desempeño concreto de la democracia y las opiniones sobre qué tan democrático es el país han sufrido una reducción. En el fondo, ello significa que los hondureños apoyan más la democracia en la actualidad, pero son más críticos con respecto a su funcionamiento.

La encuesta no encontró una relación consistente entre las nociones de democracia y los niveles de apoyo a la democracia o con la satisfacción con la misma. Cuando hubo una relación importante con respecto a ciertas variables de opinión y actitudinales (en el caso del apoyo a la democracia electoral frente a un líder autoritario o en el caso del apoyo al sistema), básicamente se encontró que las personas que tienen una idea utilitaria de la democracia se diferencian de aquellas que no tienen ninguna noción de la misma. Al final de cuentas, no se pudo establecer que las nociones sobre democracia que tienen los hondureños influyan de forma decisiva en cómo opinan o cómo se sienten con respecto al imperio y el desempeño de la democracia en Honduras.

Referencias

- Bratton, Michael. (2002). "Wide but Shallow: Popular Support for Democracy in Africa". Afrobarometer Paper No. 19. Michigan: Michigan State University.
- Rodríguez, Florisabel y Madrigal, Johnny. (2003). "Los hijos y las hijas de la democracia: estudio comparativo". Cuadernos de trabajo 2003-10. San José: Procesos.
- Salomón, Leticia (2001). "Honduras: los jóvenes y la cultura política democrática". Cuadernos de trabajo 2001-05. San José: Procesos.
- Seligson, Mitchell A. y Sarsfield, Rodolfo. (2006). CAM/Democracy Study: Outline of Required Chapters. (Mimeo).

Capítulo IV. Apoyo para la democracia

En este capítulo se aborda el tema del apoyo al sistema, en concreto el apoyo que los ciudadanos hondureños brindan al sistema democrático. Para ello, primero se examina el nivel de apoyo al sistema político, en un segundo apartado se aborda el nivel de tolerancia política, un valor importante que permite a las democracias prosperar. En el tercer apartado se analiza la relación entre el nivel de apoyo al sistema político y el nivel de tolerancia política, mientras que en el cuarto apartado se presentan un conjunto de valoraciones sobre la democracia en la república de Honduras.

Apoyo al sistema

La estabilidad de un sistema político y su habilidad para poder superar una crisis sin sucumbir han sido vinculadas directamente a la legitimidad misma con que cuenta el sistema político.¹ En su trabajo clásico sobre los requisitos sociales de la democracia, Seymour Martin Lipset definió la legitimidad como “la capacidad de un sistema de generar y mantener la creencia en que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad”.² La idea fundamental de Lipset es que los sistemas políticos que son vistos por sus ciudadanos como legítimos pueden sobrevivir aún frente a profundas crisis de efectividad, mientras que aquellos con bajos niveles de legitimidad pueden colapsar bajo la presión de alguna crisis económica³.

¹ Para este apartado nos hemos basado en el marco conceptual desarrollado en:

Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova M. El Salvador: *De la guerra a la paz, una cultura política en transición*. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IDELA y FUNDAUNGO, 1995.

Mitchell A. Seligson. “Political Culture in Nicaragua: Transitions, 1991-1995”. Managua, mimeo, United States Agency for International Development, 1996.

Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova M. “Nicaragua 1991-1995: una cultura política en transición”, en: Ricardo Córdova Macías y Gunther Maihold (compiladores). *Cultura Política y Transición Democrática en Nicaragua*. Managua, Fundación Friedrich Ebert, FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Nicaraguenses y Centro de Análisis Socio Cultural de la UCA-Managua, diciembre de 1995.

Mitchell A. Seligson, José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías. *Auditoría de la Democracia. El Salvador 1999*. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO, 2000.

Ricardo Córdova M. y Mitchell A. Seligson. *Cultura Política, Gobierno Local y Descentralización. América Central*. Volumen I. San Salvador, FLACSO-Programa El Salvador, 2001. En particular el capítulo 2: valoraciones sobre la democracia y el sistema político.

² Seymour Martin Lipset, “Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy”, *The American Political Science Review*, 53, 1, 69-105.

También véase:

Seymour Martin Lipset, *Political Man: The Social Basis of Politics*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1981.

Seymour Martin Lipset, “The Social Requisites of Democracy Revisited”, *American Sociological Review* 59 (February 1994):1-22.

³ Más tarde se habrían de tomar en consideración otros elementos y no solo el desempeño económico. Como por ejemplo, el tema de la seguridad. Véase, por ejemplo:

Orlando J. Perez. “Democratic Legitimacy and Public Insecurity: Crime and Democracy in El Salvador and Guatemala”. *Political Science Quarterly* 118, 4, 627-644.

José Miguel Cruz. “Violencia y democratización en Centroamérica: el impacto del crimen en los regímenes de posguerra”. *América Latina Hoy* 35, 19-59.

Lipset reconoció “que una vez que un sistema alcanza un alto grado de legitimidad, no había garantía de que eventualmente no la perdiera. Así como los sistemas políticos pueden atravesar crisis de efectividad, también pueden atravesar crisis de legitimidad. De hecho, Lipset señaló explícitamente que las crisis de efectividad de largo plazo puede erosionar la legitimidad porque la legitimidad misma depende de la habilidad de un sistema de “llenar las expectativas de los grupos importantes”. En consecuencia, “un rompimiento de efectividad, repetidamente o por un largo período de tiempo, pondrá en peligro la estabilidad, aunque se trata de un sistema legítimo”.⁴

Durante muchos años, el estudio de la legitimidad se había llevado a cabo usando la escala de Confianza en el Gobierno desarrollada por la Universidad de Michigan.⁵ Sin embargo, esa escala confiaba demasiado en una medida de insatisfacción con el desempeño de los gobernantes en lugar de una generalizada insatisfacción con el sistema de gobierno. De ahí que para analizar la creencia en la legitimidad del sistema político hondureño, se va a hacer uso de una escala de legitimidad denominada “Apoyo al sistema político” la cual ha sido desarrollado por LAPOP de la Universidad de Vanderbilt, la cual ha sido utilizada en varios estudios comparativos a nivel internacional y ha mostrado ser una mejor herramienta para medir legitimidad.⁶ Esta forma de medición implica además que ni los encuestadores que participan en el estudio ni los entrevistados deben ofrecer una definición de lo que ellos entienden como sistema político y como apoyo al mismo. La noción de apoyo al sistema político viene de la conceptualización teórica realizada originalmente por Mitchell Seligson y que se explica más detenidamente a lo largo del presente capítulo.

La escala utilizada en esta tarea intenta medir el nivel de apoyo que los ciudadanos otorgan a su sistema de gobierno, sin enfocarse en el gobierno de turno. En la literatura de la ciencia política se le llama a este fenómeno “apoyo difuso” o “apoyo al sistema”.⁷ La escala se fundamenta en cinco ítems y cada ítem utiliza un formato de respuesta de siete puntos que van de “nada” hasta “mucho”. Como en estudios anteriores, las preguntas formuladas fueron las siguientes:

⁴ Mitchell A. Seligson, José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías. *Auditoría de la democracia. El Salvador 1999*. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IUDOP, FUNDAUNGO, 1999. pp 55-56.

⁵ Arthur H. Miller, “Political Issues and Trust in Government”, *American Political Science Review* 68 (septiembre 1974): 951-972.

⁶ Al respecto, véase:

Mitchell A. Seligson. “On the Measurement of Diffuse Support: Some Evidence from Mexico”. *Social Indicators Research* 12 (January 1983b), pp 1-24.

Mitchell A. Seligson and Edward N. Muller. “Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica 1978-1983”, *International Studies Quarterly*, September 1987, pp 301-326.

Edward N. Muller, Thomas O. Jukam y Mitchell A. Seligson. “Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A comparative Analysis”, *American Journal of Political Science* 26, May 1982, pp 240-264.

John A. Booth y Mitchell A. Seligson. “Political Culture and Democratization: Evidence from México, Nicaragua and Costa Rica”, en: Larry Diamond (ed.). *Political Culture and Democracy in Developing Countries*. Boulder: Lynne Rienner, 1993, pp 107-138.

Steven Finkel, Edward Muller y Mitchell A. Seligson. “Economic Crisis, Incumbent Performance and Regime Support: A Comparison of Longitudinal Data from West Germany and Costa Rica”, *British Journal of Political Science* 19, julio de 1989, pp 560-551.

Mitchell A. Seligson, “Trouble in Paradise: The Impact of the Erosion of System Support in Costa Rica, 1978-1999”. *Latin American Research Review* 37, No. 1, 2002.

⁷ David Easton, “A Re-Assessment of the Concept of Political Support”, *British Journal of Political Science* 5 (1975): 435-457.

- B1. ¿Hasta qué punto cree que los tribunales de justicia de Honduras garantizan un juicio justo?
B2. ¿Hasta qué punto tiene respeto por las instituciones políticas de Honduras?
B3. ¿Hasta qué punto cree que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político hondureño?
B4. ¿Hasta qué punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político hondureño?
B6. ¿Hasta qué punto piensa que se debe apoyar el sistema político hondureño?

El sistema de codificación de estas variables está basado originalmente en una escala de 1-7, pero para hacer estos resultados más fáciles de leer han sido convertidas a una escala métrica más familiar en un rango de 0-100.⁸

En la siguiente gráfica se presenta el promedio obtenido para cada una de las preguntas: las ideas de que los tribunales de justicia y de que los derechos básicos de los ciudadanos están bien protegidos por el sistema político hondureño son las que reciben el menor nivel de adhesiones, con promedios de 47.9 y 46.8 respectivamente (por debajo del promedio de 50 en una escala de a 100); en un nivel intermedio se encuentra el orgullo por el sistema político hondureño, con una media de 54.8; mientras que los ítems que muestran el mayor nivel de aceptación entre los hondureños son aquellos que se refieren al apoyo a las instituciones y al sistema político hondureño, con promedios de 63.7 y 62.2 respectivamente.

Con estas cinco preguntas, que constituyen la base de la evaluación del apoyo ciudadano al sistema político, se ha construido una escala. Dicha escala representa el nivel general de apoyo al sistema político y su rango va desde 0 que significa el menor nivel posible de apoyo al sistema hasta 100, que representa el mayor nivel de apoyo al sistema. El promedio de apoyo al sistema en Honduras fue de 55. Para poder comprender la importancia de ese dato es necesario comparar el mismo con otros datos similares obtenidos de mediciones anteriores en el caso hondureño, así como también con las mediciones llevadas a cabo en otros países en el marco de LAPOP.

⁸ Una medida de 1 punto fue restada de cada variable para darles a todas un rango de 0-6, y luego el número resultante se dividió entre 6, para darle a la escala un rango de 0-1, el cual luego se multiplicó por 100, para darle un rango de 0-100.

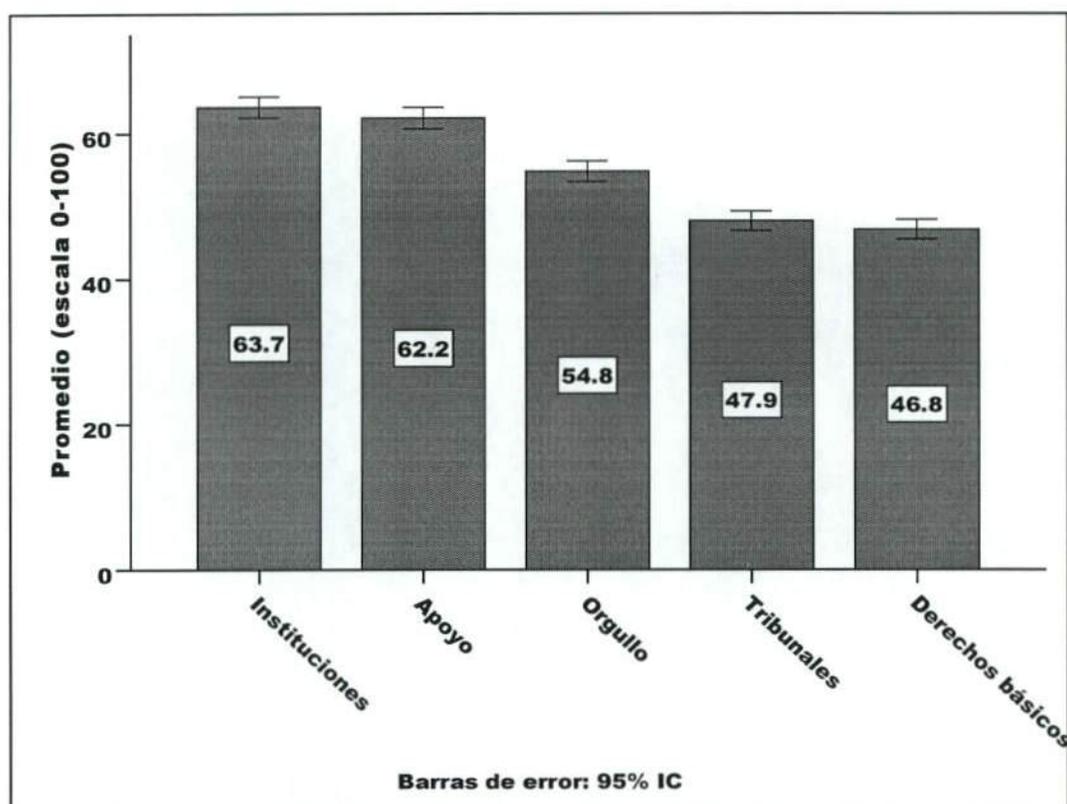


Gráfico IV.1: Promedio de las preguntas que conforman la escala de apoyo al sistema, 2006

Apoyo al sistema en perspectiva comparada

Como puede verse en el Gráfico IV.2, el nivel de apoyo al sistema en Honduras se ha incrementado con respecto al año 2004, cuando se hizo un estudio muy similar⁹. El promedio de apoyo al sistema pasó de un promedio de 51.8 en 2004 a 55 en 2006. Este puntaje coloca a Honduras con el quinto nivel más alto de apoyo al sistema entre los ciudadanos, en comparación con el grupo de países incluidos en el estudio de 2006. En tal sentido, Honduras se ubica por debajo de Costa Rica, México, República Dominicana, El Salvador y Colombia en los niveles populares de apoyo al sistema; pero se encuentra por encima de países como Chile, Guatemala, Panamá, Jamaica, Bolivia, Nicaragua, Perú y Ecuador.

Sin embargo, es importante recordar que no todos los ciudadanos expresan el mismo nivel de apoyo al sistema y que mientras algunos hondureños valoran enormemente las instituciones, los tribunales, se sienten orgullosos y piensan que sus derechos están bien defendidos por el sistema político hondureño, hay otros que piensan exactamente lo contrario. El hecho de que en términos generales, el apoyo al sistema político en Honduras obtenga un promedio de 55 en una escala de 0 a 100, significa, en términos generales, un nivel intermedio de apoyo al sistema, lo cual tiende a confirmarse al observar la posición de Honduras en el ranking general de los países de la ronda

⁹ Véase: José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías, *La cultura política de la democracia en Honduras, 2004*. San Salvador: USAID, IUDOP-UCA y Fundaungo.

de estudios de 2006. En cualquier caso, es importante identificar las condiciones que están asociadas a esas actitudes, para comprender de mejor forma qué es lo que hace que algunos hondureños valoren más su sistema que otros.

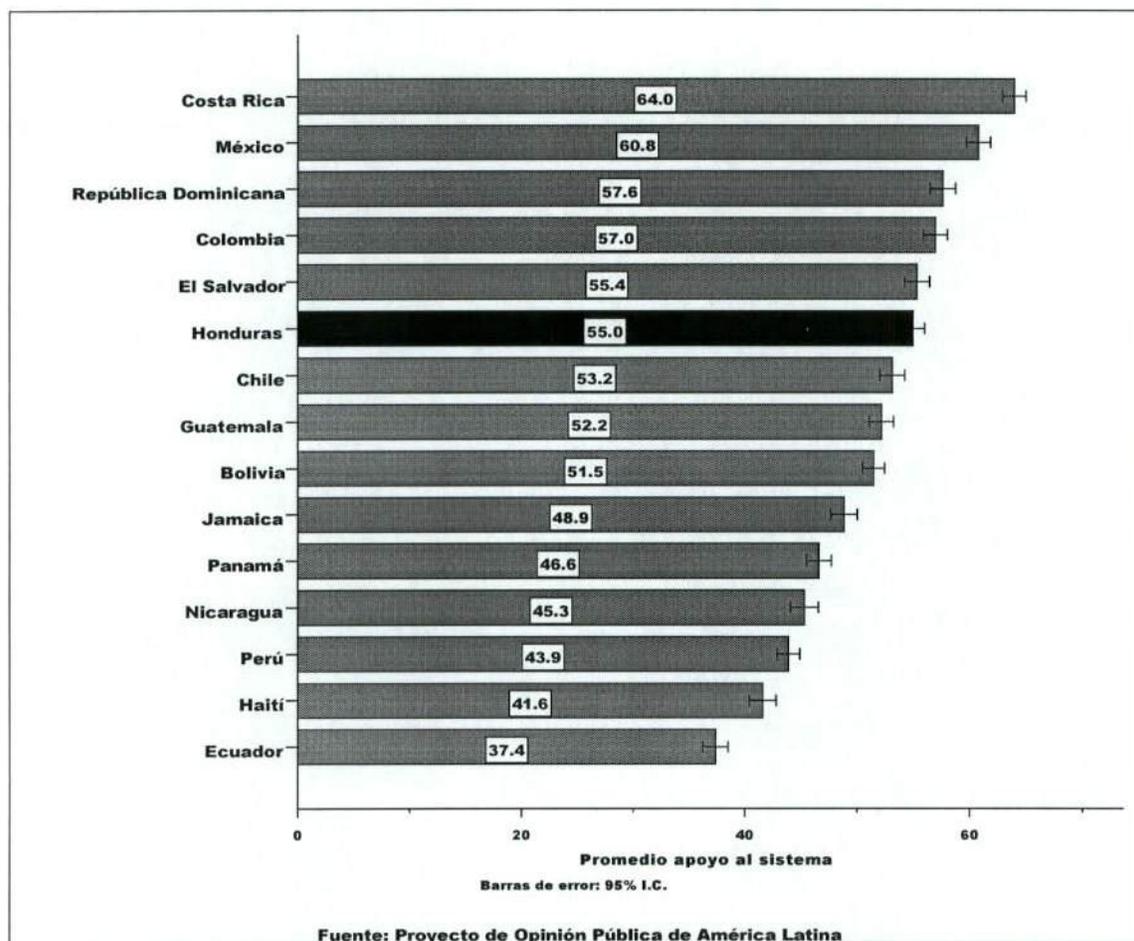


Gráfico IV.2: Apoyo al sistema en perspectiva comparada, 2006

Las variables asociadas al apoyo al sistema

Para poder identificar las condiciones que se encuentran asociadas a las actitudes de apoyo al sistema se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple el cual integraba todas las variables posibles que estaban vinculadas estadísticamente de forma individual al apoyo al sistema. De todas las variables que fueron introducidas en el modelo, diez resultaron ser estadísticamente significativas, lo cual significa una asociación importante con la actitud de apoyo al sistema. Estas variables son: edad, nivel de riqueza (medida como la acumulación de bienes de capital), la calificación de la situación económica del país, satisfacción individual con la vida, opinión de que la policía protege a los delincuentes, satisfacción con la forma en que la democracia funciona en Honduras, victimización por corrupción estatal, apoyo hacia una presidencia autoritaria, nivel

de eficacia percibida del gobierno y participación social. La presencia de una condición especial de estas variables ayuda a predecir el nivel de apoyo al sistema; así, por ejemplo, las personas que tienen más edad tienden a apoyar más al sistema político hondureño que las personas que tienen menos edad; mientras que las personas que han sido víctimas más frecuentes de la corrupción estatal tienden a apoyar menos al sistema.

Por el contrario, algunas variables que no ejercen ninguna influencia sobre el apoyo al sistema son: la evaluación directa del desempeño del presidente Zelaya, autopoicionamiento ideológico en el espectro izquierda y derecha, victimización por la delincuencia, la percepción de inseguridad por violencia, la exposición a los medios de comunicación, la persuasión de otros para votar por un partido político, el tamaño de la ciudad de residencia, el nivel de confianza interpersonal, etc. Otras variables, como la educación del entrevistado, figuraron en el límite de la significancia estadística, aunque insuficiente como para establecer una relación clara con el apoyo al sistema político.

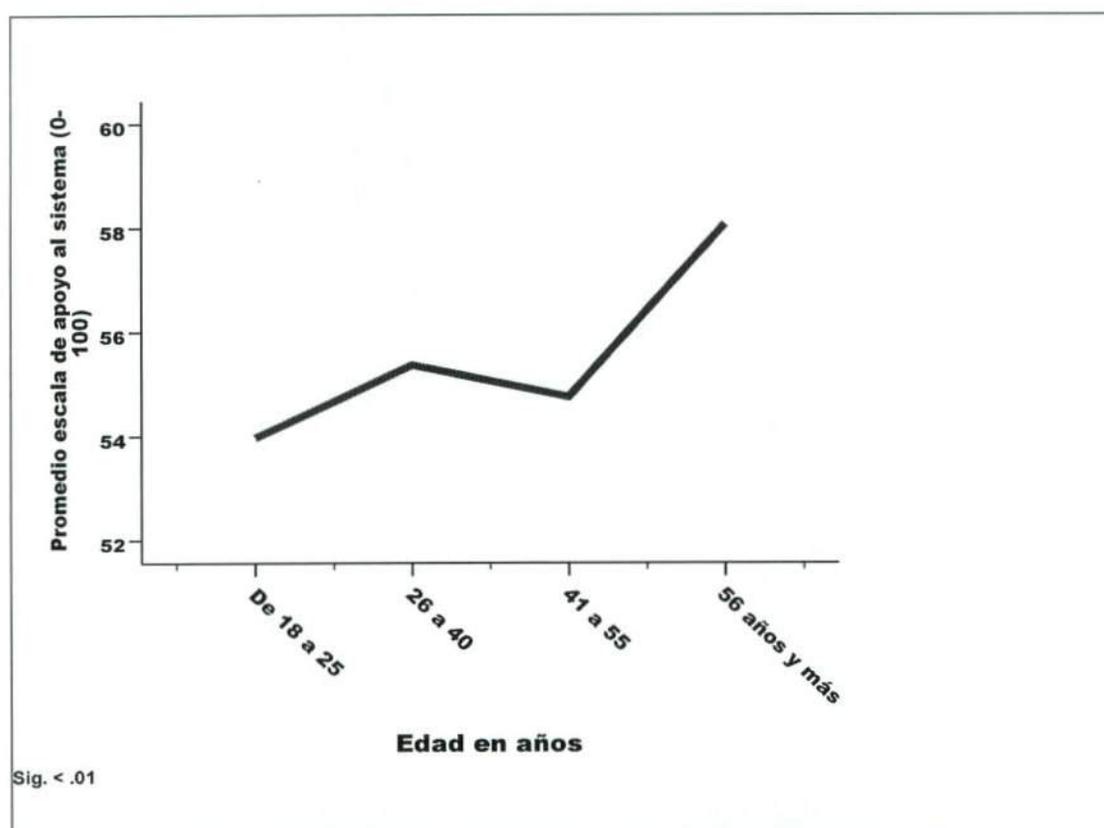


Gráfico IV.3: Apoyo al sistema según edad del entrevistado

De acuerdo a los resultados, el apoyo al sistema se incrementa en la medida en que aumenta la edad de las personas. Así, por ejemplo, el promedio en el apoyo al sistema en el grupo de personas que tienen entre 18 y 25 años es de 54 (en una escala de 0 a 100), aumenta levemente entre los 26 y 55 años y se distancia de forma importante entre las personas de mayor edad, esto es, más allá de los 55 años. Esto significa que las personas que suelen mostrar más apoyo al

sistema son las personas de la así llamada tercera edad; mientras que los más jóvenes muestran menos respeto por las instituciones en general en Honduras.

Pero una de las variables que parece jugar un papel importante en la diferenciación en el apoyo al sistema es el nivel de riqueza, medida en función de qué tan equipado se encuentra el hogar del entrevistado con referencia a artículos, equipos o aparatos que facilitan su vida cotidiana, pero sobre todo que muestran cierto nivel de capacidad económica. Se trata de un índice integrado del número de artefactos como televisión, refrigeradora, teléfono fijo, número de automóviles, lavadora de ropa, microondas y agua potable dentro de la casa. Dado que en un hogar puede haber más de un automóvil, el rango de la escala llega hasta 9; así, una persona puede puntuar desde 0 (lo que significaría que no tiene ninguno de esos artefactos o facilidades dentro del hogar), hasta 9 (lo cual significaría que tiene todos los artefactos e inclusive más de un automóvil).

El ejercicio bivariado entre esta variable de riqueza y apoyo al sistema revela que las personas que cuentan con más implementos tienden a mostrar más apoyo al sistema que el resto de la población. Esta, sin embargo, no parece ser una relación lineal pura; el Gráfico IV.4 más bien muestra que no hay mayores diferencias entre las personas que tienen menos de 6 artefactos en el hogar, y que la diferencia fundamental se encuentra a partir de aquellos que tienen seis artefactos o más. En este caso, el promedio de apoyo al sistema alcanza promedios por encima de 80 puntos.

Estos resultados podrían sugerir que las personas que tienen hogares más equipados y que, por lo tanto, tienen más recursos, mostrarían más apoyo al sistema. Sin embargo, es necesario aclarar que no es prudente hacer esta generalización, dado que cuando se relaciona el apoyo al sistema con el nivel de ingreso directamente, los resultados no reportan ninguna diferencia estadísticamente significativa. Por tanto, el ingreso por sí mismo, el cual suele ser una medida de situación económica, no estaría relacionado con el apoyo al sistema. Por ello, la mejor forma de interpretar los resultados mostrados anteriormente es concluir que las personas cuyos hogares se encuentran bien equipados tienden a mostrar más apoyo al sistema que las personas con hogares que no están tan bien equipados.

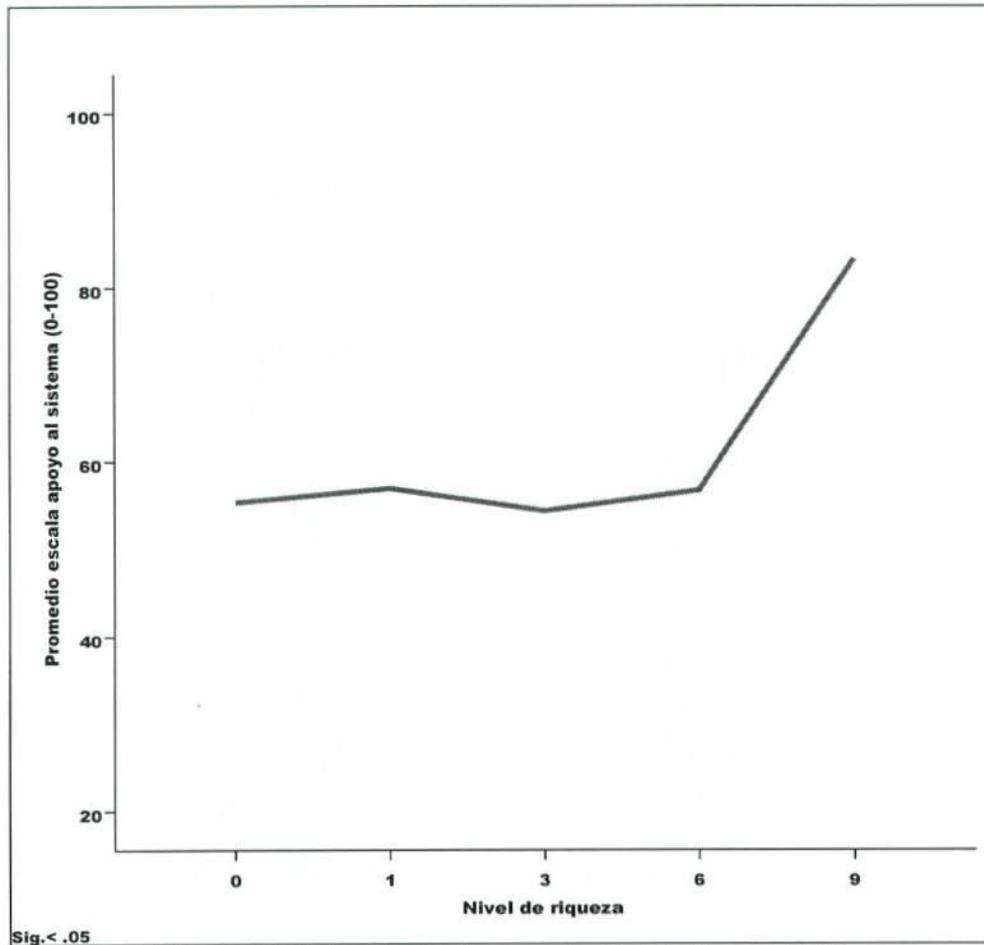


Gráfico IV.4. Apoyo al sistema según nivel de riqueza, 2006

Lo anterior sirve, sin embargo, para introducir un tema que sí resultó muy vinculado con el apoyo al sistema: la percepción sobre la situación económica del país. Como puede verse en el Gráfico IV.5, hay una relación lineal muy clara entre la satisfacción con la situación económica hondureña y el apoyo al sistema: las personas que están más satisfechas con la situación económica del país suelen revelar mayores niveles de apoyo al sistema (con un promedio de 73), mientras que las personas que están muy insatisfechas con el desempeño de la economía, por el contrario, reportan los más bajo valores de apoyo al sistema (51). Ello sugiere que la misma satisfacción económica jugaría un rol importante en el desarrollo de actitudes de apoyo al sistema político vigente.

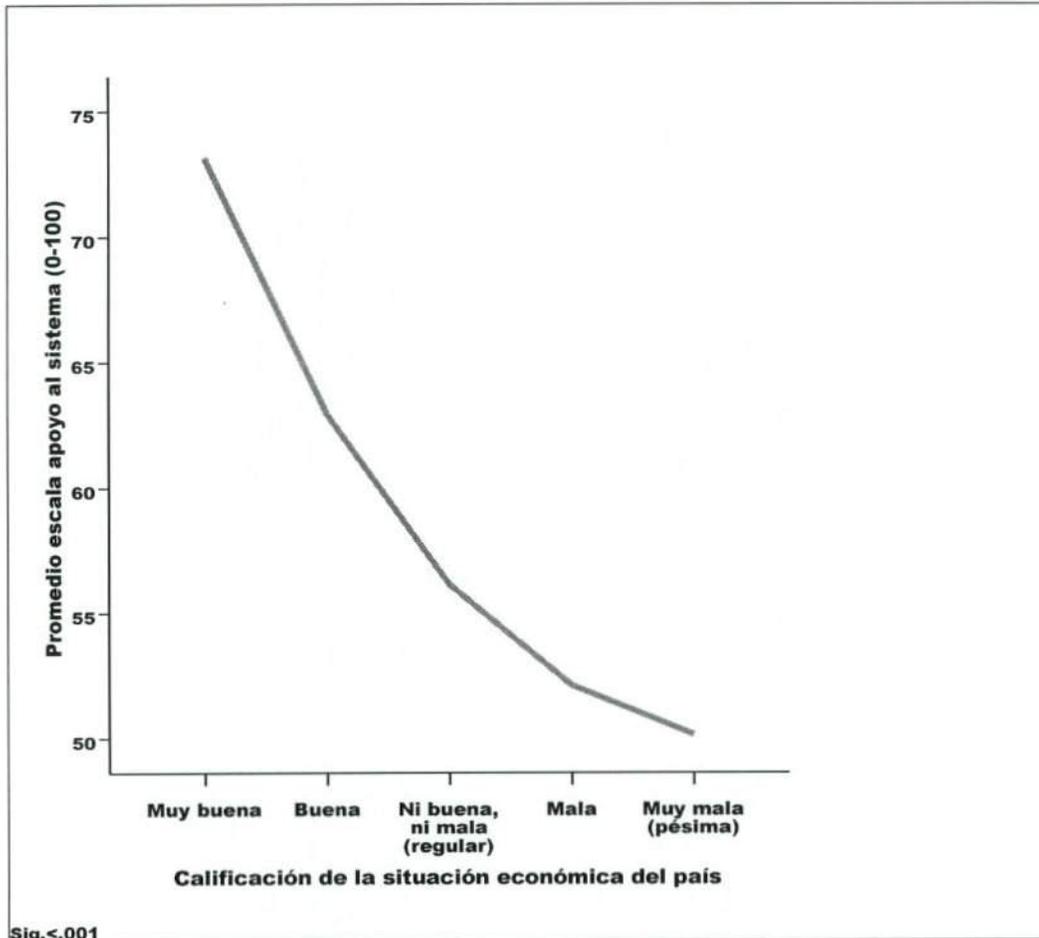


Gráfico IV.5: Apoyo al sistema según calificación de la situación económica del país, 2006

Una tendencia un poco distinta exhibe la relación entre la satisfacción personal y el apoyo al sistema. En este caso, hay ciertamente una relación estadísticamente significativa, pero la misma no es lineal. Aunque en términos generales se puede decir que las personas satisfechas consigo mismas suelen puntuar más alto en los promedios de las escala de apoyo a la democracia que las personas que se muestran insatisfechas personalmente, el gráfico muestra que el apoyo al sistema es más bajo en las personas que están solo algo insatisfechas; entre éstos, el nivel de apoyo al sistema político alcanza un nivel de 47, el menor entre los cuatro grupos comparados, para luego subir a 51 entre las personas que se sienten muy insatisfechas.

En cualquier caso, se puede decir que el apoyo al sistema está relacionado con la satisfacción personal: los hondureños que se encuentran en buenos términos consigo mismos son más favorables a las instituciones políticas, a la idea de que los derechos básicos están bien protegidos por el sistema y al orgullo hacia el sistema político hondureño.

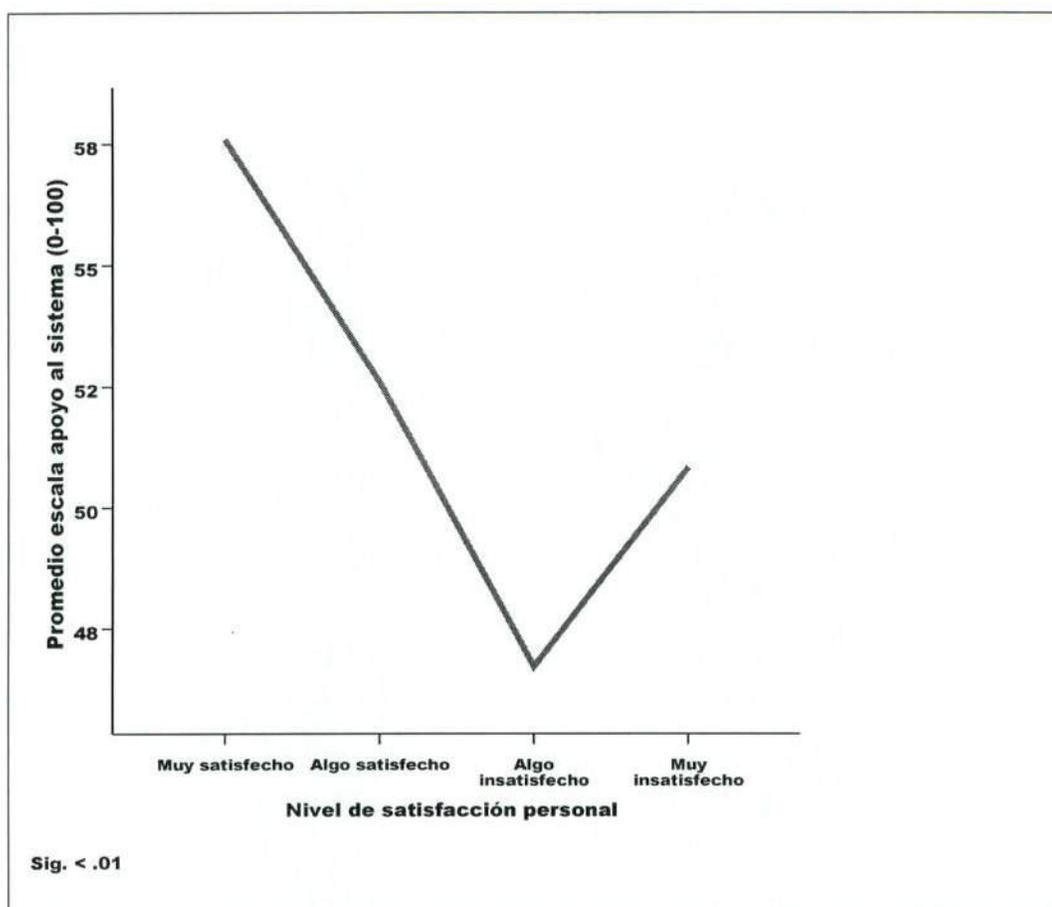


Gráfico IV.6: Apoyo al sistema según nivel de satisfacción personal, 2006

Pero una de las variables que tienen mucha significancia en el comportamiento de las actitudes de apoyo al sistema es la que se refiere a la percepción del rol de la policía. La visión sobre el desempeño policial no siempre ha sido un aspecto vinculado directamente con la legitimidad y con el apoyo al sistema político; sin embargo, en los últimos años ha habido trabajos que han señalado la importancia de otro tipo de instituciones, no solo los juzgados, los partidos políticos o los congresos, en la configuración del apoyo al sistema político, una de estas instituciones es la policía.¹⁰

Por ello, al incluir la percepción del desempeño de la policía a través de la pregunta AOJ18¹¹, en el análisis sobre el apoyo al sistema político, se puede establecer el impacto de la percepción sobre el desempeño policial en las actitudes hacia el sistema. Los resultados muestran precisamente que la visión sobre el rol de la policía está fuertemente vinculado con el apoyo al

¹⁰ Véase, por ejemplo: Marening, Otwin. (1996). "Changing police, policing change: some thematic questions". In: Otwin Marening (ed). Changing police, policing change. International Perspectives. New York: Garland Publishing, Inc.

Cruz, José Miguel. (2006). Violence, public insecurity, and elite maneuvering in El Salvador. En: John Bailey y Lucía Dammert. (eds). Public security and police reform in the Americas. Pittsburgh: Pittsburgh University Press.

¹¹ La pregunta rezaba de la siguiente manera: Algunas personas dicen que la policía de este barrio (pueblo) protege a la gente de los delincuentes, mientras que otros dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted?

sistema político. Las personas que piensan que la policía protege a la gente de los delincuentes, muestran un elevado nivel de apoyo al sistema político, con un puntaje promedio por encima de 60; en cambio las personas que consideran que la policía misma—o los agentes policiales—está involucrada en el crimen, tienden a promedias significativamente más bajo en el apoyo al sistema (50.3). Ello mostraría que la forma en cómo es visto el desempeño de la policía tiene un fuerte impacto en la legitimidad del sistema político hondureño; por ello, aspectos como la transparencia policial se vuelven particularmente importantes para que los ciudadanos decidan acompañar y sostener a las instituciones en Honduras. Parte de esto será abordado en el capítulo sobre corrupción más adelante.

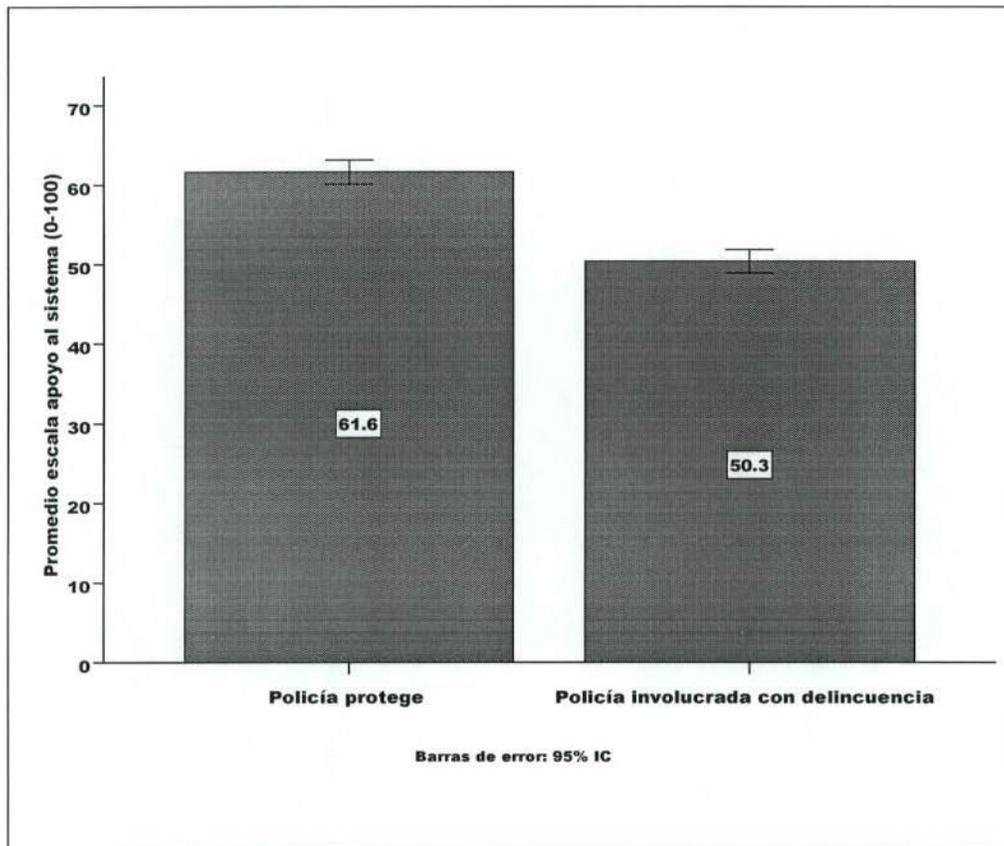


Gráfico IV.7: Apoyo al sistema según opinión sobre el desempeño de la policía

Sin embargo y en esa misma línea, los resultados mostraron que el apoyo al sistema y, por tanto, a la legitimidad del régimen, se encuentran también condicionados por la experiencia diaria de los ciudadanos en su contacto con las instituciones. El análisis de las variables vinculadas con el apoyo al sistema incluyó asimismo la medida de qué tanto los ciudadanos han sido victimizados directamente por la corrupción de funcionarios públicos. Para ello, se creó una variable que integraba todos los eventos de victimización por corrupción medidos en la encuesta en un solo indicador que va de 0 a 5, en donde 0 significa la ausencia de eventos de corrupción en el transcurso de un año y 5 representa el mayor número de victimizaciones de corrupción sufridas a

lo largo de un año.¹² Esta variable fue contrastada con el apoyo al sistema y los resultados se muestran en la siguiente gráfica.

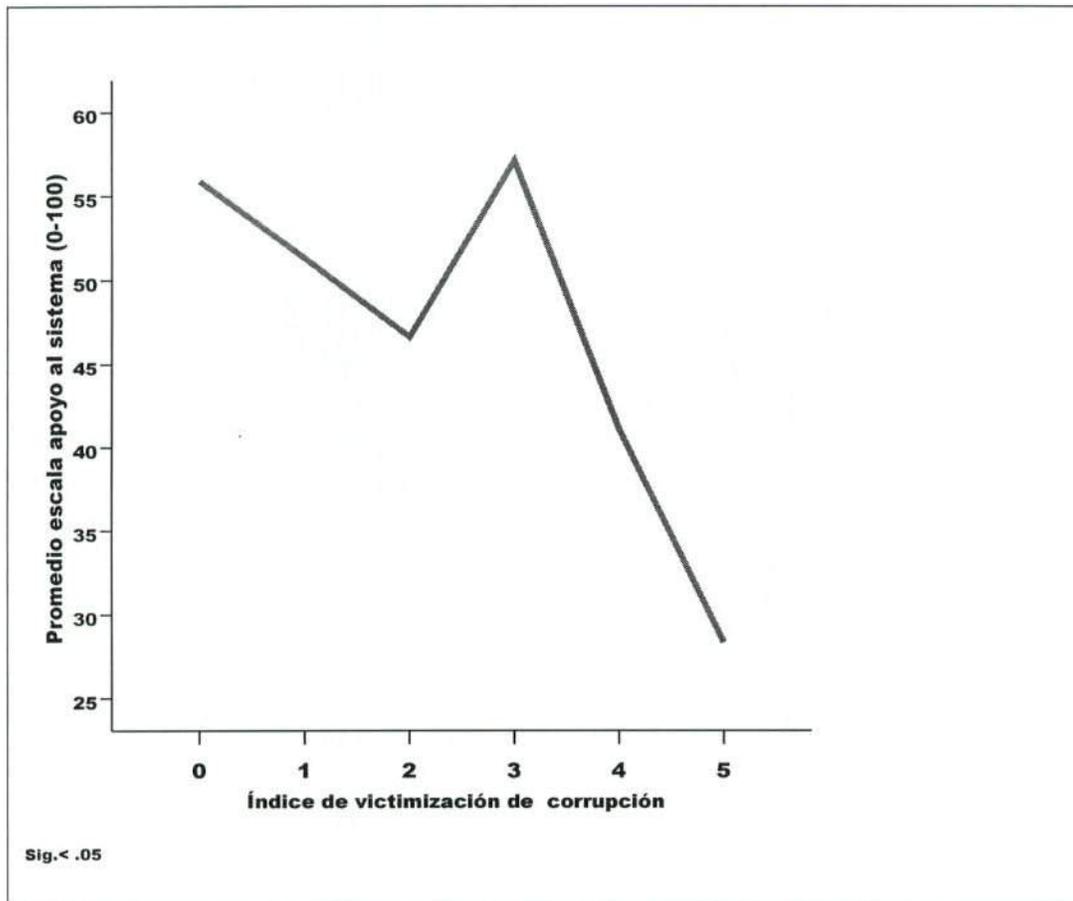


Gráfico IV.8: Apoyo al sistema según victimización de corrupción, 2006

Como puede verse, en términos generales, la victimización por corrupción está asociada a una disminución sensible en el apoyo al sistema. De hecho, la diferencia entre las personas que no fueron víctimas de la corrupción a lo largo del último año antes de la encuesta y las que sufrieron frecuentes sobornos es casi de 30 puntos. La legitimidad del sistema político es particularmente baja entre las personas que han sufrido 5 o más sobornos o mordidas en el último año. Estos resultados, por tanto, ponen de relieve el peso que tiene el desempeño cotidiano de las instituciones nacionales en el apoyo al sistema.

Otras variables que fueron probadas tanto en la regresión como de manera bivariada fueron la victimización por delincuencia y la percepción de inseguridad por delincuencia. Éstas sin embargo, no mostraron un vínculo importante con el apoyo al sistema cuando se combinan con otras variables. Sin embargo, la percepción de inseguridad, medida con la pregunta AOJ11 (“Hablando del lugar o barrio donde usted vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro?”), resultó tener cierta relación estadísticamente significativa con el apoyo al sistema cuando es

¹² Para un detalle de las preguntas y la construcción de la variable ver el capítulo dedicado a corrupción.

medida de manera bivariada. No obstante, ella desaparece cuando se integra a la regresión en general, y sobre todo cuando se integran variables como lugar de residencia, nivel de equipamiento del hogar y percepción sobre el desempeño policial.

Ahora bien, una variable que sí resultó estar muy vinculada con el apoyo al sistema es la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, algo que estaría relacionado también con la percepción de los roles de instituciones como la policía. Como puede verse en el siguiente gráfico, las personas que están más satisfechas con el funcionamiento de la democracia en Honduras, tienden a puntuar mucho más alto en el apoyo al sistema que las personas que no están satisfechas. En este caso, la diferencia entre las opiniones extremas es de más de 20 puntos en la escala de 100 puntos.

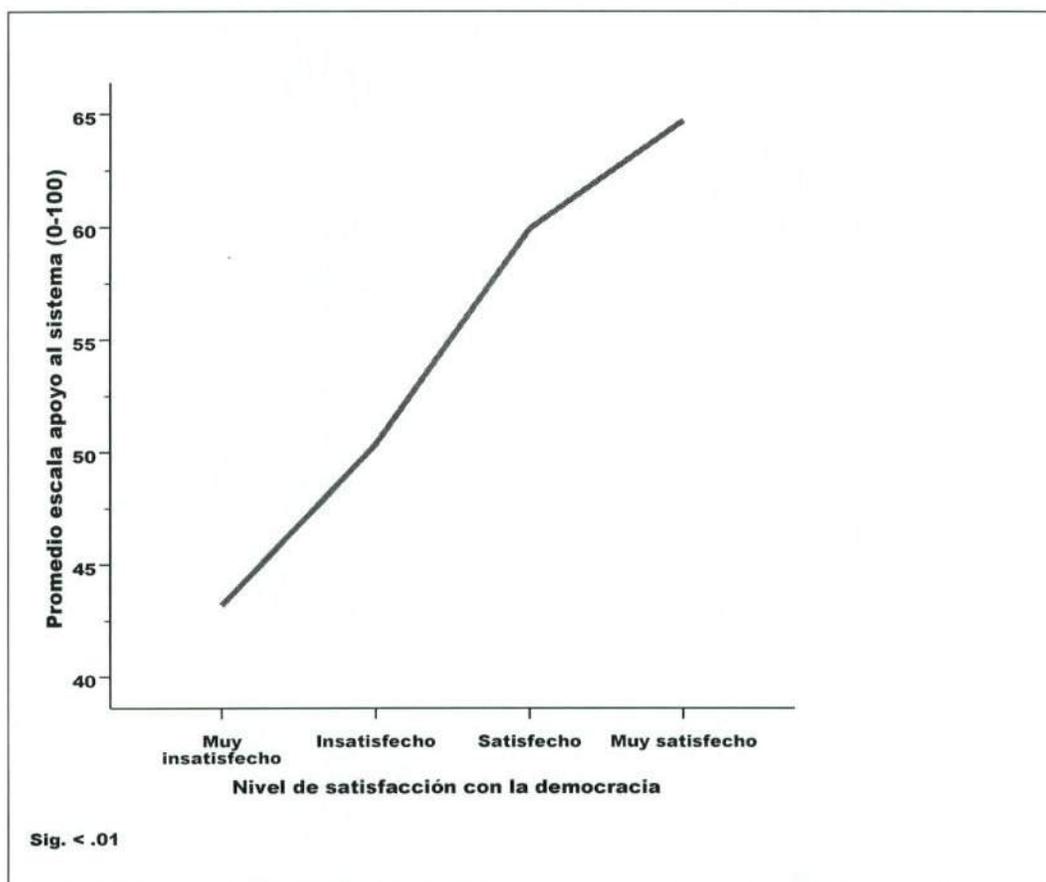


Gráfico IV.9: Apoyo al sistema según satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Honduras, 2006

Y es que junto con la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, otra variable que juega un papel fundamental en la legitimidad del sistema es la eficacia misma del desempeño gubernamental. Los resultados del presente estudio hondureño ofrecen evidencia de ello. La percepción sobre la eficacia del desempeño gubernamental se midió a partir de una escala construida sobre una batería de reactivos que recogían las opiniones de las personas sobre la eficiencia del gobierno hondureño en las áreas de combate de la pobreza, de la corrupción, promoción de los principios democráticos, protección de los derechos humanos, mejoramiento de la seguridad ciudadana y el combate del desempleo.

La batería en cuestión era la siguiente:

N1. Hasta que punto diría que el Gobierno actual combate la pobreza.
N3. Hasta que punto diría que el Gobierno actual promueve y protege los principios democráticos.
N9. Hasta que punto diría que el Gobierno actual combate la corrupción en el gobierno.
N10. Hasta que punto diría que el Gobierno actual protege los derechos humanos.
N11. Hasta que punto diría que el Gobierno actual mejora la seguridad ciudadana.
N12. Hasta que punto diría que el Gobierno actual combate el desempleo.

Esta batería dio lugar a una escala de 100 puntos que fue utilizada para el análisis de regresión, pero que para efectos prácticos de presentación en este reporte fue recategorizada en tres niveles para mostrar su relación con el apoyo al sistema. Los resultados pueden apreciarse en el Gráfico IV.10.

Las personas que creen que la eficacia del gobierno es baja muestran claramente un bajo apoyo al sistema (promedio de 49.8); en cambio, las personas que piensan que el gobierno hondureño es medianamente eficaz puntúan más alto (58.9). Pero quienes verdaderamente muestran un elevado sentido de legitimidad hacia el sistema político son quienes perciben al gobierno como muy eficaz (72.3). Estos datos no hacen sino confirmar la importancia que tiene la percepción sobre el trabajo del gobierno sobre la legitimidad general del sistema. Es la confirmación de una de las tesis fundamentales de Martin Seymour Lipset de que la eficacia del gobierno es importante —aunque no suficiente— para la legitimidad del sistema político.

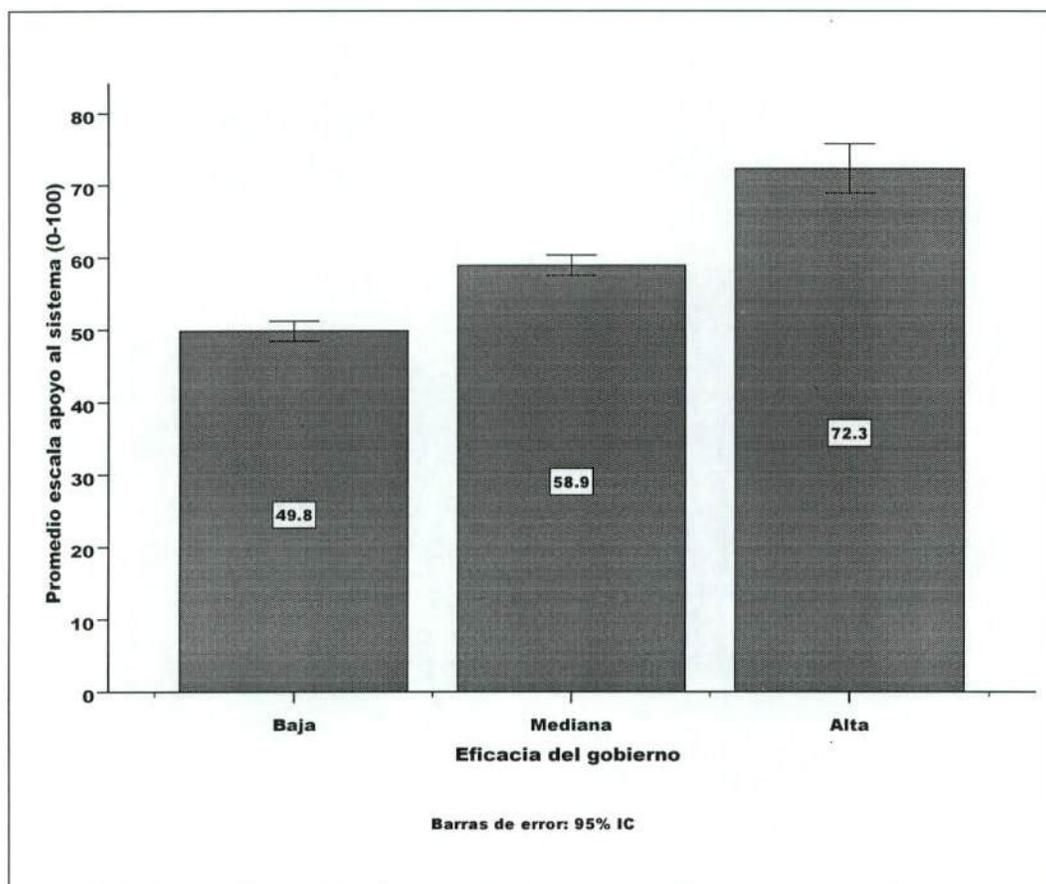


Gráfico IV.10: Apoyo al sistema según nivel de eficacia percibida del gobierno, 2006

Finalmente, la última variable que resultó ser significativa en la predicción del apoyo al sistema político fue la de participación ciudadana. Esta es una variable de trabajo creada a partir de una serie de reactivos que median la disposición del encuestado para participar en diversas actividades y organizaciones de relevancia comunitaria, social o política. Estos reactivos son los siguientes:

¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido Ud. ayuda o cooperación ... ?
CP2. A algún diputado del Congreso
CP4A. A alguna autoridad local (alcalde, municipalidad)
CP4. A algún ministerio/secretario, institución pública, u oficina del estado
CP5. ¿En el último año usted ha contribuido para la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio? (1) Sí [sig] (2) No [Pase a CP6] (8) NS/NR [Pase a CP6]
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) No sabe/ no recuerda [no incluye cabildo abierto por Internet]
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) No sabe/ no recuerda
Por favor, dígame si Ud. asiste a reuniones de ellos por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...
CP7. ¿De una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste....
CP8. ¿Un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...
CP9. ¿De una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/o organizaciones campesinas? Asiste...
CP13. ¿De un partido o movimiento político? Asiste...

Como con otras variables, estos items fueron convertidos a una sola escala de 0 a 100, luego de examinar su consistencia interna estadísticamente¹³, y luego fue recategorizado en una variable de tres niveles que mostraba el índice de participación en tres condiciones: baja, media y alta.

Como pueden verse los resultados en el Gráfico IV.11, el apoyo al sistema aumenta en la medida en que los ciudadanos participan más en actividades civiles y políticas. Aunque las diferencias en los promedios de la escala de apoyo al sistema no son tan amplias como en los contrastes con variables anteriores y que algunos intervalos de confianza se sobreponen en algunos casos, es claro que alta participación ciudadana está asociada con más apoyo al sistema político, y viceversa.

¹³ El coeficiente de Alfa de Cronbach fue de .64.

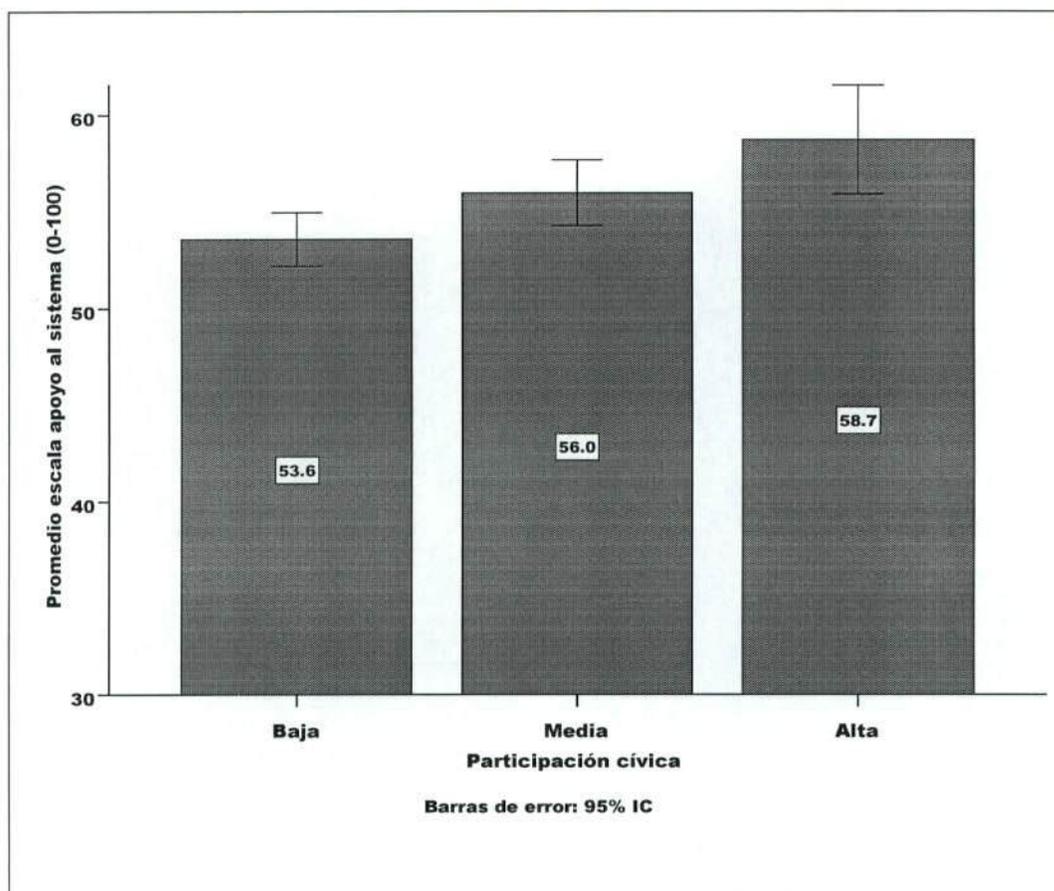


Gráfico IV.11: Apoyo al sistema según nivel de participación cívica

Lo anterior significa que la presencia de los ciudadanos hondureños en espacios como sesiones municipales, actividades comunitarias, organizaciones de padres de familia, profesionales y políticas, además de la interacción con agentes del estado como diputados, alcaldes, ministros, etcétera, contribuye a construir legitimidad en el sistema político hondureño. La participación de los ciudadanos le da soporte al sistema.

Todas estas condiciones contribuyen a explicar el apoyo al sistema político en Honduras. En resumen se puede decir que en la medida en que una persona tenga más años de edad, viva en las zonas rurales del país, su hogar esté más equipado, se encuentre más satisfecho con su propia vida, tenga una opinión más favorable sobre el desempeño de la economía nacional, tenga una percepción positiva del desempeño de la policía en la comunidad, se encuentre satisfecho por la manera en que funciona la democracia en Honduras, no haya sido víctima directa de soborno por parte de las autoridades, rechace los comportamientos autoritarios de la presidencia, evalúe positivamente la actividad del gobierno en la solución de los problemas fundamentales y participe activamente en distintos ámbitos sociales, en esa medida esa persona tenderá a apoyar más al sistema político que una persona que tenga las características opuestas.

Tabla IV.1: Predictores del apoyo al sistema en Honduras

Variable	Condición
Edad	Las personas con más edad
Área urbana o rural	Vivir en zonas rurales
Riqueza individual medida por la posesión de bienes de capital	Poseer más bienes
Calificación de la situación económica del país	Opiniones positivas sobre la situación del país
Satisfacción con la vida	Estar satisfecho con la vida
Opinión sobre el rol de la policía	Tener percepción positiva sobre el desempeño de la policía
Satisfacción con el funcionamiento de la democracia	Estas satisfecho con el funcionamiento de la democracia
Victimización por corrupción	No haber sido víctima de corrupción
Apoyo para presidencia autoritaria	Estar en desacuerdo con la presidencia autoritaria
Eficacia de gobierno	Valorar positivamente el desempeño del gobierno
Participación cívica	Participar activamente

a Variable dependiente: PSA5 Apoyo al sistema

Confianza en las instituciones

En realidad, la medición del apoyo al sistema reunía muchos más ítems que los examinados anteriormente. Aunque, la base de dichos reactivos ya ha sido expuesta en los capítulos precedentes y en el Gráfico IV.12, es claro que la confianza en las instituciones forma parte de lo que podría llamarse el universo extendido del apoyo al sistema. Esto permite tener una idea de los aspectos más específicos del apoyo al sistema, en contraste con aquellos aspectos más difusos que son medidos por los ítems estudiados anteriormente; además, permite tener una idea de las opiniones que tienen los ciudadanos hondureños por algunas de sus instituciones políticas más importantes en el año 2006.

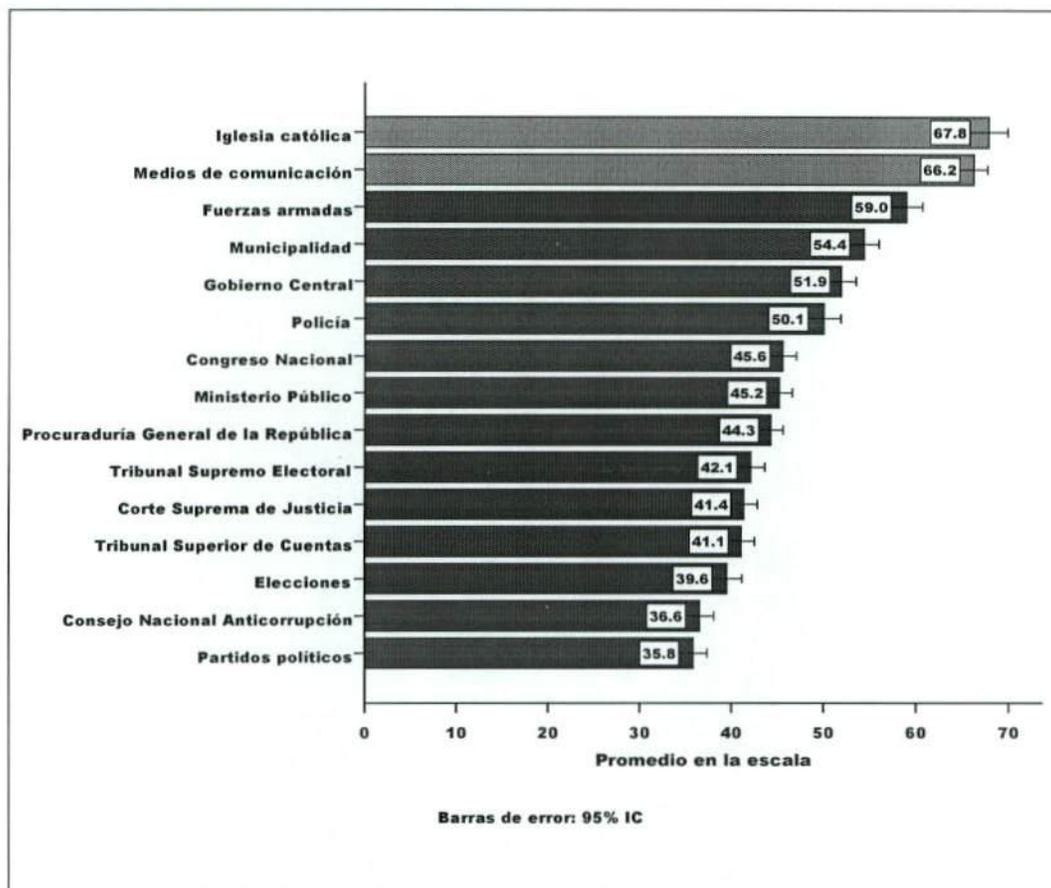


Gráfico IV.12: Confianza en las instituciones hondureñas, 2006

El Gráfico IV.12 presenta los resultados de esos reactivos, la cual incluye todas las instituciones nacionales de importancia preguntadas en la encuesta más dos instituciones que, aunque no pertenecen al ámbito de lo público, juegan un papel fundamental en la construcción de la legitimidad del sistema: la Iglesia católica y los medios de comunicación. Ambas instituciones están marcadas con un color distinto al resto para diferenciar su carácter de la mayoría de instituciones.

Los resultados muestran que los hondureños tienen más confianza precisamente en las dos instituciones—o instancias—que no pertenecen al ámbito público. La iglesia obtiene los mayores niveles de confianza ciudadana (promedio de 67.8), seguida muy de cerca de los medios de comunicación (66.2). A éstas les siguen las Fuerzas Armadas (59), que se ubicaría como la institución estatal que recibe el mayor nivel de confianza ciudadana en Honduras; seguida de las municipalidades (54.4)—las cuales, en esencia, no han modificado su posición con respecto a 2004; el gobierno central (51.1) y la policía (50.1). El Congreso Nacional, el Ministerio Público y la Procuraduría General de la República figuran como las siguientes instituciones en el *ranking* de confianza ciudadana y que las sitúa hacia la mitad del grupo; mientras que el Tribunal Electoral, la Corte Suprema de Justicia y el Tribunal Superior de Cuentas, figuran hacia la parte baja del grupo en términos de confianza ciudadana. Pero las instituciones que puntúan más bajo en la escala de confianza institucional son las elecciones, con 39.6; el Consejo Nacional Anticorrupción, con 36.6; y los partidos políticos, que a pesar de su larga tradición en

Honduras—o probablemente precisamente por ella—, obtienen el menor nivel posible de confianza ciudadana, 35.8.

Una comparación de estos resultados con los obtenidos en 2004¹⁴ revela que en términos generales, los niveles de confianza hacia las instituciones han variado un poco, mostrando una tendencia hacia la baja en 2006. De manera general también las instituciones mantienen su posición con respecto a las demás: las Fuerzas Armadas eran en 2004 la institución más confiable para los hondureños, así como también la Iglesia católica figuraba como la instancia más confiable de todo el grupo; en 2004 también, los partidos políticos aparecían en el extremo más bajo de los promedios de la escala. Sin embargo, hay algunos cambios sobre los que vale la pena llamar la atención. Por ejemplo, la confianza en la policía cayó de casi 57 en 2004 a 50.1 en 2006; el Consejo Nacional Anticorrupción también experimentó un descenso notable: de un promedio de 47.7 en 2004 pasó al promedio de 36.6 en 2006. Instituciones como la Corte Suprema de Justicia y el Tribunal de Elecciones también experimentaron bajas de seis o siete punto promediales.

Tolerancia

En este apartado se explora el tema de la tolerancia política en Honduras, lo cual está basada en estudios empíricos previos realizados en el campo de la ciencia política.¹⁵ El estudio cuantitativo de tolerancia política tiene sus raíces en la investigación de Stouffer y McClosky sobre la voluntad de los entrevistados norteamericanos de extender los derechos civiles a aquellos que proponen causas impopulares.¹⁶ Sullivan, Pierson y Marcus argumentan que la tolerancia es un elemento crítico en una cultura política democrática, debido a que actitudes intolerantes pueden

¹⁴ Véase: José Miguel Cruz y Ricardo Córdova. (2004). La cultura política de la democracia en Honduras, 2004. Tegucigalpa: USAID, IUDOP-UCA.

¹⁵ Para este apartado nos hemos basado en el marco conceptual desarrollado en:

Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova M. El Salvador: De la Guerra a la Paz, una cultura política en transición. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IDELA y FUNDAUNGO, 1995.

Mitchell A. Seligson. Political Culture in Nicaragua: Transitions, 1991-1995. Managua, mimeo, United States Agency for International Development, 1996.

Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova M. "Nicaragua 1991-1995: una cultura política en transición", en: Ricardo Córdova Macías y Gunther Maihold (compiladores). Cultura Política y Transición Democrática en Nicaragua. Managua, Fundación Friedrich Ebert, FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Nicaragüenses y Centro de Análisis Socio Cultural de la UCA-Managua, diciembre de 1995.

Mitchell A. Seligson, José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías. Auditoría de la Democracia. El Salvador 1999. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO, 2000.

Ricardo Córdova M. y Mitchell A. Seligson. *Cultura Política, Gobierno Local y Descentralización. América Central*. Volumen I. San Salvador, FLACSO-Programa El Salvador, 2001. En particular el capítulo 2: valoraciones sobre la democracia y el sistema político.

¹⁶ Véase:

Samuel A. Stouffer. *Communism, Conformity and Civil Liberties*. New York: Doubleday, 1955.

Herbert McClosky, "Consensus and Ideology in American Politics", *American Political Science Review*, 1964, 58, pp 361-382.

Herbert McClosky y Alida Brill. *Dimensions of Tolerance: What Americans Believe about Civil Liberties*. New York: Russell Sage Foundation, 1983.

producir con el tiempo un comportamiento intolerante que podría poner en riesgo a los blancos de la intolerancia.¹⁷

La tolerancia política ha sido medida en muchos estudios enfocándose en la voluntad de los individuos en extender las libertades civiles a grupos específicos. En otros estudios, los grupos son elegidos por el investigador, y en otros casos, se presentan listas de grupos y el entrevistado selecciona el grupo que “menos prefiere”.¹⁸ Hay cierta evidencia de que ambos métodos producen resultados similares.¹⁹

Con base en estudios realizados por LAPOP, se incluyeron en el cuestionario cuatro preguntas que se refieren a cuatro libertades civiles básicas: el derecho a votar, el derecho para realizar manifestaciones pacíficas, el derecho a postularse para cargos públicos y el derecho a la libertad de expresión. Al encuestado se le entregó una tarjeta que tiene una escalera de 10 gradas. Se utiliza un formato de respuesta de 10 puntos, que va de una fuerte desaprobación (valor 1) a una fuerte aprobación (valor 10). Las preguntas formuladas en el cuestionario son las siguientes:

Item	Pregunta
D1.	Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Honduras, no solo del gobierno de turno, sino la forma de gobierno. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba el derecho de votar de estas personas?
D2.	¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba el que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista?
D3.	¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?
D4.	¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ? ²⁰

En el Gráfico IV.13 se puede observar el promedio obtenido en cada una de las preguntas: postularse a cargos (40.4), libre expresión (39.6), votar (48.1) y manifestarse (56.5). Es importante señalar que únicamente todos los ítems, con excepción de participar en manifestaciones, aparecen con niveles inferiores al promedio de 50 y que incluso la libertad de expresión aparece con los niveles más bajos de tolerancia de toda la batería.

¹⁷ John L. Sullivan, James Pierson y George E. Marcus. *Political Tolerance and American Democracy*. Chicago: Chicago University Press, 1982.

¹⁸ Véase: John L. Sullivan, James E. Pierson y George E. Marcus. An Alternative Conceptualization of Political Tolerance: Illusory Increases, 1950s-1970s”. *American Political Science Review* 73 (septiembre 1979): pp 787-794.

¹⁹ James L. Gibson, “Alternative Measures of Political Tolerance: Must Tolerance Be “Least-Liked?”, *American Journal of Political Science*, May, 1992, pp 562-571.

²⁰ Serie de preguntas D1, D2, D3 y D4 en el cuestionario.

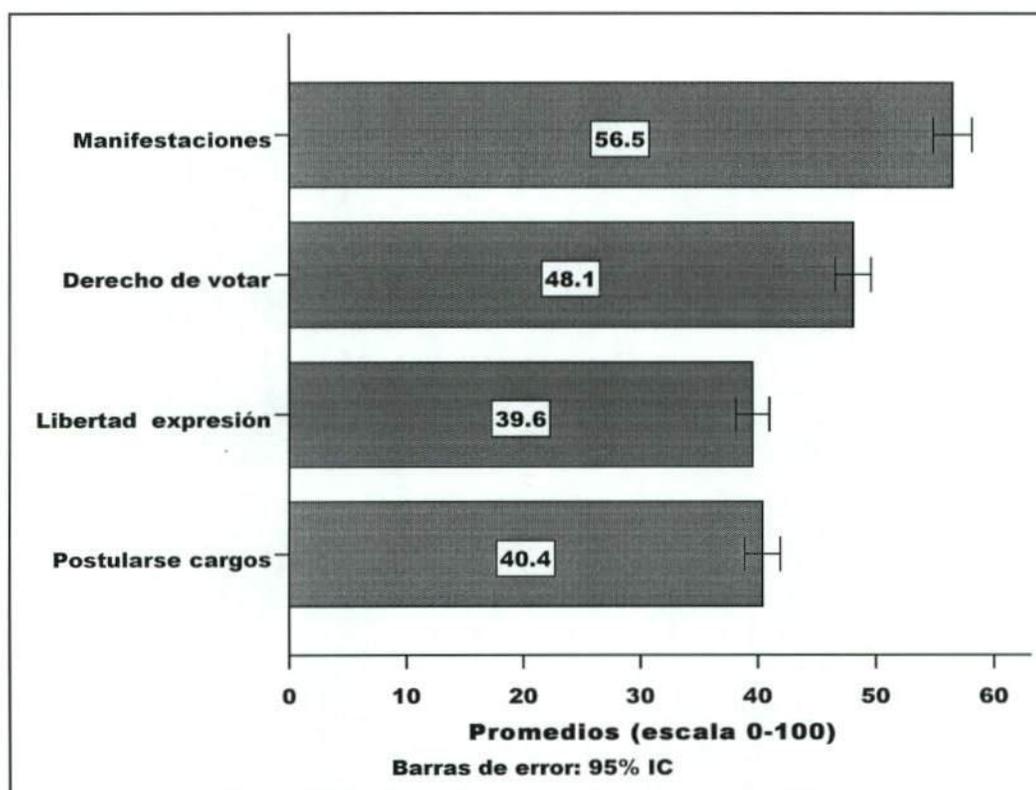


Gráfico IV.13: Promedios de las preguntas que confirman la escala de tolerancia, 2006

Tolerancia en perspectiva comparada

Para poder interpretar los resultados de la batería sobre tolerancia política en su contexto adecuado, se hará una comparación de estos resultados con los obtenidos en la encuesta de 2004 y con los reportados por el resto de países en la ronda del estudio de 2006. Los gráficos siguientes muestran dos cosas al respecto.

Primero, que los niveles generales de tolerancia política en Honduras en 2006 habrían bajado en comparación con 2004; como puede verse, en 2004, los niveles generales de tolerancia política alcanzaron un promedio de 56.1, en cambio en 2006, el promedio no superó el promedio de 47. Esa caída notable en la tolerancia política responde al hecho de que en los cuatro ítems que involucran la escala de tolerancia hubo obviamente una disminución notable en los reportes favorables de tolerancia. Por ejemplo, el apoyo al derecho de manifestarse cayó de 61 en 2004 a un poco más de 56; el derecho a votar cayó de 57 a 47; pero en donde la disminución fue más sensible es en los reactivos que se refieren a los derechos de dar un discurso y postularse a cargos. En ambos casos, la caída es de alrededor de 14 puntos promediales, sugiriendo que los hondureños son en la actualidad menos tolerantes con acciones como dar un discurso y correr como candidato. En otras palabras, están menos dispuestos que hace dos años a aprobar que las personas que son críticas del gobierno hondureño den discursos públicos y se dediquen a la carrera política.

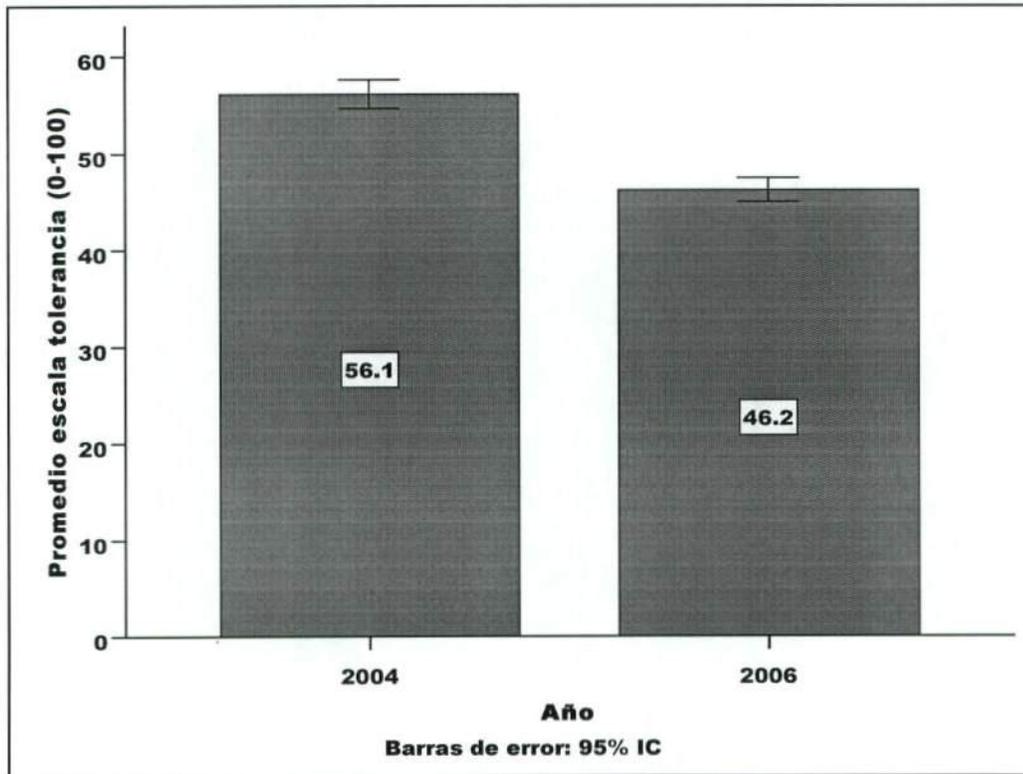


Gráfico IV.14: Tolerancia según año

El segundo aspecto mostrado por los resultados que se exponen en el Gráfico IV.15 es que los datos colocan a Honduras entre el grupo de países latinoamericanos medidos en este estudio que menos tolerancia política muestran. El promedio general de tolerancia política reportado por la escala es de 46.2, un nivel que lo pone solo por encima de Bolivia y apenas por arriba de los niveles mostrados por los ecuatorianos.

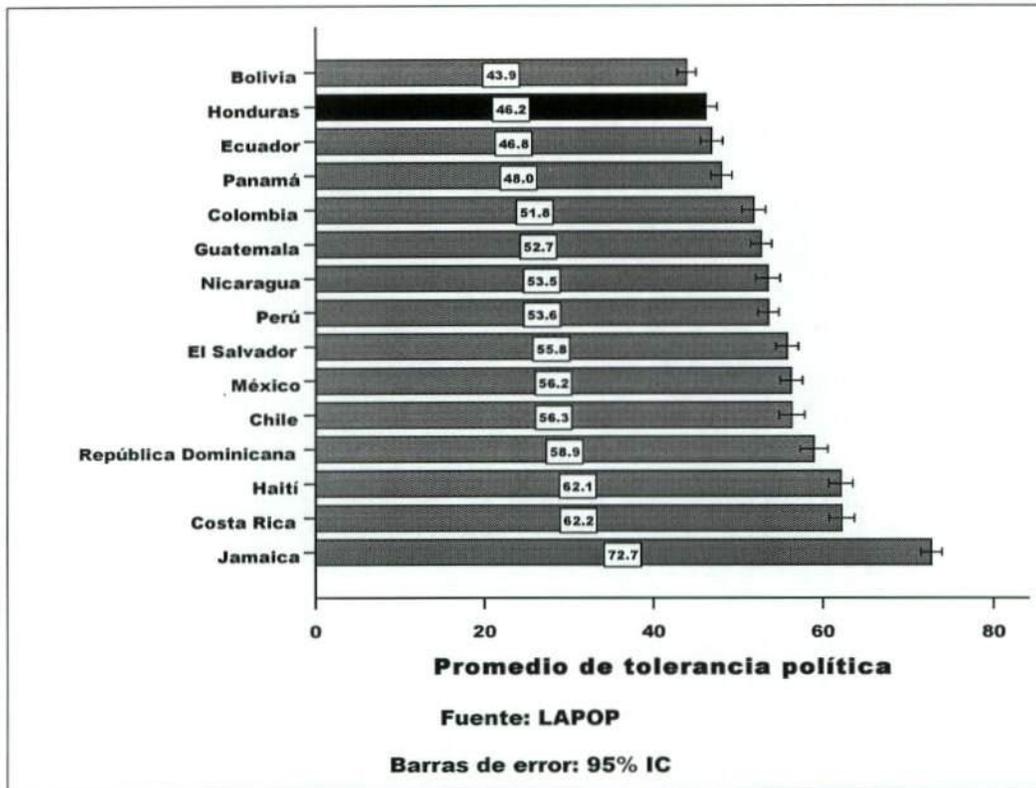


Gráfico IV.15: Tolerancia política en perspectiva comparada, 2006

¿A qué se debe este nivel bajo de tolerancia política en uno de los países más estables de la región, al menos en términos políticos? Y más importante aún, ¿a qué se debe la caída en los niveles de tolerancia? Para contribuir a responder esta pregunta haremos el ejercicio de identificar las variables asociadas con la tolerancia política en general.

Las variables asociadas a la tolerancia política

Antes de mostrar el modelo completo que explica la variación en los niveles de tolerancia en Honduras, presentaremos las variables que resultaron estar asociadas individualmente a la tolerancia política en Honduras, lo cual ayudará a tener una perspectiva más clara de cómo se comporta esta variable en función de las diversas condiciones demográficas y sociales de los ciudadanos.

La primera condición que aparece asociada a la tolerancia es el tamaño del área de residencia de los ciudadanos. Según los resultados, fundamentalmente las personas que viven en las grandes áreas metropolitanas de Honduras tienen más tolerancia política que las personas que viven en el resto del país. De hecho, las diferencias entre las personas que viven en ciudades grandes, ciudades pequeñas y áreas rurales son mínimas; pero cuando la capital se compara con el resto del país, las diferencias alcanzan más de 10 puntos promediales.

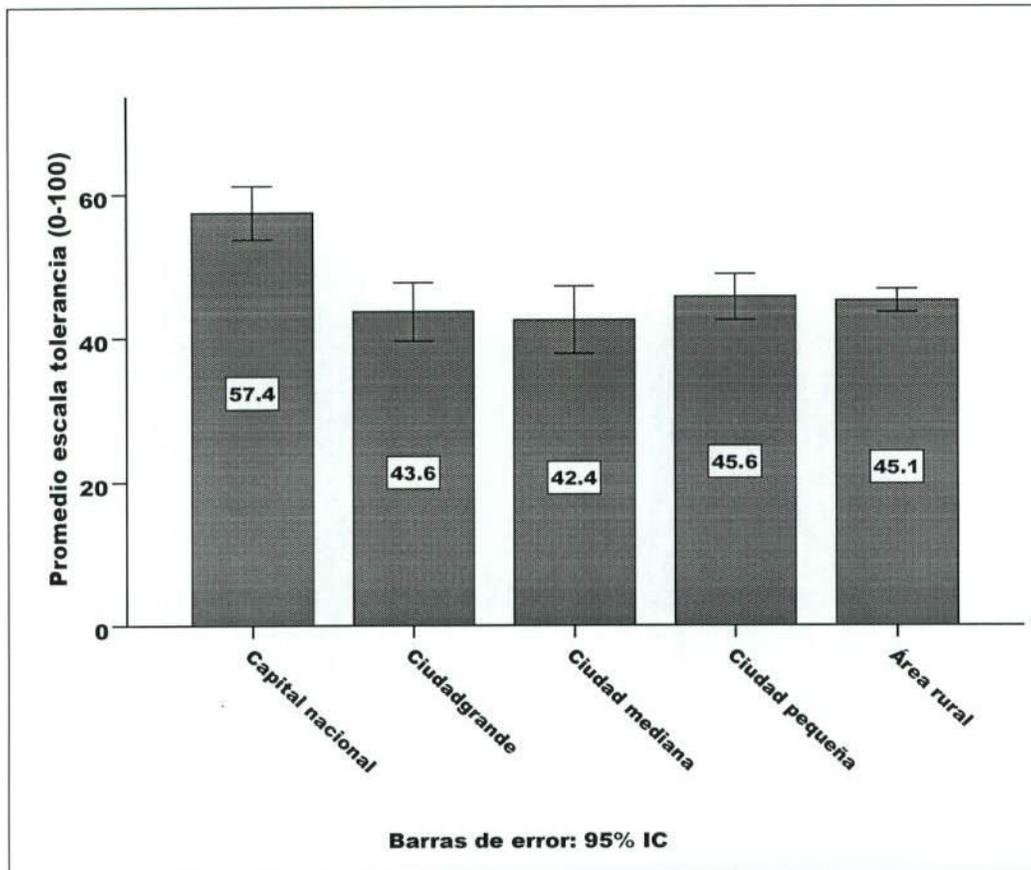


Gráfico IV.16: Tolerancia según tamaño de la ciudad

Asimismo, la tolerancia política está asociada con el nivel de ingreso de las personas. Los datos de la encuesta revelan que a más ingreso promedio familiar mensual, los entrevistados tienden a mostrar mayores niveles de tolerancia política. Esta tendencia es tan clara que los promedios de la escala pasan de alrededor de 42 puntos en el caso de las personas que no perciben ingresos, hasta 58 entre quienes tienen ingresos de 15 mil lempiras (833 dólares aproximadamente) o más. Por lo tanto, no sería incorrecto decir que la tolerancia aumenta en la medida en que aumenta el ingreso económico de las familias y que los hondureños más tolerantes, de acuerdo a estos resultados, serían aquellos que viven en hogares con más ingresos.

Un dato que vale la pena destacar, por el otro lado, es que la educación, una de las variables que tradicionalmente han estado vinculadas con la tolerancia—no solo política sino también social—no figura como condición vinculada a la tolerancia política en esta ocasión. A pesar de que un ejercicio de análisis bivariado entre estas dos variables, tolerancia y educación, muestra que la primera eleva sus valores en presencia de personas con educación superior universitaria, las diferencias no llegan a ser sólidas estadísticamente y las mismas se desvanecen cuando se integra esta variable al modelo general que incluye ingreso mensual. Por ello, se puede decir que la educación, al menos en este caso, no juega un papel importante en la configuración de la tolerancia política en Honduras.

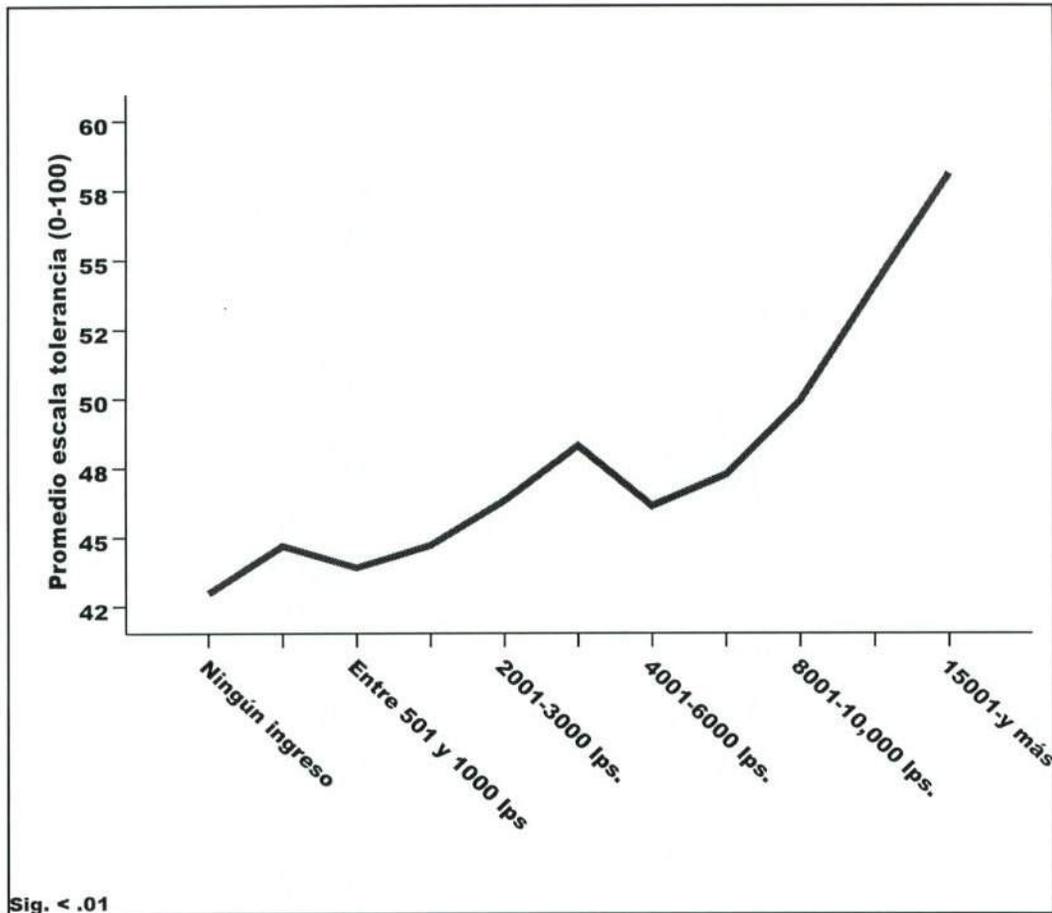


Gráfico IV.17: Tolerancia según ingreso del hogar, 2006

Un dato interesante, reportado por el estudio hondureño, es que la tolerancia política también está asociada con las remesas enviadas por parte de los emigrantes a sus familiares en el país. De acuerdo a los resultados, los hondureños que reciben remesas desde el exterior suelen tener un mayor nivel de tolerancia que quienes no reciben remesas desde el exterior. ¿Será este un indicador colateral del impacto cultural de las remesas? Es difícil saberlo con la información disponible para este informe, dadas las restricciones de tiempo y espacio en la preparación del mismo; pero hallazgos como éstos deben impulsar un estudio más sistemático sobre las implicaciones de la migración sobre la cultura política. En cualquier caso, el mayor nivel de tolerancia política entre los que reciben remesas podría también ser un indicador más de que el acceso a recursos económicos favorece la tolerancia entre los ciudadanos.

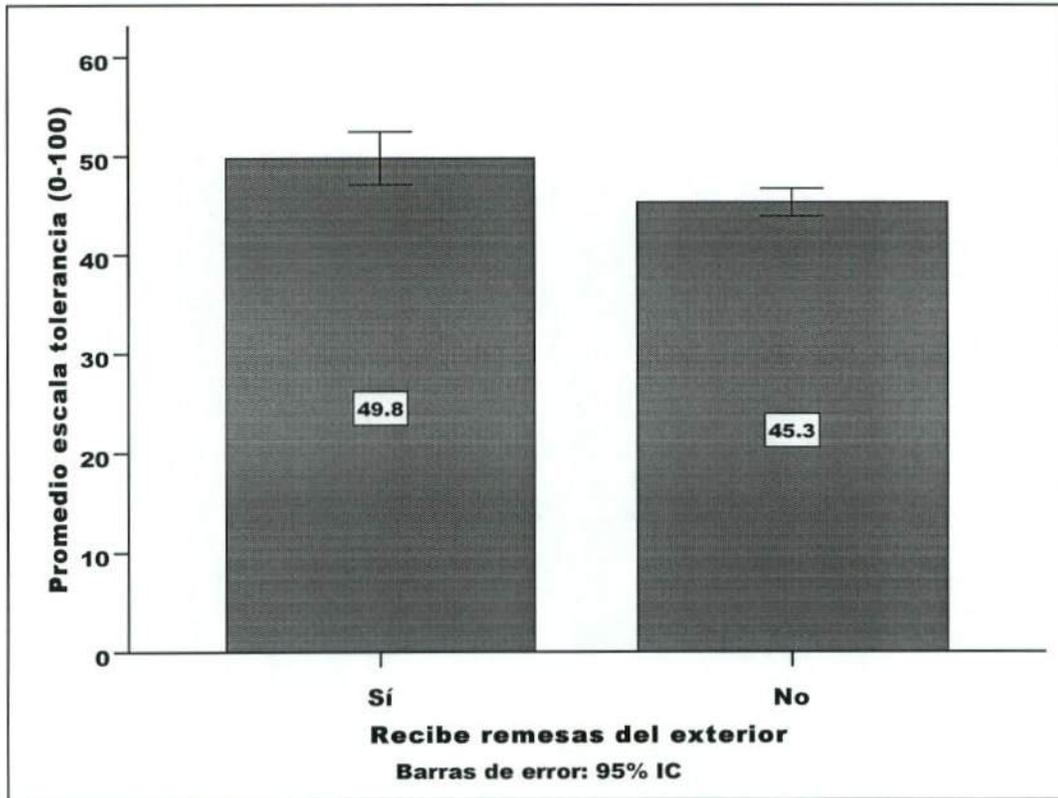


Gráfico IV.18: Tolerancia según remesas desde el exterior, 2006

Los anteriores párrafos mostraban la asociación con variables demográficas o socioeconómicas, pero en donde la tolerancia experimenta mayor variación es en la conjugación con las variables de opinión. La primera y una de las más significativas de ellas es la opinión sobre la situación económica del país. De manera notable, las personas que piensan que la situación financiera de Honduras es positiva tienden claramente a mostrar muy poca tolerancia política; en cambio, las personas que son muy pesimistas sobre la economía hondureña puntúan más alto en la tolerancia. El contraste es tal, que la diferencia entre las opiniones más distantes sobre la situación económica es de 25 puntos.

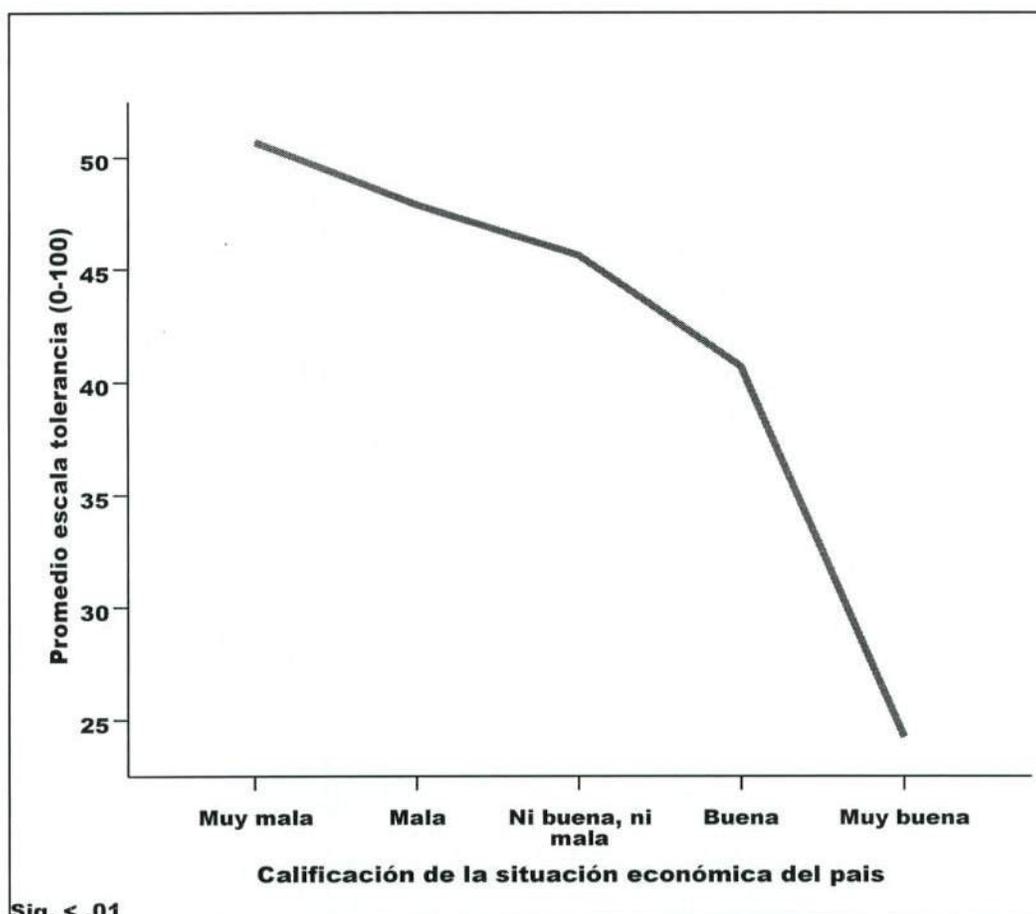


Gráfico IV.19: Tolerancia según opinión sobre la situación económica del país, 2006

Estos resultados parecen ir en oposición directa a lo que se podría esperar a la luz de los resultados sobre el ingreso de las personas. Como se vio en los párrafos anteriores, las personas con más ingresos hogareños resultaron ser más tolerantes; pero en este caso, las personas que piensan que la economía está bien son las menos tolerantes. Esto probablemente se debe al hecho de que las personas más críticas sobre la situación económica del país suelen ser las personas con más ingreso y éstas tienden a tener más tolerancia, mientras que las personas menos críticas sobre la situación del país son de escasos recursos y, consecuentemente, exhiben más tolerancia.

Por otro lado, la confianza interpersonal resultó también estar asociada a la tolerancia política en la orientación esperada: a más confianza entre las personas, más tolerancia política. Como puede verse en el Gráfico IV.20, los ciudadanos hondureños que expresaron mayores niveles de confianza en sus vecinos y conciudadanos puntuaron más alto en la escala de tolerancia política (48), en contraste con aquellos que tienen muy poca confianza en los demás que llegaron a un promedio de 37.

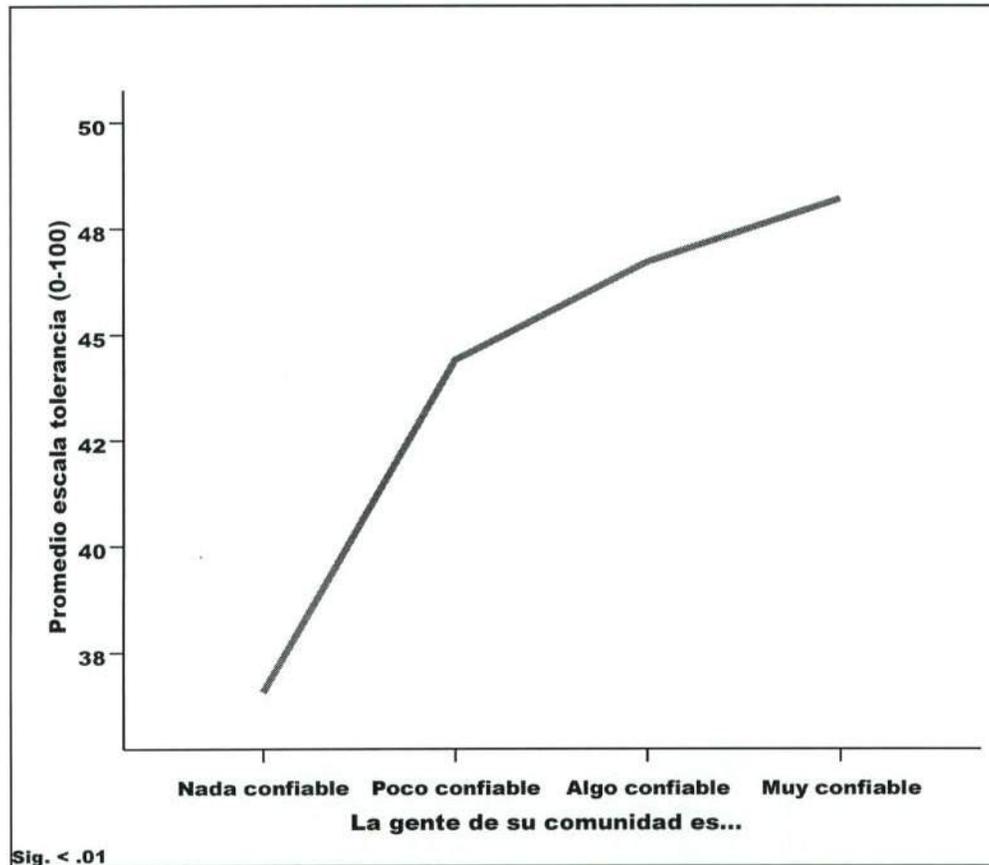


Gráfico IV.20: Tolerancia según confianza interpersonal, 2006

Otra variable que resultó también estar asociada a la tolerancia en el sentido en que lo sugiere la literatura es la sensación de seguridad.²¹ De acuerdo a los datos, en la medida en que las personas se sienten más seguras, en esa medida suelen mostrar más tolerancia política y puntuar más alto en dicha escala. Las implicaciones de estos resultados son obvias: la inseguridad generada por la violencia y la delincuencia en los países centroamericanos, especialmente en Honduras, contribuyen a destruir la tolerancia política y esta a su vez, como veremos más adelante, contribuye a la inestabilidad del régimen, y las condiciones para el debilitamiento del sistema político.

²¹ Véase: Orlando Pérez (2003). Democratic Legitimacy and Public Insecurity: The Impact of Crime Victimization on Support for Democracy in El Salvador and Guatemala. *Political Science Quarterly*, 118(4), 627-644.

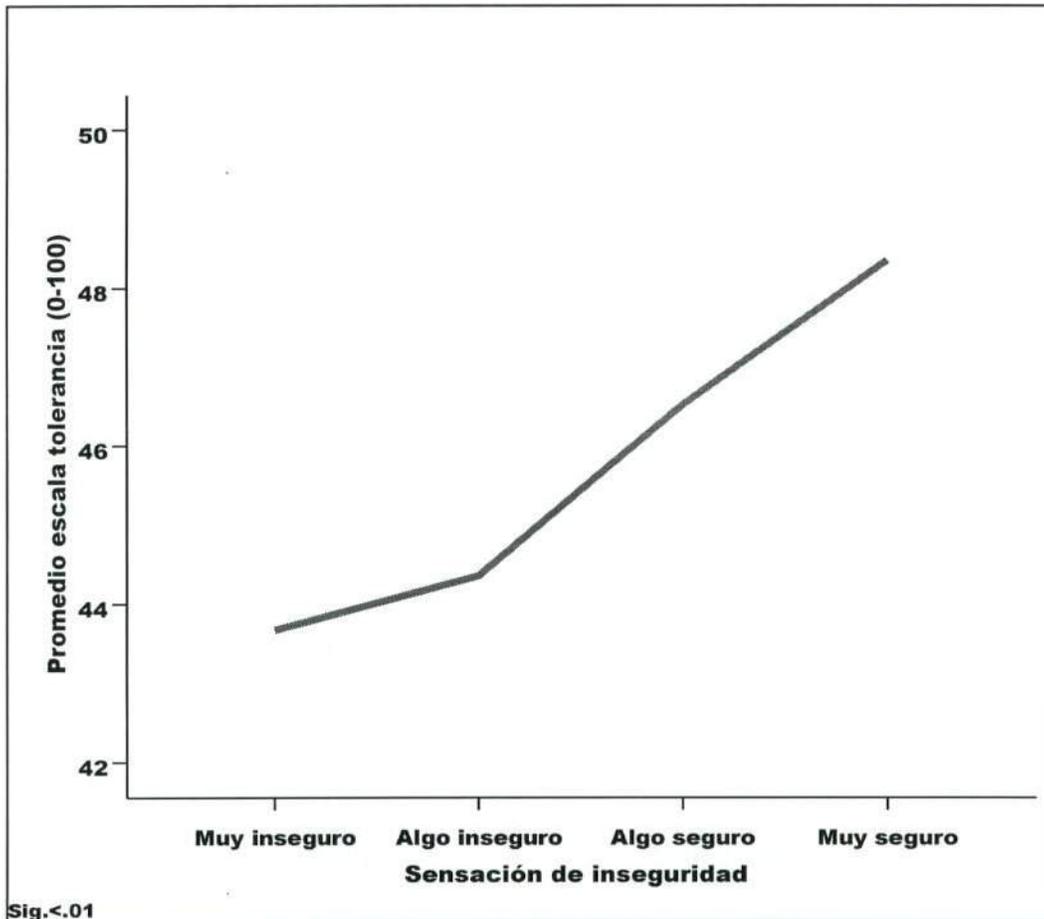


Gráfico IV.21: Tolerancia según sensación de seguridad, 2006

La tolerancia política aparece también asociada con la percepción sobre la eficacia del gobierno. Como puede verse en la siguiente gráfica, los mayores niveles de tolerancia se encuentran entre las personas que perciben al gobierno como muy eficaz (con un promedio de 56); estos niveles se reducen entre quienes perciben al gobierno medianamente eficaz y, sobre todo, entre quienes tienen una opinión negativa sobre el desempeño general del gobierno. Las diferencias fundamentales, esto es estadísticamente significativas, se encuentran entre los que perciben al gobierno con un elevado nivel de eficacia y los que lo perciben con bajos niveles de eficacia. Lo anterior sugiere el impacto que tienen las percepciones sobre el trabajo general del régimen sobre la tolerancia política. Según estos resultados, la satisfacción con el trabajo del gobierno ayudaría a construir tolerancia política y ésta a su vez contribuiría a la estabilidad del régimen.

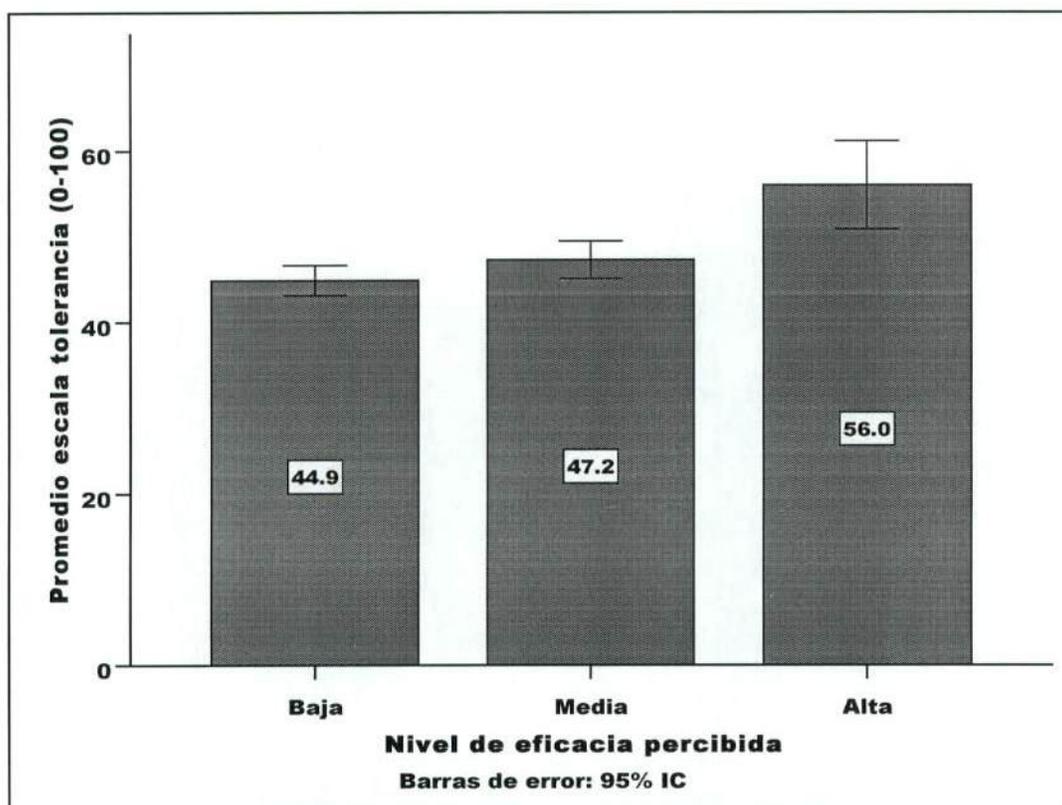


Gráfico IV.22: Tolerancia según nivel de eficacia percibida del gobierno, 2006

En esa misma línea, los resultados de la encuesta apuntan a que detrás de la tolerancia se encuentran también las variables de interés en la política y de participación ciudadana.²² En ambos casos, un mayor nivel de interés en la política, medida como las opiniones sobre qué tanto le interesa la política,²³ y un mayor nivel de participación ciudadana, medida como una variable que integraba distintos reactivos,²⁴ resultaban en un mayor nivel de tolerancia política y viceversa. La tolerancia política depende, para el caso de Honduras, del involucramiento de los ciudadanos en los asuntos sociopolíticos, y son los ciudadanos más activos política y socialmente, los que serían más tolerantes.

Todas estas variables contribuyen a formar un modelo de predicción de la tolerancia política en Honduras. Según este modelo, cuyos coeficientes y parámetros se exponen en la Tabla IV.2, la tolerancia política de los ciudadanos hondureños está asociada al hecho de residir en áreas urbanas y metropolitanas, a tener ingresos altos dentro del hogar, a recibir remesas desde el exterior, a poseer una actitud más bien negativa sobre la situación del país, a mostrar más confianza en los demás, a sentirse más seguros con respecto a la posibilidad de ser afectados por el crimen, a opinar que el gobierno es más efectivo, a estar más interesados en la política y a involucrarse más en la política.

²² Los resultados del análisis bivariado de estas variables no se presentan en gráficos porque su asociación era más bien débil. Sin embargo, cuando se integran a todo el modelo de regresión, su significancia aumenta, sugiriendo que en general para la tolerancia es importante tanto el interés de los ciudadanos por la política como la participación ciudadana.

²³ Se refiere a la pregunta POL1: ¿Qué tanto interés tiene usted en la política, mucho, algo, poco o nada?

²⁴ Véase la descripción de la construcción de esta escala en la sección de apoyo al sistema de este mismo capítulo.

Tabla IV.2: Regresión lineal: predictores de tolerancia en Honduras

VARIABLES	CONDICIONES
Área urbana o rural	Vivir en zonas urbanas
Tamaño de la ciudad	Vivir en ciudades grandes
Ingreso del hogar	Tener ingresos altos
Remesas del exterior	Recibir remesas desde el exterior
Calificación de la situación económica del país	Actitud negativa con respecto a la situación del país
Confianza interpersonal	Tener confianza en los demás
Sensación de seguridad	Sentirse seguro con respecto a la posibilidad de ser asaltado
Escala de eficacia de gobierno	Valorar positivamente el desempeño del gobierno
Interés por la política	Muy interesados en la política
Participación cívica	Más participación en organizaciones cívicas

Apoyo para la democracia estable

Al igual que en iniciativas anteriores de este tipo, en esta oportunidad se toma también de referencia el marco teórico desarrollado por Seligson con respecto a las variables que intervienen en la estabilidad democrática a largo plazo.²⁵ Según este marco, tanto el apoyo al sistema como la tolerancia son fundamentales para el mantenimiento de la democracia. En ésta, se vuelve un requisito fundamental que los ciudadanos crean en la legitimidad de sus instituciones políticas, pero que al mismo tiempo crean en la necesidad de respetar los derechos de sus conciudadanos, es decir, que sean tolerantes. Esto implica la existencia de un régimen basado en las mayorías, pero capaz de respetar los derechos de las minorías.

Desde el punto de vista teórico, se propone analizar la interrelación entre apoyo al sistema y tolerancia, para lo cual se vuelve necesario dicotomizar ambas escalas en “alto” y “bajo”.²⁶ Para este análisis, “debe notarse que las relaciones aquí descritas se aplican únicamente a sistemas que ya son institucionalmente democráticos. Es decir, sistemas en los cuales se realizan elecciones competitivas en forma regular y en los cuales se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes en sistemas de tipo autoritario tendrían implicaciones totalmente distintas”.²⁷

La Tabla IV.3 presenta las cuatro combinaciones posibles entre apoyo al sistema y tolerancia política. Los sistemas políticos que tienen predominantemente poblada la celda de alto apoyo al sistema y alta tolerancia son aquellos que tenderían a favorecer una estabilidad democrática. Esto

²⁵ Este marco teórico fue presentado por primera vez en Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías. *Perspectivas para una democracia estable en El Salvador*. San Salvador, IDELA, 1993.

²⁶ Cada una de estas escalas va de 0-100, de manera que el punto medio que se ha seleccionado es 50.

²⁷ Mitchell A. Seligson, José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías. *Auditoría de la Democracia. El Salvador 1999*. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO, 1999. Pg 89.

se fundamenta en la lógica de que en contextos no coercitivos se necesita una alta legitimidad para que el sistema sea estable y se necesita tolerancia para que se mantenga democrático.²⁸

Cuando el apoyo al sistema se mantiene alto pero la tolerancia es baja, el sistema tiende a mantenerse estable (por el alto apoyo), aunque el gobierno democrático podría estar en peligro en el mediano plazo. Este tipo de sistemas tienden a moverse hacia un régimen autoritario.

Una situación de bajo apoyo al sistema está expresada en las dos casillas inferiores de la tabla, y ambas van ligadas a situaciones de inestabilidad. En la casilla de bajo apoyo y alta tolerancia se tiende a favorecer una inestabilidad de la democracia, en el sentido de que la inestabilidad podría conducir a una mayor democratización en el mediano plazo o podría mantenerse en condiciones de inestabilidad. Por otro lado, la casilla de bajo apoyo y baja tolerancia refleja condiciones en donde se puede pensar que la democracia puede estar en riesgo. Por cierto, es preciso advertir que “con base en estudios de opinión pública como única fuente, no puede predecirse un rompimiento, dado que existen muchos otros factores que pueden incidir, tales como el papel de las élites, la posición de los militares y el apoyo/oposición de los actores internacionales. Sin embargo, aquellos sistemas políticos en los cuales las masas no apoyan las instituciones básicas de la democracia ni los derechos de las minorías, tienden a ser más vulnerables a un rompimiento democrático”.²⁹

Tabla IV.3: Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia en sociedades democráticas

Apoyo al sistema	Tolerancia	
	Alta	Baja
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo	Democracia inestable	La democracia en riesgo

Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en Honduras

Un primer punto a tomar en cuenta es que la escala de apoyo al sistema y la escala de tolerancia no están positivamente asociadas la una con la otra. Un ejercicio de correlación entre ambas variables, por ejemplo, no arroja ningún coeficiente estadísticamente significativo ($r=.043$; $p<.1$). Esto significa que la tolerancia no necesariamente va asociada de suyo al apoyo al sistema.

A continuación se examina en detalle cómo se interrelacionan ambas variables. Para lo cual, como se ha señalado anteriormente, se dicotomizaron ambas variables en dos niveles, “alto” y “bajo”. Los resultados de la encuesta llevada a cabo en Honduras en la ronda de estudios de 2006, se muestran en la Tabla IV.4, en donde puede observarse que el 57.8% de los entrevistados

²⁸ Al respecto, véase: Robert Dahl. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven. Yale University Press, 1971.

²⁹ Mitchell A. Seligson, José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías. *Auditoría de la Democracia. El Salvador 1999*. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO, 1999. Pg 89.

expresan un alto apoyo al sistema, mientras que solamente el 42.2% expresan un nivel de apoyo bajo. Con respecto a la tolerancia las opiniones se orientan más hacia los bajos niveles de tolerancia, con casi el 60% de la población.

Uno de cada cuatro hondureños apoya el sistema y además muestra elevados niveles de tolerancia; en otras palabras, el 25% de los hondureños cae en la celda de los valores que promueven la estabilidad democrática. En cambio, uno de cada tres hondureños apoya también al sistema pero exhibe bajos niveles de tolerancia, lo cual los ubica dentro de la casilla de estabilidad autoritaria. Los hondureños que, por otro lado, muestran bajos niveles de apoyo al sistema pero se mantienen dentro de los estándares de tolerancia alta son apenas el 15% de la población encuestada y ocupan la categoría de población que soporta una especie de democracia inestable. Finalmente, alrededor del 27% de la población cae dentro de la casilla que combina bajo apoyo al sistema y baja tolerancia, lo que conduce a una actitud que favorece el rompimiento democrático.

Tabla IV.4: Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia en Honduras, 2006

Apoyo al sistema	Tolerancia		
	Alta	Baja	
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria	57.8%
	25.1%	32.7%	
Bajo	Democracia inestable	La democracia en riesgo	42.2%
	15%	27.2%	
	40.1%	59.9%	100%

Estos resultados sugieren por tanto que aunque más de la mitad de los hondureños apoyan al sistema político, no todos favorecen un sistema político democrático, sobre todo porque más de la mitad de la población no muestra mucha tolerancia política. Esto hace que alrededor de la tercera parte de los hondureños se decanten más bien por una especie de estabilidad autoritaria, esto es, un modelo de actitudes que soporta al sistema pero que no endorsa necesariamente los derechos políticos de los ciudadanos.

La estabilidad democrática en una perspectiva comparada

Ahora bien, ¿qué significado tienen estos resultados en 2006? Para responder a esta pregunta es necesario echar un vistazo a los resultados de encuestas anteriores, específicamente los que se refieren al estudio de 2004 y ver cómo se han movido las actitudes que conforman el fundamento de la cultura política hondureña. Como puede verse en la Tabla IV.5, ha habido un desplazamiento significativo tanto en términos de apoyo al sistema como en términos de la tolerancia política. El alto apoyo al sistema pasó del 53% en 2004 a casi el 58%; mientras que la tolerancia política se redujo notablemente, del 52% en 2004 al 40% en 2006, más de 12 puntos.

Esto ha dado como resultado un crecimiento importante en la casilla de actitudes que promueven la estabilidad autoritaria y una reducción también notable en las casillas de democracia estable y democracia inestable.

Dicho de otra manera, los hondureños tienden a apoyar formas autoritarias de gobierno que en años pasados y han reducido su nivel de apoyo a la democracia, como producto de la reducción en los niveles de tolerancia política.

Tabla IV.5: Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia en Honduras, 2004-2006

Apoyo al sistema	Tolerancia				2004	2006
	Alto		Bajo			
Alto	Democracia estable		Estabilidad autoritaria		53.0%	57.8%
	2004	2006	2004	2006		
	30%	25.1%	23%	32.7%		
Bajo	Democracia inestable		La democracia en riesgo		48%	42.2%
	2004	2006	2004	2006		
	22%	15.0%	26.0%	27.2%		
	52%	40.1%	49.0%	59.9%	100%	

Para analizar los datos obtenidos para el caso de Honduras en el marco de este estudio comparativo para los países de la región latinoamericana, incluidos en la iniciativa LAPOP, hay que enfocarse en la celda “democracia estable”. En el Gráfico IV.22 se puede apreciar que Honduras está en el grupo de países que puntúan bajo en la medida de democracia estable, por debajo de Costa Rica, México, República Dominicana, Jamaica, El Salvador, Colombia, Chile y Guatemala.³⁰ Honduras logra posicionarse en los niveles de apoyo a una democracia estable solo por encima de Ecuador, Bolivia, Perú, Nicaragua y Panamá.

Los resultados anteriores envían señales preocupantes sobre la cultura política hondureña. A pesar de que hay todavía un porcentaje importante de personas que apoyan un sistema político democrático, la comparación en virtud de la región y del tiempo muestra que, antes que experimentar una evolución favorable de las actitudes que soportan una democracia estable, ha habido un crecimiento de las actitudes que promueven una especie de estabilidad autoritaria.

³⁰ Se ha creado una nueva variable, denominada “bar2x2”, en la base de datos. Esta variable elimina casos en que hay datos incompletos sobre la escala de tolerancia o sobre la de apoyo al sistema. La codificación fue:

si (psa5r=1 and tolr=1)bar2x2=100.

si (psa5r=1 and tolr=2)bar2x2=0.

si (psa5r=2 and tolr=1)bar2x2=0.

si (psa5r=2 and tolr=2)bar2x2=0.

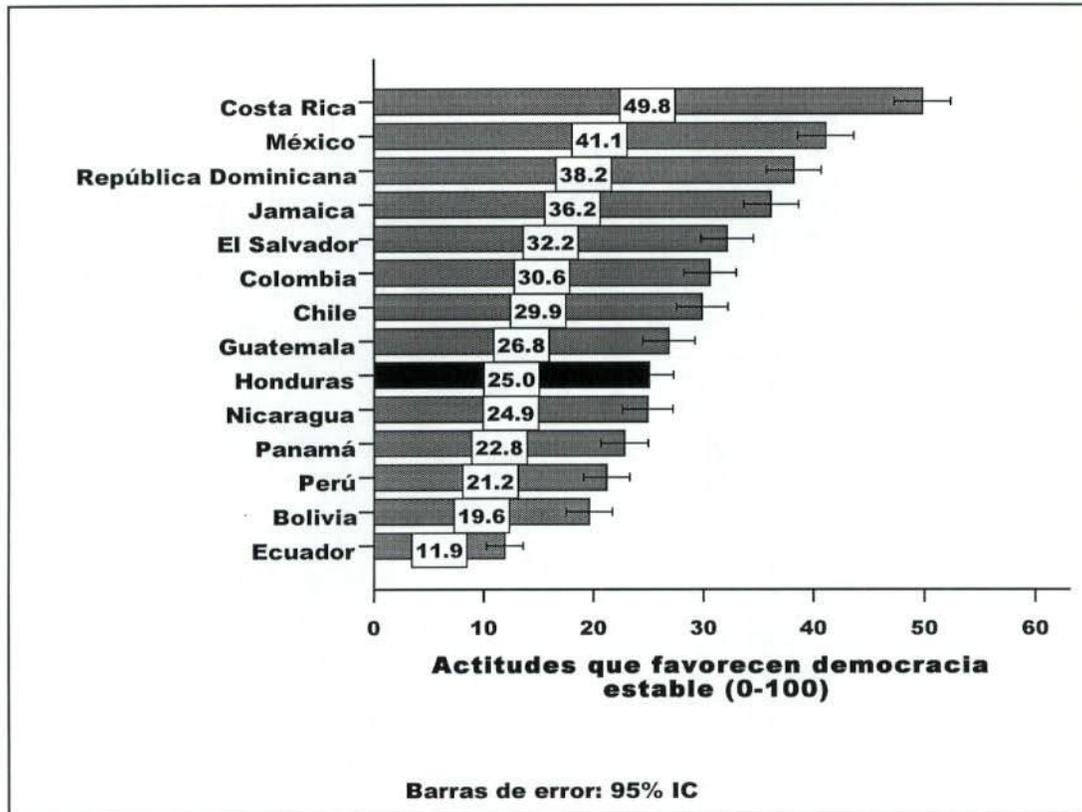


Gráfico IV.23: Actitudes que favorecen la democracia estable: Honduras en una perspectiva comparada

Finalmente y a la luz de estos resultados, vale la pena preguntarse: ¿cuáles variables favorecen las actitudes de estabilidad democrática? Un análisis de regresión logística ayuda a responder la pregunta³¹ y según sus resultados las condiciones que ayudan a predecir ese tipo de actitudes son: el ingreso, la sensación de seguridad a pesar de la delincuencia, la no victimización por soborno en el último año, la percepción de un gobierno eficaz, la participación cívica de los ciudadanos. En otras palabras, en la medida en que un ciudadano hondureño sea parte de un hogar en el que se perciben más ingresos, que no se sienta inseguro a causa del crimen, que no haya sido víctima de algún acto de corrupción por parte de funcionarios estatales, que tenga mucho interés en la política y que además participe activamente en organizaciones sociales y en asuntos políticos, en esa medida apoyará más un modelo de democrático que uno autoritario.

³¹ Se realizó un análisis de regresión logística porque la variable dependiente en este caso, actitudes de estabilidad democrática, solo tienen dos valores: su presencia o su ausencia.

Tabla IV.6: Regresión logística: Predictores de las actitudes que favorecen una democracia estable en Honduras, 2006

Variables	Condición
Ingreso del hogar	Tener más ingreso en el hogar
Victimización por corrupción	Haber sido víctima de corrupción
Eficacia percibida del gobierno	Percibir eficacia en el desempeño del gobierno
Participación ciudadana	Participar en organizaciones cívicas
Sensación de seguridad con respecto al crimen	Sentirse seguro con respecto a la posibilidad de ser víctima

a Variable(s) entered on step 1: q1, q2, q10, Wealth, ed, exctot, efegob, partic, aoj11.

-2 Log likelihood 1477.555

Kagelkerke R square= .107

Los resultados presentados en este capítulo tienen obvias implicaciones en el desarrollo de la legitimidad hacia un régimen democrático en Honduras. Muestran sobre todo que para lograr cierto nivel de estabilidad en el marco de una institucionalidad democrática es importante tomar en cuenta el tema de la seguridad pública, el combate de la corrupción, el involucramiento de los ciudadanos en política y en los asuntos sociales y, sobre todo, es importante tomar en cuenta la efectividad del gobierno de turno.

Referencias

- Booth, John A. y Seligson, Mitchell A. (1993). "Political Culture and Democratization: Evidence from México, Nicaragua and Costa Rica", en: Larry Diamond (ed.). *Political Culture and Democracy in Developing Countries*. Boulder: Lynne Reinner.
- Córdova M., Ricardo y Seligson, Mitchell A. (2001). *Cultura Política, Gobierno Local y Descentralización. América Central. Volumen I*. San Salvador, FLACSO-Programa El Salvador.
- Cruz, José Miguel. (2003). "Violencia y democratización en Centroamérica: el impacto del crimen en los regímenes de posguerra". *América Latina Hoy* 35, 19-59.
- Cruz, José Miguel. (2006). Violence, public insecurity, and elite maneuvering in El Salvador. En: John Bailey y Lucía Dammert. (eds). *Public security and police reform in the Americas*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press.
- Cruz, José Miguel y Córdova Macías, Ricardo. (2004). *La cultura política de la democracia en Honduras, 2004*. San Salvador: USAID, IUDOP-UCA y Fundaungo.
- Easton, David. (1975). "A Re-Assessment of the Concept of Political Support", *British Journal of Political Science* 5: 435-457.
- Dahl, Robert. (1971). *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.
- Finkel, Steven; Muller, Edward y Seligson, Mitchell A. (1989). "Economic Crisis, Incumbent Performance and Regime Support: A Comparison of Longitudinal Data from West Germany and Costa Rica". *British Journal of Political Science* 19, pp 560-551.
- Gibson, James L. (1992). "Alternative Measures of Political Tolerance: Must Tolerance Be "Least-Liked?", *American Journal of Political Science*, May, pp 562-571.
- Lipset, Seymour Martin. (1959). "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy", *The American Political Science Review*, 53, 1, 69-105.

- Lipset, Seymour Martin. (1981). *Political Man: The Social Basis of Politics*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Lipset, Seymour Martin. (1994). "The Social Requisites of Democracy Revisited", *American Sociological Review* 59 (February):1-22.
- Marening, Otwin. (1996). "Changing police, policing change: some thematic questions". In: Otwin Marening (ed). *Changing police, policing change. International Perspectives*. New York: Garland Publishing, Inc.
- McClosky, Herbert (1964). "Consensus and Ideology in American Politics". *American Political Science Review* 58, pp 361-382.
- McClosky, Herbert y Brill, Alida. (1983). *Dimensions of Tolerance: What Americans Believe about Civil Liberties*. New York: Russell Sage Foundation.
- Miller, Arthur H. (1974). "Political Issues and Trust in Government". *American Political Science Review* 68 (septiembre): 951-972.
- Muller, Edward N.; Jukam, Thomas O. y Seligson, Mitchell A. (1982). "Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A comparative Analysis", *American Journal of Political Science* 26, May, pp 240-264.
- Perez, Orlando. (2003). "Democratic Legitimacy and Public Insecurity: Crime and Democracy in El Salvador and Guatemala". *Political Science Quarterly* 118, 4, 627-644.
- Seligson, Mitchell A. (1983) "On the Measurement of Diffuse Support: Some Evidence from Mexico". *Social Indicators Research* 12 (January), pp 1-24.
- Seligson, Mitchell A. (1996). *Political Culture in Nicaragua: Transitions, 1991-1995*. Managua, mimeo, United States Agency for International Development.
- Seligson, Mitchell A. (2002). "Trouble in Paradise: The Impact of the Erosion of System Support in Costa Rica, 1978-1999". *Latin American Research Review* 37, No. 1.
- Seligson, Mitchell y Córdova M., Ricardo (1995). *El Salvador: De la Guerra a la Paz, una cultura política en transición*. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IDELA y FUNDAUNGO.
- Seligson, Mitchell A. y Córdova M., Ricardo. (1995). "Nicaragua 1991-1995: una cultura política en transición", en: Ricardo Córdova Macías y Gunther Maihold (compiladores). *Cultura Política y Transición Democrática en Nicaragua*. Managua, Fundación Friedrich Ebert, FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Nicaraguenses y Centro de Análisis Socio Cultural de la UCA-Managua.
- Seligson, Mitchell A., Cruz, José Miguel y Córdova Macías, Ricardo. (2000). *Auditoría de la Democracia. El Salvador 1999*. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO.
- Seligson, Mitchell A. and Muller, Edward N. (1987). "Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica 1978-1983". *International Studies Quarterly*, September, pp 301-326.
- Stouffer, Samuel A. (1955). *Communism, Conformity and Civil Liberties*. New York: Doubleday.
- Sullivan, John; Pierson, James y Marcus, George E. (1982). *Political Tolerance and American Democracy*. Chicago: Chicago University Press.
- Sullivan, John L.; Pierson, James E. y Marcus, George E. (1979). "An Alternative Conceptualization of Political Tolerance: Illusory Increases, 1950s-1970s". *American Political Science Review* 73 (septiembre): pp 787-794.

Capítulo V. Corrupción

La corrupción política es un fenómeno que afecta negativamente a las sociedades. La corrupción es el uso incorrecto del poder político con el propósito de obtener, ilegalmente, beneficios personales. Así, la corrupción política es un fenómeno que tiene consecuencias económicas y políticas para los países.¹

En cuanto a la economía, la corrupción puede distorsionar y aumentar el costo de los procedimientos administrativos, incluyendo aquellos necesarios para la apertura y operación de negocios, reduciendo así la inversión. También crea ineficiencias al favorecer a las empresas dispuestas a participar en actos de corrupción con los funcionarios corruptos del estado, en lugar de favorecer a las mejores empresas. Como consecuencia, los proyectos resultantes de una transacción corrupta tienden a ser de menor calidad y a cumplir en menor medida con las regulaciones existentes (e.g. ambientales y otras).²

La corrupción también afecta negativamente al sistema político de las sociedades. Al proveer servicios públicos de menor calidad, y al hacer el cobro de sobornos una actividad común, las instituciones del estado pierden credibilidad y el respeto de la ciudadanía. Además, la malversación de fondos públicos por altos funcionarios afecta la confianza en el gobierno y las autoridades políticas. Más aun, cuando la corrupción afecta también el sistema judicial, la aplicación de la justicia es imparcial y el “imperio de la ley” sede su lugar al “imperio de las influencias”, lo que crea impunidad y promueve más corrupción. Finalmente, como consecuencia, la corrupción reduce la legitimidad del sistema político y el proceso democrático.³

¿Cuánta corrupción hay en Honduras? Responder esta pregunta con exactitud es imposible pues los actos de corrupción, principalmente los que involucra altos funcionarios, tienden a realizarse en secreto y ninguna de las partes trata de revelarlos. Por otra parte, muchas de las prácticas de corrupción de los empleados públicos de bajo nivel (ej. sobornos pedidos por policías y otros empleados públicos) pueden llegar a ser comunes y a veces no ser denunciados por los afectados, aunque es común que los afectados traten de denunciar públicamente dichas prácticas. De modo que existen básicamente dos esferas de corrupción: la ‘secreta’ (involucrando altos funcionarios) y la ‘pública’ (involucrando empleados del estado de bajo rango). Así, la medida de corrupción se realiza comúnmente de dos maneras: la ‘secreta’ se mide de manera indirecta en términos de percepción, mientras que la ‘pública’ se puede medir directamente a través de la prevalencia de casos de victimización por la corrupción. Nuestra encuesta nacional del 2006 incluyó preguntas acerca de la percepción y del grado de victimización por la corrupción, de modo que es posible tener una idea de cuanta corrupción hay en Honduras en ambas formas.

¹ Menedez, Fabio; Sepulveda, Facundo. Corruption, Growth and Political Regimes: Cross Country Evidence, *European Journal of Political Economy*, 2006-0322:1, 82-98

² Nwabuzor, A., Corruption and development: new initiatives in economic openness and strengthened rule of law. *Journal of Business Ethics*, Jun., 2005, Vol.59:1-2, pp.121-138.

³ Seligson, M.. The impact of corruption on regime legitimacy: A comparative study of four Latin American countries. *Journal of Politics*. May, 2002. Vol. 64:2. pp.408-433.

Transparencia Internacional: <http://www.transparency.org/>

Percepción de corrupción

Antes de proceder al análisis de la percepción de corrupción en Honduras, es importante saber cómo se ubica Honduras en el contexto internacional. El Índice de Percepción de Corrupción (IPC) de Transparencia Internacional es quizás la medida más popular de la percepción de la corrupción alrededor del mundo.⁴ En el IPC del 2005, Honduras recibió un puntaje de 2.6 y ocupó el lugar 107 entre un total de 158 países.⁵ O sea que dos tercios de los países del mundo escrutados recibieron un puntaje mayor que el de Honduras (tienen menos corrupción), mientras que el tercio restante recibió puntajes menores que Honduras (tienen más corrupción). Honduras también se ubicó en una posición relativa muy similar con respecto a los demás países de Latinoamérica y el Caribe.

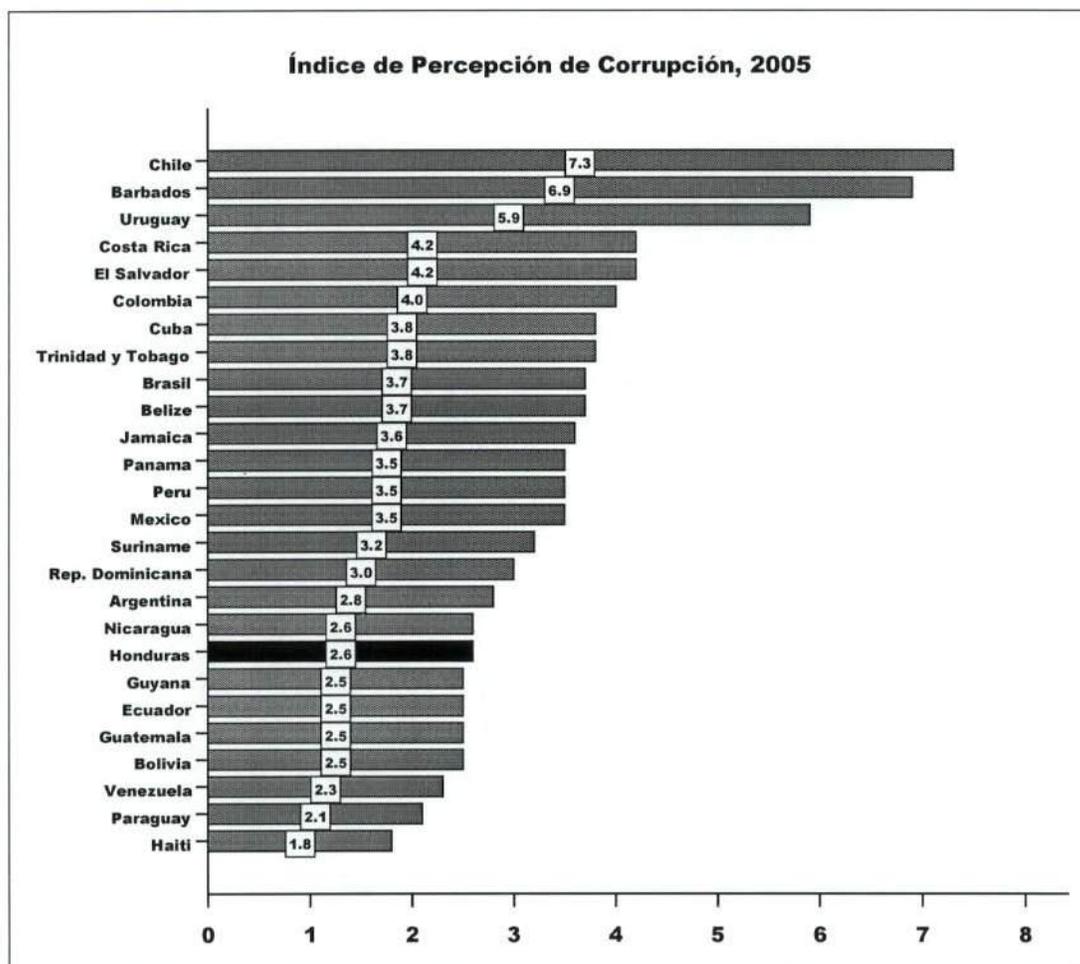


Gráfico V.1: Índice de Percepción de Corrupción en Latinoamérica, 2005

⁴ El Índice de Percepción de corrupción mide el grado de corrupción percibido por personas de negocios y analistas de los países. Mayor información acerca de la metodología empleada en la construcción del índice se puede encontrar en: <http://www.transparency.org/>

⁵ El IPC se mide en una escala de 0 a 10, donde '0' es muy corrupto y '10' es muy honesto.

Entre los países que forman parte de LAPOP, Honduras se ubica en una posición similar, con una percepción de que la corrupción está algo o muy generalizada (valores entre 0 y 3.33).⁶

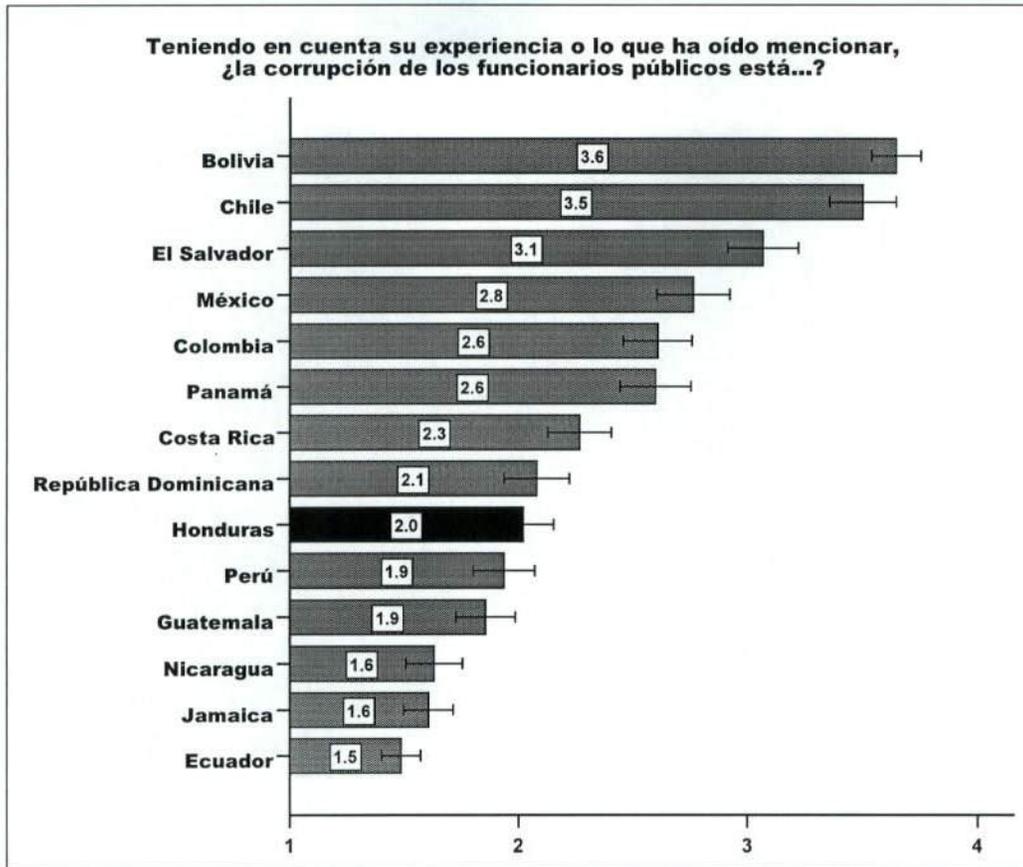


Gráfico V.2: Percepción de corrupción en perspectiva comparativa

El IPC para Honduras en los últimos 5 años ha cambiado muy poco. El puntaje fue más bajo durante los años 2003 y 2004 pero tendió a recuperarse un poco en el 2005. Aun así, Honduras se ubica entre los países más corruptos del mundo. En promedio, si el mundo tuviera solo diez países, Honduras sería el tercero más corrupto.

⁶ La pregunta (ítem exc7) fue: “teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está (1) muy generalizada, (2) algo generalizada, (3) poco generalizada, o (4) nada generalizada?” La escala fue sin embargo re-codificada a una escala 0-10 (1=0; 2=3.33; 3=6.66; 4=10) para poder comparar los resultados con los de Transparencia Internacional.

Tabla V.1: IPC para Honduras, 2001-2005

Año	IPC	% abajo
2001	2.7	22.0%
2002	2.7	30.4%
2003	2.3	20.3%
2004	2.3	21.4%
2005	2.6	32.3%
Promedio	2.5	25.3%

Fuente: Transparencia Internacional

¿Cuánta corrupción percibe el ciudadano común en Honduras? ¿Creen los hondureños que el gobierno trata de combatir la corrupción? En nuestra encuesta del 2006 se incluyeron dos preguntas que tratan de medir la percepción de la corrupción y el grado en que el gobierno hondureño combate la corrupción.

Corrupción entre los funcionarios públicos

Con respecto a la percepción de corrupción, el ítem ‘exc7’ en la encuesta preguntó “Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está muy generalizada (0), algo generalizada (3.33), poco generalizada (6.66), o nada generalizada (10)? Más de la mitad (56.3%) de los entrevistados dijeron percibir que la corrupción esta muy generalizada.



Gráfico V.3: ¿Qué tan generalizada está la corrupción en Honduras? 2006

La percepción del grado de corrupción es igualmente alta en todo el país, independientemente del grado de urbanidad, región o departamentos del país, sexo, nivel de ingreso o educación, o aun simpatías partidaristas. La única diferencia significativa es que la percepción de corrupción aumenta a medida que las personas reciben más noticias por los varios medios de comunicación (radio, TV, periódicos y/o internet). Sin embargo, aun las personas que reciben nada o pocas noticias perciben que la corrupción esta bastante generalizada (puntaje <3.33, en la escala de 10).

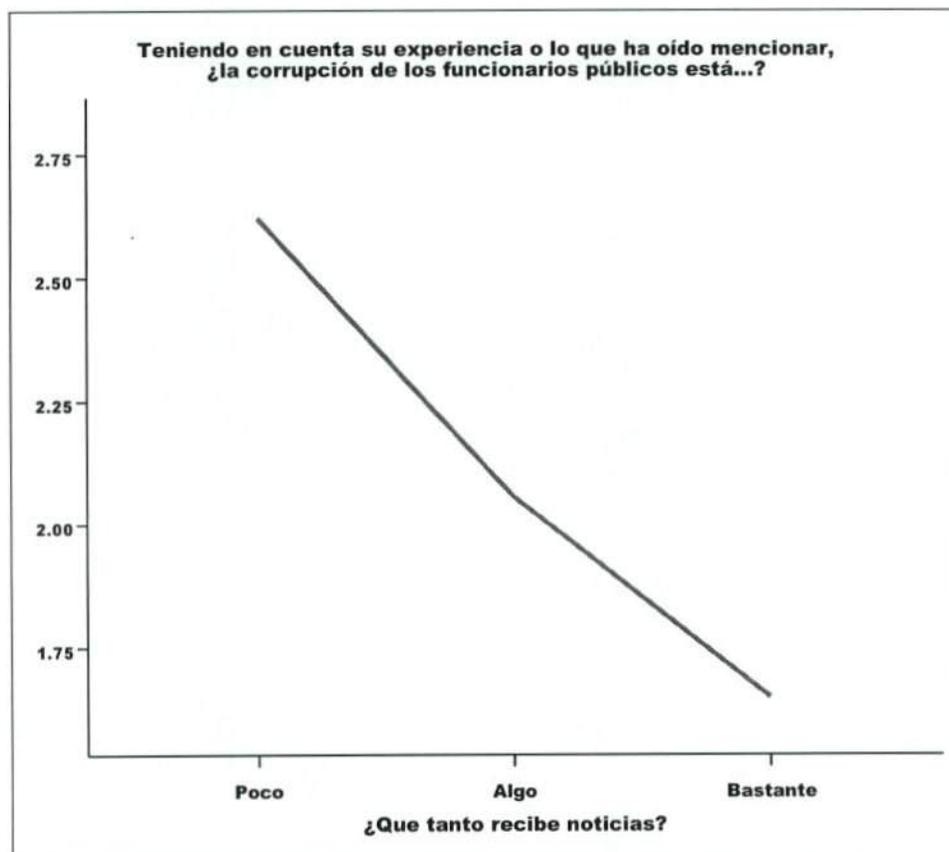


Gráfico V.4: Percepción de corrupción, por nivel de atención a noticias

Combate a la corrupción

En vista de que los hondureños perciben que la corrupción esta bastante generalizada y de que el gobierno de Honduras ha tomado algunas medidas para combatir la corrupción en el país (ej. creación del Consejo Nacional Anti-corrupción), es relevante preguntar hasta qué punto creen los hondureños que el gobierno combate la corrupción. La encuesta del 2006 incluyó el ítem 'N9' el cual preguntó ¿Hasta que punto diría que el Gobierno actual combate la corrupción en el gobierno? Las respuestas fueron re-codificadas a una escala de 0-100; donde 1 significa 'nada' y 100 'mucho'. El Gráfico V.5 revela que casi la mitad de los entrevistados creen que el gobierno hace nada o muy poco para combatir la corrupción.

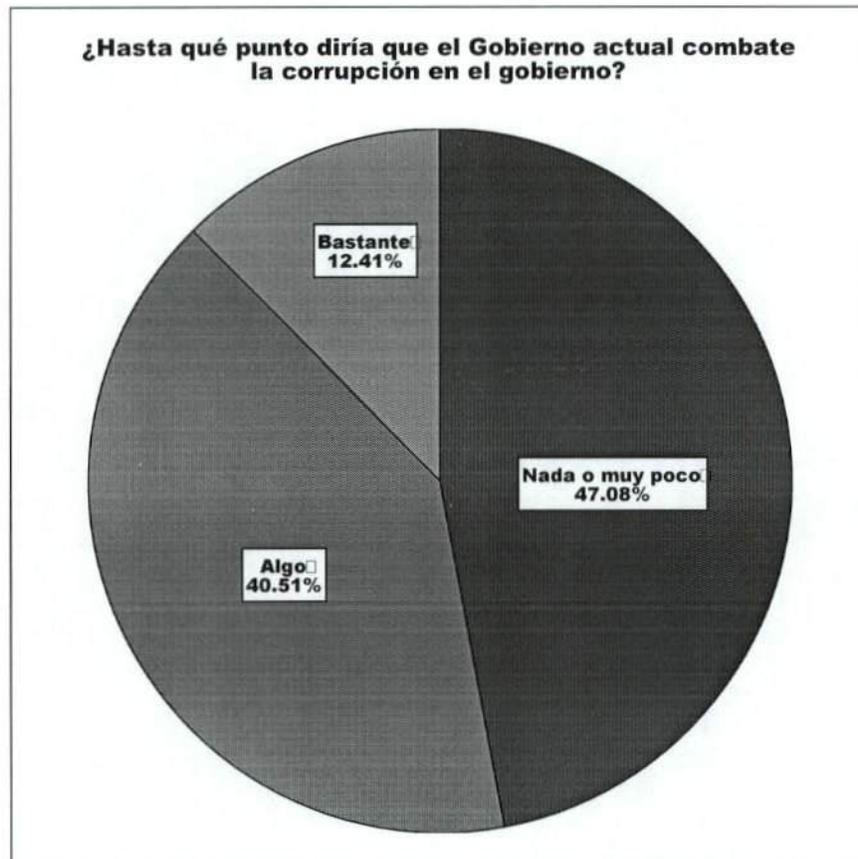


Gráfico V.5: ¿Qué tanto combate la corrupción el gobierno actual? 2006

La percepción de que el gobierno combate poco la corrupción está también generalizada entre los hondureños. El grado de percepción de que el gobierno combate la corrupción no difiere significativamente entre sexos, niveles de educación o ingreso, región del país, o aún entre los que prestan bastante o ninguna atención a las noticias. La única diferencia discernible existe entre los simpatizantes del Partido Liberal y el resto de los entrevistados. Como es de esperar, los simpatizantes del PL (en función de gobierno al momento de la entrevista) tienden a percibir niveles de combate a la corrupción más altos que los simpatizantes del PN y de los que no simpatizan con partido alguno.⁷ Aun así, el nivel promedio de percepción de combate a la corrupción es bastante bajo (<33.3 en una escala de 100 puntos), aun entre liberales.

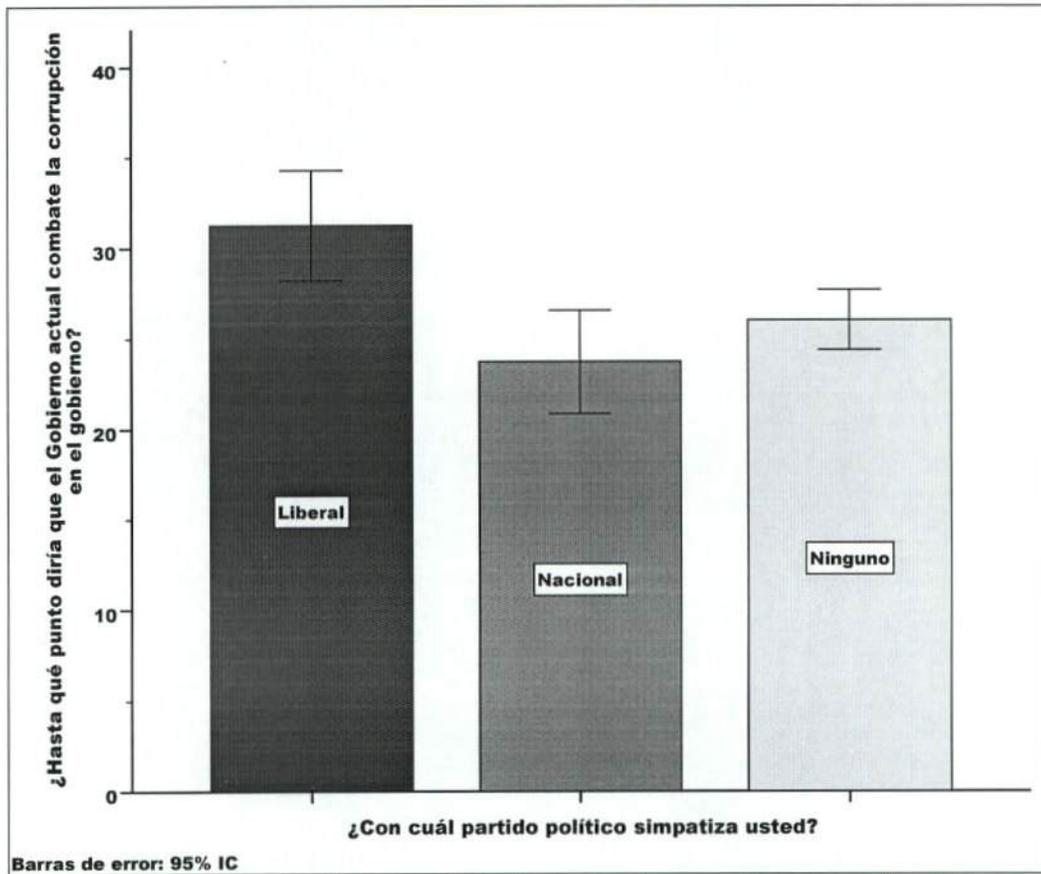


Gráfico V.6: Percepción de combate a la corrupción, por simpatía partidista

⁷ Los simpatizantes de los partidos minoritarios no fueron tomados en cuenta debido a que son un número muy pequeño y, por lo tanto, los promedios no serían confiables.

En resumen, los hondureños tienden a percibir que la corrupción está bastante generalizada entre los funcionarios públicos y que el gobierno de turno hace muy poco para combatirla. Pero quizás aun más preocupante es la tendencia de estas percepciones a ‘agravarse’ con el tiempo. El Gráfico V.7 muestra que los hondureños perciben que la corrupción esta más generalizada (cambio de 30.4 a 20) y que el gobierno hace menos para combatirla en el 2006, en comparación con el 2004 (cambio 40 a 26.6).⁸

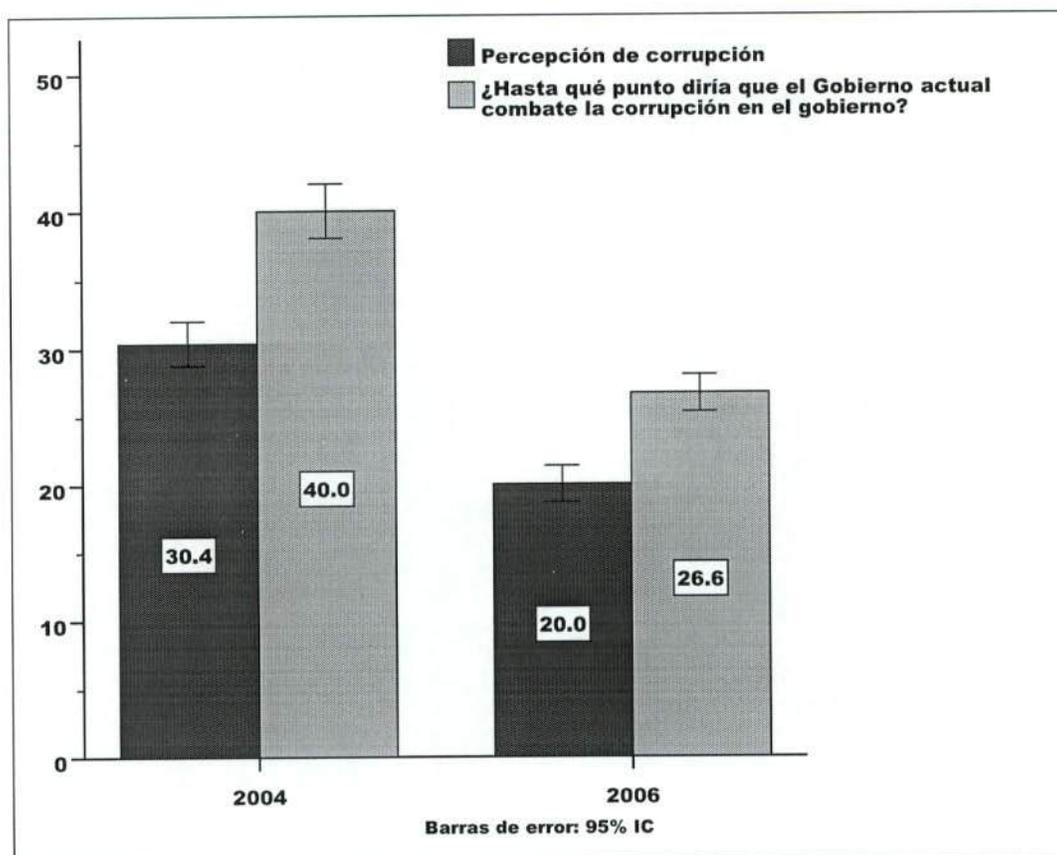


Gráfico V.7: Cambios en la percepción de corrupción y el combate de la corrupción por parte del gobierno actual, 2004-2006

Victimización por corrupción

Además de la percepción que tienen los hondureños del grado de generalización de la corrupción y de los esfuerzos del gobierno por combatirla, la encuesta del 2006 también exploró los niveles de experiencias directas con la corrupción de los entrevistados durante los 12 meses previos al momento de la entrevista. Varios ítems hicieron preguntas relacionadas:

⁸ Para poder incorporar ambas variables en el mismo Gráfico, el ítem “exc7” (¿qué tan generalizada esta la corrupción?) fue re-codificado a una escala 0-100 (0=muy generalizada; 100=nada generalizada), similar a la escala del ítem “n9” (¿qué tanto combate la corrupción el gobierno actual?).

Item	Preguntas	Escala
Exc2.	¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en el último año?	0 = No
Exc6.	¿Un empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno) en el último año?	1 = Sí
Exc11.	Para tramitar algo en la municipalidad (como un permiso, por ejemplo) durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	8 = NS/NR
Exc13.	En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (soborno) en el último año?	
Exc14.	¿Ha tenido que pagar una mordida en los juzgados en el último año?	
Exc15.	Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno)?	
Exc16.	En la escuela o colegio durante el último año, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno)?	

Es pertinente examinar las diferentes fuentes de soborno para saber la medida en la cual cada una de ellas afecta a los hondureños. El Gráfico V.8 muestra que las personas son víctimas de la corrupción más comúnmente cuando tratan con instituciones principales del estado (ej. policía, municipalidades, juzgados, otras oficinas públicas) que cuando tratan con otras instituciones (ej. escuelas y colegios, centros médicos, o sus lugares de trabajo).

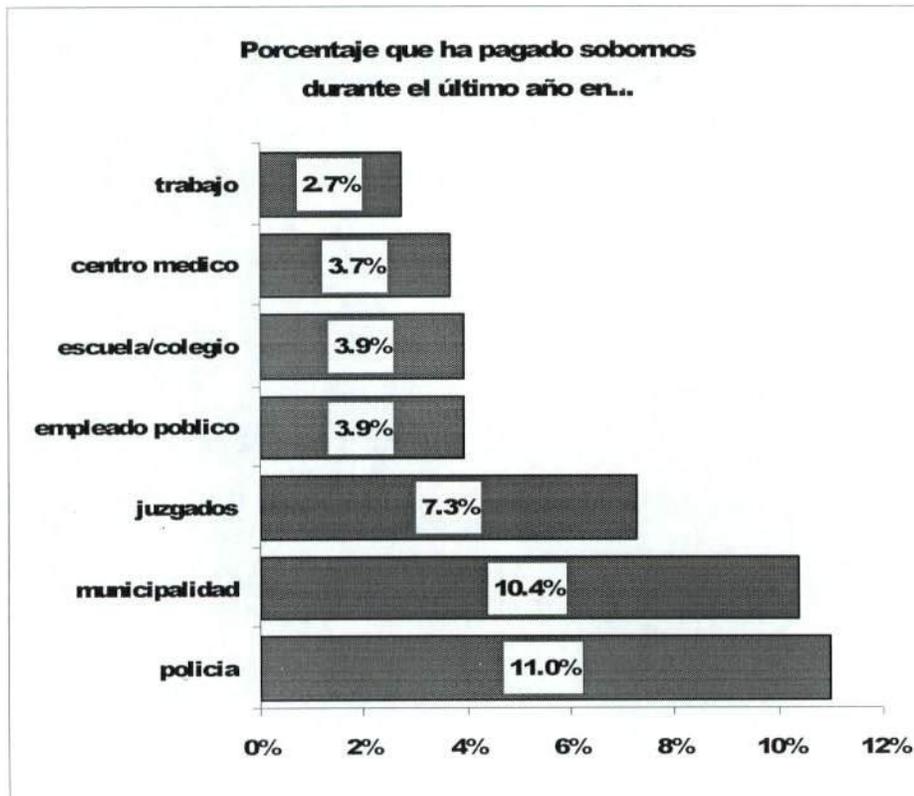


Gráfico V.8: Fuentes de sobornos, 2006

Los ítems anteriores (exc2-excl6) fueron agrupados en una sola variable (EXCTOT) para computar el número de maneras en que una persona ha sido víctima de la corrupción. El Gráfico V.9 revela que, al considerar todas estas fuentes de corrupción en conjunto, solo una minoría de los hondureños fueron víctimas directas de la corrupción durante el año anterior (16.1%). Además, menos del 4% reportó haber sido víctima en más de una manera.



Gráfico V.9: Número de maneras de victimización por corrupción, 2006

Cuando se compara el porcentaje de la población hondureña que reportó haber sido víctima de algún acto de corrupción (i.e. soborno), con otros países estudiados por LAPOP, el nivel de corrupción “pública”, o de funcionarios de bajo rango, no es muy alto. De hecho, Honduras es el quinto país con menos corrupción en la serie. La evidente discrepancia entre los resultados en este gráfico y los del Gráfico V.2 arriba, podría indicar que la corrupción de los funcionarios públicos de bajo rango (ej. policías) es baja, pero la percepción de corrupción de los funcionarios de alto rango (ej. Ministros, Diputados) es alta. Desafortunadamente, la encuesta no distinguió entre la percepción de corrupción de funcionarios de bajo y alto rango.

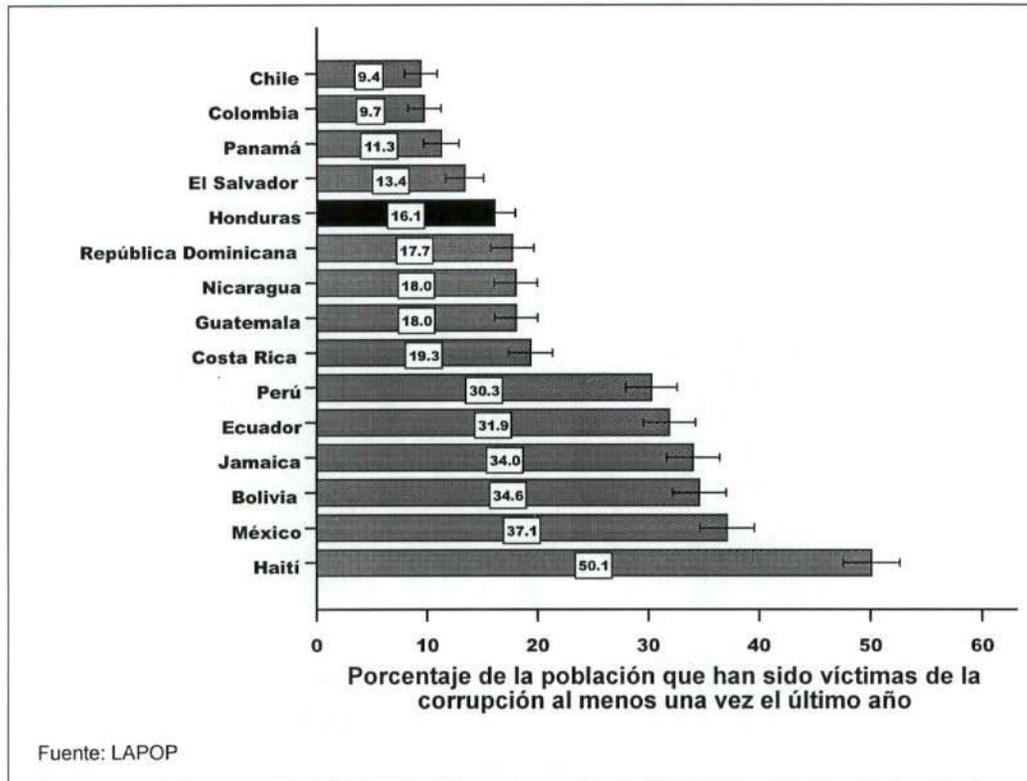


Gráfico V.10: Victimización de la corrupción en perspectiva comparativa, 2006

Determinantes de la victimización por la corrupción

El alto porcentaje de personas que reportaron haber sido víctimas de la corrupción en el último año hace posible la exploración de variables demográficas que pudieran estar asociadas con ser o no ser víctima de la corrupción.

Sexo

El Gráfico V.11 examina la diferencia entre géneros y revela que los hombres son significativamente más propensos a ser víctimas de actos de corrupción que las mujeres. Esta diferencia es probablemente un resultado de la tendencia a tener diferentes roles sociales y económicos y, por lo tanto, a que las mujeres hagan menos trámites y estén así menos expuestas a ser víctimas de sobornos.

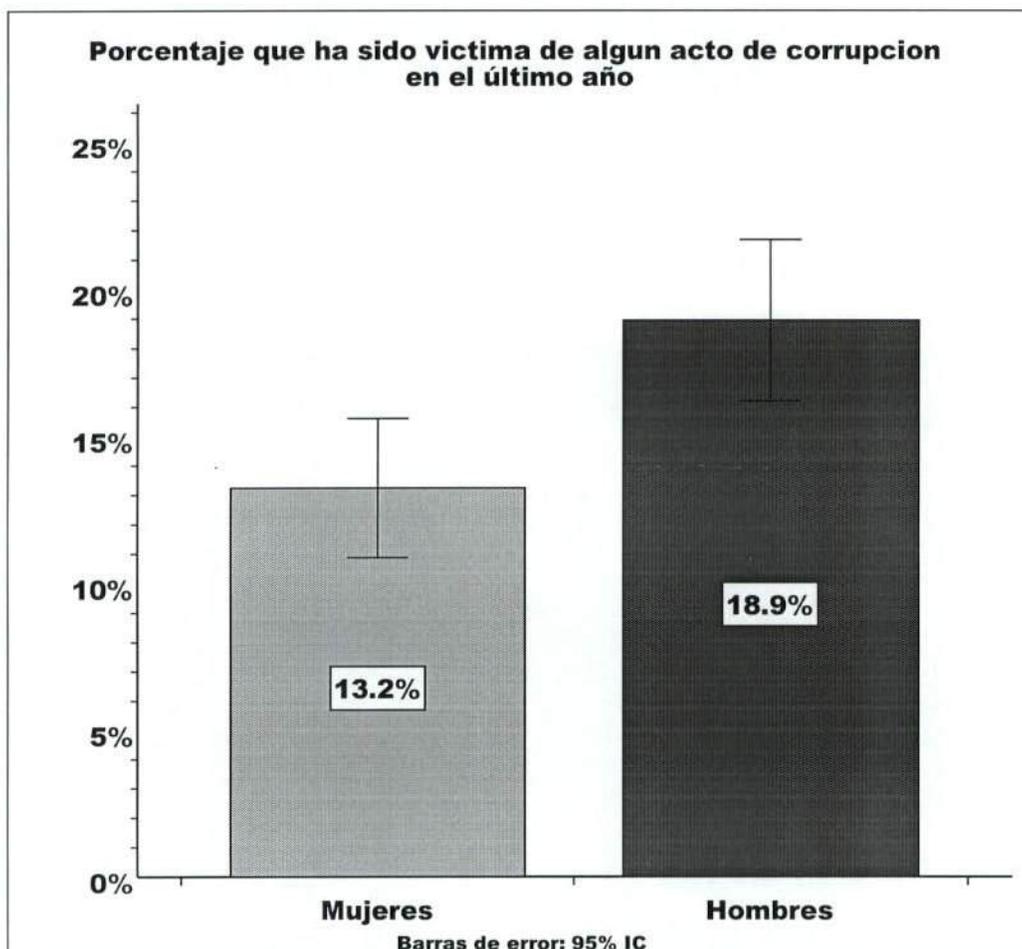


Gráfico V.11: Victimización de la corrupción según género

Educación

A diferencia de la edad, la educación si está asociada con la victimización por corrupción. A mayor educación, mayor tiende a ser la incidencia de victimización.

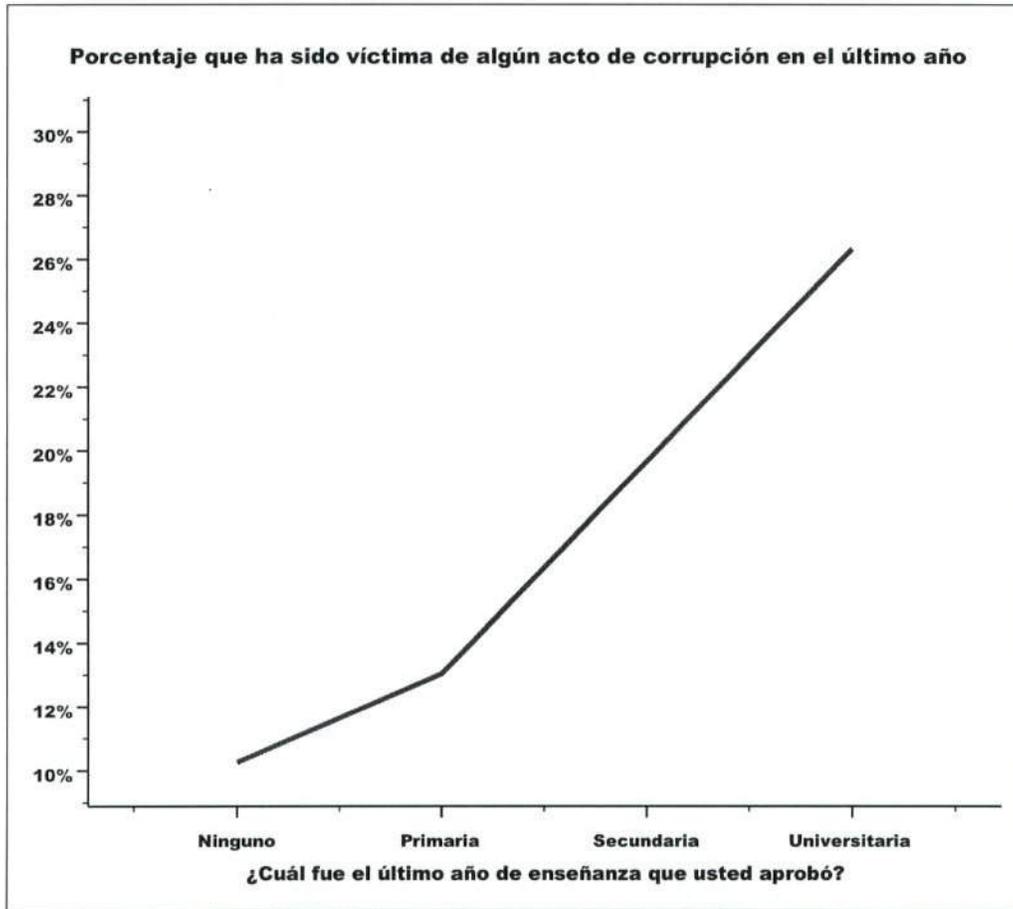


Gráfico V.12: Victimización de la corrupción según educación

Ingreso/Riqueza

Al igual que educación, el nivel de ingreso (y de riqueza) también se asocia con la prevalencia de victimización por corrupción.

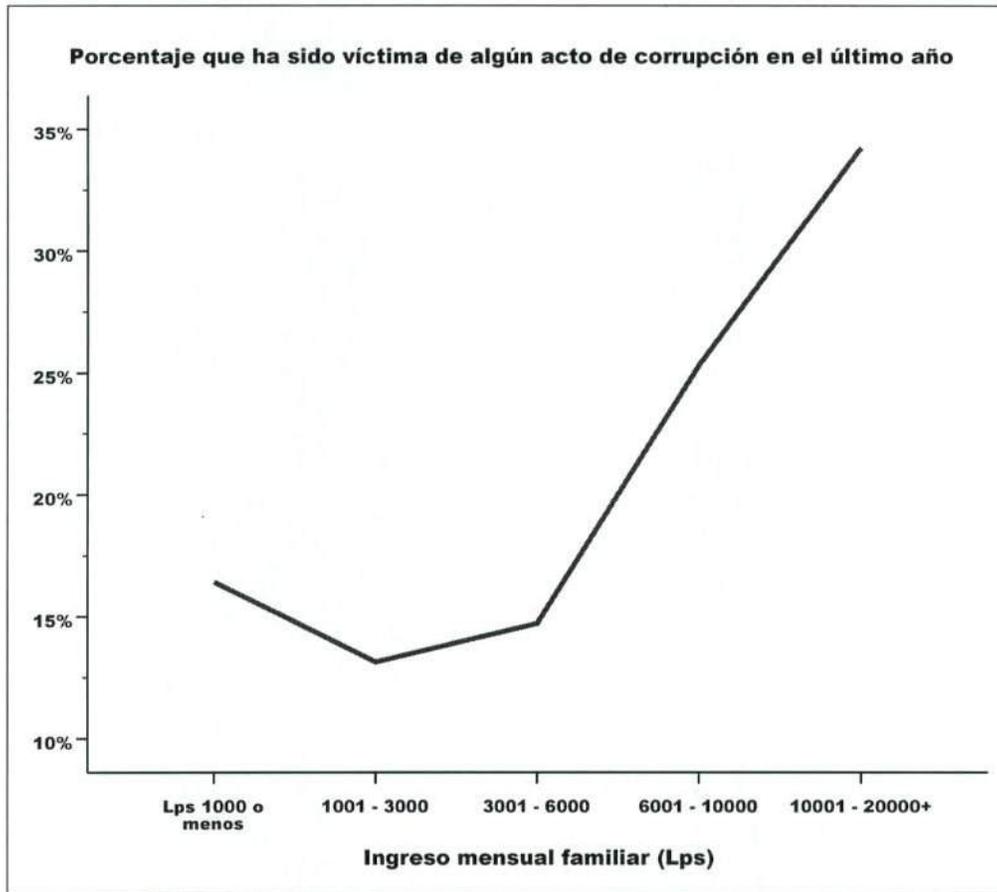


Gráfico V.13: Victimización de la corrupción según nivel de ingreso

Región

La última variable demográfica a examinar es el grado de urbanización del lugar de residencia de los encuestados. Como es de esperar, Tegucigalpa y otras ciudades grandes reportaron los niveles más altos de incidencia de victimización. Sin embargo, San Pedro Sula, la segunda ciudad más grande del país, reportó un nivel de incidencia de victimización de la corrupción mucho menor que el del resto de ciudades grandes. Finalmente, como es también de esperar, las ciudades pequeñas y las áreas rurales reportaron los niveles más bajos de incidencia.

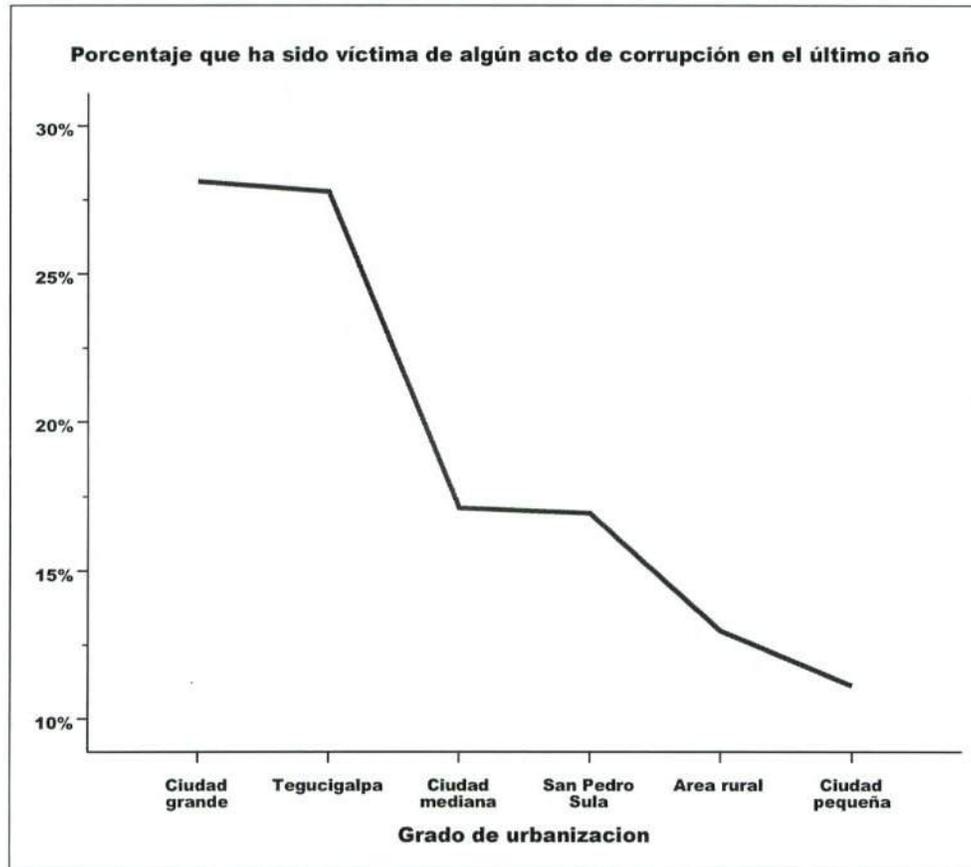


Gráfico V.14: Victimización de la corrupción según grado de urbanización

El nivel de prevalencia por departamento es errático y revela varias sorpresas. La primera es que el departamento de Gracias a Dios, uno de los más rurales y menos poblados del país, reportó el nivel de incidencia más alto. Segundo, que otros de los departamentos más rurales y pobres del país (ej. Intibucá, Lempira, Ocotepeque) reportaron niveles más altos que la mayoría de los demás departamentos y, tercero, que el departamento de Islas de la Bahía, con la mayor afluencia de turistas extranjeros en el país, reportó los niveles más bajos de prevalencia de corrupción en el país.

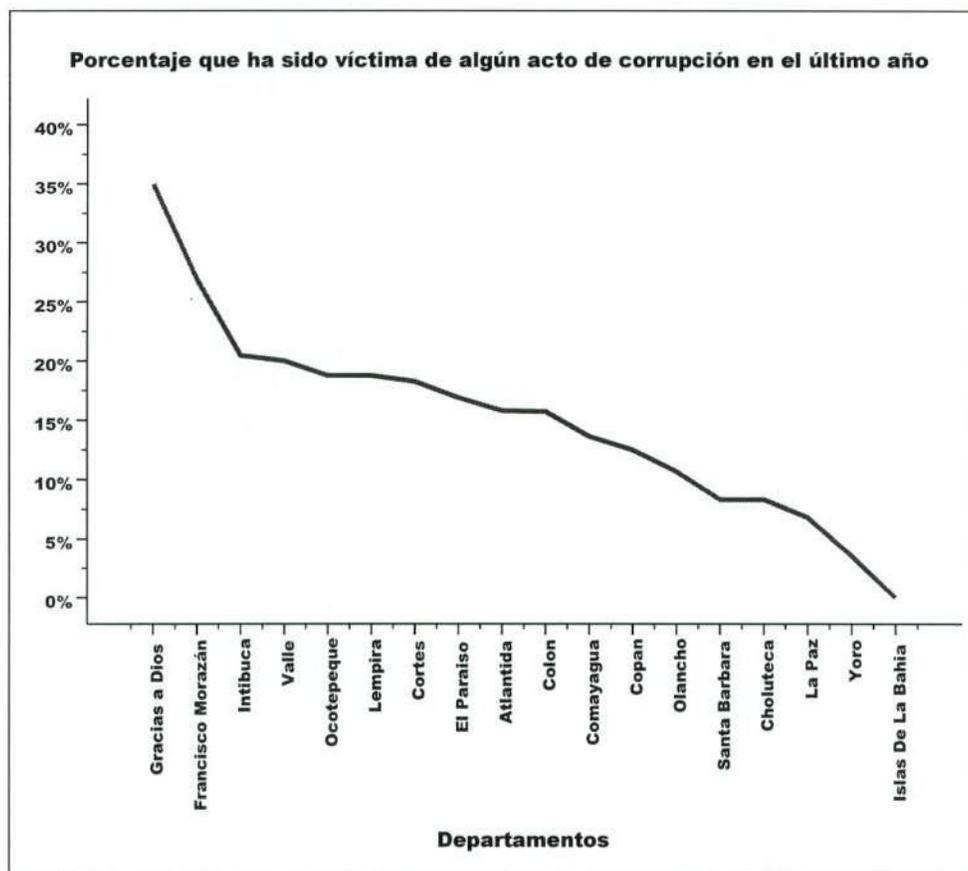


Gráfico V.15: Victimización de la corrupción según departamento de residencia

Regresión multi-variable

Ya que la mayoría de las variables examinadas revelaron estar asociadas con el nivel de victimización por corrupción, es aconsejable realizar un análisis multivariable (regresión) que permita eliminar los efectos ocultos que algunas variables pudieran tener sobre otras variables relacionadas. La Tabla V.2 abajo muestra los resultados de una regresión logística, la cual busca descifrar que personas son las más propensas a ser víctimas de la corrupción (variable dependiente dicotoma).

Tabla V.2: Regresión: Probabilidad de ser víctima de la corrupción

Variables en la ecuación	B	E.T.	Wald	Sig.	Exp(B)
Sexo	0.4504	0.1465	9.4508	0.0021	1.5690
Riqueza	0.1528	0.0547	7.8137	0.0052	1.1651
Edad	0.0158	0.0548	0.0828	0.7735	1.0159
Educación	0.2477	0.1275	3.7723	0.0521	1.2811
Ingreso (suf.)	-0.1603	0.1000	2.5726	0.1087	0.8519
Urbanización (Teguc.)			11.8821	0.0364	
San Pedro Sula	-0.5792	0.2959	3.8323	0.0503	0.5604
Ciudades grandes	-0.1291	0.3309	0.1521	0.6965	0.8789
Ciudades medianas	-0.5970	0.2750	4.7138	0.0299	0.5504
Ciudades pequeñas	-0.8365	0.2837	8.6918	0.0032	0.4332
Area rural	-0.4985	0.2167	5.2924	0.0214	0.6075
Constante	-2.4468	0.3436	50.7067	0.0000	0.0866

Variable dependiente: Victimización por corrupción en los 12 meses anteriores

De acuerdo a los resultados de la regresión, solo 3 variables (sexo, riqueza y nivel de urbanización) resultaron estar significativamente asociadas con la victimización por corrupción.⁹ Los resultados para la primera variable, *sexo*, indica que los hombres tienen una probabilidad 57% mayor que la de las mujeres de ser víctimas de corrupción.¹⁰ El nivel de *riqueza* (medido en términos de posesión de bienes)¹¹ también estuvo asociado con la incidencia de victimización; mientras más bienes posee una persona, más propensa es a ser víctima de la corrupción.¹² Finalmente, la variable “urbanización” indica que el residir en San Pedro Sula, ciudades medianas y pequeñas, o en el área rural, reduce la probabilidad de ser víctima de la corrupción, comparada con la de los residentes de Tegucigalpa (y otras ciudades grandes), los cuales tienen las probabilidades más altas de victimización.

⁹ La asociación entre la variable dependiente y cada una de las variables independientes en la lista es estadísticamente significativa cuando el valor en la columna “Sig.” es menor de 0.05 (valores sombreados).

¹⁰ La columna “Exp(B)” contiene los factores de cambio en la probabilidad de ocurrencia del evento de interés (en este caso, ser víctima de algún acto de corrupción) cuando el valor de la variable independiente (Ej. sexo, edad, etc.) cambia en una unidad de su escala. En el caso de la variable ‘sexo’, cuando el valor cambia en una unidad, de 0 (mujer) a 1 (hombre) la probabilidad de ser víctima se multiplica por el factor 1.569 (columna Exp(B)). O sea, si las mujeres tienen una probabilidad de ser víctimas de la corrupción de 0.12, o 12%, la probabilidad de los hombres es de: $0.12 \times 1.569 = 0.188$, o sea 18.8%; un incremento del 57%.

¹¹ Ver ítems en la serie de preguntas R (R1 – R15) en el cuestionario.

¹² La variable ‘Educación’ tiene un valor ‘Sig.’ de 0.0521, el cual es bastante cercano al límite de 0.05. Si relajáramos un poco este límite y consideramos también la ‘Educación’ como estadísticamente significativa, el valor Exp(B) significaría que las probabilidades de ser víctima de la corrupción aumentan con el nivel de educación de la persona. En este caso, las personas con educación universitaria tendrían una probabilidad mayor del doble de la probabilidad de victimización de las personas sin ninguna educación formal.

Efectos políticos de la victimización por corrupción

Tomando en cuenta que algunas de las principales instituciones del estado son también las fuentes más comunes de corrupción (experimentadas por los ciudadanos comunes), no es de extrañar que la victimización por corrupción tenga algún efecto negativo en cuanto al respeto y la confianza de los ciudadanos hacia estas instituciones en particular, y hacia el sistema político en general. De hecho, el estudio de LAPOP sobre Honduras en el 2004, así como otros estudios anteriores, han descubierto el impacto negativo de la corrupción en el apoyo de los ciudadanos hacia el sistema político.¹³

El presente estudio explora una vez más esta relación, usando la escala de *Apoyo al Sistema* construida en el capítulo anterior. El Gráfico V.16 abajo presenta una relación muy clara: mientras más experimentan la corrupción los hondureños, menor es su apoyo al sistema. De modo que una manera de aumentar el apoyo al sistema político hondureño es que el gobierno adopte una estrategia más efectiva para combatir la corrupción.

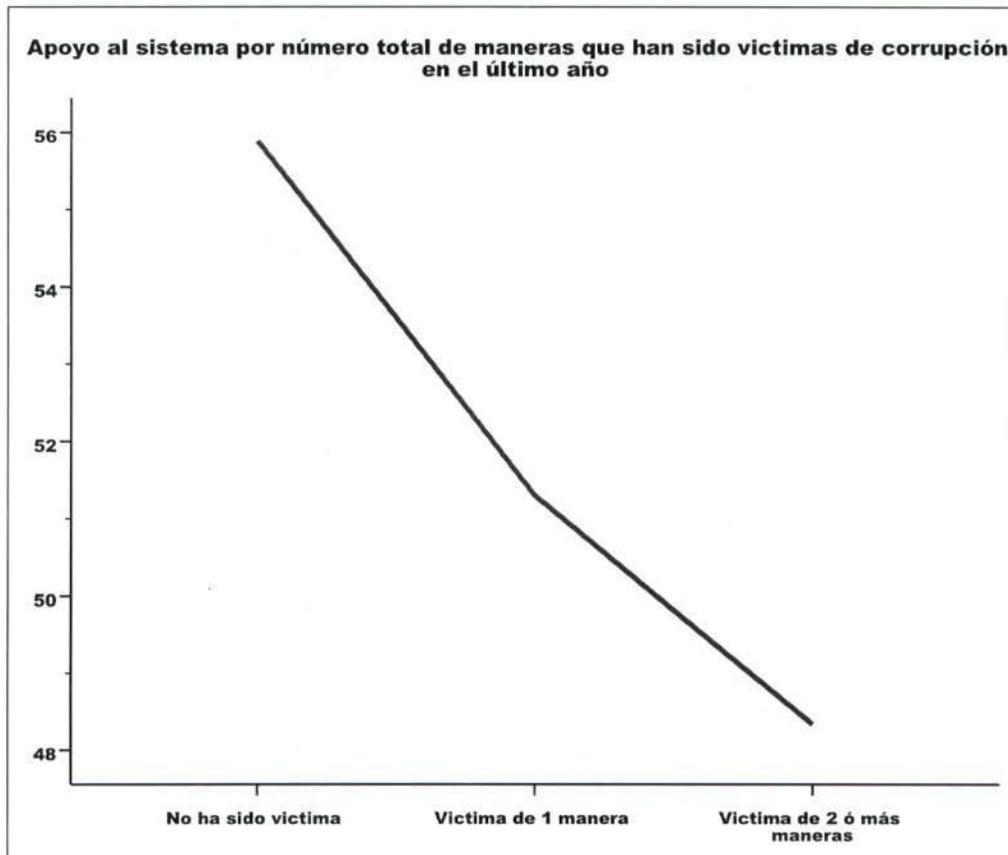


Gráfico V.16: Nivel de apoyo al sistema por victimización de la corrupción

¹³ Por ejemplo, Seligson, M.. The measurement and impact of corruption victimization: Survey evidence from Latin America. *World Development*, Feb., 2006, Vol. 34:2, pp. 381-404.
 Mitchell A. Seligson (2002). "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries," *Journal of Politics* 64, 2, 408-433.

Conclusiones

Honduras es percibido, por extranjeros y nacionales, como un país con un nivel de corrupción relativamente alto. Como una analogía, si solo existieran 10 países en el mundo, o en Latinoamérica, Honduras sería el tercero más corrupto. Entre los hondureños, más de la mitad de los entrevistados en el 2006 por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina (LAPOP) perciben que la corrupción en el país está muy generalizada y que el gobierno hace nada o casi nada para combatirla. Estas percepciones son afectadas muy poco por variables como la identidad partidista y la atención a noticias por los medios de comunicación. Aun más preocupante es que estas percepciones negativas se han generalizado más durante los últimos dos años.

En cuanto a la victimización por la corrupción, la mayoría de las víctimas reportaron la policía, municipalidades y juzgados como las principales fuentes de sobornos, por encima de otras entidades públicas. Los más expuestos a ser víctimas de la corrupción fueron los hombres, los que tienen mayores niveles de riqueza, y las personas que residen en Tegucigalpa y otras ciudades grandes (excepto San Pedro Sula). Además de afectar la eficiencia y equidad de las acciones del estado, la victimización por la corrupción también afecta de manera significativa el apoyo de los hondureños hacia su sistema político.

Referencias

- Cruz, José Miguel y Ricardo Córdova Macías, 2004. *La cultura política de la democracia en Honduras*, 2004. Tegucigalpa: USAID.
- Menedez, Fabio; Sepulveda, Facundo. Corruption, Growth and Political Regimes: Cross Country Evidence, *European Journal of Political Economy*, 2006-0322:1, 82-98
- Nwabuzor, A., Corruption and development: new initiatives in economic openness and strengthened rule of law. *Journal of Business Ethics*, Jun., 2005, Vol.59:1-2, pp.121-138.
- Seligson, M., The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries," *Journal of Politics* 64, 2, 408-433.
- Seligson, M.. The measurement and impact of corruption victimization: Survey evidence from Latin America. *World Development*, Feb., 2006, Vol. 34:2, pp. 381-404.
- Transparencia Internacional: <http://www.transparency.org/>
- Wikipedia: <http://www.wikipedia.org/>

Capítulo VI. Violencia y Estado de derecho en Honduras

De acuerdo al Reporte sobre Violencia y Salud de la Organización Mundial de la Salud, la tasa promedio anual de homicidios para la región de América Latina era de 26.7 muertes por cada 100,000 habitantes en 1999. Esto convertía a esta región del mundo en una de las más violentas a escala global, con excepción de la así llamada África Subsahariana. Sin embargo, en África, los problemas de violencia permanecen atados a las frecuentes guerras civiles y conflictos políticos que asolan varios países. En América Latina, por el contrario, las guerras civiles son cosa del pasado y los conflictos armados, con la excepción de Colombia, no marcan más la dinámica sociopolítica latinoamericana. A pesar de ello, América Latina sigue siendo una región muy violenta pero esta violencia parece tener un origen distinto, se trata de la violencia común, el crimen organizado y los problemas vinculados al establecimiento del orden social.

Esta violencia no es uniforme en toda la región. Ciertos países exhiben mayores niveles de violencia común que otros y ciertos países sufren cierto tipo de violencia que, aunque ya no está organizada políticamente, sí implica elevados niveles de institucionalización social y penetración de las estructuras estatales. Estos tipos de violencia, la más frecuente y la más organizada, parece estar afectando de forma particular a los países de Centroamérica, especialmente a los que se sitúan en la subregión norte: Guatemala, El Salvador y Honduras. Esas tres naciones han enfrentado, en el último quinquenio, tasas de homicidios que rondan las 45 muertes por cada 100,000 habitantes, las más altas de toda la región.¹

Una de las características de la violencia sufrida por estos países ha sido la aparición y desarrollo desde hace algunos años de grupos violentos de carácter delincencial, no político: las pandillas juveniles o “maras”, carteles de narcotráfico, bandas de crimen organizado, grupos de limpieza social, etc. El nivel de violencia de estas naciones ha llegado a ser tan grave, que estos países han impulsado acciones conjuntas tanto en política criminal como en política exterior, para obtener apoyo en la lucha en contra de la delincuencia. A pesar de ello, el crimen ha seguido en aumento y según ciertos estudios y análisis, eso ha estado relacionado con cierto nivel de corrupción y deterioro dentro del trabajo de las instituciones nacionales. El crimen ha llegado a afectar no solo la seguridad ciudadana y el orden público, también está afectando directamente el desempeño político de las instituciones y, algunos autores piensan que, también, la estabilidad política.²

Este capítulo presenta los resultados del estudio referidos al tema de la violencia y cómo este se encuentra relacionado con importantes elementos de la cultura política, con las actitudes hacia la democracia y con el apoyo a las instituciones. En primer lugar, se presentan los resultados sobre los niveles de victimización en Honduras; en segundo lugar, se presentan los resultados que

¹ Inclusive más elevados que Colombia, la cual en los últimos años ha logrado reducir las tasas de muerte de forma notable por violencia.

² Véase: Orlando Pérez. (2003). “Democratic Legitimacy and Public Insecurity: Crime and Democracy in El Salvador and Guatemala”. *Political Science Quarterly* 118, 4, 627-644.

También: José Miguel Cruz. (2003). “Violencia y democratización en Centroamérica: el impacto del crimen en los regímenes de posguerra”. *América Latina Hoy* 35, 19-59.

reflejan los niveles de percepción de seguridad ciudadana y como estos se vinculan con la violencia en sí; luego se examinan las actitudes vinculadas a la defensa del Estado de derecho. El capítulo concluye relacionando todo lo anterior con la idea sobre democracia.

La victimización por delincuencia en Honduras

La encuesta sobre la cultura política de los hondureños recogió el nivel de victimización de los ciudadanos hondureños por hecho de agresión o delincuencia de cualquier tipo, con excepción de los delitos más graves como homicidios, desapariciones, dado que por su carácter no permite ser recogido por una encuesta personal de opinión. Por tanto, el nivel de victimización se medió usando el siguiente ítem:

VIC1. ¿Ha sido usted víctima de una agresión física o de algún hecho de delincuencia en los últimos doce meses?

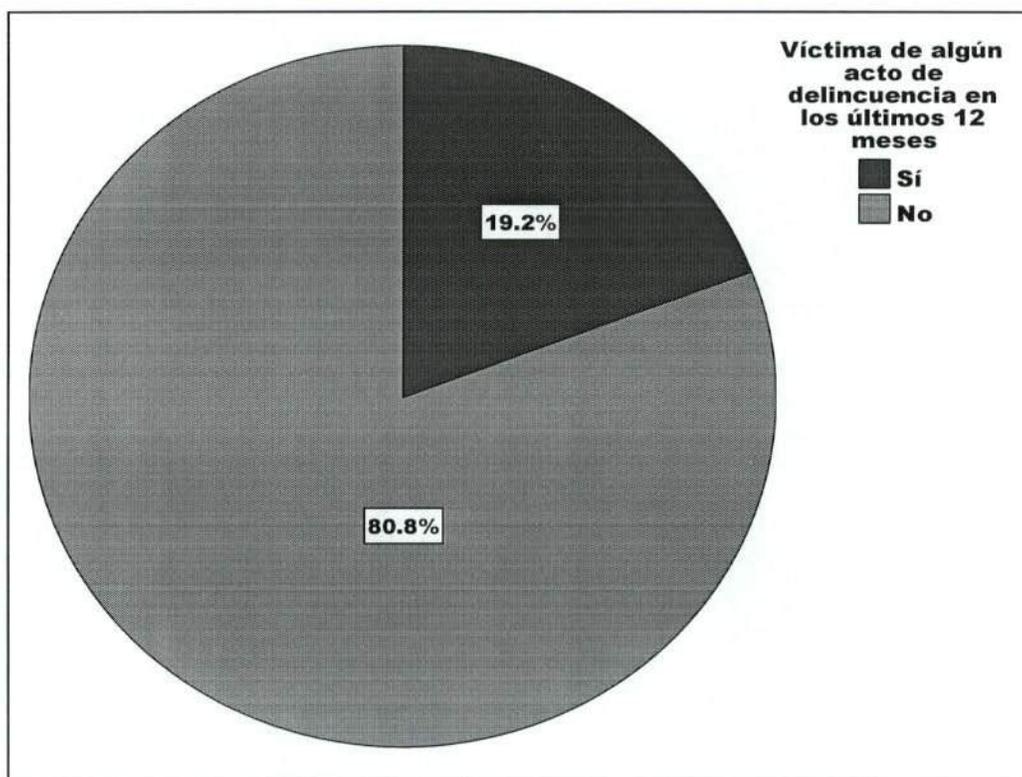


Gráfico VI.1: Víctima de la delincuencia en los últimos doce meses, 2006

Los resultados revelaron que el 19.2% de los hondureños han sido víctimas de la delincuencia en el último año antes de la encuesta. Esto significa, dicho de otra manera, que uno de cada cinco adultos ha enfrentado algún hecho delincencial directamente en los últimos doce meses.³

¿Qué significan estos resultados en comparación con el resto de la región y con previas mediciones del crimen en Honduras? Para tener una idea precisa de esto, en el Gráfico VI.2 se presentan los resultados del mismo ítem comparando por el resto de países que participaron en la ronda 2006 del estudio y de los datos provenientes de 2004. Dos aspectos pueden destacarse del examen del gráfico en cuestión. El primero es que, en términos regionales, Honduras es parte del grupo de países con más elevados índices de violencia en 2006. Como puede verse, solo Perú, Chile, Ecuador y México superan los porcentajes de victimización exhibidos por Honduras. Y dentro del grupo de países centroamericanos, una región reconocida por tener serios problemas de violencia criminal, Honduras ocupa el primer lugar en términos del porcentaje de victimización por crimen. En tal sentido, este país centroamericano tiene niveles más elevados que Guatemala, El Salvador, República Dominicana, Nicaragua, Costa Rica, y se encuentra muy por encima de países como Colombia, Panamá y Jamaica, cuyos porcentajes de victimización están por debajo del 13%.

Pero el aspecto que genera más preocupación de la comparación mostrada en el Gráfico VI.2 es el que sugiere un importante incremento en los niveles de victimización por violencia delincencial en Honduras. Según los datos, el porcentaje de víctimas se habrían incrementado de un 13.7 % en 2004 a un 19.2% en 2006. Eso significa un incremento del 5.5% de hechos de victimización por violencia en el lapso de dos años.

³ Se debe tomar en cuenta que esto se refiere a los tipos de delitos que pueden ser recogidos en una encuesta. Existen otra serie de delitos y hechos de victimización que, por su naturaleza, no pueden ser medidos a través de una encuesta de hogares. Por ello, los resultados sobre los niveles de victimización por delincuencia de la encuesta deben ser tomados con cautela y no deben ser asumidos como indicadores generales de todos los tipos de violencia criminal existentes en Honduras.

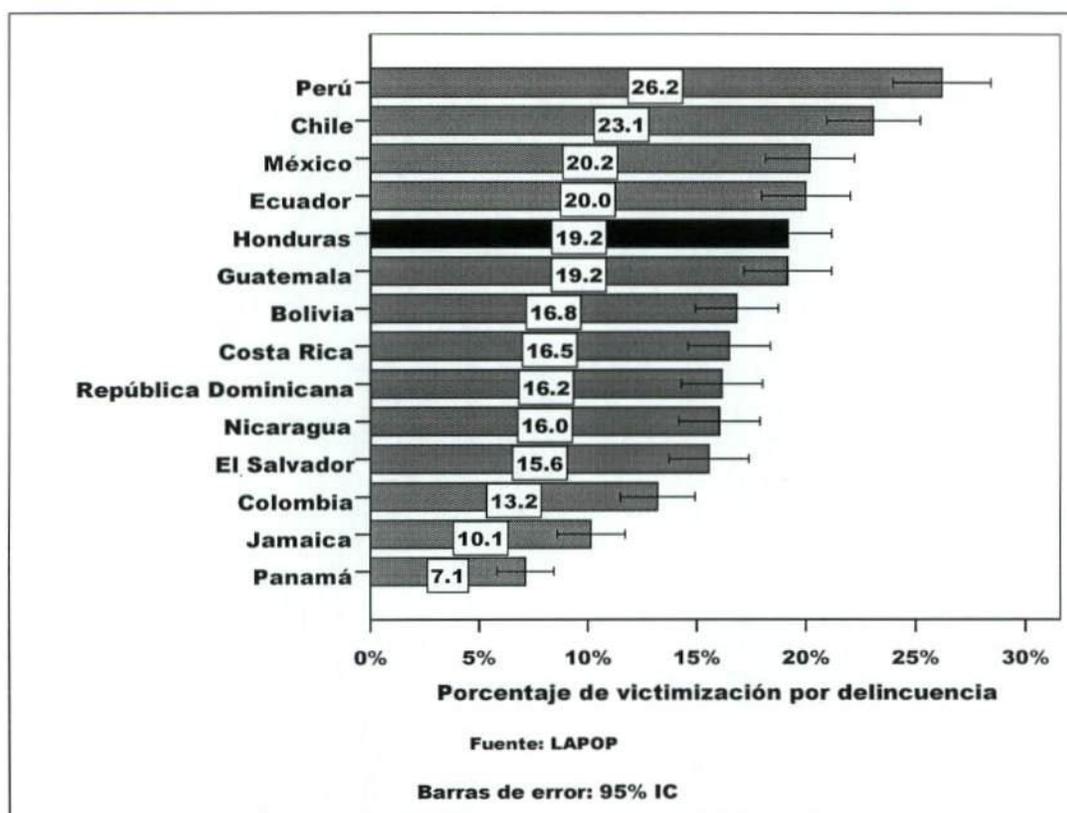


Gráfico VI.2: Víctimización por delincuencia en perspectiva comparada

Estos resultados coinciden con otras fuentes que sugieren un incremento de la violencia en los últimos años en Honduras. En una encuesta conducida por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en 2005, el porcentaje de hogares victimizados por crimen es de casi el 25%.⁴ Considerando que los resultados de esa encuesta se refieren a todos los miembros del hogar donde fue realizada la encuesta y que los presentados en este estudio se limitan solo al entrevistado, no se puede hacer una comparación directa, pero ambos muestran un aumento en los índices de violencia criminal sufridos por la población.

Volviendo a los resultados de 2006, la mayor parte de esos delitos, prácticamente la mitad de ellos, han sido robos sin agresiones o amenazas físicas; la tercera parte han sido robos con agresiones y amenazas físicas; casi el 10% fueron daños a la propiedad y porcentajes marginales fueron registrados para delitos como robo de la casa, agresión física sin robo y violación o asalto sexual. De nuevo, una comparación con los datos de 2006, reflejan una tendencia parecida, con diferencias mínimas en la mayoría de rubros. Sólo en el caso de los daños a la propiedad, los datos muestran un incremento notable: del 1.5% en 2004, al 9.5% en 2006.

⁴ Véase: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (PNUD). (2006). Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 2006. Hacia la expansión de la ciudadanía. Tegucigalpa: PNUD, particularmente el Capítulo 5: Delincuencia, inseguridad ciudadana y ciudadanía social.

Tabla VI.1: Tipo de acto delictual sufrido en los últimos doce meses, 2006

Tipo de delito sufrido	Frecuencia	Porcentaje válido
Robo sin agresión o amenaza física	153	50.3
Robo con agresión o amenaza física	99	32.6
Daño a la propiedad	29	9.5
Robo de la casa	11	3.6
Agresión física sin robo	8	2.6
Secuestro	2	.7
Violación o asalto sexual	2	.7
Total	304	100.0
Total	1585	

A continuación, la encuesta preguntó a aquellos que habían sido víctimas, si ellos habían interpuesto una denuncia del hecho frente a las autoridades correspondientes. Las respuestas de los encuestados señalan que solamente el 33.6% de las víctimas denunciaron el hecho; el resto, el 66.4% no lo hizo. La comparación de estos datos con los correspondientes al año 2004 no arrojan diferencias significativas, de tal manera que el porcentaje de personas víctimas que no denuncian el hecho parece haberse mantenido estable a lo largo de los dos últimos años.

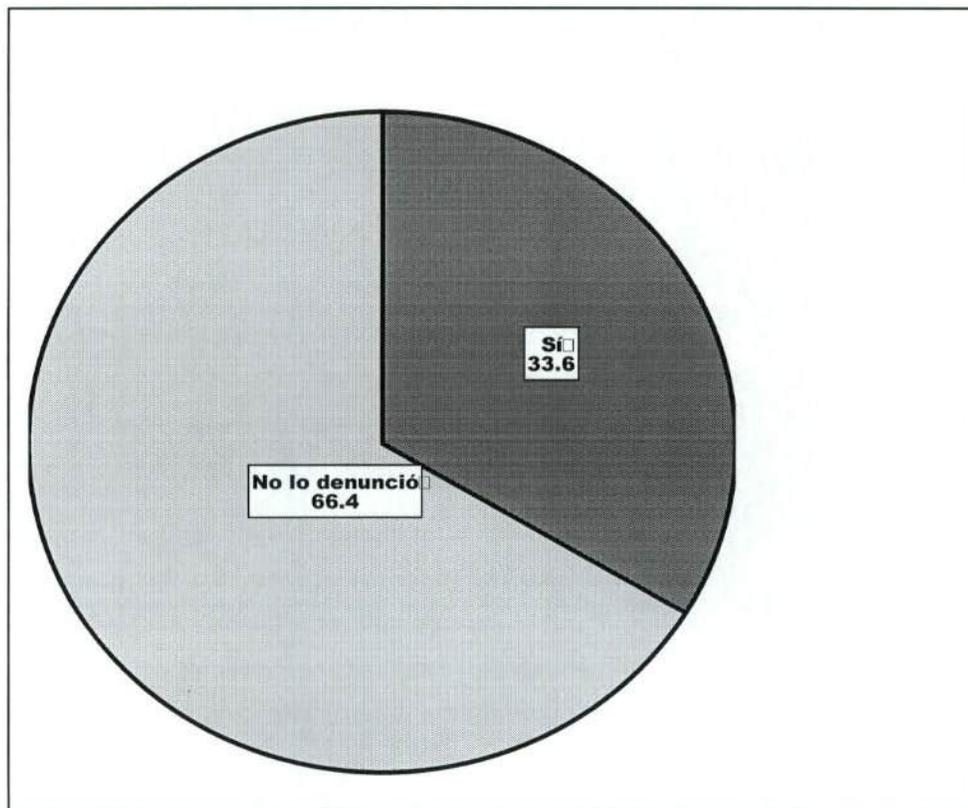


Gráfico VI.3: Porcentaje de personas que denunciaron el hecho de delincuencia, 2006

Lo que, por otro lado, sí parece haber experimentado cambios es la justificación para no denunciar los hechos delincuenciales frente a las autoridades. A los encuestados que fueron víctimas del crimen y que no denunciaron los hechos, se les preguntó las razones por las cuales no lo hicieron, a través de la siguiente pregunta: AOJ1B. “¿Por qué no denunció el hecho?”. En los resultados de 2006, un poco más de la mitad de los involucrados (50.7%) dijeron que no denunciaron porque “no sirve de nada”, el 19.4% apuntó al miedo a las represalias o venganzas de parte de los hechores, el 10.4% dijo que no tenía pruebas y casi el 15% lo justificó diciendo que no fue un hecho grave.

Cuando estos resultados se comparan con los obtenidos en 2004, parece haber un aumento en las razones que señalan la falta de utilidad de las denuncias en los hechos de violencia, y una disminución relevante en el resto de razones. Sin embargo, una mirada más detallada a las cifras mostró que las diferencias no llegan a ser estadísticamente significativas. El crecimiento de ciertas opiniones no llega a ser lo suficientemente amplio como para representar diferencias significantes. A pesar de ello, es importante señalar que las opiniones prevaecientes siguen siendo las de desconfianza y recelo con respecto a las instituciones.

De hecho, cuando en la misma encuesta se le preguntó a los hondureños sobre cuánto confiarían en que el sistema de justicia castigue al culpable en caso de ser ellos víctimas de la violencia, más de la mitad, el 56.1% dijo que confiaría poco o nada en el trabajo del sistema de justicia.⁵ La otra parte de la población respondió “algo” a la pregunta (22.6%) o nada (21.2%). Pero el dato que pone de relieve el impacto que tiene la victimización en la confianza en el sistema de justicia se puede apreciar cuando se comparan los niveles de confianza en el sistema de justicia según la condición de victimización o no victimización de los hondureños.⁶ Como puede verse en el Gráfico VI.4, las personas que han sufrido de la violencia directamente en el último año, tienden a mostrar mucha menos confianza en las acciones del sistema de justicia (promedio 38.7 en una escala de 0 a 100) que las personas que no han sufrido de la delincuencia, al menos en el último año (48.6). Esta diferencia es estadísticamente significativa y muestra cómo a pesar de que la gente es puesta en una situación hipotética de victimización en la pregunta, las respuestas varían en función de la condición real de haber sido víctima o no.

⁵ La pregunta en cuestión era concretamente: AOJ12. ¿Si usted fuera víctima de un robo o asalto qué tanto confiaría que el sistema de justicia castigaría al culpable: mucho, algo, poco o nada?

⁶ Para poder analizar la relación con la victimización, la pregunta AOJ12 se convirtió en una variable escalar, según la cual 0 significaría ningún nivel de confianza y 100 el más alto. Esto se hizo recodificando las respuestas de la siguiente forma: mucha confianza=100; algo de confianza=66; poca confianza=33; nada de confianza=0.

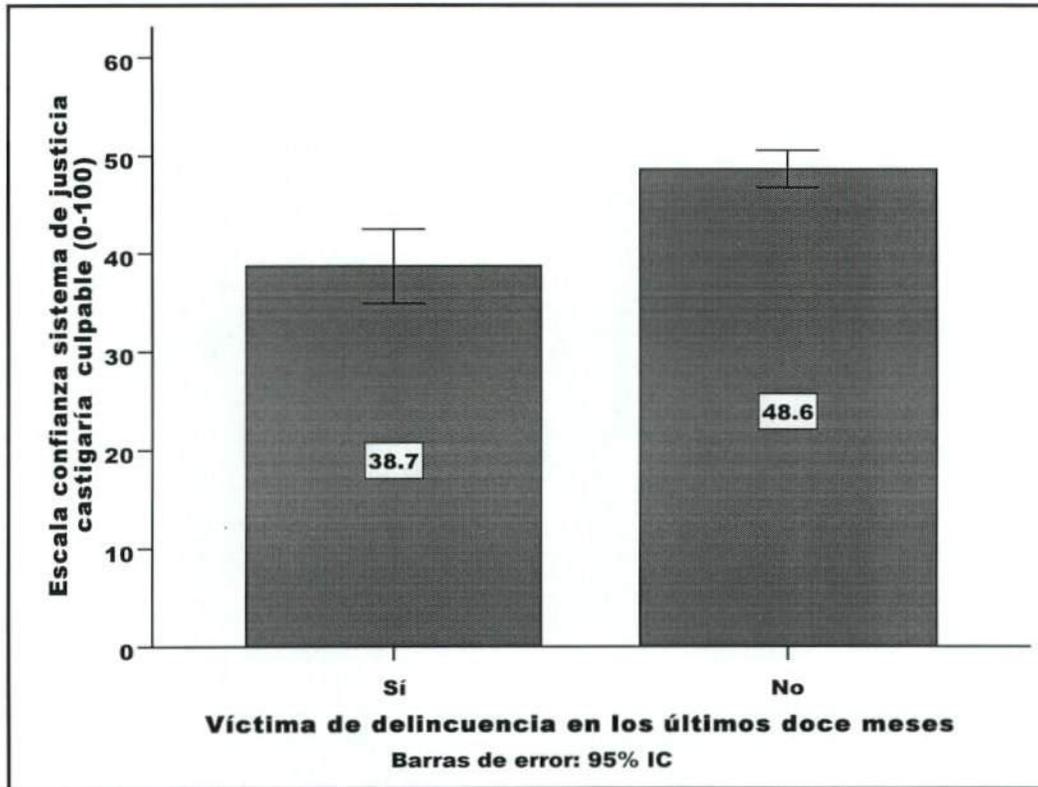


Gráfico VI.4: Nivel de confianza en que el sistema castigaría al culpable según condición de victimización por delincuencia

Estos resultados refuerzan la tesis de que el aumento de víctimas de la violencia que se rehúsan a denunciar el hecho porque piensan que no sirve de nada, tiene que ver con falta de confianza en el sistema de justicia. Pero antes de seguir por la vía del examen de las actitudes hacia las instituciones encargadas de brindar justicia y seguridad en Honduras, es necesario volver al tema de la victimización e identificar las características generales de aquellos que suelen ser afectados por el crimen, al menos, en el último año en la encuesta y en las condiciones recogidas por la misma.

Las variables asociadas a la victimización

Un examen de los datos sobre victimización basados en una serie de regresiones logísticas, primero bivariadas y luego multivariadas, permite identificar dos grandes tipos de variables asociadas a la condición de víctima según los alcances de la encuesta. El primer tipo de variables son de índole demográfico y fundamentalmente reflejan características personales: el género y el nivel educativo de la víctima. El segundo tipo de variables apuntan al contexto y se captan el contexto en el cual se desenvuelve la persona, lo cual en algunos casos parece ser una condición de riesgo para crear víctimas del crimen; estas variables son: las áreas geográficas de residencia, ya sean urbanas o rurales, así como también el tamaño de la localidad en donde vive; la percepción de la venta de drogas en el barrio en donde vive; la presencia de pandillas reportada

por los entrevistados y el testimonio de policías involucrados con la delincuencia en el barrio de residencia. Veamos la relación de cada una de ellas con la condición de victimización, antes de explicar el modelo general.

La variables personales detrás de la victimización

El Gráfico VI.6 muestra que los hombres tienden a ser victimizados más a menudo que las mujeres entre 2005 y 2006. Mientras que casi el 17% de las mujeres fueron víctimas de un hecho delictual en el último año, en el caso de los hombres, este porcentaje se eleva a casi el 22%, estableciendo una brecha notable con respecto a las mujeres. Estas diferencias no son novedosas en realidad. Ya la encuesta de 2004 y otros trabajos sobre violencia en Honduras y en otras partes de la región⁷ señalan que los hombres suelen ser las víctimas más comunes de la violencia callejera o de carácter público.

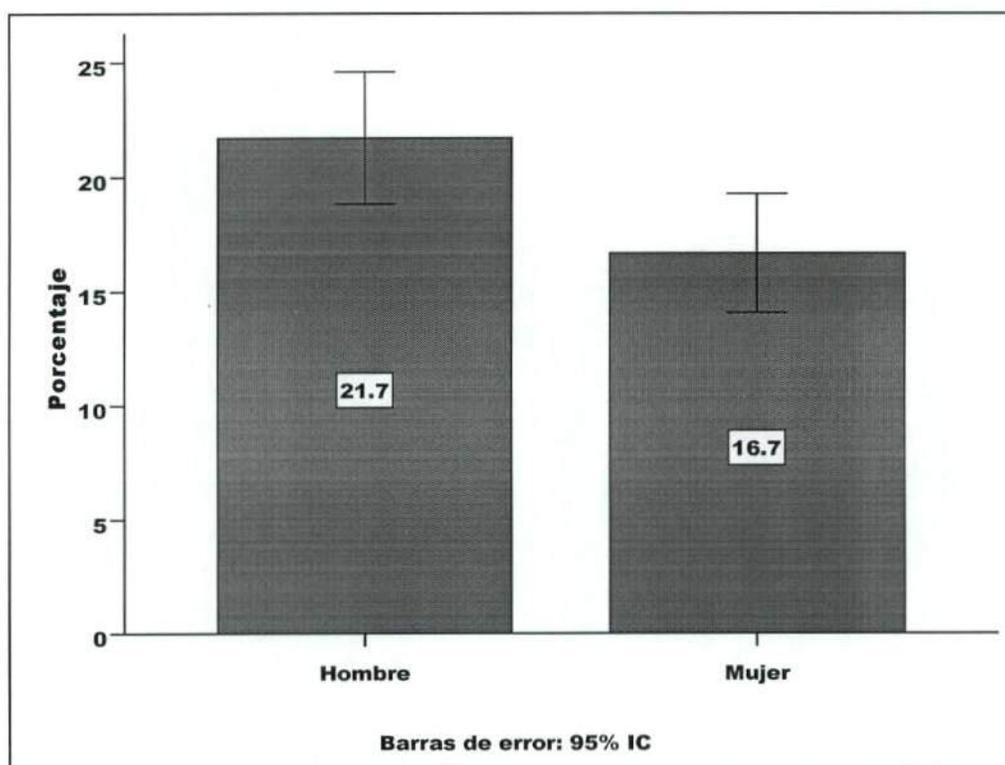


Gráfico VI.5: Victimización según género, 2006

La otra variable de carácter demográfico y que se refiere a una característica personal es el nivel educativo. El Gráfico VI.6 muestra que en la medida en que las personas cuentan con más años de escolaridad, la tendencia a ser víctimas de la delincuencia también se incrementa. La relación de la victimización con la escolaridad es de tal magnitud que entre las personas que cuentan con más años de estudio las víctimas llegan a duplicar en términos porcentuales a aquellos que no

⁷ Véase, por ejemplo: José Miguel Cruz. (1999). "La victimización por delincuencia en ciudades seleccionadas de América Latina y España". Revista Panamericana de Salud Pública.

cuentan con escolaridad alguna. El porcentaje de victimización entre estos últimos es de 14.1%, sube insignificadamente al 14.3% entre los que cuentan con educación primaria, pero se dispara al 24.5% entre los que tienen escolaridad secundaria y alcanza más de la tercera parte (34.2%) entre quienes cuentan con educación superior.

¿Cómo se explican estos resultados, sobre todo considerando que las variables más directamente relacionadas con la posición económica como el ingreso del hogar y el equipamiento del mismo no resultaron estar relacionadas significativamente con la victimización, sobre todo cuando se construye un modelo de regresión lineal? Obviamente, los datos anteriores sugerirían una relación encubierta con la posición económica de las personas en el sentido de que las personas con más escolaridad son más victimizadas porque suelen tener más recursos y en tal sentido tienden a estar más expuestas que las personas que no tienen recursos de los cuales apropiarse. Pero el hecho de que las variables económicas no aparezcan relacionadas hace pensar en la presencia de otros elementos socioculturales que aumentan la vulnerabilidad de aquellos que tienen más educación. Debido a las restricciones de espacio, sin embargo, esto es algo que deberá ser estudiado con más detenimiento en posteriores trabajos sobre estos mismos datos.

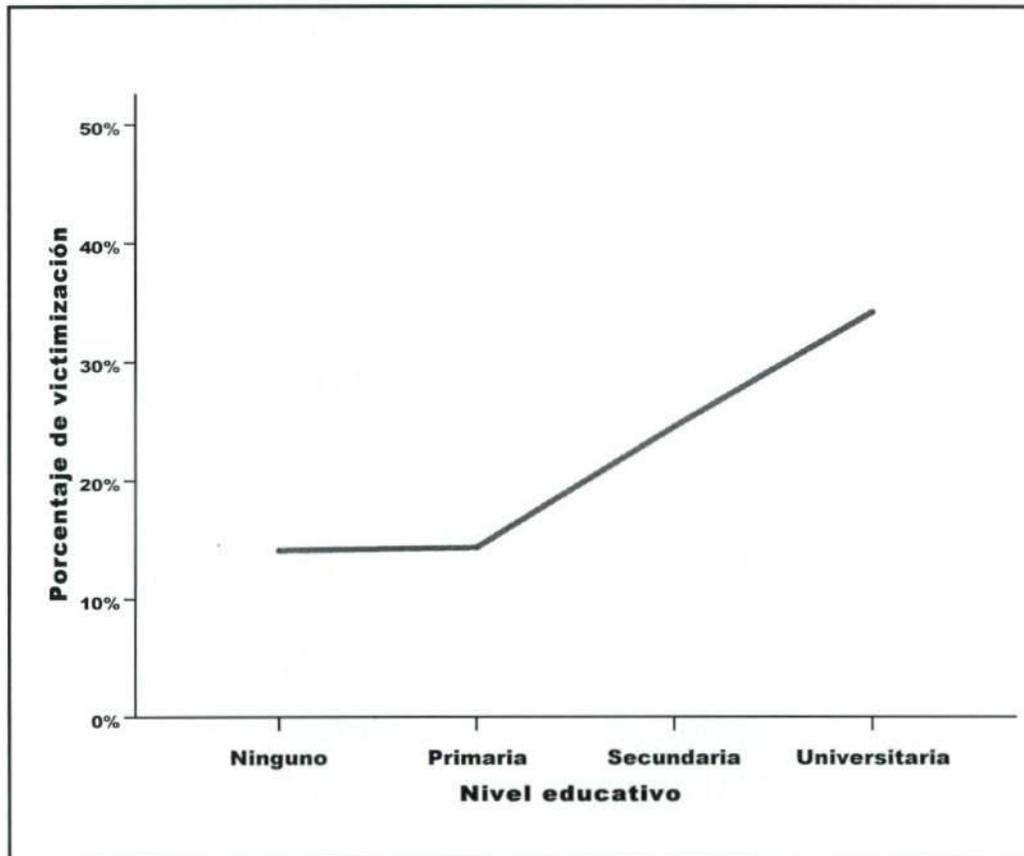


Gráfico VI.6: Victimización por delincuencia según nivel educativo, 2006

Las condicionantes de la victimización del crimen

Las condiciones que juegan un papel más decisivo en la victimización por delincuencia son las que se refieren al contexto. Cinco variables resultaron ser de suma importancia. La primera de ellas es la que divide a las personas que residen en áreas rurales de las áreas urbanas en Honduras. Éstas últimas tienden a ser víctimas más frecuentes del crimen, con un 25% de victimización, en contraste con el 14.1% que es víctima en las áreas rurales. Esto significa una diferencia porcentual en los niveles de victimización por encima de 11 puntos.

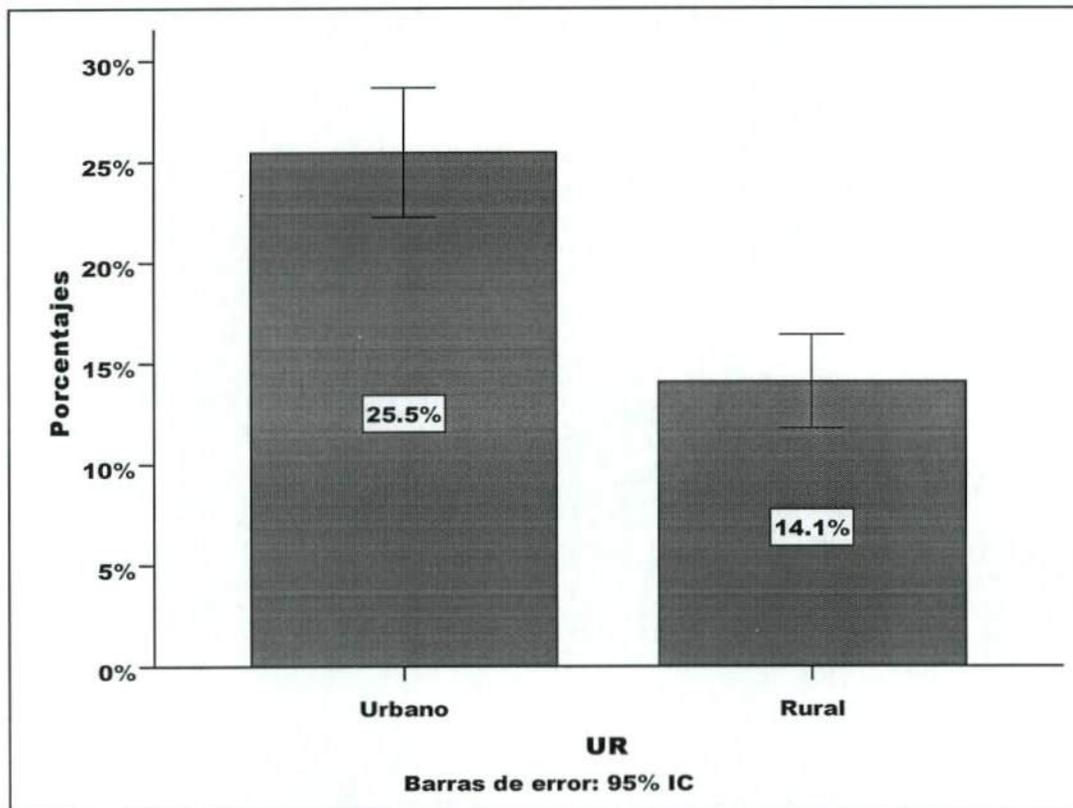


Gráfico VI.7: Victimización por delincuencia según área urbana-rural, 2006

Estas diferencias obtienen una perspectiva más amplia cuando se analizan los niveles de victimización según el tamaño de la ciudad. Según los resultados de la encuesta en Honduras, en la medida en que las personas vivan en ciudades más grandes y, por lo tanto, más alejadas de la vida rural, en esa medida, están más expuestas a ser víctimas de la delincuencia en Honduras. El porcentaje de victimización por crimen pasa del 14.1% en las zonas rurales, al 15.2% en los pueblos, se eleva al 23.7% en las ciudades medianas, aumenta al 29.4% en las ciudades grandes y llega al 34% en la capital. La tercera parte de las personas que viven en la capital del país, Tegucigalpa, han sufrido del crimen directamente; esto es, más del doble de lo que han sido víctimas los hondureños que viven en las zonas rurales.

Estos datos sugieren que aunque el crimen afecta a los ciudadanos en todos los lugares del país, es obvio que algunas zonas son más afectadas que otras y que estas zonas son las que tienen más

actividad económica y más complejidad social. A pesar de que los intervalos de confianza entre las distintas condiciones de la variable de zona del país se traslapan en algunos casos, mostrando que hay pocas diferencias entre las ciudades grandes y la capital, o entre los pueblos pequeños y las zonas rurales. Es obvio que el problema de la victimización por delincuencia en Honduras, al menos como ha sido medido en esta encuesta, es un problema urbano y claramente de las grandes ciudades; aunque ello no niega la presencia del crimen en otras áreas. Estos datos, sin embargo, pueden ser de gran ayuda para establecer prioridades en las estrategias nacionales de la lucha en contra del crimen y la inseguridad.

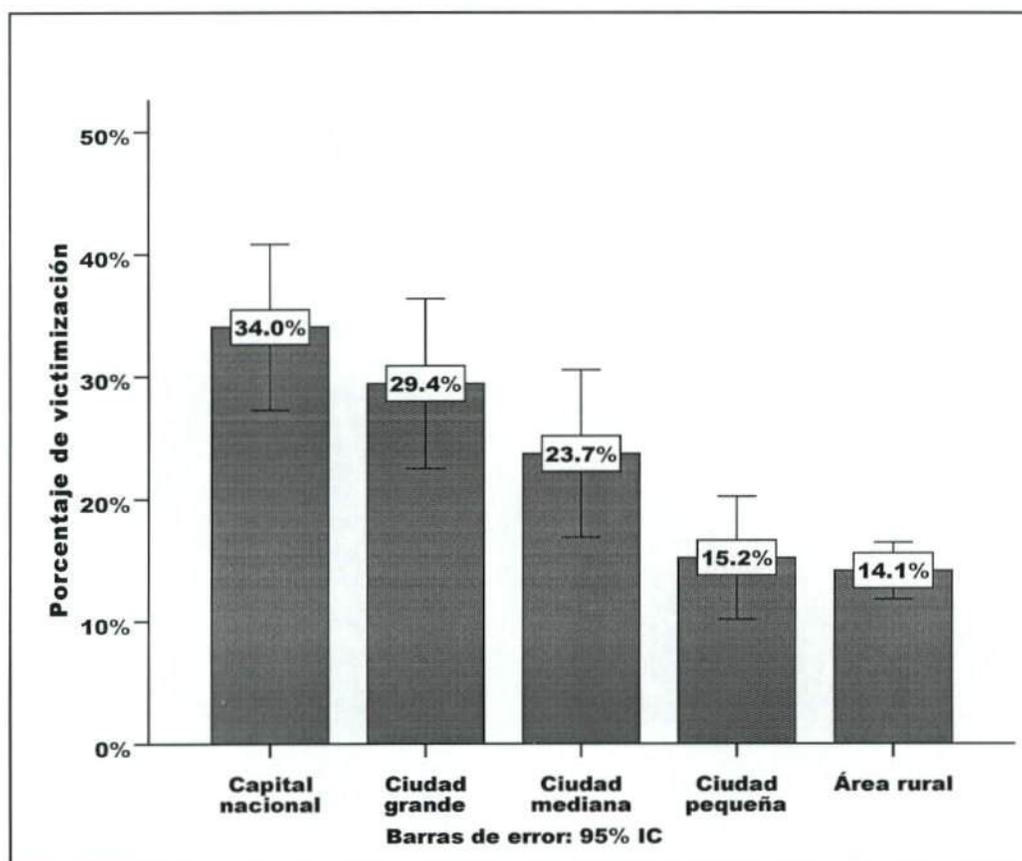


Gráfico VI.8: Victimización por delincuencia según tamaño de la ciudad, 2006

Pero la zona geográfica de residencia del entrevistado no es la única condicionante de la victimización de la delincuencia. Está también —y sobre todo— el contexto inmediato de la vivienda del mismo. Tres preguntas resultaron ser claves para comprender el peso de las condiciones inmediatas que rodean a las personas que suelen ser víctimas más frecuentes del crimen. La primera de esta última serie es la que se refiere a si las personas han visto venta de drogas cerca de su comunidad de residencia: AOJ16A. En su barrio, ¿ha visto a alguien vendiendo drogas en el último año?

Los resultados muestran que casi el 15% de los hondureños contestó afirmativamente, esto es, que han visto a alguien vender drogas en el último año. Este porcentaje es apenas levemente superior al encontrado un par de años atrás, en el estudio de 2004, cuando el 11.5% contestó afirmativamente. Pero más importante que esto es el hecho de que cuando se relaciona esta

variable, la venta de drogas en la comunidad, con los porcentajes de victimización, los resultados muestran un vínculo estadísticamente significativo. Como era de esperarse, las personas que viven en lugares en donde hay tráfico de drogas reportan porcentajes de victimización por crimen más altos (33.5%) que las personas que no viven en esos lugares (16.6%). Es más, las víctimas llegan a ser porcentualmente el doble en aquellos lugares.

Aunque la venta de drogas no parece ser una condición muy generalizada entre la sociedad hondureña, es obvio que tiene un claro impacto en las condiciones de victimización y de violencia en general, además de que se constituye en uno de los indicadores más claros de falta de control del Estado.

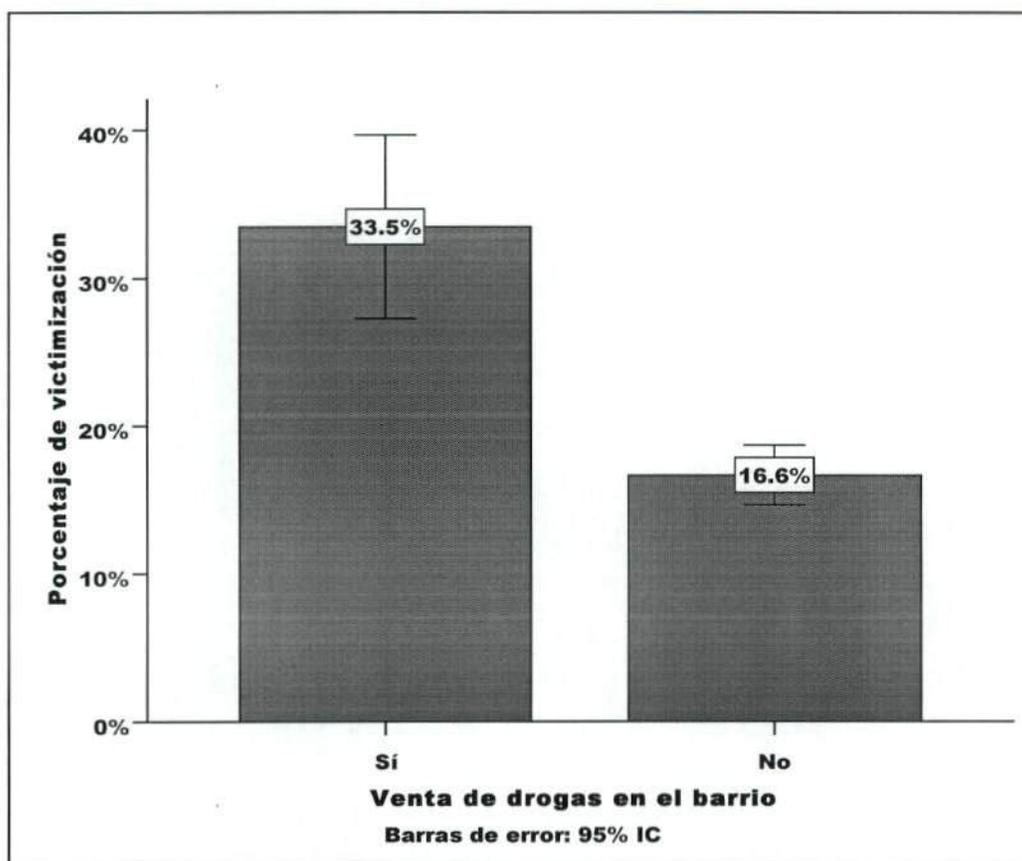


Gráfico VI.9: Victimización por delincuencia según percepción de venta de drogas, 2006

Uno de los indicadores más característicos de la falta de control del Estado en la actualidad en Centroamérica es la presencia de las pandillas o así llamadas “maras” en Honduras, Guatemala y El Salvador. La encuesta preguntó a los hondureños su valoración sobre el nivel de afectación del barrio por parte de las pandillas, y esta pregunta resultó también ser el segundo indicador de contexto inmediato importante para comprender los niveles de victimización. La pregunta, en concreto, se leía de la siguiente manera en los cuestionarios y PDA’s administrados en Honduras: AOJ17. “¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las maras? ¿Diría mucho, algo, poco o nada?”

Los resultados de la encuesta muestran que, a pesar de la gran publicidad que en los últimos años ha recibido el tema de las pandillas juveniles, solamente el 7.1% dijo que su barrio estaba “muy afectado” por las maras; el 9.4% contestó que algo, el 19.7% dijo que su barrio estaba poco afectado y el 63.8% dijo que nada. Esto significa que la gran mayoría de los hondureños no se sienten directamente afectados por las pandillas; pero aún así, hay cerca de un 16% que puede considerarse afectado. Si se piensa eso en términos de población, ello constituye un gran sector de población que se siente perturbada por las pandillas juveniles en su propio barrio de residencia.

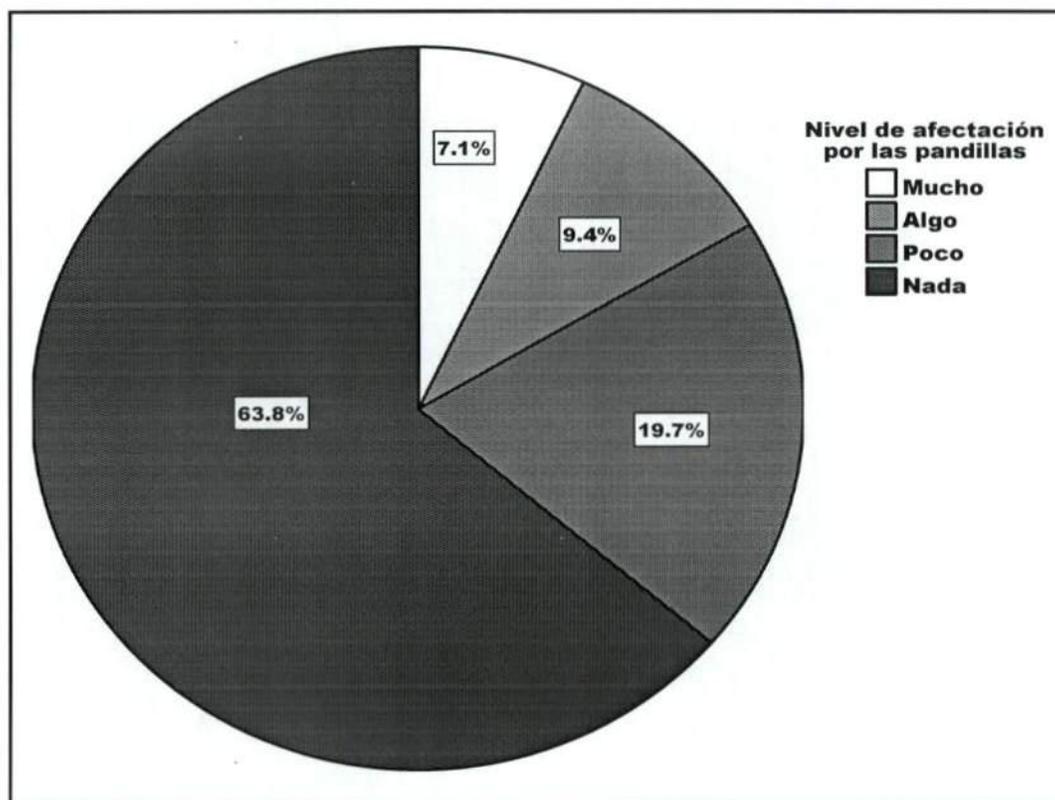


Gráfico VI.10: Nivel de afectación del barrio por parte de las maras, 2006

Los datos sugieren que las pandillas juegan un papel muy importante en elevar las probabilidades de que las personas sean víctimas de un hecho de violencia criminal. Como puede verse en el siguiente gráfico, la percepción de las pandillas en el barrio eleva el porcentaje de personas que han sido víctimas del crimen de manera sustantiva. Mientras que menos del 15% de las personas que viven en barrios que no están afectados por pandillas han sido objetos del crimen, casi el 40% de quienes viven en barrios muy afectados por el crimen han experimentado delitos directamente. Dicho de otra forma, la presencia de pandillas se correlaciona casi de forma perfecta con la victimización por el crimen. A la luz de estos resultados, y a pesar de que solo el 7% los reconoce como problema fuerte inmediato en su propio barrio, se puede decir que las pandillas son sin duda un fuerte problema de seguridad pública para un sector importante de la sociedad hondureña.

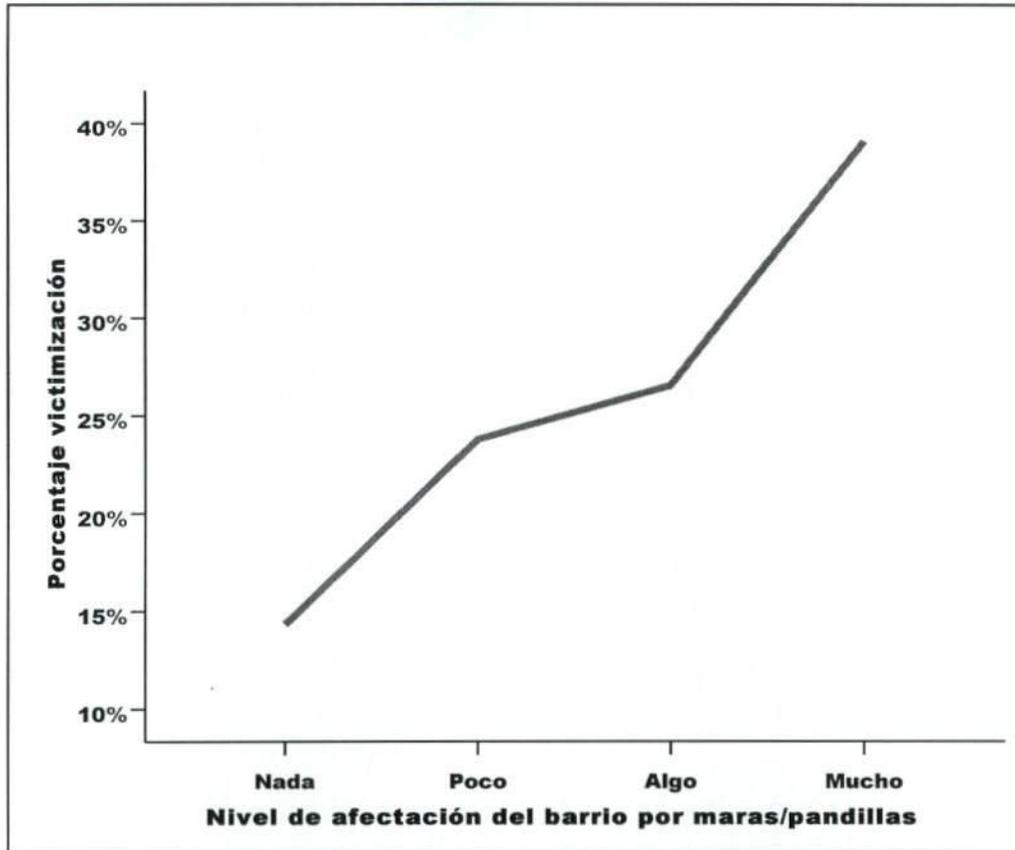


Gráfico VI.11: Victimización por delincuencia según afectación por maras, 2006

Pero el problema de los factores de riesgo que están detrás de la victimización por violencia criminal no estaría completo si no se toma en cuenta una variable que ha resultado clave en el modelo general de victimización. Esta es la percepción sobre el rol concreto que juega la policía en la comunidad: AOJ18. “Algunas personas dicen que la policía de este barrio (pueblo) protege a la gente de los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que esta involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted?” Esta pregunta resultó reveladora porque el 56.5% de los hondureños dijeron que la policía está involucrada con el crimen, mientras que el 43.5% dijo que la policía protege a los ciudadanos. Estos resultados muestran un fuerte nivel de desconfianza en la policía y contribuyen también a entender las razones por las cuales solo la tercera parte de la población victimizada denuncia los delitos ante las autoridades.

Pero en donde se muestra claramente el impacto de los problemas de la policía es en lo que se refiere a la victimización por violencia. Las personas que perciben que la policía en su comunidad está involucrada directamente con la delincuencia, en lugar de proteger a los ciudadanos, han sufrido más hechos de violencia en términos porcentuales (24.5%) que las personas que viven en lugares en donde la policía es vista como protectora de los habitantes (15.5%). Aunque en este caso, las diferencias son menos pronunciadas que las dos variables anteriores, los resultados muestran definitivamente que las mismas son estadísticamente significativas, y que por tanto la probabilidad de ser víctima del crimen aumenta con una policía que actúa percibidamente de manera corrupta.

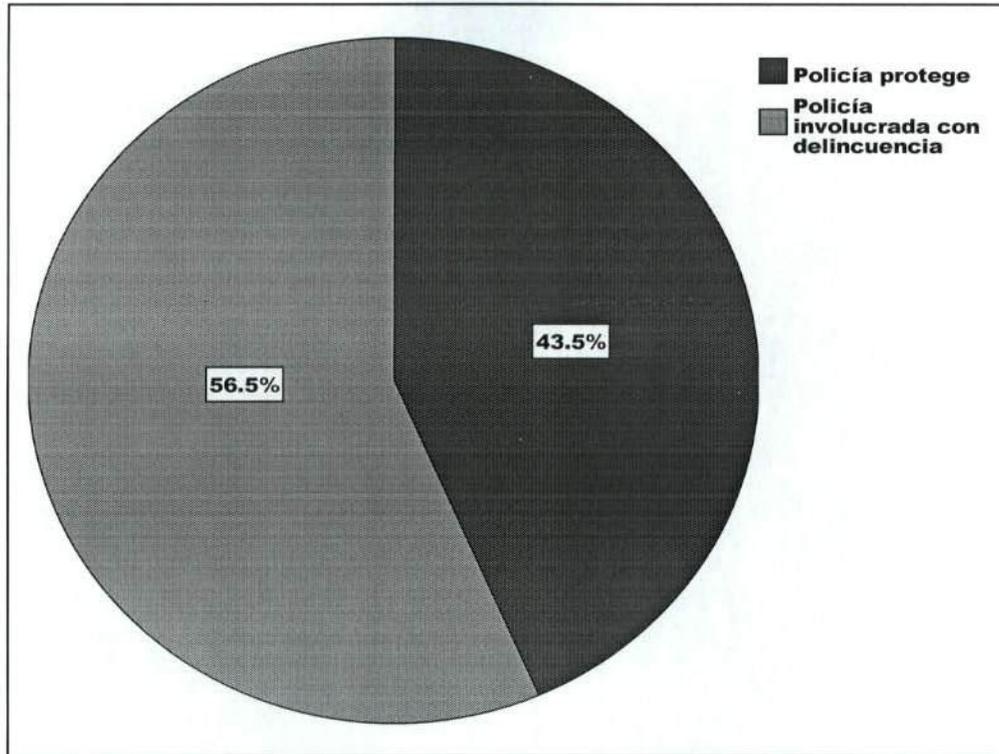


Gráfico VI.12: Opinión sobre si la policía protege a la gente o está involucrada con el crimen

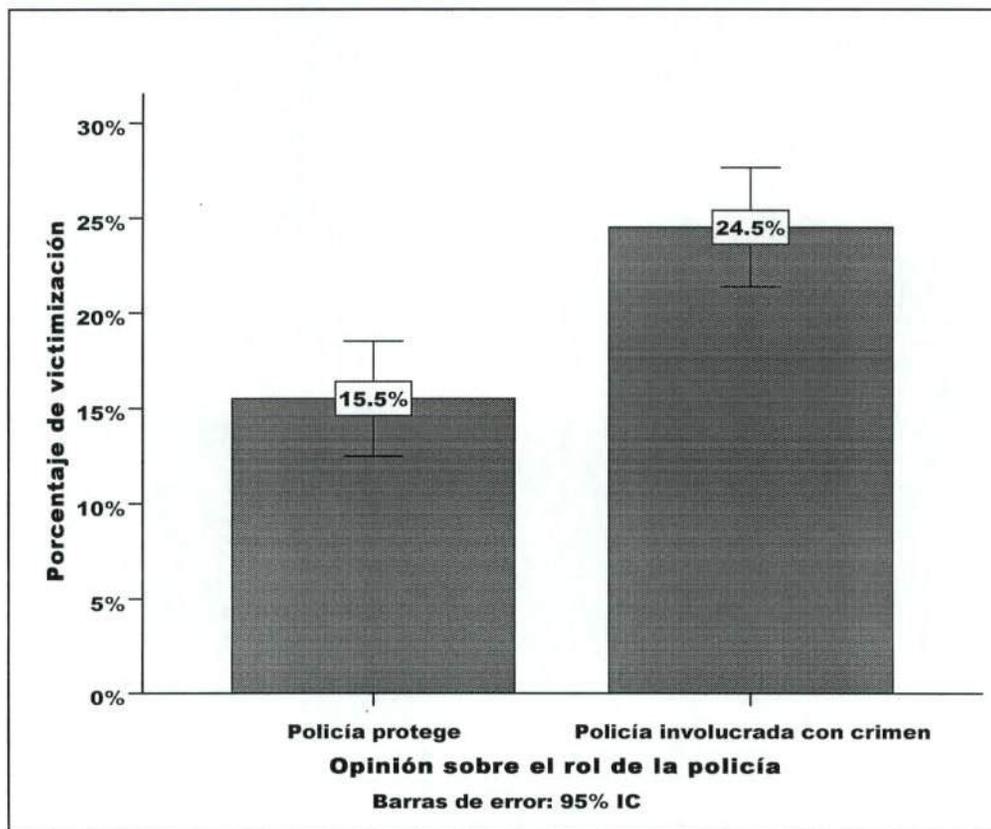


Gráfico VI.13: Victimización por delincuencia según opinión sobre si la policía protege o está involucrada con el crimen

Todos estos resultados permiten establecer un modelo general de regresión para la victimización por violencia en Honduras, el cual se muestra en la Tabla VI.2. Según este modelo, los hombres, las personas que habitan las zonas urbanas y en las ciudades más grandes, las que cuentan con mayores niveles de escolaridad, quienes viven en zonas en donde han percibido ventas de drogas en las calles, presencia de pandilleros que afectan la comunidad y piensan que la policía en la comunidad está asociada con el crimen, son quienes suelen ser víctimas más frecuentes del crimen.

Tabla VI.2: Regresión logística binaria: predictores de victimización por violencia

	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
Zona urbana-rural	.687	.305	5.069	1	.024	1.988
Tamaño de ciudad	-.366	.095	14.728	1	.000	.693
Género	-.356	.157	5.162	1	.023	.700
Edad	-.002	.006	.110	1	.741	.998
Ingreso familiar	-.039	.045	.765	1	.382	.961
Escolaridad	.065	.023	8.330	1	.004	1.067
Venta de drogas	-.436	.195	5.010	1	.025	.647
Barrio afectado por pandillas	-.260	.085	9.445	1	.002	.771
Rol de la policía	.452	.166	7.456	1	.006	1.572
Constant	.127	.710	.032	1	.858	1.136

a Variable(s): ur, tamaño, q1, q2, q10, ed, aoj16a, aoj17, aoj18.

Más que apuntar a características personales, este modelo pone de relieve el peso que tienen ciertas variables del contexto en la generación de condiciones que ponen en riesgo a las personas y que terminan convirtiéndolas en víctimas de la violencia.

La sensación de inseguridad en Honduras

Para comprender el impacto de la violencia sobre las actitudes políticas es importante no solo conocer los niveles objetivos de criminalidad existentes en un país sino también los niveles de inseguridad que éstos generan alrededor. Muchas veces no es la violencia en sí misma la que se relaciona directamente con las actitudes políticas y con las respuestas estatales y sociales que surgen para combatir el crimen, sino que es la inseguridad la que juega el papel preponderante en determinar las respuestas políticas. De hecho, en el capítulo dedicado al apoyo al sistema hemos podido ver que una de las variables que está detrás del alto o bajo apoyo otorgado al sistema en Honduras no es la victimización por delincuencia en sí misma sino la sensación de inseguridad medida a través de la pregunta AOJ11, la cual rezaba de la siguiente forma: "Hablando del lugar o barrio en donde usted vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro?"

La inseguridad suele afectar a más población porque la misma no depende necesariamente de la exposición directa a la violencia sino de la interacción entre las personas y el contexto, y en esto los medios juegan un papel preponderante. Por ello, se vuelve importante comprender cómo opera la inseguridad con respecto a las actitudes políticas.

Los resultados mostraron que casi la tercera parte de la población hondureña (32%) se siente muy seguro, un porcentaje similar dijo sentirse algo seguro (32.9%), el 25% señaló sentirse algo inseguro y el 10.1% dijo sentirse muy inseguro.

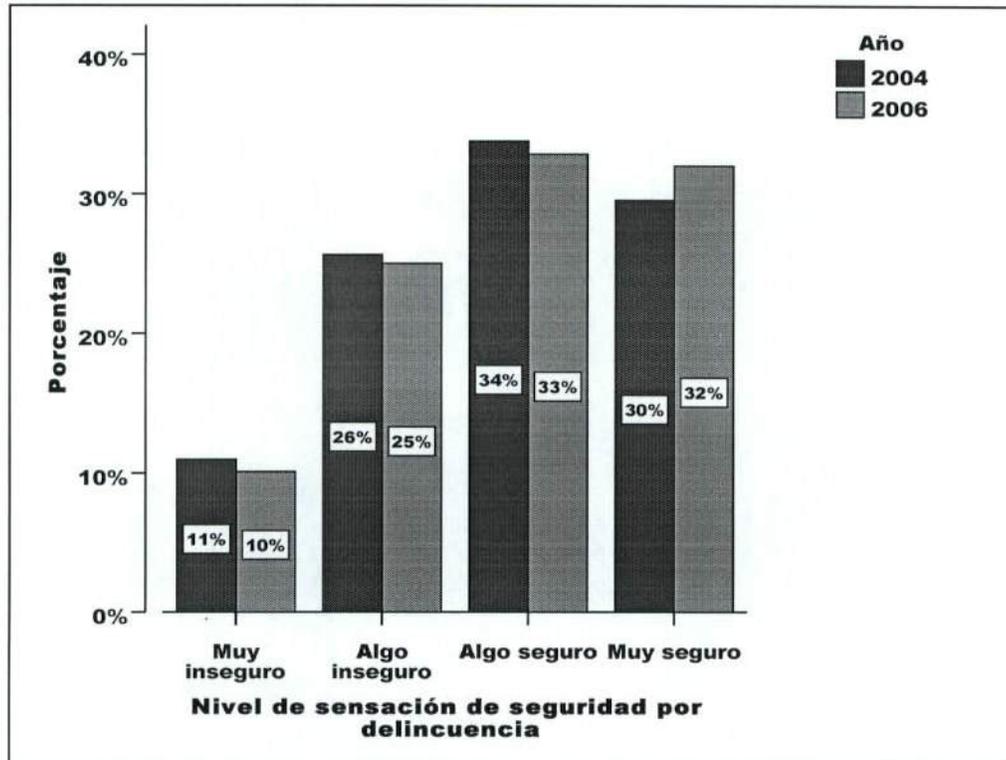


Gráfico VI.14: Sensación de seguridad, Honduras 2004-2006

Una comparación de estos datos con los arrojados en el marco de esta ronda del estudio revela que Honduras presenta el nivel más alto en las sensaciones públicas de seguridad (62 en una escala de 0 a 100). Dicho en otras palabras, los hondureños se sienten más seguros que los ciudadanos de todos los países incluidos en el estudio e inclusive muestran un nivel apenas un poco mayor de sensación de seguridad en comparación con los niveles recogidos en 2004. Estos datos llaman mucho la atención considerando que Honduras no figura precisamente como uno de los países más seguros de la región; más bien, y a la luz de los resultados sobre victimización observados algunas páginas atrás, Honduras enfrenta importantes niveles de violencia. Sin embargo, esos niveles no se han traducido necesariamente en una sensación generalizada de inseguridad como en otros países.⁸

⁸ Vale la pena hacer notar, por ejemplo, Costa Rica, que tiene niveles muy inferiores de criminalidad que Honduras y que sin embargo muestra índices más bajos de sensación pública de seguridad.

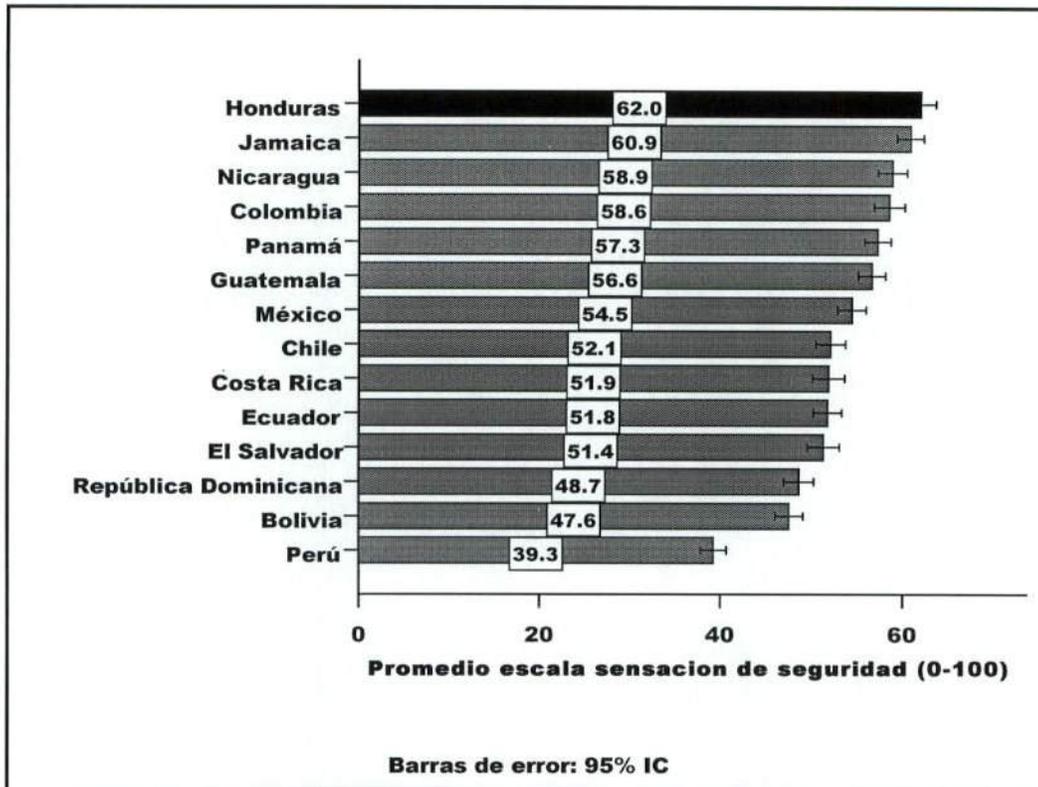


Gráfico VI.15: Sensación de seguridad según país, 2006

Ahora bien, al igual que en el estudio de 2004, los datos de Honduras correspondientes a 2006 proveen evidencia de que la inseguridad está vinculada fuertemente con la exposición a los medios de comunicación, especialmente a la televisión. El peso de esta variable puede ser decisiva para comprender por qué en varios países la victimización y la inseguridad no van exactamente de la mano.

La violencia como amenaza al Estado de derecho

La intención de incorporar los temas de violencia y seguridad al estudio de la cultura política a través de las encuestas es que estos temas constituyen temas claves para la vigencia del Estado de Derecho, sobre todo en países cuya institucionalidad es tan frágil en materia de justicia y seguridad que amenazan las posibilidades de consolidar una democracia estable.

Para explorar en esta línea, se incluyeron dos preguntas en el estudio de Honduras. La primera exploraba las actitudes de apego a la institucionalidad, bajo condiciones de amenaza a la seguridad, como las que la delincuencia representa. La pregunta rezaba de la siguiente forma: AOJ8. “Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que: las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley?” Los resultados muestran una inquietante división en las opiniones de los ciudadanos hondureños. Más aún, un poco más de la mitad de ellos, el 55.6% justifica que las autoridades lleguen a actuar al margen de la ley, mientras que un poco menos de la otra mitad dice que las autoridades deben respetar las leyes

siempre. Esto significa que un sector importante de los hondureños consideraría quebrantar uno de los elementos fundamentales de la institucionalidad, con tal de obtener seguridad.

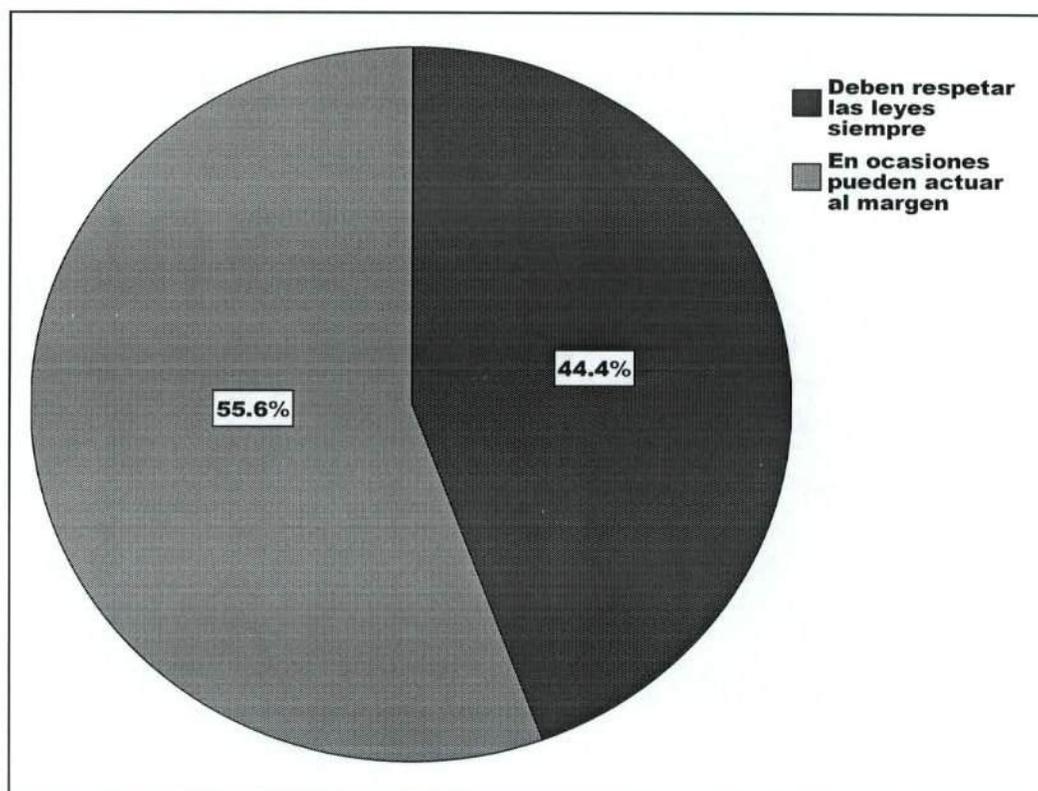


Gráfico VI.16: Opinión sobre si las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la misma

La segunda pregunta que aborda el tema de la violencia como amenaza social, se refería más bien a la percepción de la violencia como amenaza a la forma de vida social, más que al Estado de Derecho. La pregunta en cuestión era la AOJ11A y se leía de la siguiente forma: “Y hablando del país en general, ¿qué tanto cree usted que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro, mucho, algo, poco o nada?” Las respuestas a esta pregunta estuvieron muy cercanas a la unanimidad social: el 84.3% de los hondureños respondió que el crimen representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro; el 11.5% dijo que representa “alguna” amenaza; mientras que apenas un 4.2% dijo que el crimen representa poca o ninguna amenaza.⁹

Desde dos perspectivas completamente distintas, estos resultados sugieren ciertamente que el crimen constituye una amenaza para la sociedad hondureña en la actualidad. No solo porque los ciudadanos afirmativamente piensan que la criminalidad es una amenaza, sino también porque por otro lado parece alimentar una especie de sentimientos populares que llegan a menospreciar las leyes y la institucionalidad con tal de obtener seguridad.

⁹ No se muestra gráfico para los resultados de esta pregunta porque las cifras son tan obvias que no hace falta tener una representación visual para tener una idea de cómo se distribuye la población en este punto.

Conclusiones

Este capítulo ha mostrado que el nivel de victimización por crimen ha aumentado en Honduras en los dos últimos años y que eso hace que Honduras se ubique dentro del grupo de países con niveles más elevados de víctimas por delincuencia de la ronda del estudio de 2006. Detrás de la victimización se destacan un par de condiciones personales, como el género y la escolaridad, pero las variables que tienen más peso son las que apuntan a factores del contexto relacionados con el lugar de vivienda. Las personas que viven en las zonas urbanas y en las grandes metrópolis están más expuestas a la violencia que el resto de los ciudadanos; pero sobre todo lo están aquellos que viven en barrios en donde se encuentran ventas de drogas, en donde prevalecen las pandillas y en donde predominan los policías corruptos.

De hecho, uno de los hallazgos más reiterativos a lo largo de este capítulo es el papel que juegan los agentes institucionales en el tema de la inseguridad y la violencia. La mayoría de los ciudadanos que son víctimas del crimen no denuncia los hechos de criminalidad, fundamentalmente porque no están convencidos de que ello ayude a resolverlos y la mayoría de ciudadanos no cree que el sistema de justicia castigaría a los culpables de los delitos.

Aún así, los niveles de inseguridad no parecen ser tan altos en Honduras en comparación con otros países de la región y tomando en cuenta sus propios índices de victimización. La inseguridad por crimen, sin embargo, parece jugar un papel importante en la erosión de las actitudes que favorecen un Estado de Derecho y en el optimismo de los hondureños con respecto a su propia sociedad. Más preocupante aún es el hecho de que mucha gente parecería estar dispuesta a permitir que la policía ignore las leyes con tal de capturar a los delincuentes y obtener seguridad.

Referencias

- Cruz, José Miguel. (1999). "La victimización por delincuencia en ciudades seleccionadas de América Latina y España". *Revista Panamericana de Salud Pública* 5, 4/5, 259-267.
- Cruz, José Miguel. (2003). "Violencia y democratización en Centroamérica: el impacto del crimen en los regímenes de posguerra". *América Latina Hoy* 35, 19-59.
- Perez, Orlando. (2003). "Democratic Legitimacy and Public Insecurity: Crime and Democracy in El Salvador and Guatemala". *Political Science Quarterly* 118, 4, 627-644.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (PNUD). (2006). Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 2006. Hacia la expansión de la ciudadanía. Tegucigalpa: PNUD

Capítulo VII. Los gobiernos locales

El estudio de LAPOP del 2004 sobre Honduras incluyó un análisis de la tendencia en los países centroamericanos a descentralizar el poder de toma de decisión y servicios, del gobierno central a las municipalidades.⁷⁶ Las dos razones de esta tendencia han sido, primero, la naturaleza local de los gobiernos municipales, lo cual podría incidir en la calidad de las decisiones y servicios públicos y, segundo, el incentivo para una mayor participación ciudadana que podría significar tener gobiernos municipales con más poder de decisión y prestación de servicios públicos.

El objetivo de este capítulo no es examinar los alcances o el proceso de la descentralización en sí, sino el grado de participación comunitaria e interacción de los ciudadanos con las municipalidades, así como sus opiniones acerca de los servicios que estos prestan y del grado de apoyo que los gobiernos locales deberían tener. Con esta intención, la encuesta del 2006 hizo una serie de preguntas al respecto, las cuales son analizadas a continuación.

Participación ciudadana

La participación ciudadana en la toma de decisiones y realización de actividades de desarrollo, principalmente a nivel local, ha sido considerado como un elemento importante para la democracia (e.g. Putnam, 2001).⁷⁷ La participación ciudadana puede contribuir a una mayor democratización de las sociedades al crear oportunidades de participación de todos los sectores sociales, no solo aquellos con poder político, promover el manejo de conflictos y logro de consenso, facilitar la retroalimentación respecto a programas y servicios, permitir una mayor transparencia y contabilidad (rendición de cuentas), y darle así mayor credibilidad a los gobiernos (e.g. Bus *et al*, 2002).⁷⁸ Por estas razones, el grado de participación ciudadana en las actividades locales de gobierno, así como en otras esferas y grupos de la sociedad, es considerado un elemento importante de la cultura política de una nación.

Participación en organizaciones de la sociedad civil

La encuesta del 2006 preguntó sobre la frecuencia con la que los encuestados asistían a reuniones de diferentes organizaciones de la sociedad civil, incluyendo organizaciones religiosas, profesionales, sindicatos, y comités o juntas de mejoras de la comunidad, entre otros. Aunque la participación ciudadana en estos diferentes tipos de organizaciones es importante, esta sección examina únicamente la participación ciudadana en comités o juntas de mejoras por ser esta quizás la forma más directa y localizada de participación ciudadana en la solución de problemas comunitarios. La participación ciudadana en otro tipo de organizaciones y actividades se examina en el último capítulo de este informe, sobre Capital Social.

⁷⁶ José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías, 2004. La Cultura Política de la Democracia en Honduras, 2004; pp 99-133.

⁷⁷ Robert Putnam. (2001) *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon and Schuster. 541p.

⁷⁸ Ferry F. Bus, F. Stevens Redburn and Marcela Tribble. *Citizen Participation and Economic Development*. National Academy of Public Administration. April, 2002. pp22.

Participación en comités o juntas de mejoras

El análisis de la participación ciudadana en comités o juntas de mejoras se basa en el ítem CP8 de la encuesta, el cual preguntó acerca de la frecuencia con la que las personas asisten a reuniones de este tipo de organizaciones.

Item	Pregunta	Escala
CP8	¿Un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1 = Nunca 2 = Una o dos veces al año 3 = Una o dos veces al mes 4 = Una o dos veces por semana

El Gráfico VII.2 revela que casi una tercera parte de los entrevistados (31.5%) dijo asistir con alguna frecuencia a reuniones de este tipo de organizaciones.

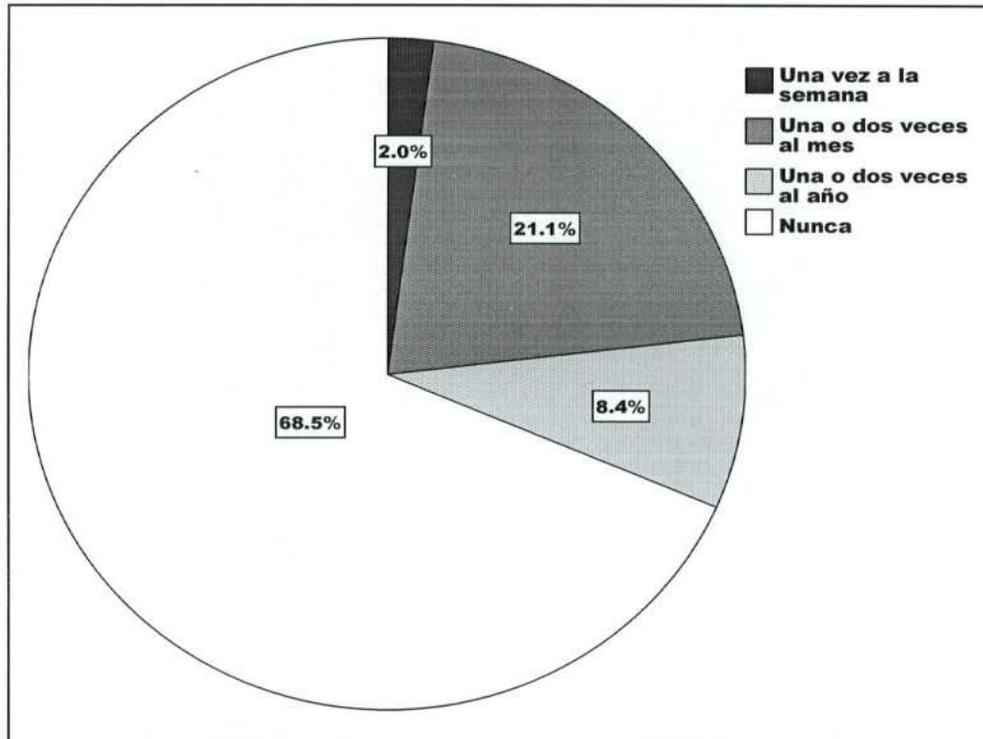


Gráfico VII.1: Asistencia a reuniones de comités o juntas de mejoras, 2006

Este es un nivel de participación relativamente alto, solamente menor que el de República Dominicana, Bolivia y Perú.

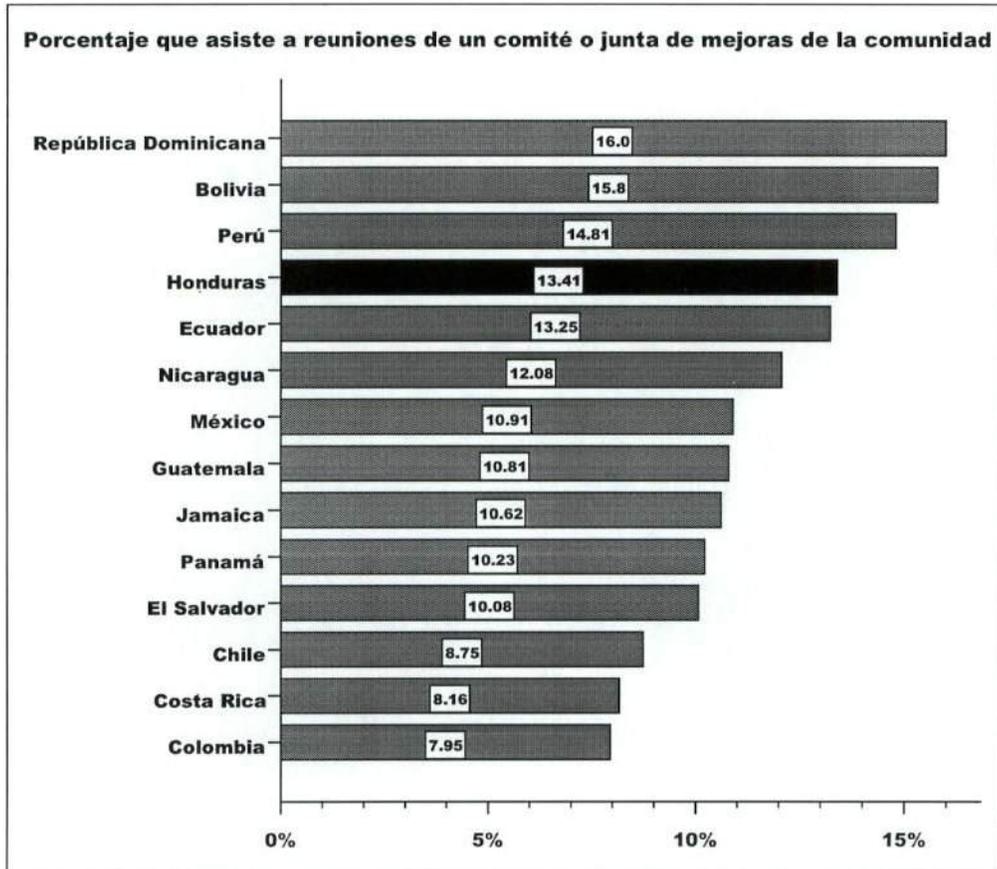


Gráfico VII.2: Asistencia a reuniones de comités o juntas de mejoras, en perspectiva comparativa, 2006

Sexo

¿Quiénes participan más en este tipo de organizaciones? El Gráfico VII.4 revela que la participación es mayor entre los hombres, en cada nivel de participación. Sin embargo, las diferencias no son muy marcadas. El relativamente alto porcentaje de participación femenina es sin duda un aspecto positivo ya que hace posible la consideración de asuntos que puedan ser más relevantes para las mujeres.

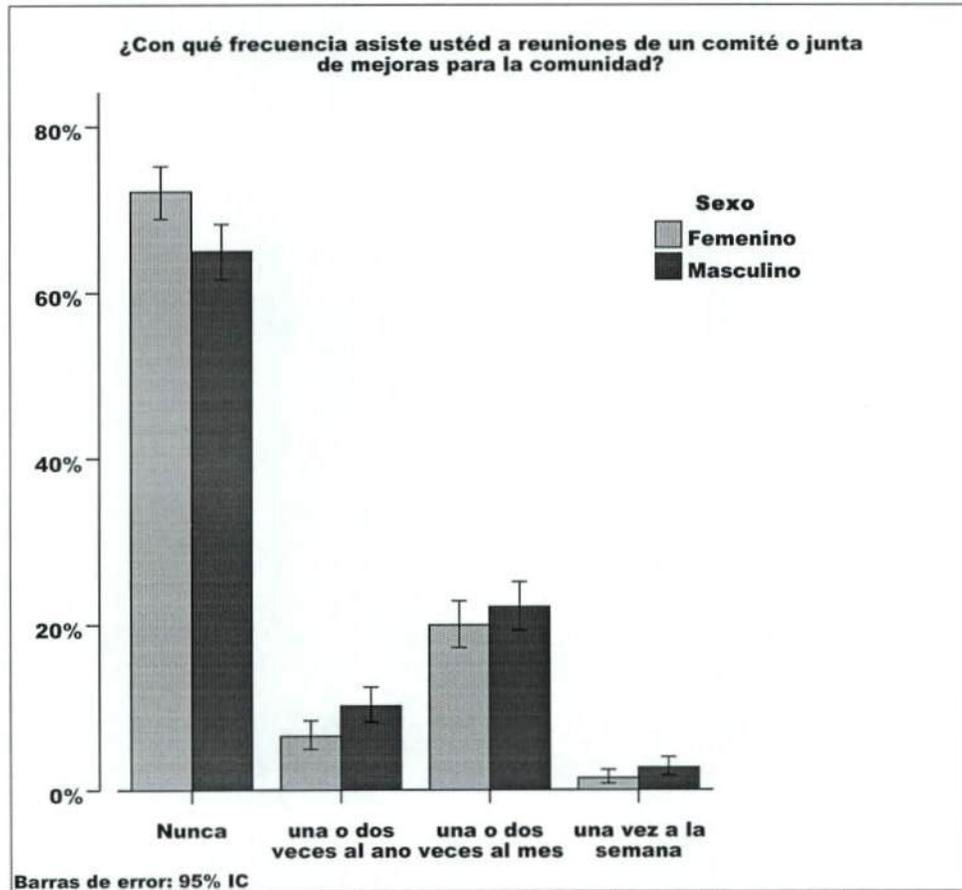


Gráfico VII.3: Asistencia a reuniones de comités o juntas de mejoras según sexo, 2006

Distribución geográfica

En cuanto a la distribución geográfica, el análisis reveló un aumento en la participación en comités o juntas de mejoras comunitarias en las áreas rurales. Quizás debido a ello, los niveles de participación son mayores en los departamentos con bajo grado de urbanización, particularmente en los departamentos del sur-occidente del país (Lempira, Intibucá, La Paz, Ocotepeque) y en el departamento oriental de Gracias a Dios. Este patrón de distribución geográfica es muy similar a la distribución de los niveles de desarrollo mostrados en el Mapa I.1, arriba, lo cual sugiere la hipótesis de la existencia de una relación entre ambas variables: el nivel de desarrollo (medido por el Índice de Desarrollo Humano) y la participación en comités o juntas de mejoras de la comunidad.⁷⁹

Ingreso y riqueza

Quizás por la asociación geográfica, la participación en organizaciones comunitarias está también asociada con el ingreso familiar y nivel de riqueza; los de menor ingreso y riqueza tienden a participar más que los de mayor ingreso y riqueza (Gráfico VII.4 y VII.5).

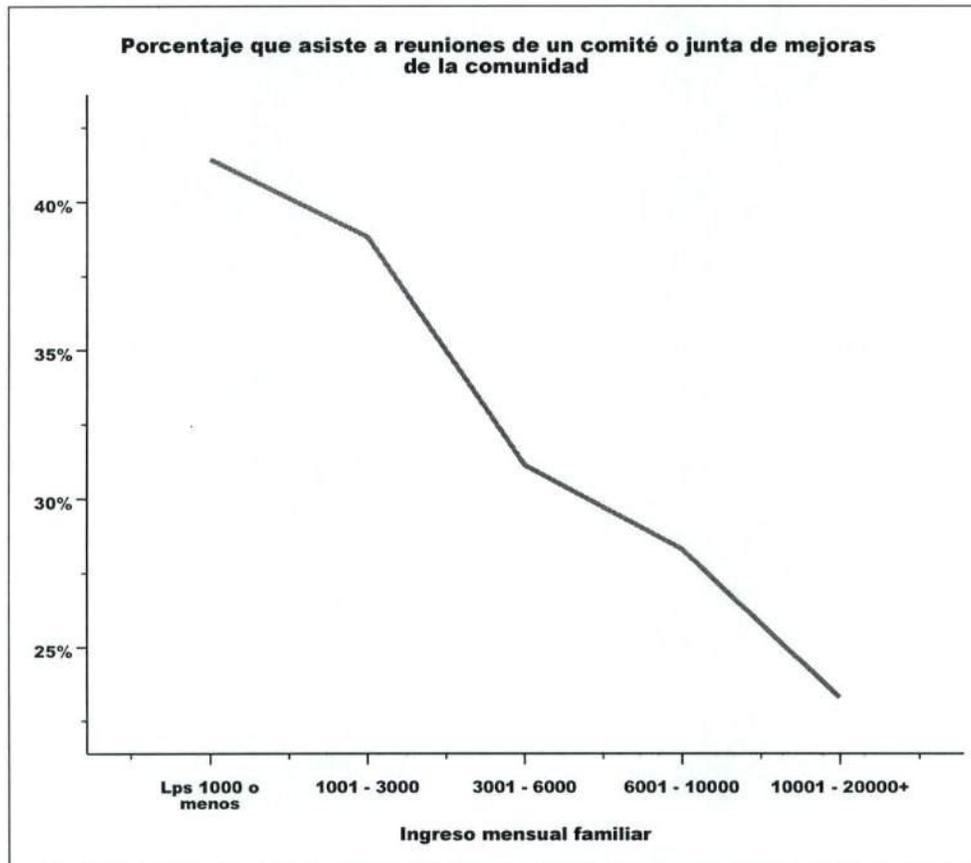


Gráfico VII.4: Asistencia a reuniones de comités o juntas de mejoras según ingreso, 2006

⁷⁹ Los departamentos de Intibucá y Ocotepeque fueron eliminados del gráfico por tener muy pocos casos (menos de 20). Debe también mantenerse en mente que la muestra no es representativa al nivel de departamentos.

Este resultado contradice la tesis del “Estatus Socio-económico,” y otras similares, las cuales argumentan la necesidad de tener suficientes recursos materiales como para poder dedicar tiempo y esfuerzo a la participación en actividades “superfluas.”⁸⁰ Una posible explicación a esta aparente contradicción entre teoría y práctica es que, en países con economías de subsistencia y altos niveles de desempleo (y sin sistemas de asistencia a los pobres), el recurso ‘tiempo’ es más abundante (para los más pobres) y puede ser empleado en buscar soluciones a problemas comunitarios que afectan directamente el hogar (ej. salud, educación, agua, sanitarios, etc.) a través de este tipo de organizaciones.

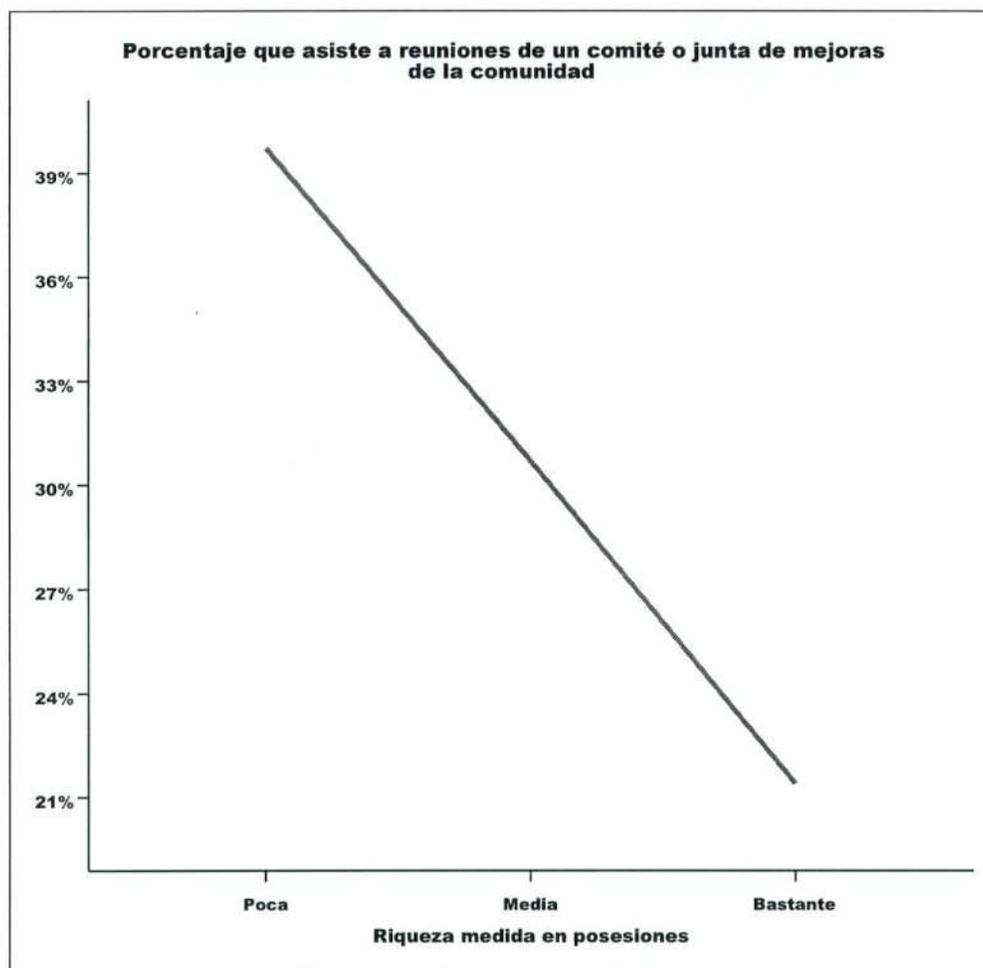


Gráfico VII.5: Asistencia a reuniones de comités o juntas de mejoras según grado de riqueza, 2006

⁸⁰ Ver Brady H., Sidney Verba, Kay L. Schlozman. Beyond SES: A Resource Model of Political Participation. The American Political Science Review, Vol.89, No.2, June 1995. 271-294

Número de hijos

También, el número de hijos está positivamente relacionado con la participación, lo que podría reforzar la hipótesis que en la medida en que es más difícil satisfacer las necesidades del hogar, mayor es la participación en estas organizaciones, como una manera de lograr ayuda.

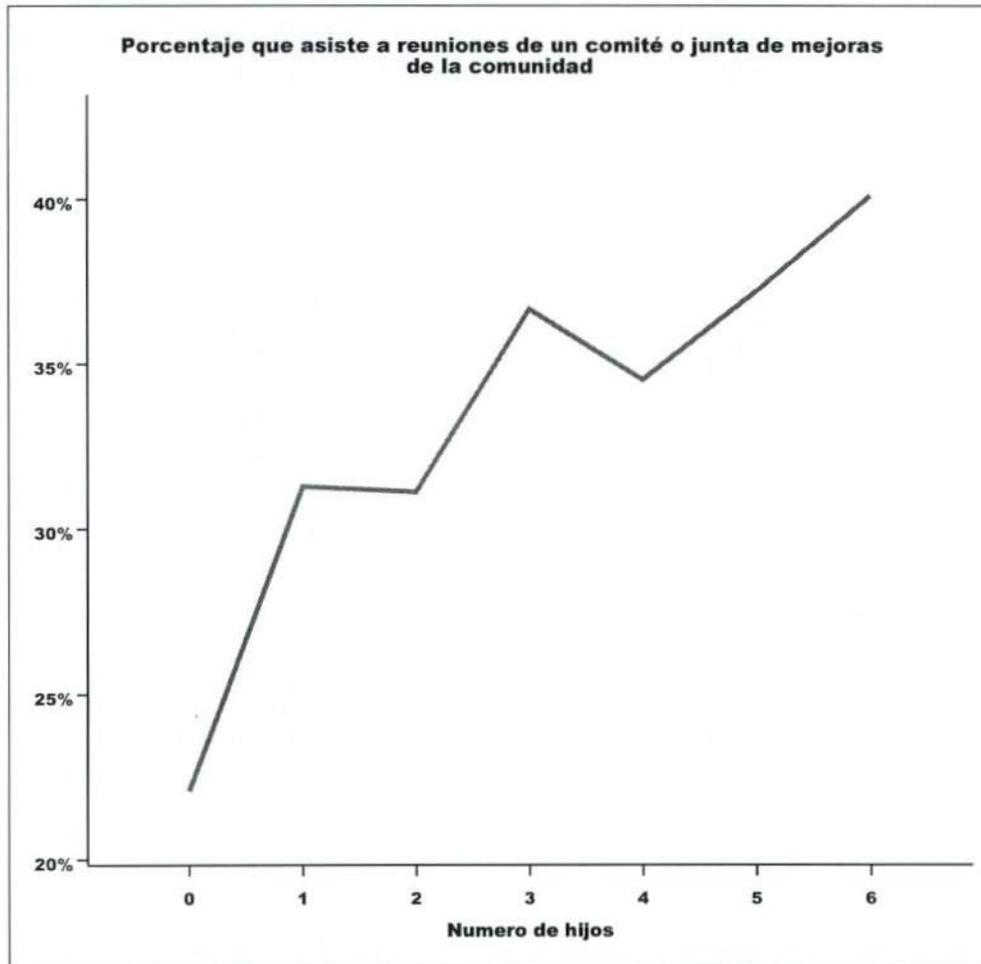


Gráfico VII.6: Asistencia a reuniones de comités o juntas de mejoras según número de hijos, 2006

Religión

La participación en comités y juntas de mejoras también es mayor entre los cristianos (i.e. Católicos, Evangélicos) que entre otros grupos. Este patrón es quizás debido al alto nivel de capital social de las iglesias y al énfasis en el cristianismo en servir a otras personas.⁸¹

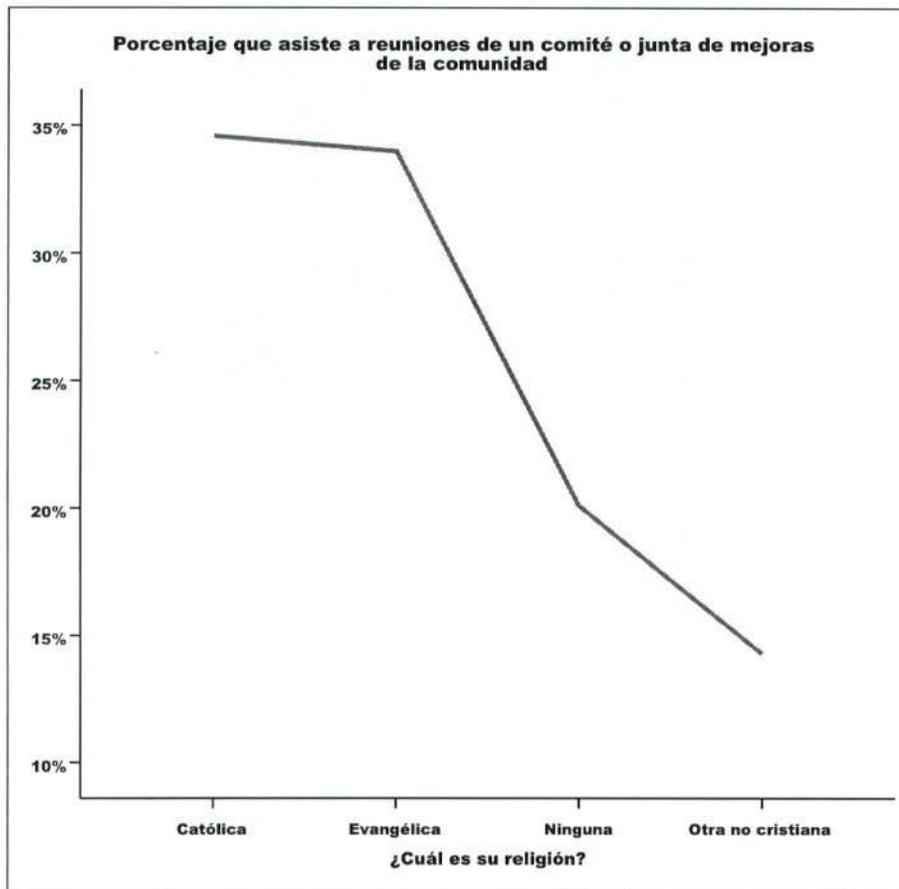


Gráfico VII.7: Asistencia a reuniones de comités o juntas de mejoras según religión, 2006

⁸¹ Stolle, D. and Thomas Rochon. Are All Associations Alike? Member Diversity, Associational Type, and the Creation of Social Capital, *American Behavioral Scientist*, Vol. 42 No. 1, September 1998, 47-65.

Seguridad

Finalmente, el Gráfico VII.8 revela que la participación en este tipo de organizaciones se ve afectada por el grado en que las personas se sienten seguras (o inseguras) en sus comunidades.

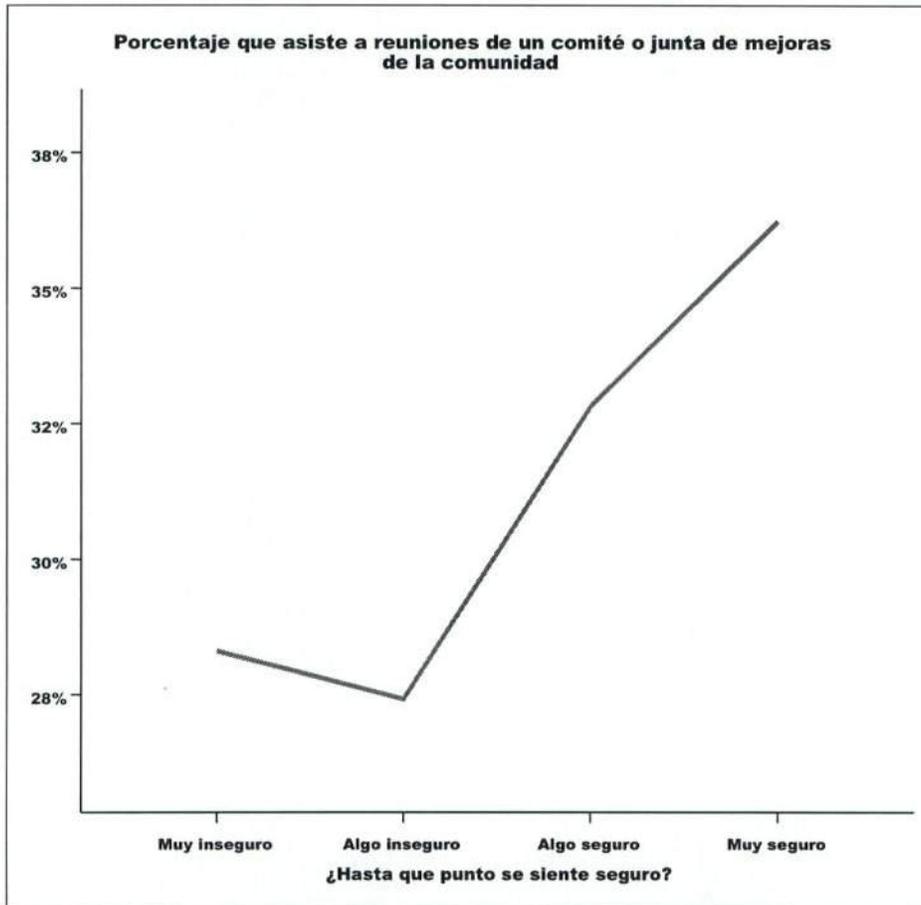


Gráfico VII.8: Asistencia a reuniones de comités o juntas de mejoras según percepción de seguridad personal, 2006

Regresión multivariable

Al correr una regresión logística binomial (Tabla VII.1) sin embargo, las únicas variables que resultaron estar estadísticamente asociadas con la participación en comités o juntas de mejoras fueron el sexo (hombres participan más), el nivel de riquezas (los que tienen menos riquezas participan más), el número de hijos (los que tienen más hijos participan más) y los que profesan la religión Católica o Evangélica. Los resultados de la regresión tienden a confirmar la hipótesis que, en países pobres como Honduras, las personas de menos recursos y más necesidades (ej. los que tienen más hijos) tienden a participar más. Sin embargo, es la última variable, cristianismo, la que tiende a producir un mayor aumento en las probabilidades de participación (vea valor de Exp(B)). La explicación a esto no es muy clara pero quizás podría argumentarse que la participación en iglesias cristianas, por ser más comunes y numerosas en membresía, tiende a crear más “capital social”, lo que a su vez induce a una mayor participación en organizaciones comunitarias.⁸²

Tabla VII.1: Regresión: determinantes de la participación en comités o juntas de mejoras

	B	E.T.	Wald	Sig.	Exp(B)
Cristianos	0.8395	0.2178	14.8541	0.0001	2.3151
Género	0.3751	0.1230	9.2999	0.0023	1.4552
Hijos	0.1936	0.0447	18.7226	0.0000	1.2136
Riqueza	-0.1246	0.0478	6.7790	0.0092	0.8829
Ingreso	-0.0742	0.0422	3.0967	0.0785	0.9285
Educación	0.1533	0.1125	1.8544	0.1733	1.1656
Urbanización	0.0468	0.0381	1.5078	0.2195	1.0479
Seguridad	0.0534	0.0646	0.6837	0.4083	1.0549
Constante	-1.8522	0.4154	19.8796	0.0000	0.1569

Variable dependiente: Participación en comités o juntas de mejoras de la comunidad

Participación en la solución de problemas de la comunidad

Esta sección examina otras formas en que los ciudadanos participan en la solución de sus problemas comunales, además de participar en comités y juntas de mejoras. Las preguntas al respecto fueron las siguientes:

⁸² Robert D. Putnam. (1995) Bowling Alone: America's declining Social Capital, *Journal of Democracy* 6 (1): 65-78

Item	Preguntas	Escalas
CP5	¿En el último año usted ha contribuido para la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio?	1 = Si 0 = No 8 = NS/NR
CP5A	¿Ha donado usted dinero o materiales para ayudar a solucionar algún problema de la comunidad o de su barrio?	1 = Si 0 = No 8 = NS/NR
CP5B	¿Ha contribuido usted con su propio trabajo o mano de obra?	9 = No aplicable
CP5C	¿Ha estado asistiendo usted a reuniones comunitarias sobre algún problema o sobre alguna mejora?	
CP5D	¿Ha tratado de ayudar usted a organizar algún grupo nuevo para resolver algún problema del barrio, o para buscar alguna mejora?	

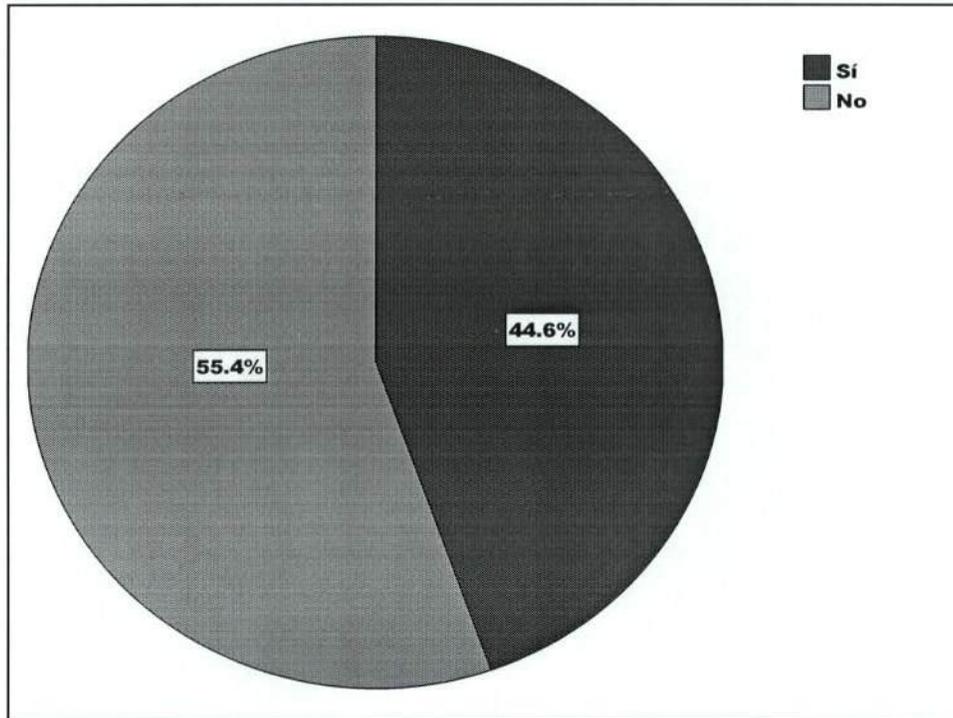


Gráfico VII.9: ¿Ha contribuido a solucionar algún problema de su comunidad?

El Gráfico VII.10 revela que un alto porcentaje de los encuestados reportó haber contribuido a la solución de algún problema de la comunidad. De hecho, este es el nivel más alto de contribución, en comparación a otros países en Latinoamérica.

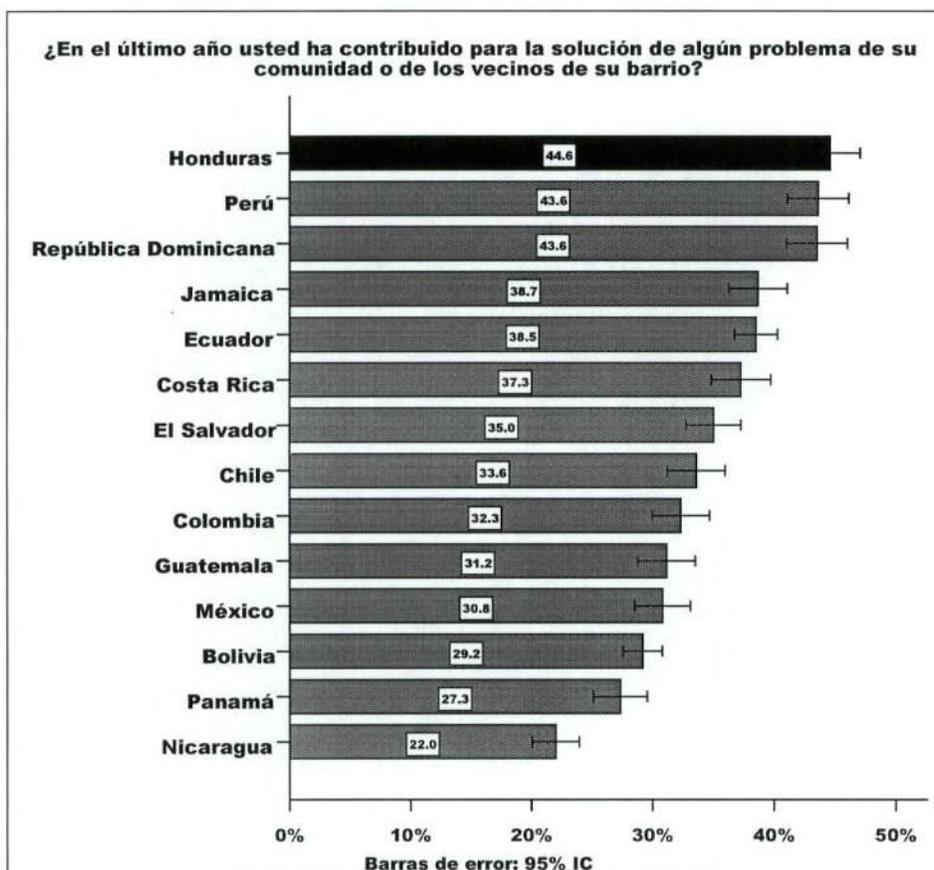


Gráfico VII.10: Contribución a solucionar problemas de la comunidad en perspectiva comparada. 2006

Entre las diferentes formas de contribución, las más comunes fueron la donación de dinero y materiales, así como la contribución directa en la ejecución de trabajos.

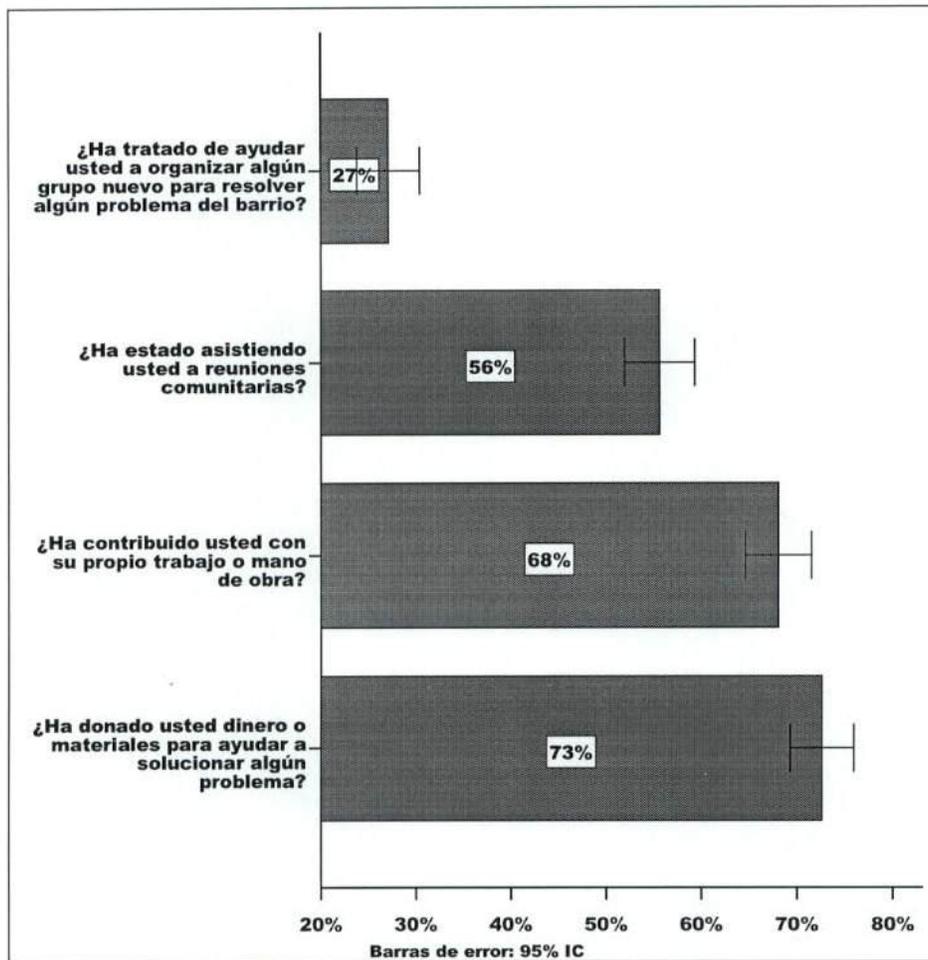


Gráfico VII.11: Formas de contribución

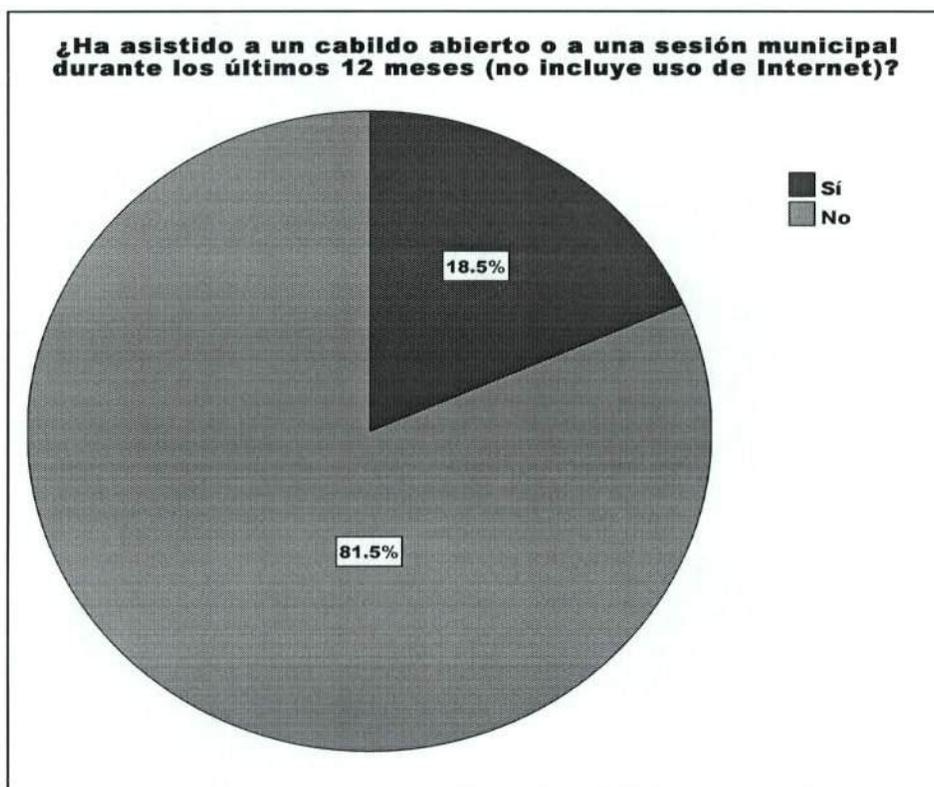
Participación en reuniones de la municipalidad

Una forma importante de participación ciudadana en el gobierno local es asistir a las reuniones de cabildo abierto o sesiones municipales.⁸³ Estas reuniones proveen una oportunidad valiosa para discutir problemas de la comunidad y sus potenciales soluciones. Sin embargo, la adopción de las peticiones y conclusiones logradas en este tipo de reuniones no tienen un carácter mandatorio, pues toda la autoridad de decisión recae al final en las personas elegidas para servir en los diferentes puestos municipales (ej. Alcalde, regidores, etc.). La encuesta del 2006 hizo dos preguntas al respecto:

⁸³ La Ley de Municipalidades estipula que las municipalidades en el país deben tener al menos 5 de estas reuniones al año.

Item	Pregunta	Escalas
NP1	¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses?	1 = Sí 0 = No 8 = NS/NR
NP1B	¿Hasta qué punto cree usted que los funcionarios de la municipalidad hacen caso a lo que pide la gente en estas reuniones?	1 = Nada 2 = Poco 3 = Algo 4 = Mucho 8 = NS/NR

El Gráfico VII.12 revela que sólo 1 de cada 5 hondureños (18.5%) asiste a este tipo de reuniones.



Sin embargo, este nivel de asistencia es relativamente alto en comparación con otros países de la región.

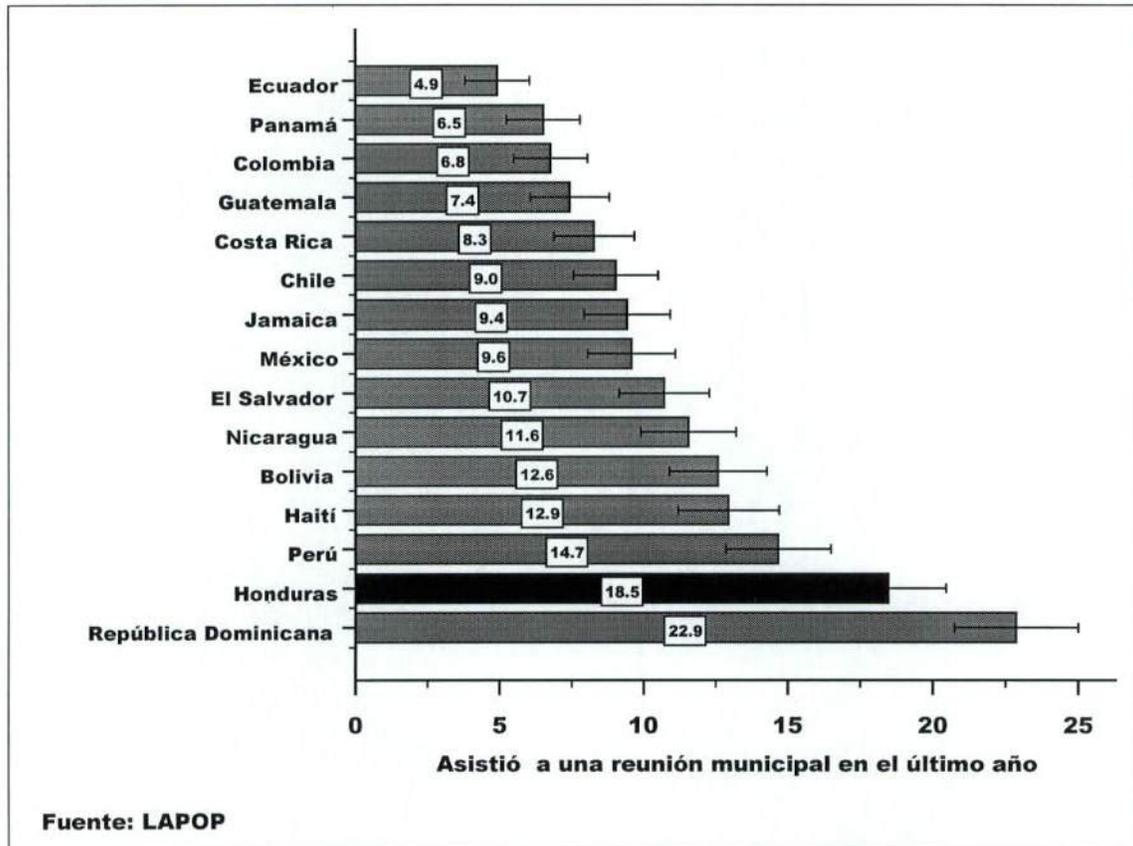


Gráfico VII.13: Nivel de asistencia a reuniones de cabildo abierto en perspectiva comparada, 2006

A pesar del relativamente alto nivel de asistencia a estas reuniones, la gran mayoría de los hondureños creen que los funcionarios municipales hacen poco o ningún caso a los ciudadanos comunes que asisten a ellas.

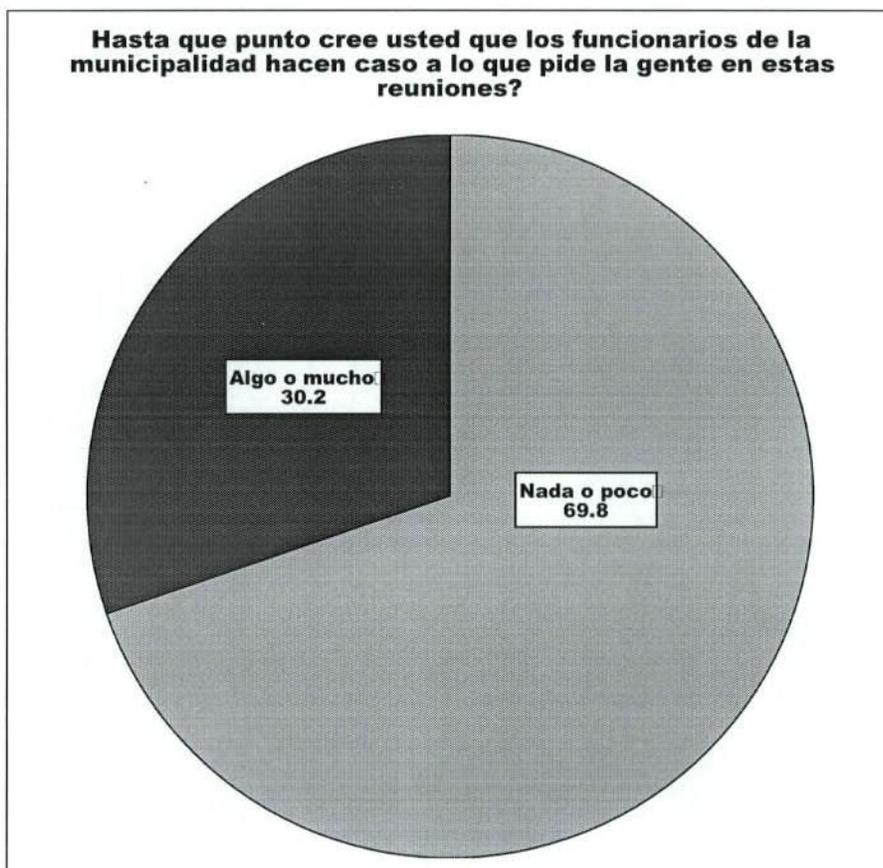


Gráfico VII.14: ¿En qué medida los funcionarios municipales hacen caso a lo que pide la gente?

El Gráfico VII.15, sin embargo, revela que esta percepción está más generalizada entre las personas que no asisten a estas reuniones. Por el contrario, las personas que si han asistido a estas reuniones tienen una percepción más positiva.

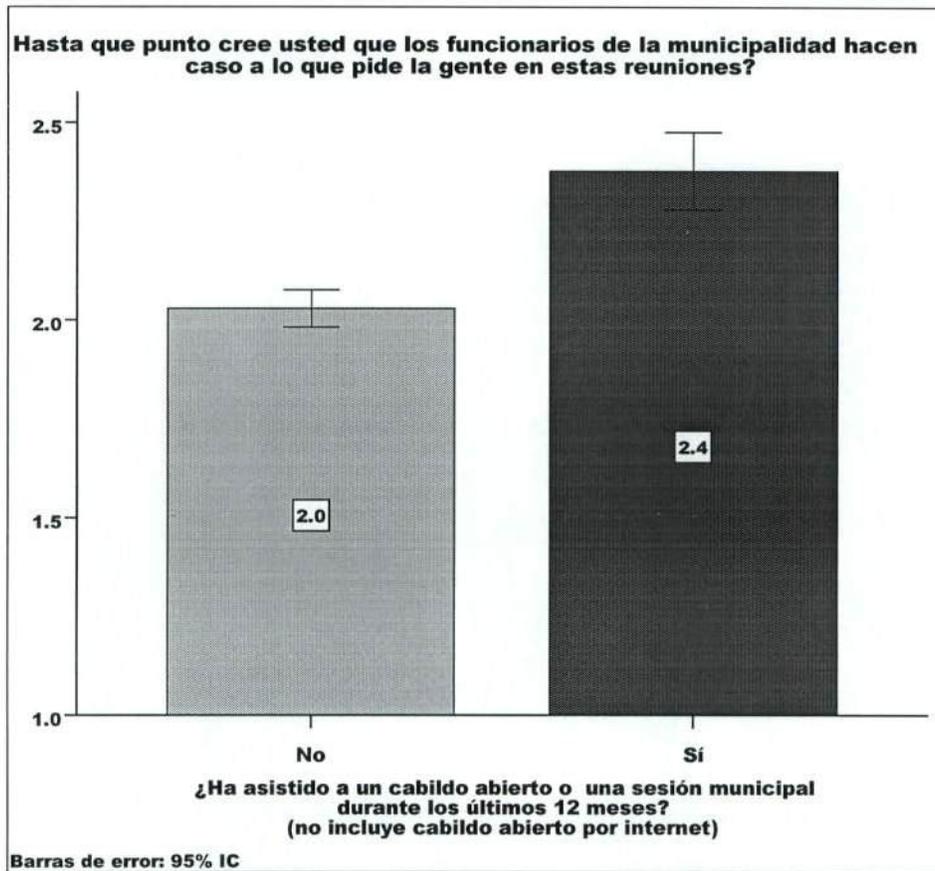


Gráfico VII.15: Percepción de la medida en que los funcionarios municipales hacen caso a lo que pide la gente, por asistencia a reuniones

Lo anterior podría sugerir la posibilidad de un círculo virtuoso entre asistencia y una percepción más positiva de la receptividad de las autoridades municipales. Esta podría ser quizás una razón por la cual el nivel de participación en el 2006 aumentó considerablemente con respecto al nivel del 2004.

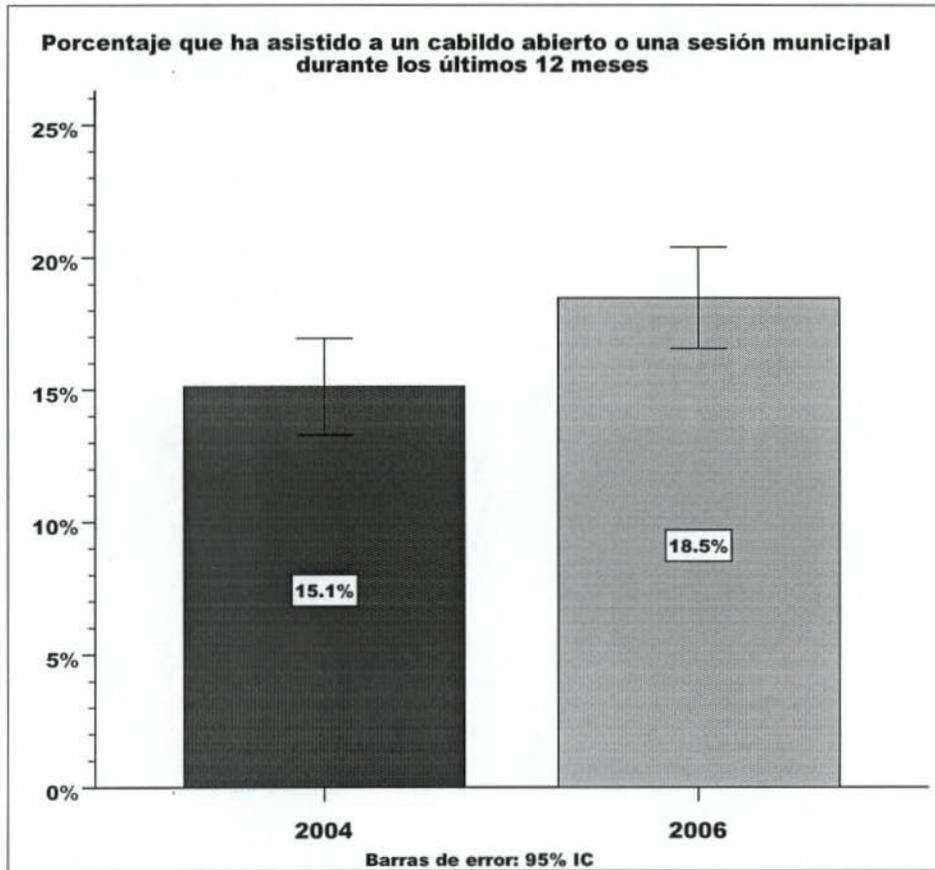


Gráfico VII.16: Comparación de asistencia a reuniones de cabildo abierto, 2004-2006

Finalmente, el Gráfico VII.17 revela una relación directa entre el nivel de participación en este tipo de reuniones y el nivel de urbanización; la asistencia aumenta a medida las comunidades son más pequeñas. Otras variables que inciden en la participación están descritas en el reporte de LAPOP del 2004.

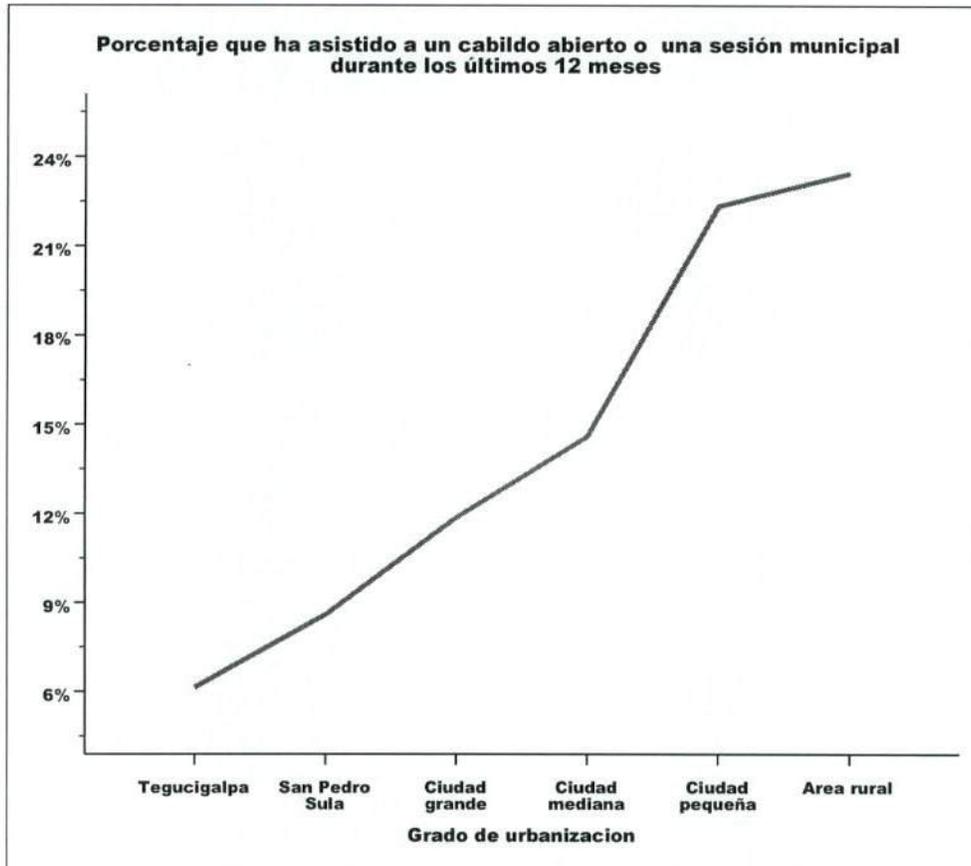


Gráfico VII.17: Asistencia a reuniones de cabildo abierto según grado de urbanización, 2006

Servicios municipales

La participación ciudadana, tanto en comités y juntas de mejoras como en reuniones de la municipalidad, son básicamente motivadas por el interés de los ciudadanos en resolver problemas comunes a los habitantes de una comunidad en particular (ej. agua potable, recolección de basura, etc.). La encuesta hizo una serie de preguntas (honmuni32-36) acerca de la condición de los servicios básicos que provee la municipalidad; si acaso estos han mejorado, empeorado, o si siguen en igual condición.⁸⁴

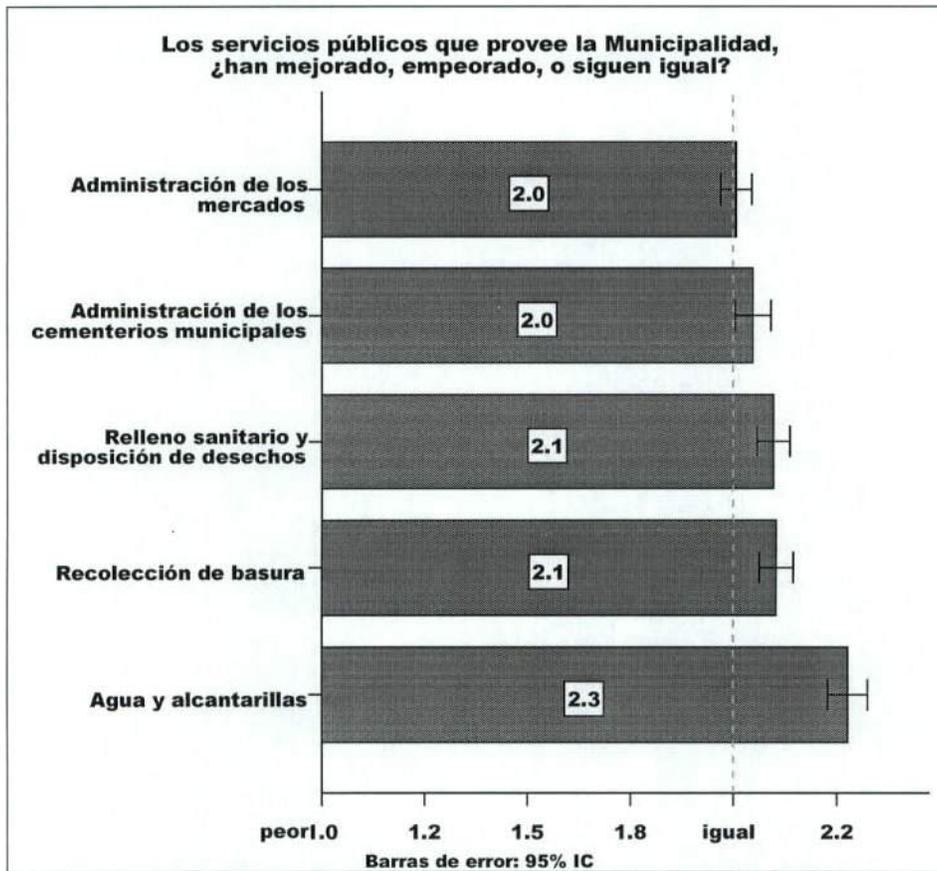


Gráfico VII.18: Situación de los servicios públicos municipales, 2006

⁸⁴ La escala usada para contestar estas preguntas fue: 1 = ha empeorado, 2 = está igual, 3 = ha mejorado.

El Gráfico VII.19 muestra las percepciones respecto a “rellenos y disposición de desechos,” como un ejemplo, porque el patrón es similar respecto a los otros servicios.

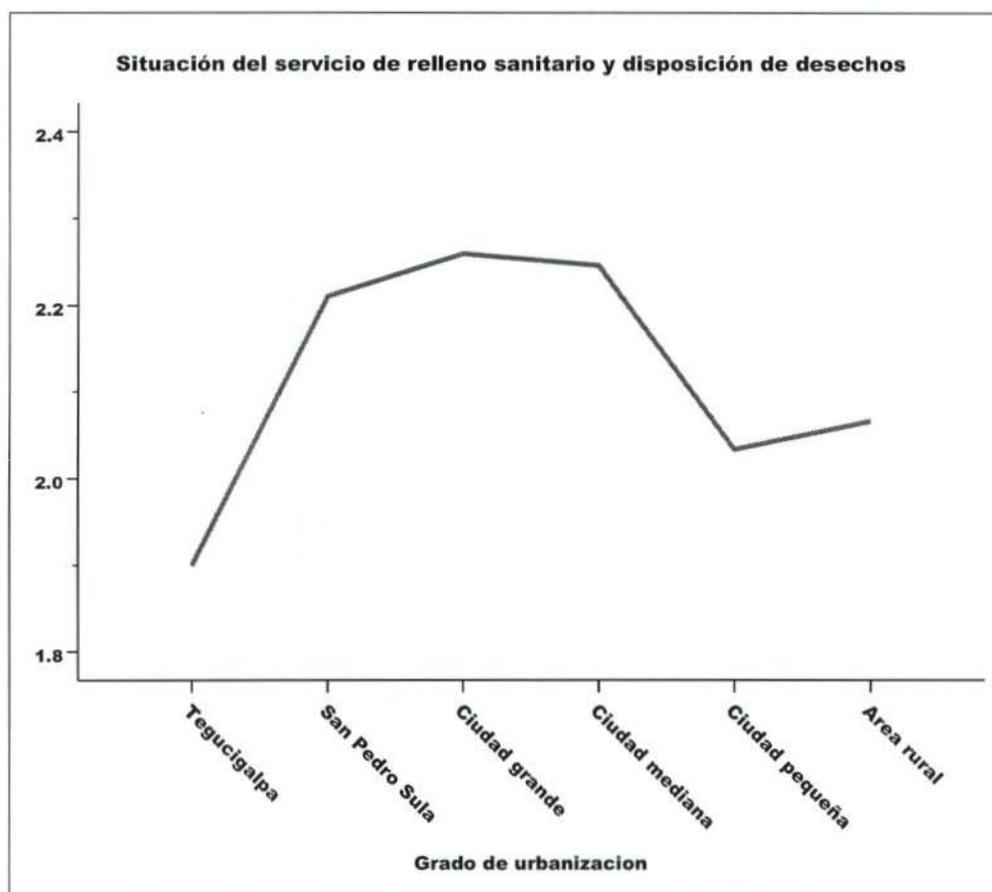


Gráfico VII.19: Situación del servicio de relleno sanitario y disposición de desechos, por grado de urbanización

La encuesta también sondeó hasta que punto los hondureños preferirían que los servicios de salud y educación, normalmente provistos por el gobierno central, fueran provistos por sus gobiernos locales. Las preguntas fueron las siguientes:

Ítem	Preguntas	Escala
HONMUNI30	En su opinión, ¿quién debería ser el responsable de proveer los servicios de salud para la gente de esta comunidad. ¿El gobierno central o la municipalidad?	1 = el gobierno central 2 = la municipalidad
HONMUNI31	¿Y quién debería ser el responsable de proveer educación para la gente de esta comunidad?	8 = NS/NR

El Gráfico VII.20 revela que, aunque la mayoría de las personas creen que estos servicios deben ser provistos por el gobierno central, más del 30% creen que la municipalidad debería proveer el servicio de salud, y casi 20% opinan lo mismo respecto a la educación.

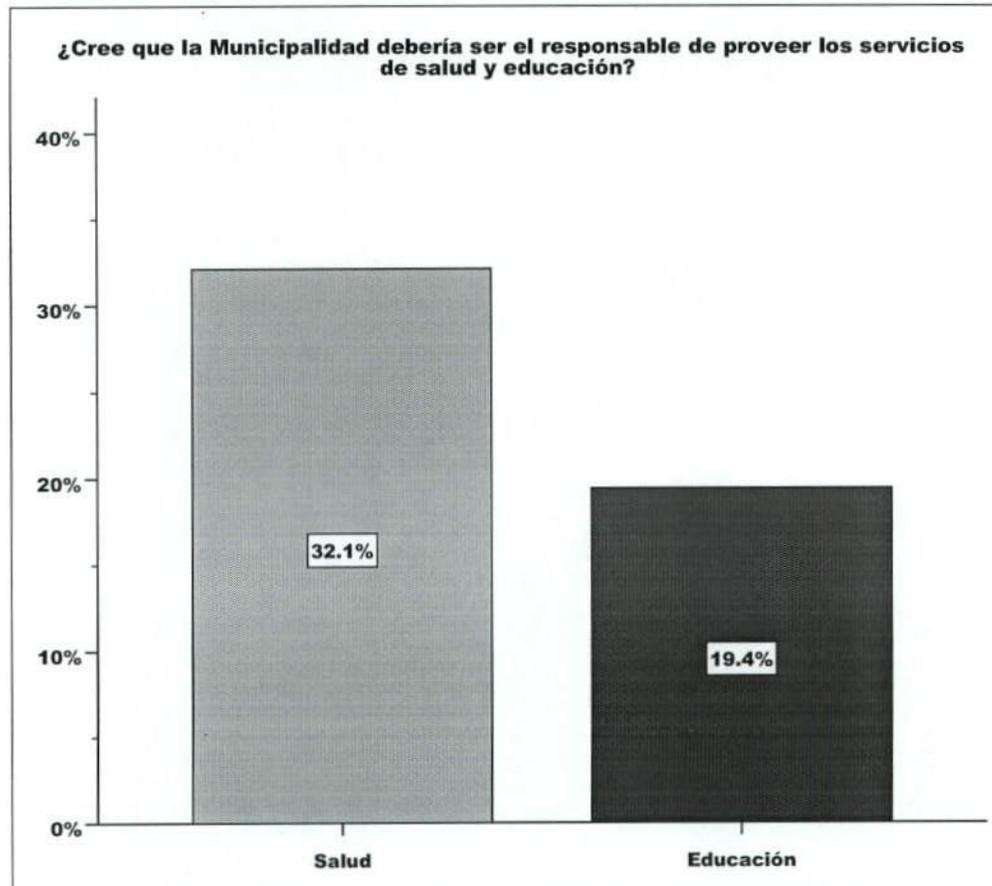


Gráfico VII.20: Porcentaje que cree que la municipalidad debería proveer los servicios de salud y educación

Trámite de documentos

Además de los servicios públicos descritos anteriormente, las municipalidades también proveen servicios administrativos, como registro de propiedades, recaudación de impuestos, otorgamiento de permisos, etc. La encuesta del 2006 también preguntó acerca de la calidad de este tipo de servicios y del nivel de satisfacción con ellos. Las preguntas fueron:

Ítem	Preguntas	Escalas
MUNI8	¿Ha realizado Ud. algún trámite o solicitado algún documento en la municipalidad durante el último año?	1 = Sí 0 = No 8 = NS/NR
MUNI9	¿Cómo fue atendido?	1 = Muy mal 2 = Mal 3 = Ni mal ni bien 4 = Bien 5 = Muy bien 8 = NS/NR
MUNI10	¿Le resolvieron su asunto o petición?	1 = Sí 0 = No 8 = NS/NR
ST4	De los trámites que Ud. o alguien en su familia haya hecho con la alcaldía, ¿se siente muy satisfecho, algo satisfecho, algo insatisfecho o muy insatisfecho?	1 = Muy insatisfecho 2 = Algo insatisfecho 3 = Algo insatisfecho 4 = Muy satisfecho 8 = NS/NR 9 = No hizo trámites

El Gráfico VII.21 muestra que casi una cuarta parte de los hondureños (24%) han realizado trámites en las municipalidades durante los 12 meses anteriores a la encuesta.

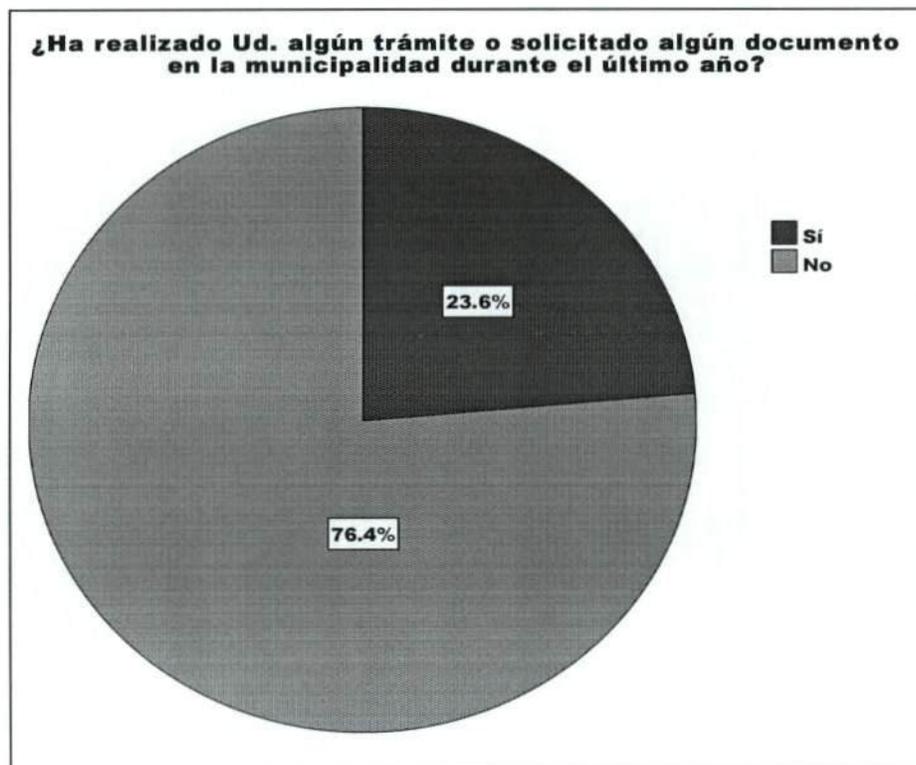


Gráfico VII.21: ¿Ha realizado Ud. algún trámite o solicitado algún documento en la municipalidad durante el último año?

Entre los que si han realizado trámites, siete de cada diez personas (71%) respondieron haber sido atendidos bien o muy bien. Solo una pequeña minoría (7.3%) reportaron haber sido tratados mal o muy mal.

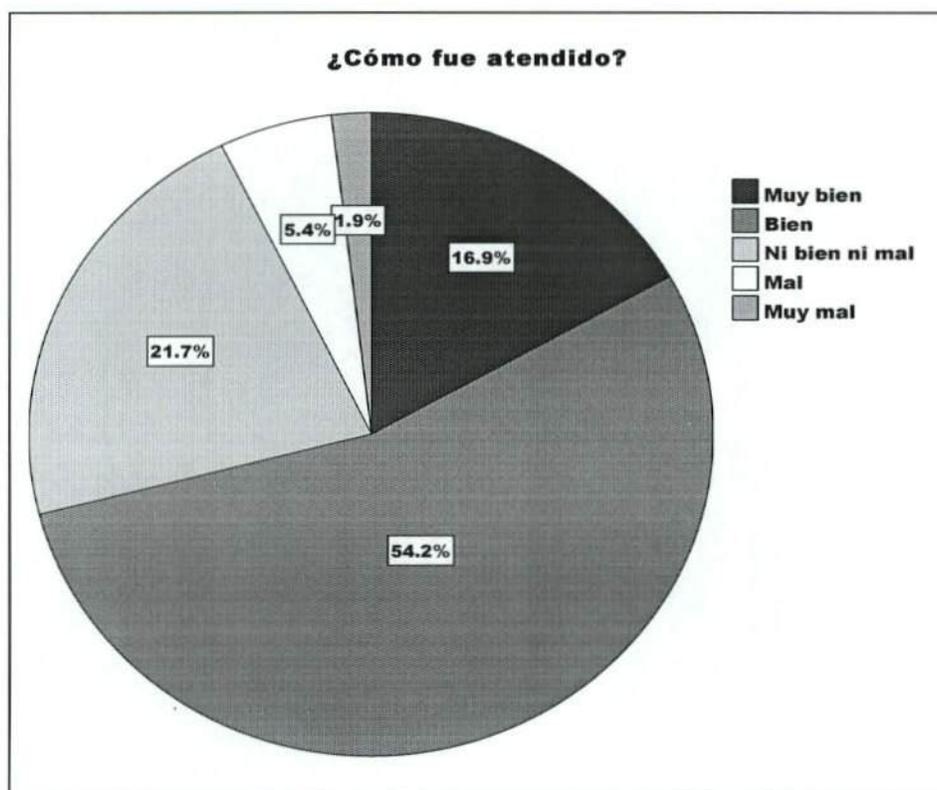


Gráfico VII.22: ¿Cómo fue atendido en la municipalidad?

También, una gran mayoría, aproximadamente el 80%, reportó haber recibido una solución aceptable a sus peticiones.

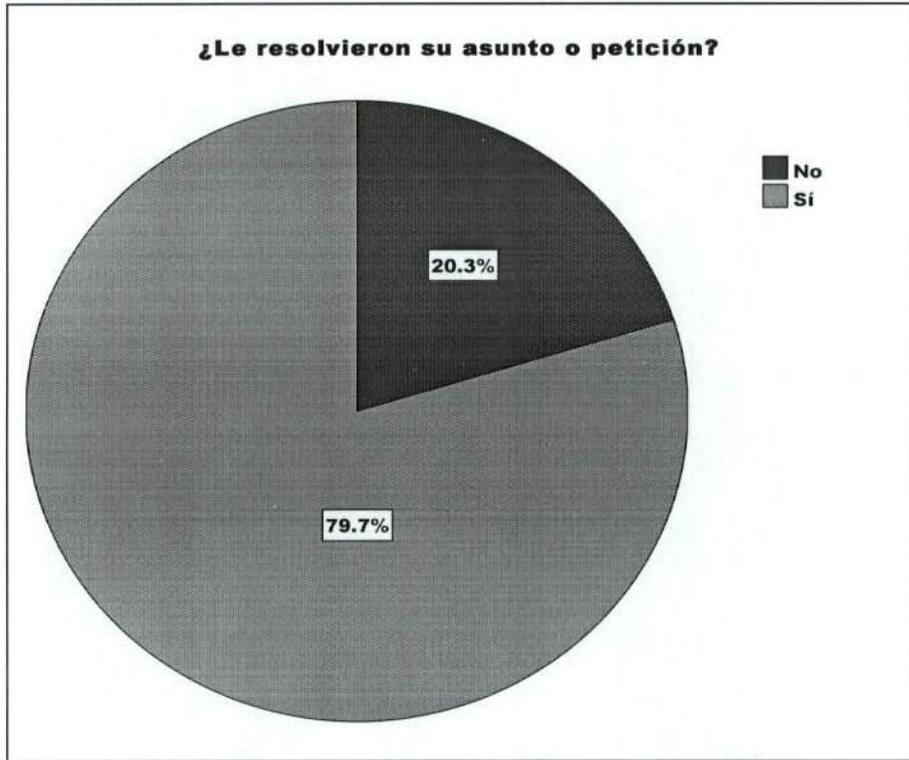


Gráfico VII.23: ¿Le resolvieron su asunto en la municipalidad?

Finalmente, 71% de los entrevistados dijo estar muy o algo satisfecho con los trámites hechos en la municipalidad. Como es de esperar, la manera como fue atendido está altamente correlacionada con la satisfacción ($p=0.644$; $\text{Sig.}<0.001$).

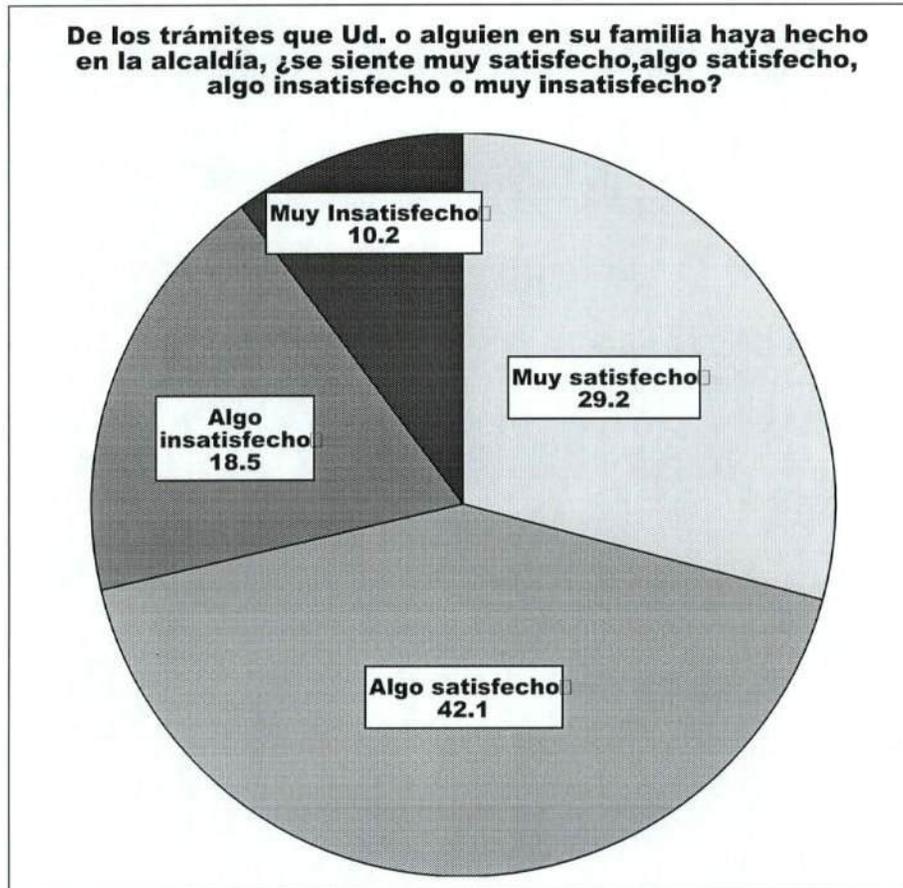


Gráfico VII.24: Grado de satisfacción con los trámites hechos en la municipalidad

Finanzas municipales

Como ya fue mostrado arriba, los hondureños reportaron un alto nivel de satisfacción con la atención recibida en las municipalidades. Ahora falta examinar que opinión tienen estos respecto a la manera como se manejan las finanzas municipales. La encuesta del 2006 hizo las siguientes preguntas:

Ítem	Preguntas	Escalas
HONMUNI37	¿La alcaldía del municipio en donde usted vive informa a los ciudadanos sobre la forma en que invierte los recursos de la municipalidad?	0 = No 1 = Si 8 = NS/NR
HONMUNI38	Mediante cabildos abiertos	0 = No
HONMUNI39	Sesiones abiertas de la corporación	1 = Si
HONMUNI40	Publicación en algún medio de prensa	8 = NS/NR
HONMUNI41	Reunión con el alcalde municipal o delegado municipal	9 = No aplica

Con respecto a la primera pregunta, el Gráfico VII.25 revela que sólo una cuarta parte (24%) de los encuestados ha sabido de reportes financieros de la municipalidad.

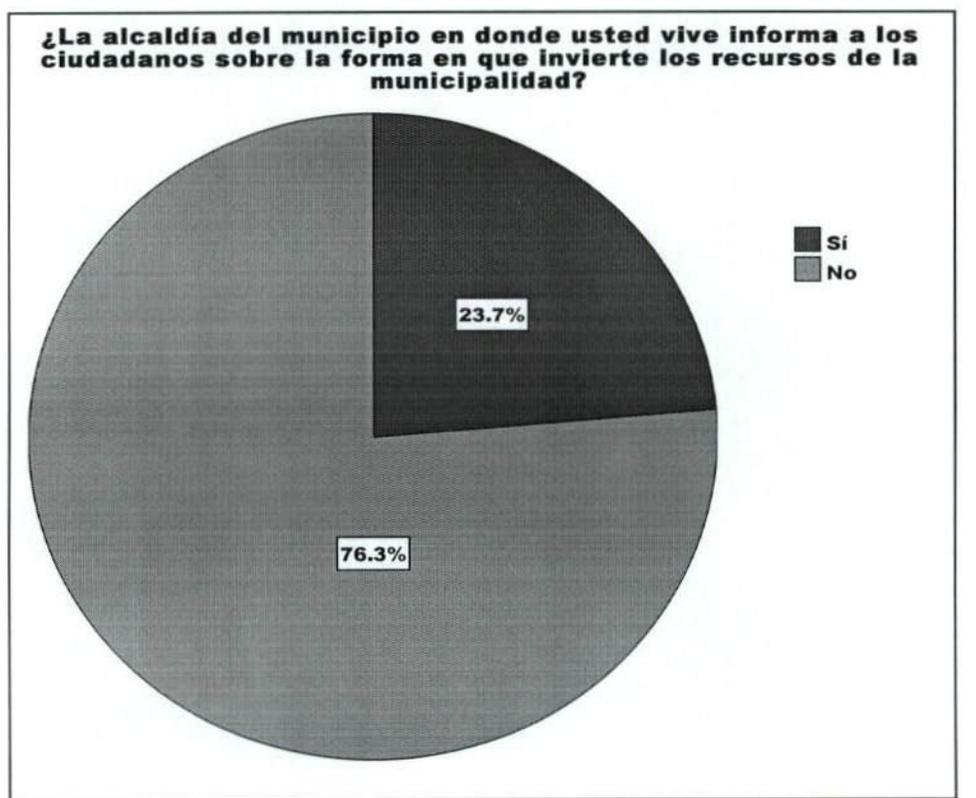


Gráfico VII.25: ¿Recibe informes financieros de la municipalidad?

Entre los que contestaron haber sido informados, casi el 80% obtuvo la información en reuniones de *cabildo abierto*. La forma menos común de acceso a este tipo de información fue la publicación en medios de prensa (30%).

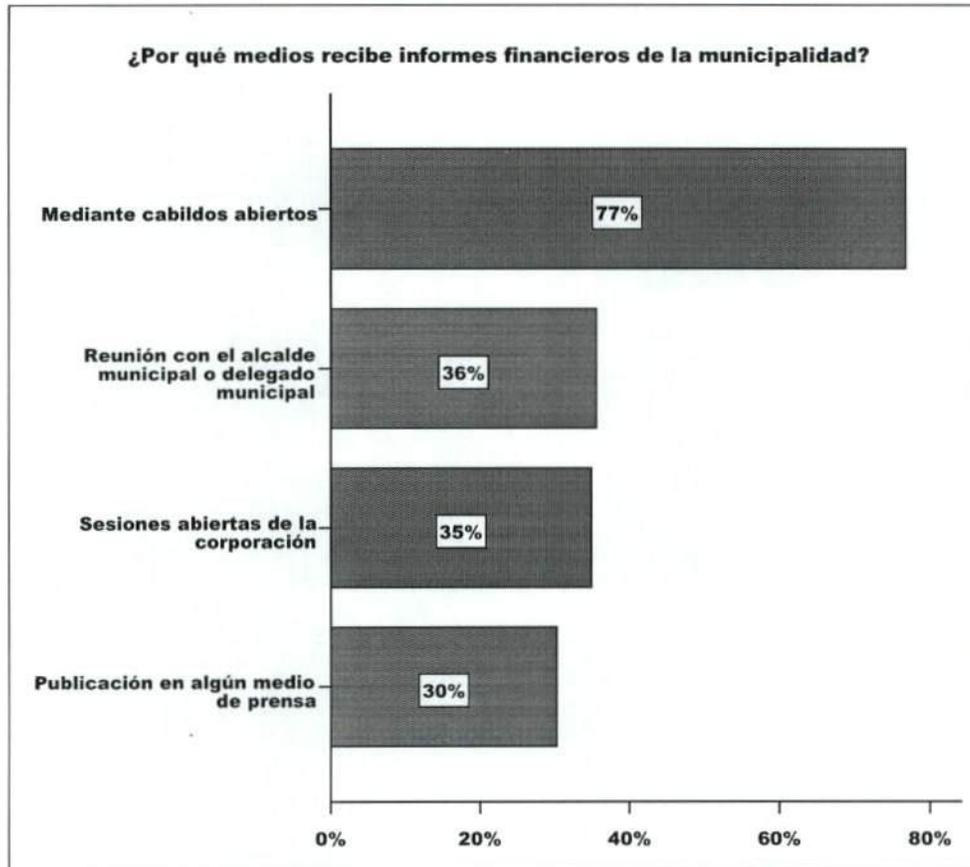


Gráfico VII.26: Medios por los cuales recibe informes financieros de la municipalidad

La encuesta también preguntó sobre el grado de confianza que tienen los hondureños en el manejo de los fondos municipales. Las preguntas fueron:

Ítem	Preguntas	Escalas
MUNI6	¿Qué grado de confianza tiene Usted en el buen manejo de los fondos por parte de la municipalidad?	0 = Ninguna 100 = Mucha
LGL2	En su opinión, ¿se le debe dar más obligaciones y más dinero a la municipalidad, o se debe dejar que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios municipales?	1 = Más al municipio 2 = Más al gobierno nacional 3 = No cambiar nada 4 = Más al municipio si da mejores servicios
LGL3	¿Estaría usted dispuesto a pagar más impuestos a la municipalidad para que pueda prestar mejores servicios municipales o cree que no vale la pena pagar más impuestos a la municipalidad?	1 = Dispuesto a pagar más impuestos 2 = No vale la pena pagar más impuestos

El Gráfico VII.27 muestra que la mayoría de las personas (60%) tienen poca o ninguna confianza en que los fondos municipales se manejen bien.

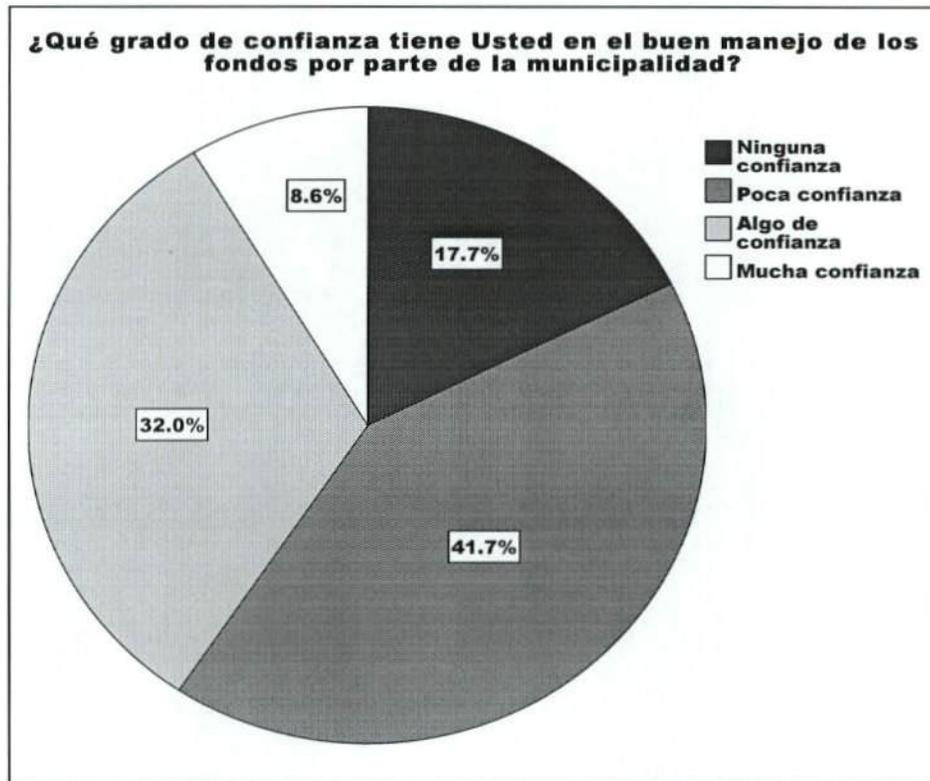


Gráfico VII.27: Grado de confianza en el manejo de los fondos municipales

Sin embargo, el nivel de confianza aumenta considerablemente cuando las personas han sido informadas acerca del manejo de los fondos. De modo que una manera de aumentar esa confianza es informando al público acerca del manejo de los fondos, no solo en los cabildos abiertos, a los cuales no hay mucha asistencia del público, sino también a través de los medios de comunicación (ej. periódicos, TV, etc.), logrando así informar a la mayoría de la población.

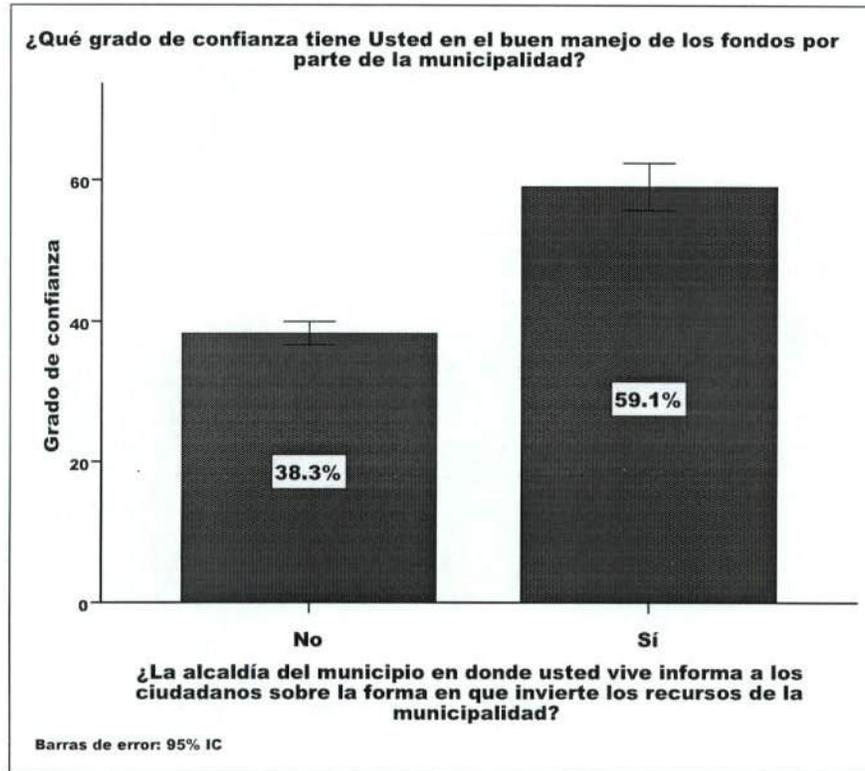


Gráfico VII.28: Grado de confianza en el manejo de los fondos municipales, por acceso a informes financieros

También se exploró el nivel de apoyo para que la municipalidad tuviera más responsabilidades y presupuesto (ítem LGL2). Solo una cuarta parte de los hondureños (28%) apoya que los gobiernos locales tengan mayor protagonismo, mientras que la mayoría (casi 60%) prefiere darle más poder al gobierno central. Este es un resultado no muy alentador para los esfuerzos de descentralizar los servicios públicos, del gobierno central a los gobiernos locales. Es importante notar que un 9% de la población estaría dispuesto a apoyar más servicios para la municipalidad si estos pudieran proveer una mejor calidad de servicios.

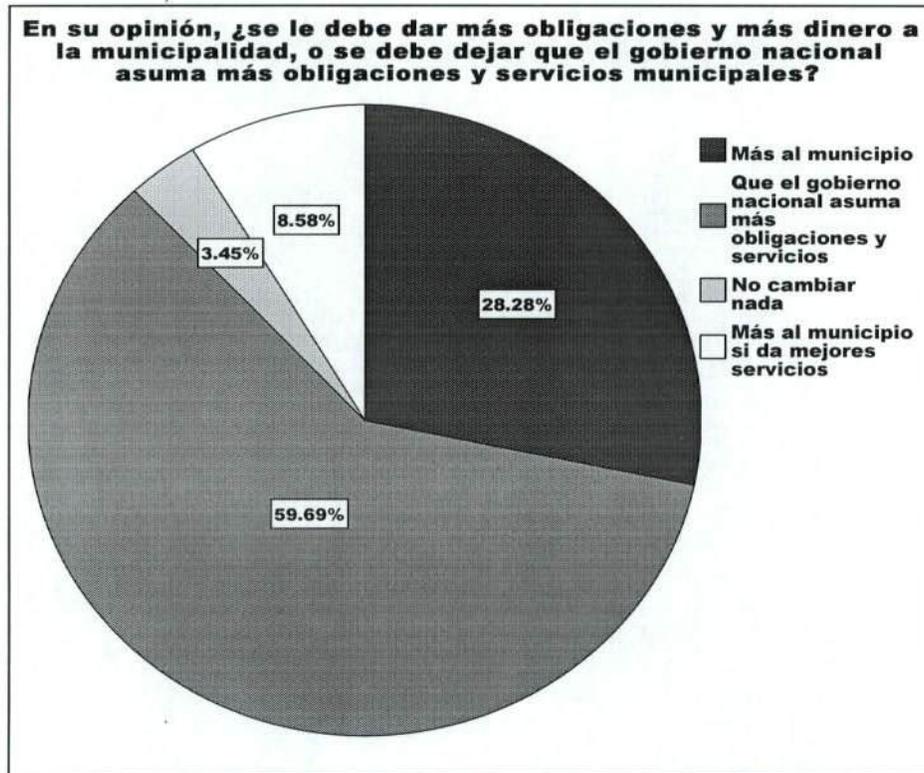


Gráfico VII.29: ¿A quién debe darse más responsabilidades y recursos, a la municipalidad o al gobierno central?

El resultado anterior no es único en Latinoamérica. Como lo muestra el gráfico siguiente, otros países en la región reportaron porcentajes aun más altos de preferencia por el gobierno central (ej. Panamá, Colombia). Sin embargo, la mayoría de los demás países en la serie reportaron porcentajes de preferencia por el gobierno central menores que el de Honduras (<50%). A pesar de esto, el gráfico también pone en evidencia la tendencia a la centralización en la región; no solo de parte de los gobiernos sino también de los ciudadanos, lo que sugiere la persistencia de una cultura política paternalista.

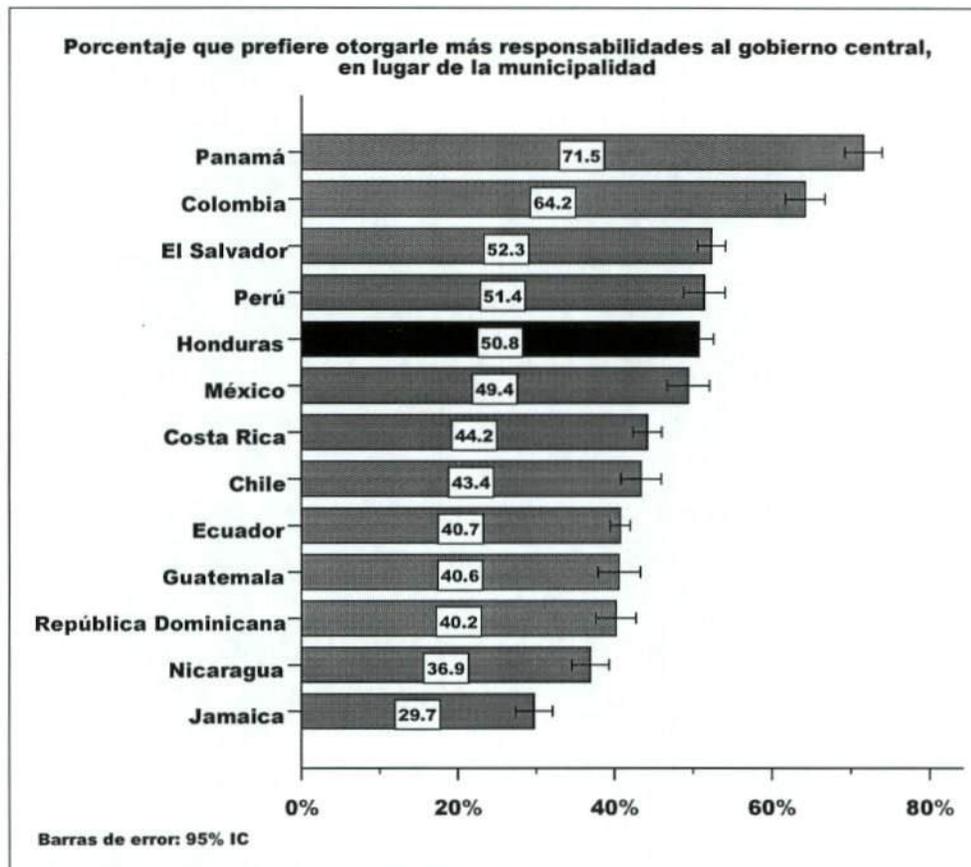


Gráfico VII.30: Porcentaje que cree que debe darse más responsabilidades y recursos al gobierno central, en perspectiva comparativa

Finalmente, se preguntó acerca de la disposición a pagar más impuestos para que la municipalidad pudiera ofrecer más servicios. Solo uno de cada cinco (21%) hondureños estaría dispuesto a hacerlo.

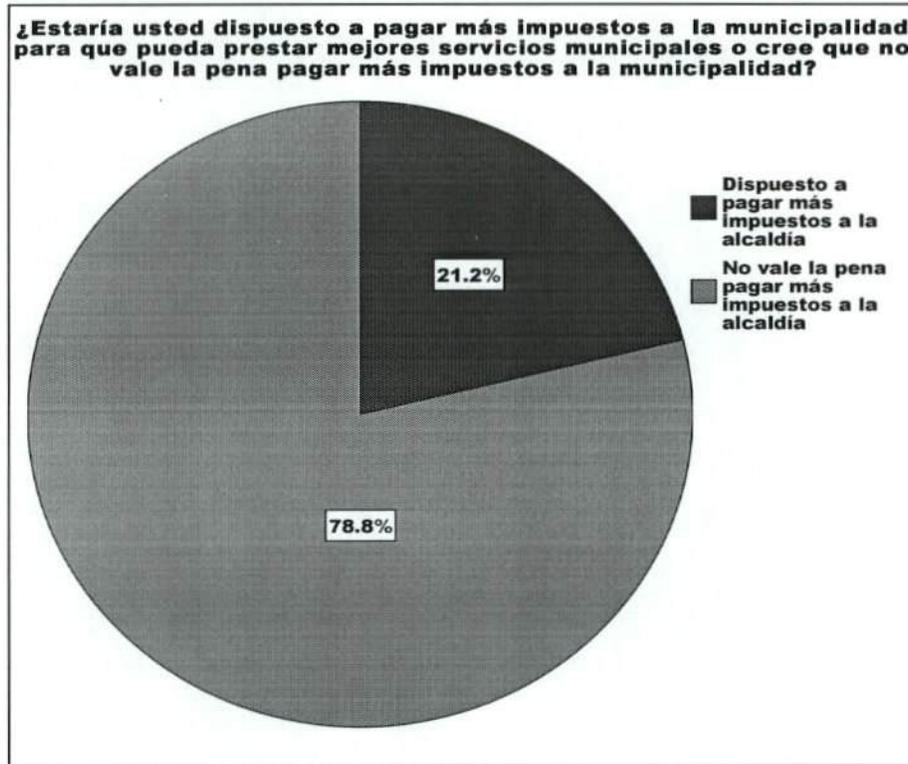


Gráfico VII.31: ¿Estaría dispuesto a pagar más impuestos municipales?

Sin embargo, la disposición a pagar más impuestos (y a otorgar más responsabilidades a la municipalidad) está fuertemente influenciada por el grado de satisfacción con los trámites hechos en la municipalidad (ítem ST4) y con el nivel de confianza en el manejo de los fondos municipales (ítem muni6). De estas dos variables, la confianza en el manejo de los fondos municipales es sin duda la que más efecto tiene en la disponibilidad a pagar más impuestos.⁸⁵

Tabla VII.2: Regresión Logística Binomial; factores que influyen la decisión de pagar más impuestos

	B	S.E.	Wald	Sig.	Exp(B)
Confianza	0.978	0.130	56.873	0.000	2.658
Satisfacción	0.563	0.129	19.170	0.000	1.756
Constante	-4.544	0.442	105.442	0.000	0.011

Variable dependiente: Disposición a pagar mas impuestos (ítem Igl3)

Negelkerke R Cuadrado = 0.241

⁸⁵ La probabilidad de estar dispuesto a pagar más impuestos municipales de una persona con mucha confianza en el manejo de los fondos municipales es 18 veces mayor que las probabilidades de alguien con nada de confianza (ExpB = 2.658).

Conclusiones

El análisis en este capítulo ha descubierto que los hondureños tienen un nivel relativamente alto de participación en comités y juntas de mejoras de la comunidad. Las variables que resultaron estar estadísticamente asociadas con la participación fueron el sexo (hombres participan más), el nivel de riquezas (los que tienen menos riquezas participan más), el número de hijos (los que tienen más hijos participan más) y los que profesan una religión cristiana. Los resultados de la regresión sugiere que, en países pobres como Honduras, las personas de menos recursos y más necesidades (ej. los que tienen más hijos) tienden a participar más en este tipo de organizaciones.

Los hondureños tienen, además, el nivel más alto en Latinoamérica en términos de contribuciones (donación de dinero, materiales y trabajo) para la solución de problemas de la comunidad. Honduras es el segundo país en Latinoamérica con el nivel más alto de asistencia a reuniones de cabildo abierto o sesiones municipales, el cual aumentó significativamente en el periodo 2004-2006. Sin embargo, este alto grado de participación y asistencia a reuniones municipales está altamente influenciado por el nivel de urbanización; los niveles disminuyen a medida aumenta el grado de urbanidad.

Las reuniones de cabildo abierto también fueron reportadas como la principal fuente de información acerca del manejo de las finanzas municipales. Sin embargo, solo una minoría de la población reportó haber asistido a estas reuniones y, por lo tanto, haber recibido reportes financieros. De modo que no es de extrañarse que la mayoría de los hondureños desconfíen del manejo de los fondos municipales. Quizás la mejor manera de aumentar el nivel de confianza es publicar informes financieros por los medios de comunicación masiva (ej. periódicos, radio, TV), los cuales han sido utilizados muy poco con ese fin.

En cuanto a los servicios públicos que proveen las municipalidades (ej. recolección de basura), la mayoría reportaron no percibir cambios. Los residentes de Tegucigalpa, sin embargo, fueron más inclinados a reportar percibir que algunos de los servicios provistos por su municipalidad han empeorado. En general, la mayoría de los hondureños reportaron preferir que fuera el gobierno central, no las municipalidades, el que tuviera un mayor protagonismo en la prestación de servicios públicos, incluyendo los de salud y educación.

El panorama es diferente respecto a los trámites que la gente hace en las municipalidades (ej. permisos, etc.). La gran mayoría de los hondureños reportaron haber sido atendidos bien o muy bien cuando realizaron trámites en las municipalidades y a estar, consecuentemente, satisfechos con dichos trámites. A pesar de ello, pocos estarían dispuestos a pagar más impuestos para que las municipalidades proveyeran más servicios. Sin embargo, esta disposición resultó estar fuertemente influenciada por la satisfacción con los servicios y, sobre todo, por la confianza en el buen manejo de los fondos municipales. Evidentemente, hay mucho trabajo por hacer para convencer a los hondureños de que la descentralización es deseable, pero los cabildos abiertos y los reportes financieros parecen ser pasos en la dirección correcta y por lo tanto deberían promoverse más.

Referencias

- Brady H., Sidney Verba, Kay L. Schlozman. Beyond SES: A Resource Model of Political Participation. The American Political Science Review, Vol.89, No.2, June 1995. 271-294
- Bus, Ferry F., F. Stevens Redburn and Marcela Tribble. Citizen Participation and Economic Development. National Academy of Public Administration. April, 2002. pp22.
- José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías, 2004. La Cultura Política de la Democracia en Honduras, 2004; pp 99-133.
- Putnam, Robert D. Bowling Alone: America's declining Social Capital, Journal of Democracy 6, no. 1 (1995): 65-78
- Putnam, Robert. (2001) Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community. New York: Simon and Schuster. 541p.
- Stolle, D. and Thomas Rochon. Are All Associations Alike? Member Diversity, Associational Type, and the Creation of Social Capital, American Behavioral Scientist, Vol. 42 No. 1, September 1998, 47-65.

Capítulo VIII. Comportamiento electoral

Ya que una característica fundamental de las democracias es la elección de los gobernantes, un estudio de cultura política democrática debe incluir también un análisis del comportamiento electoral de la población. En particular, el análisis debe como mínimo descifrar quienes son las personas que votan, o no votan, y explorar como el comportamiento electoral esta relacionado a las actitudes de los ciudadanos hacia el gobierno. Este capítulo realiza dicho análisis.

Determinantes del voto

El primer paso en este análisis es determinar que personas votan y quienes no votan. Durante las elecciones presidenciales en noviembre del 2005, sólo un 55% de los hondureños registrados en el padrón electoral ejercieron el voto.

Tabla VIII.1: Número de votantes en elecciones presidenciales, 1981-2005

	1981	1985	1989	1993	1997	2001	2005	Promedio 1981-2005
Censo Electoral	1558316	1900757	2366448	2734116	2895285	3437454	3965040	-
Votos Escrutados	1214779	1601941	1799146	1771825	2096646	2280526	2189934	-
%	78%	84%	76%	65%	72%	66%	55%	71%
Votos Validos	1180105	1545963	1753556	1710737	1975973	2174703	2001468	-
%	76%	81%	74%	63%	68%	63%	50%	68%
Abstencionismo	22%	16%	24%	35%	28%	34%	45%	29%

Fuente de datos: Tribunal Supremo Electoral y reporte *La Cultura Política de la Democracia en Honduras, 2004*.

Cuando se comparan estos resultados con los de elecciones anteriores, se puede observar una tendencia preocupante: el abstencionismo electoral ha aumentado a través del tiempo. Como lo muestra el Gráfico VII.1 abajo, el abstencionismo alcanzó un nivel récord (44.8%) durante las elecciones del 2005. Por su parte, el porcentaje de votos escrutados válidos (50%) fue un nivel bajo récord.

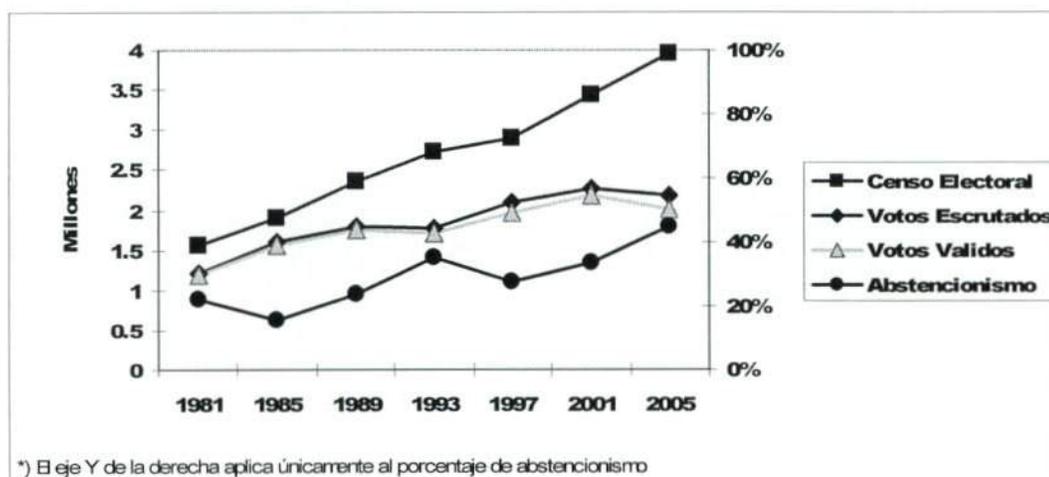


Gráfico VIII.1: Comportamiento electoral 1981-2005

El Gráfico VII.2 revela que la tasa de abstencionismo fue mayor en la elección de diputados al Congreso Nacional que en la elección del Presidente, a pesar de que estas fueron simultáneas. Sin embargo, hay que recordar que el sistema de elección de diputados fue completamente novedoso. Además esta diferencia podría ser un indicador de cierto grado de confusión en la escogencia de diputados, quizás por haber más opciones de selección, las que a su vez son menos conocidas que las opciones para presidente. El Gráfico VIII.2 también revela que el nivel de abstencionismo es mayor entre las personas que dijeron no simpatizar con algún partido político.

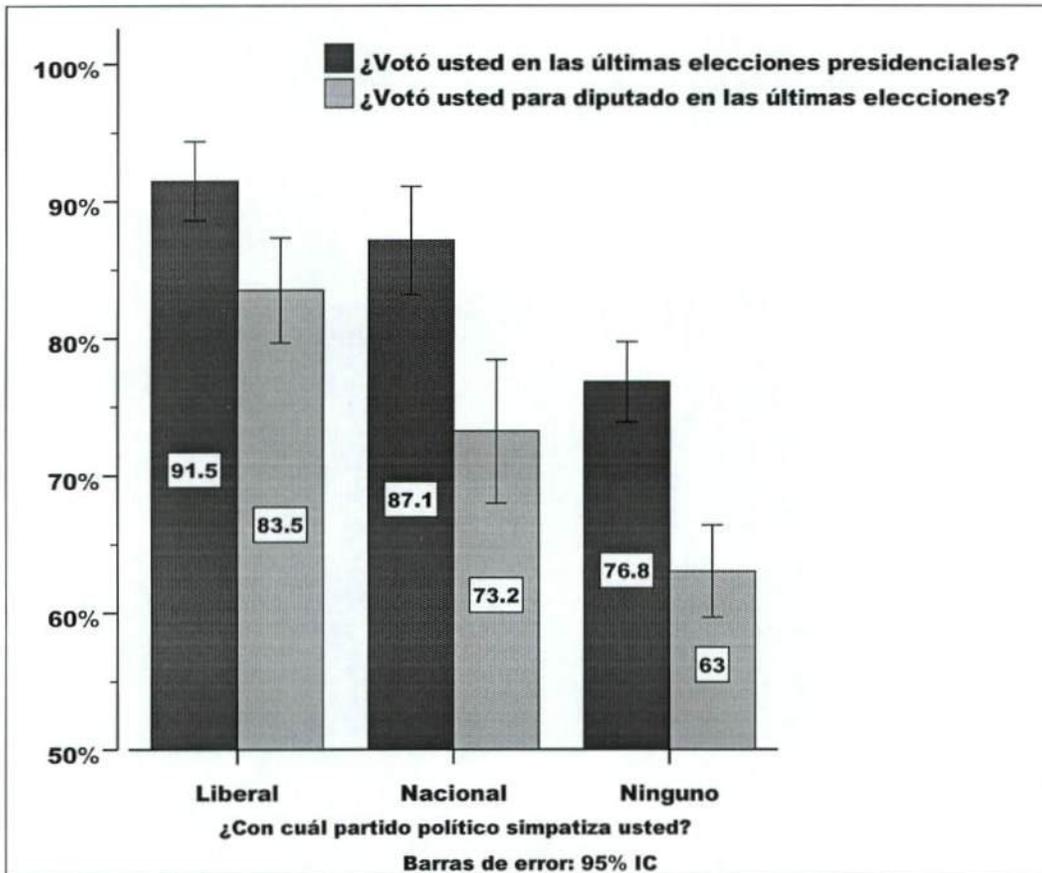


Gráfico VIII.2: Porcentaje que sí votó según tipo de elección y simpatía partidista, 2006

Esta tendencia a un mayor abstencionismo y votos inválidos sin duda requiere investigar más a fondo sus causas. La encuesta del 2006 preguntó a las personas que reportaron no haber votado en las elecciones del 2005, ¿Por qué no votó en las pasadas elecciones presidenciales? (ítem vb4). Las respuestas revelan que casi una tercera parte (30.9%) de los que no votaron, no lo hicieron por problemas relacionados al registro de electores (“falta de identidad” y “no se encontró en padrón electoral”). Sin embargo, más de un tercio (38.9%) de los que no votaron, no lo hicieron por razones relacionadas a sus actitudes hacia el sistema político (“falta de interés”, “no le gustó ningún candidato” y “no cree en el sistema”).

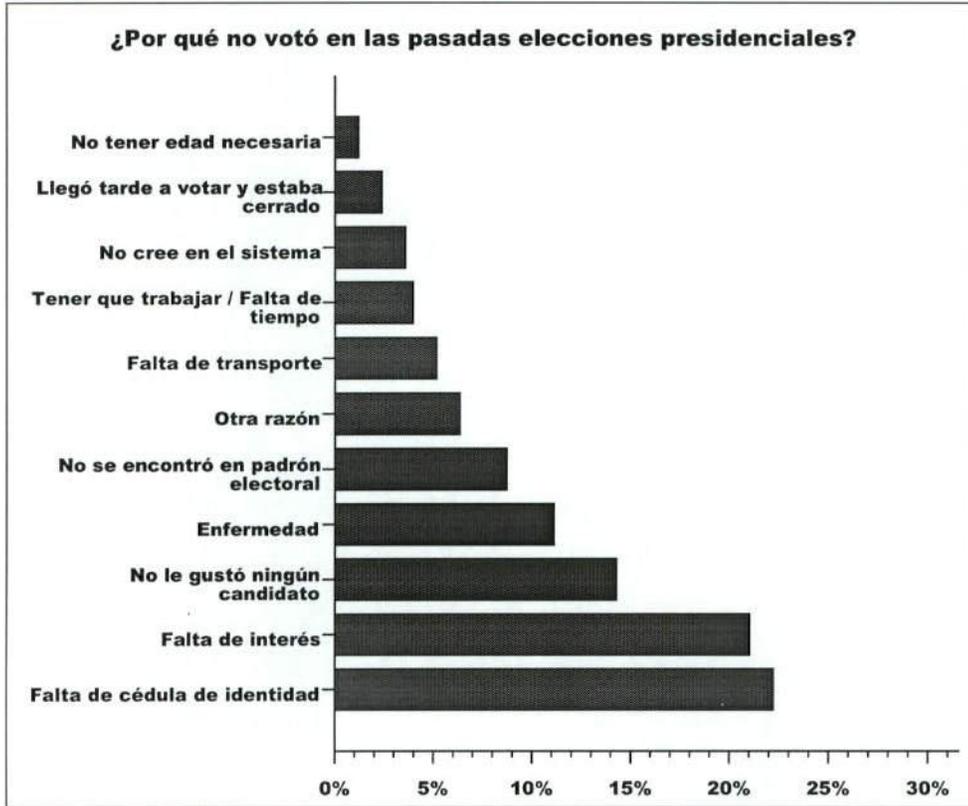


Gráfico VIII.3: ¿Por qué no votó en las pasadas elecciones presidenciales?

Además de las razones expuestas anteriormente, esta sección examina también diferentes variables demográficas y políticas que podrían tener alguna relación con el alto nivel de abstencionismo observado. La variable dependiente a usar es si acaso la persona votó o no votó, lo que fue preguntado por el ítem VB2: ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales?⁸⁶ Sin embargo, la encuesta tuvo el cuidado de preguntar también si las personas estaban inscritas en el padrón electoral, o no. De modo que este análisis incluye sólo las personas que dijeron estar registradas (93%).

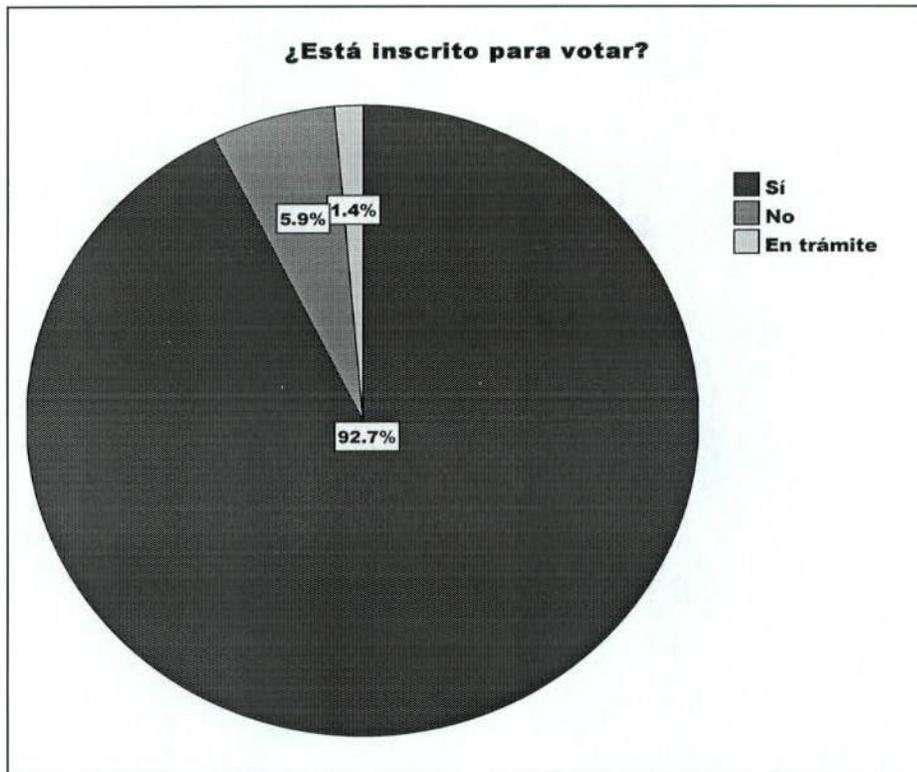


Gráfico VIII.4: Porcentaje inscrito para votar

⁸⁶ Las opciones de respuesta fueron: 1 = Sí; 2 = No; 8 = NS/NR; 9 = No aplicable

Sexo

La primera variable demográfica a explorar es sexo. El Gráfico VIII.5 muestra que no existe ninguna diferencia estadísticamente significativa entre los hombres y las mujeres en términos de sufragio.

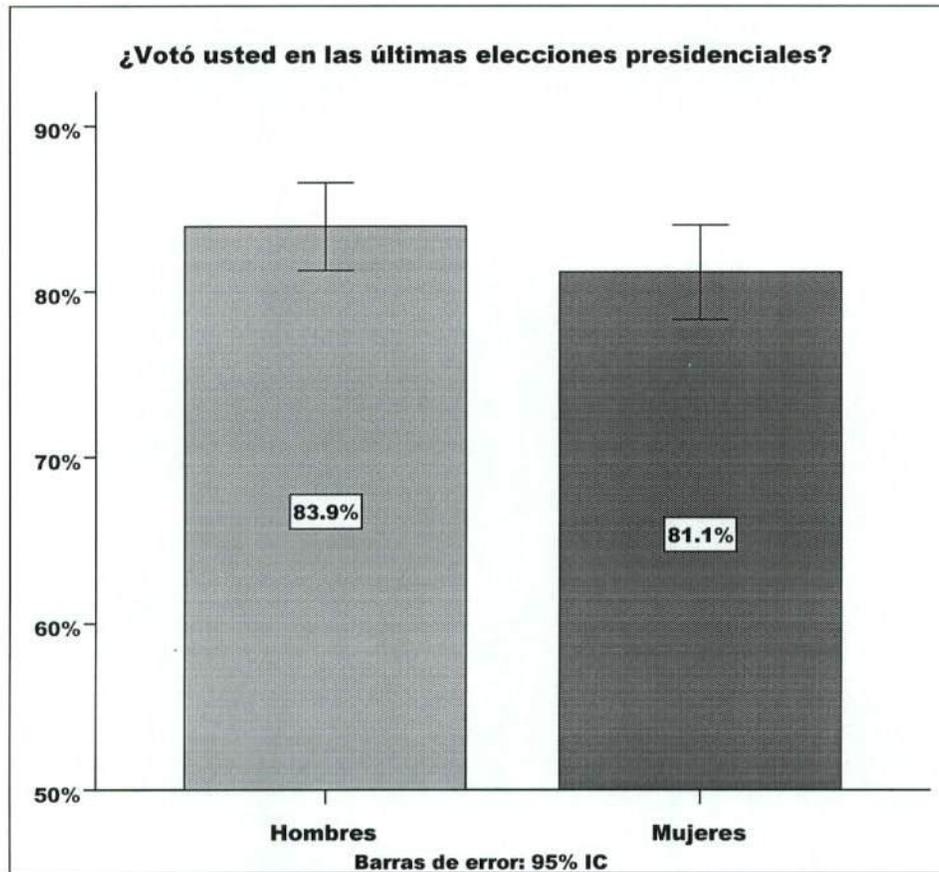


Gráfico VIII.5: Porcentaje que sí votó, por género

Educación

La educación parece mostrar un patrón más claro, donde los más educados tienden a votar más que los menos educados.

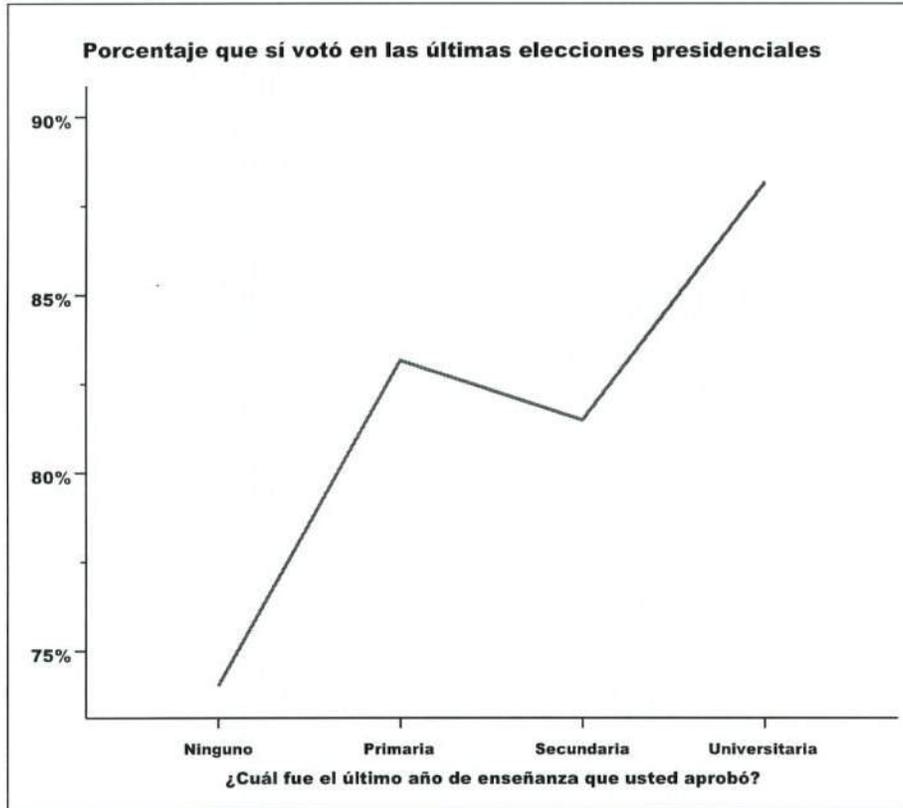


Gráfico VIII.6: Porcentaje que sí votó según nivel educativo

Situación económica

Más claro aún es el patrón de la relación con la situación económica de la persona. Sin embargo, aunque el ingreso mensual familiar y el niveles de riqueza están asociadas con la asistencia a las urna (mientras mayor es el ingreso/riqueza, mayor es el porcentaje que sí votó), la relación es mucho más fuerte, y el porcentaje de voto más alto, cuando las personas consideran que su situación económica personal ha mejorado durante el último año.

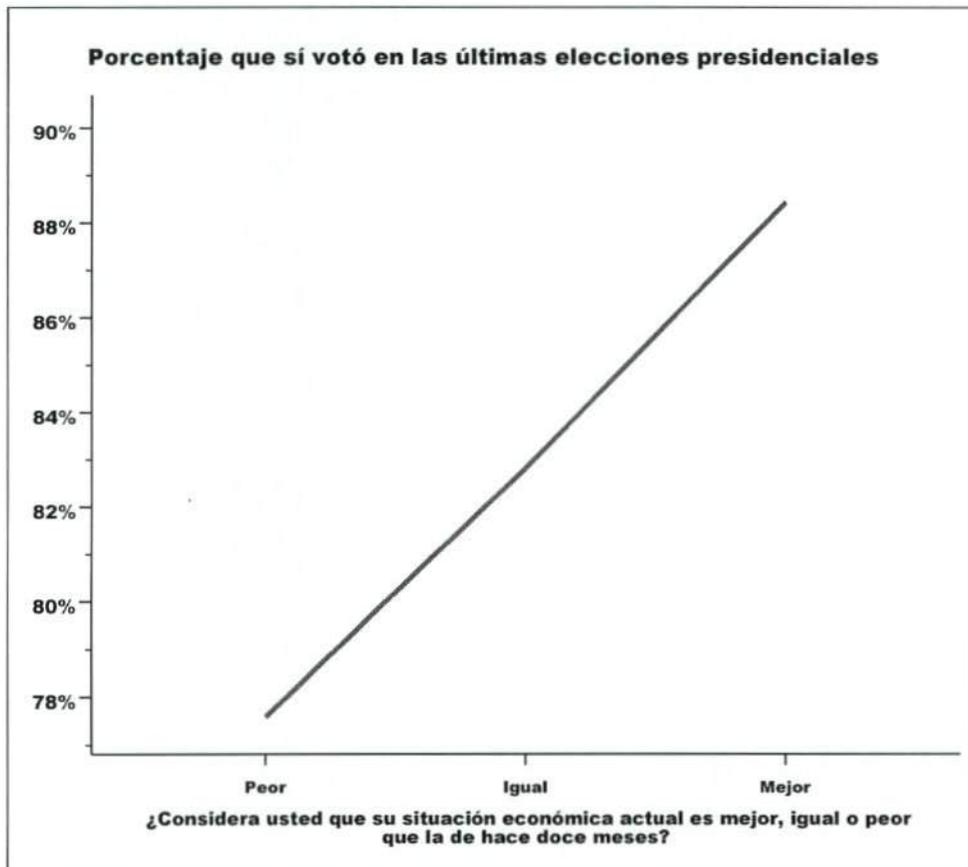
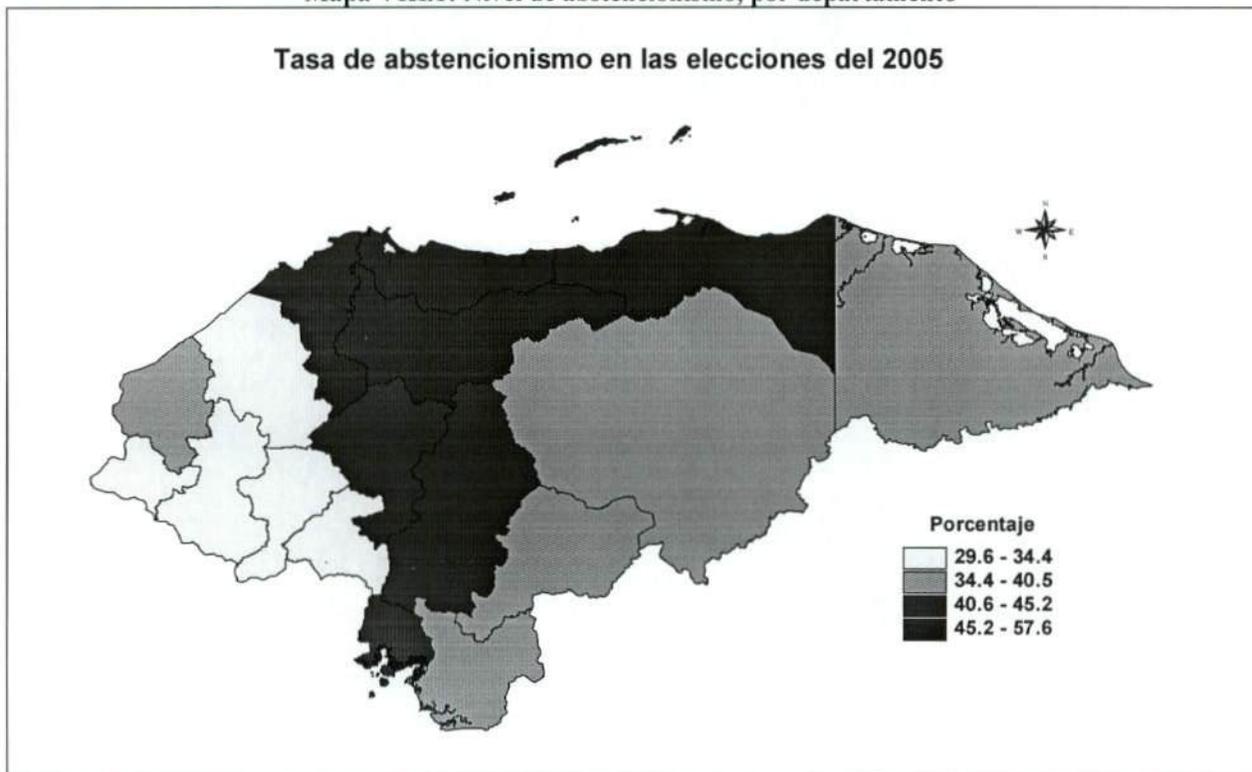


Gráfico VIII.7: Porcentaje que sí votó según condición económica, 2006

Región

Otra variable asociada resultó ser el departamento de residencia. Los niveles de abstencionismo fueron más altos (i.e. bajo nivel de votación) en los departamentos de “la costa norte”, seguidos por los departamentos del centro. En cambio, los departamentos del occidente (excepto Copán) tuvieron los niveles de abstencionismo más bajos (altos niveles de sufragio). Este patrón está altamente asociado con el grado de desarrollo humano (IDH), principalmente con la tasa de alfabetismo ($r=.718$; $p<.001$). Mientras mayor es la tasa de alfabetismo del departamento, mayor es la tasa de abstencionismo. Esta asociación es difícil de interpretar y muchos menos explicar. Quizás la interpretación más factible es que las personas que residen en los departamentos con mayor grado de alfabetismo sean más críticas del sistema político y por lo tanto menos inclinadas a votar. Sin embargo, es evidente la necesidad de realizar un estudio más minucioso para aclarar este fenómeno. El grado de urbanización tampoco reportó ninguna asociación con el nivel de sufragio.

Mapa VIII.1: Nivel de abstencionismo, por departamento



Fuente de los datos: resultados oficiales de la elección presidencial del 2005; Tribunal Supremo Electoral

Religión

La religión también reportó diferencias marcadas en términos del sufragio. Los católicos reportaron niveles de sufragio más altos que los evangélicos y los que no tienen religión.

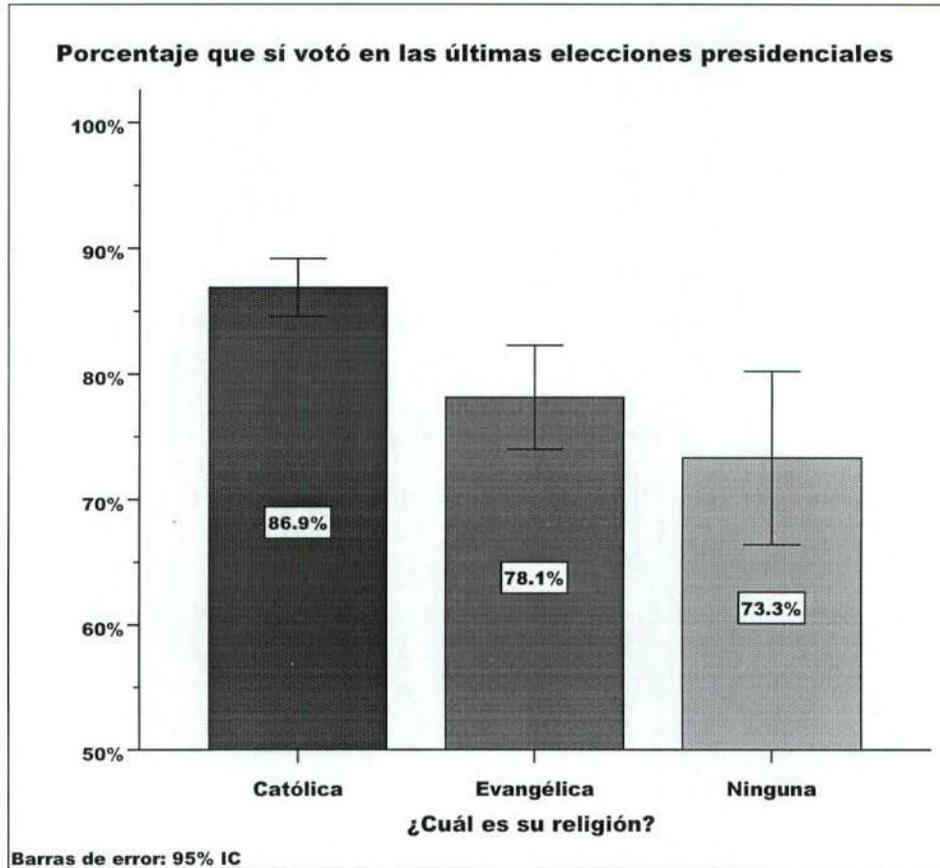


Gráfico VIII.8: Porcentaje que sí votó según religión, 2006

Ideología

Entre las variables políticas examinadas, la ideología de las personas reportó también una asociación marcada con el nivel de sufragio; los de “derecha” tienden a votar más que los de “izquierda”.

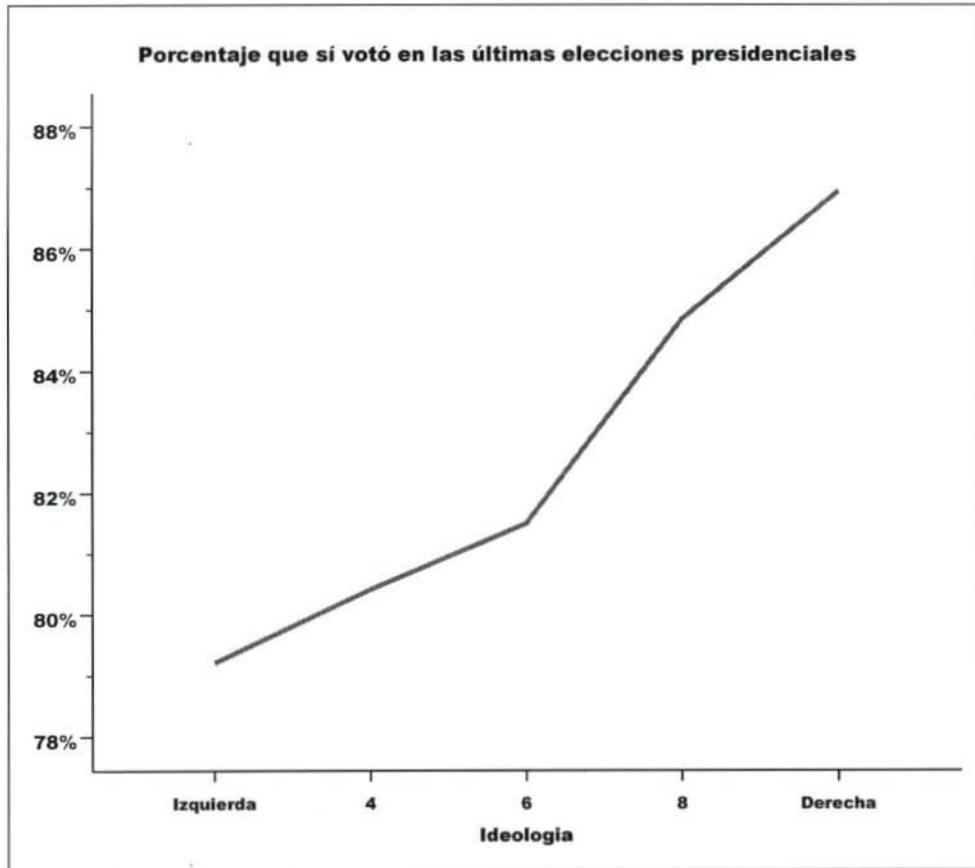


Gráfico VIII.9: Porcentaje que sí votó según por posición ideológica, 2006

Noticias

El grado de atención a las noticias, por cualquier medio de comunicación, también estuvo asociado fuertemente con el nivel de voto.⁸⁷ Mientras mayor es el acceso a noticias, mayor es el porcentaje de los que votan. Sin embargo, la dirección causal entre estas dos variables es difícil de determinar. Por un lado, los que escuchan más noticias parecen estar más interesados en participar en el proceso político, a través de votar en las elecciones. Por otro lado, el hecho que una persona preste bastante atención a las noticias indica la pre-existencia de un interés en estar al tanto de los sucesos políticos, a su vez debido al interés en los procesos políticos mismos.

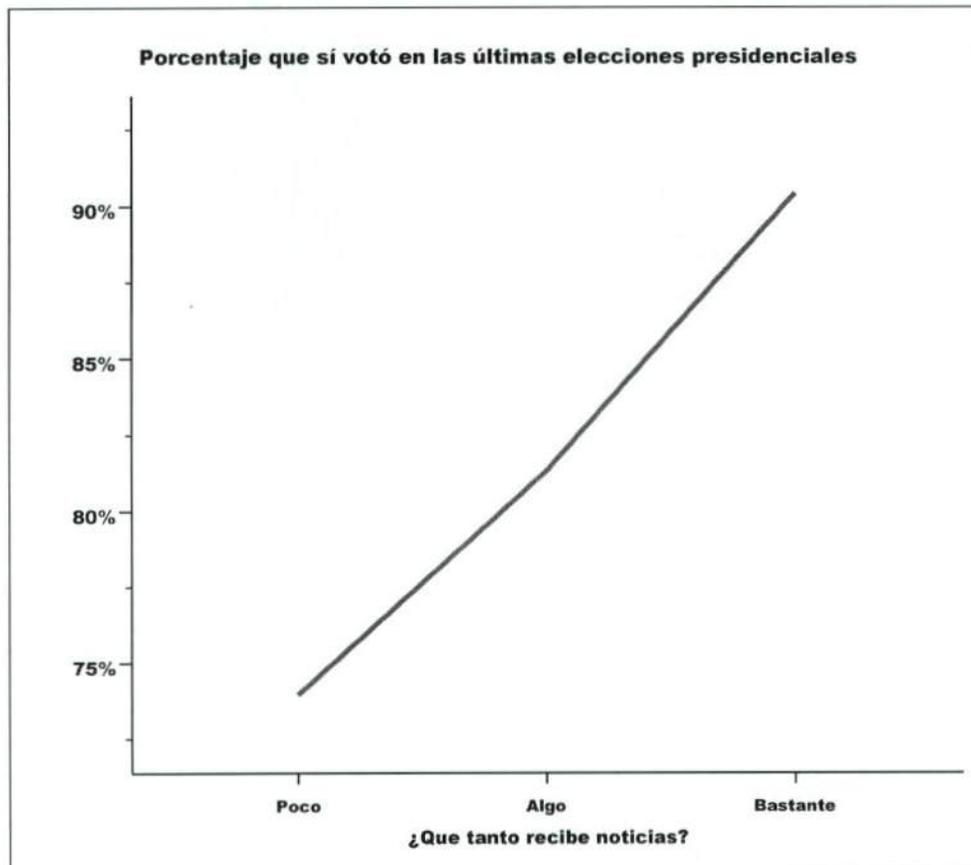


Gráfico VIII.10: Porcentaje que sí votó según frecuencia de atención a noticias, 2006

⁸⁷ La variable noticias fue calculada a partir de las variables a1-a4i.

Identificación partidarista

Finalmente, este análisis examina como la identificación partidarista afecta la asistencia a las urnas. Como es de esperar, los que simpatizan con los partidos políticos “mayoritarios” (principalmente el PL) tienden a reportar haber votado más que los que no simpatizan con ningún partido.

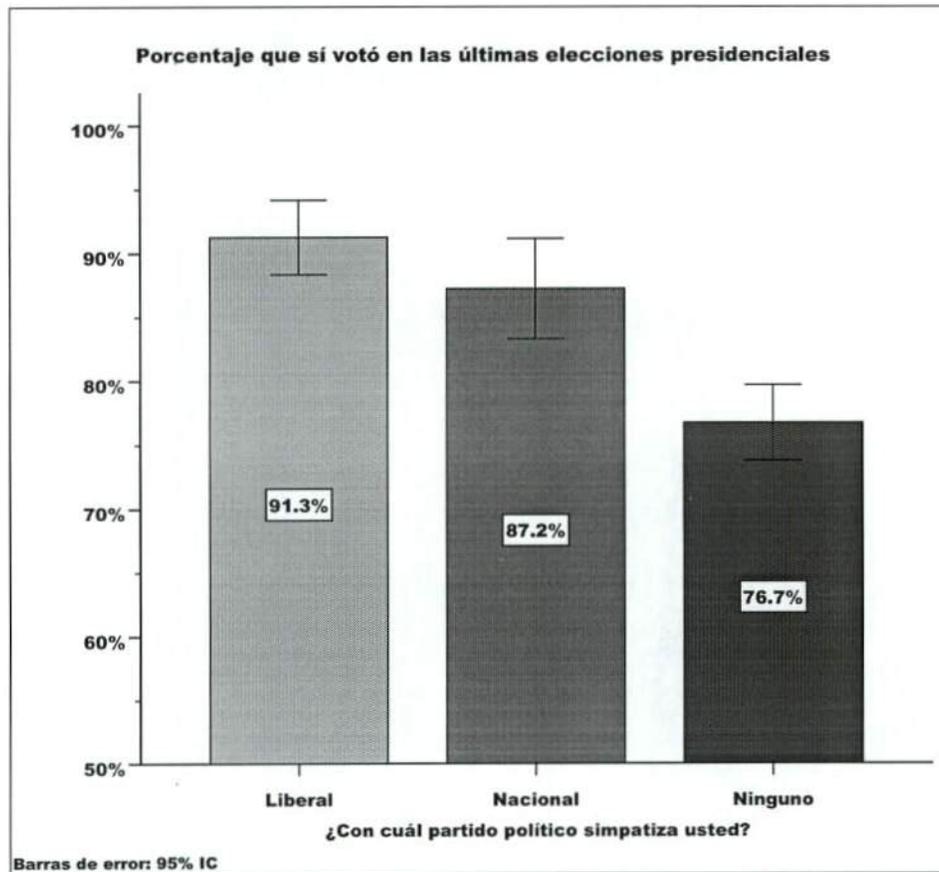


Gráfico VIII.11: Porcentaje que sí votó según simpatía partidarista, 2006

Regresión logística

Para saber cuáles de las variables examinadas anteriormente tienen una relación estadísticamente significativa con la asistencia a las urnas, es necesario correr una regresión logística donde la variable dependiente sea VB2: ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales?⁸⁸

La Tabla VIII.2 muestra los resultados de la regresión. Cinco variables (en negrillas) resultaron tener una asociación significativa con votar. La primer variable, *noticias*, es la cantidad de

⁸⁸ Las respuestas están codificadas como 1 = Sí y 0 = No. Las personas que no estaban registradas para votar y las que no respondieron a esta pregunta (vb2) fueron codificados como ‘casos perdidos’ y, por lo tanto, no considerados en el análisis.

noticias que recibe una persona por los medios de comunicación masiva. Mientras más noticias escucha una persona, mayor será la probabilidad de acudir a las urnas y ejercer el voto.

La segunda variable, *economía*, es la percepción de cambio de la situación económica individual (idio2); los que creen que su situación económica ha mejorado durante el último año tienden a votar más que los que perciben su situación económica no ha cambiado o ha empeorado. Este resultado podría ser un indicador de la existencia de una visión utilitarista de la democracia. En este sentido, un alto abstencionismo puede ser una especie de ‘castigo’, no tanto para un partido en particular sino para el sistema, el cual ha fallado en traer prosperidad económica a estas personas.

Tabla VIII.2: Regresión logística binomial: Determinantes de votar

Variables	B	E.T.	Wald	Sig.	Exp(B)
Hijos	0.020	0.075	0.070	0.791	1.020
Riqueza	0.006	0.190	0.001	0.976	1.006
Ingreso	0.070	0.127	0.304	0.582	1.073
Ideología	0.124	0.081	2.339	0.126	1.131
Género	-0.019	0.197	0.010	0.921	0.981
Noticias	0.681	0.212	10.356	0.001	1.977
Economía	0.340	0.155	4.809	0.028	1.405
Corrupción	0.240	0.117	4.229	0.040	1.271
Seguridad	-0.058	0.105	0.306	0.580	0.944
Simpatía	0.533	0.207	6.642	0.010	1.705
Urbanización (ref=Teg.)			1.228	0.942	
Edad	0.199	0.107	3.452	0.063	1.220
Educación	-0.059	0.175	0.115	0.735	0.942
Religión (ref=Católica)			12.115	0.002	
Evangélica	-0.598	0.286	4.365	0.037	0.550
Ninguna	-0.703	0.214	10.789	0.001	0.495
Constante	-2.414	0.784	9.487	0.002	0.089

Variable dependiente: ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales? (vb2)

La tercera variable, *corrupción*, es la percepción de las personas del grado en que la corrupción de los funcionarios públicos esta generalizada en el país (ítem EXC7). El resultado es inesperado: los que perciben una corrupción más generalizada tienden a votar más que los que creen que la corrupción esta menos generalizada. Normalmente, es de esperar que la percepción de altos niveles de corrupción desaliente a los electores y que voten menos. Sin embargo, la relación positiva encontrada es difícil de interpretar ya que la regresión ‘controla’ otras variables que pudieran influir, *noticias* por ejemplo. Quizás la explicación más probable es que los hondureños que perciben una corrupción más generalizada tratan de combatir esta a través de votos; para elegir candidatos que por lo general prometen combatir la corrupción una vez electos.

La cuarta variable, *simpatía*, se refiere a la simpatía con algún partido político (ítem VB10); los que sí simpatizan con algún partido votan más que los que no simpatizan con partido alguno. La quinta y última variable, *religión*, es una variable nominal donde la categoría de referencia es la religión Católica. Los resultados de la regresión indican que los Católicos tienden a votar más que los Evangélicos y que los que no tienen religión.

Estas cinco variables, sin embargo, explican muy poco del porque las personas votan, o no votan (Nagelkerke R cuadrado = 0.120). Esto es de esperar ya que un número considerable de personas tuvieron razones para no votar que no tienen relación con las variables demográficas analizadas, pues suceden al azar (ej. enfermedad, trabajo, no encontrarse en el padrón, etc.).

Evaluación del gobierno de turno

Esta sección examina ahora como los hondureños perciben el desempeño del gobierno de turno con respecto a la solución de los principales problemas del país. La encuesta hizo una serie de preguntas al respecto:

Ítem	Pregunta	Escala
N1	Hasta que punto diría que el Gobierno actual combate la pobreza	Escala de 0 a 100 donde... 0 = Nada 100 = Mucho
N3	Hasta que punto diría que el Gobierno actual combate el desempleo	
N9	Hasta que punto diría que el Gobierno actual combate la corrupción en el gobierno	
N10	Hasta que punto diría que el Gobierno actual mejora la seguridad ciudadana	
N11	Hasta que punto diría que el Gobierno actual promueve y protege los principios democráticos	
N12	Hasta que punto diría que el Gobierno actual protege los derechos humanos	

El Gráfico VIII.12 muestra los promedios de las opiniones. Ninguno de los promedios logra alcanzar el punto medio (50) de la escala de respuestas de 100 puntos. Esto revela que los hondureños, en general, perciben el desempeño de su gobierno no mejor que regular y, en la mayoría de los casos, como ineficaz. Esta percepción negativa es más acentuada cuando concierne problemas más *visibles*, como el desempleo, pobreza, corrupción y seguridad. Los niveles menos negativos (regular desempeño) fueron asignados a problemas que afectan menos al país como la protección de derechos humanos y otros principios democráticos.

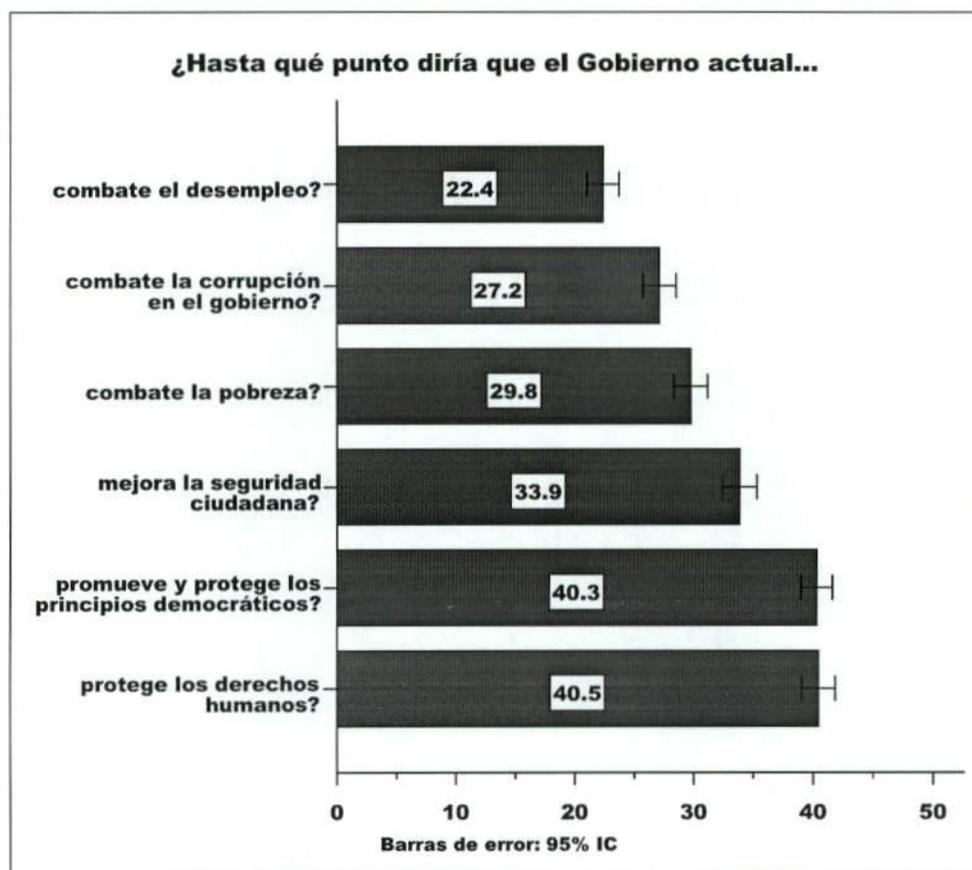


Gráfico VIII.12: Desempeño del gobierno de turno, 2006

Para resumir las opiniones sobre el desempeño del gobierno se creó un índice de evaluación del gobierno de turno, juntando las seis variables anteriores (n1-n12) en una sola variable (EFGOB), la cual mide el grado de eficacia del gobierno de turno en solucionar tales problemas. La nueva variable tiene la siguiente escala:

Ítem	Pregunta	Escala
EFGOB	Índice de evaluación del gobierno de turno	0 = muy ineficaz 25 = algo ineficaz 50 = regular 75 = algo eficaz 100 = muy eficaz

El Gráfico VIII.13 abajo, muestra que mas de la mitad de los hondureños creen que el gobierno de turno es algo o muy ineficaz, mientras que sólo 7.3% cree que el gobierno es algo o muy eficaz.

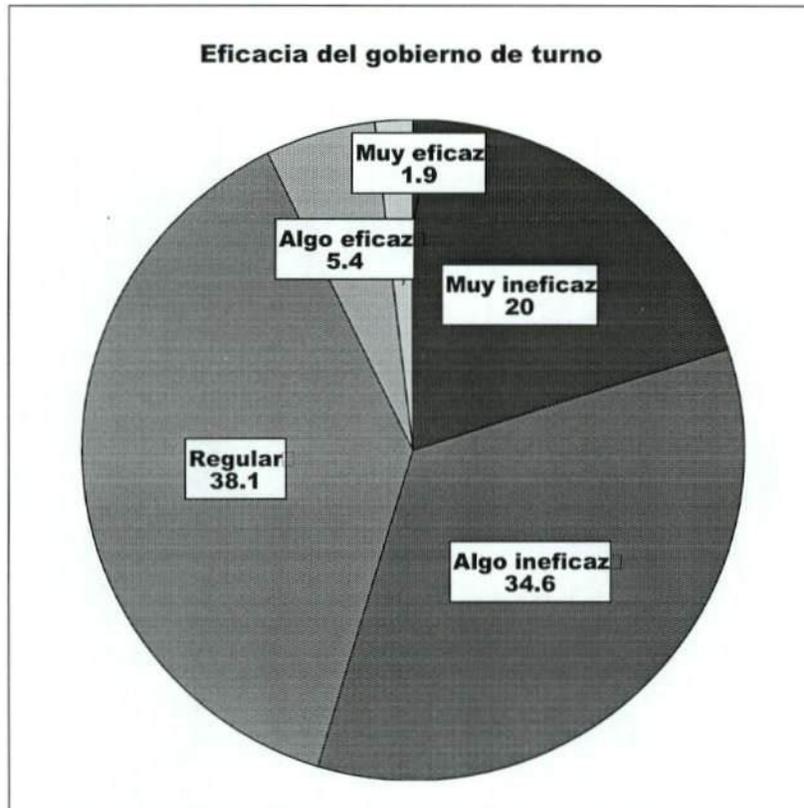


Gráfico VIII.13: Percepción de la eficacia del gobierno de turno. 2006

La opinión respecto a la eficacia del gobierno no estuvo asociada con la asistencia a las urnas pues no existe una diferencia significativa en las opiniones de eficacia entre los que votaron y los que no votaron en las elecciones del 2005. Sin embargo, varios estudios han encontrado que las opiniones respecto al desempeño del gobierno pueden ser considerablemente afectadas por el grado de identificación o simpatía de los ciudadanos con el partido político en el poder, o en la oposición.⁸⁹ Por esa razón, es importante examinar estas opiniones tomando en cuenta la simpatía partidarista de los entrevistados, específicamente los que simpatizan con el partido del gobierno de turno (Partido Liberal), el principal partido de oposición (Partido Nacional) y los que no simpatizan con ningún partido político.⁹⁰

El Gráfico VIII.14 muestra que los liberales creen que el gobierno es más eficaz de lo que creen los nacionalistas y los que no simpatizan con partido alguno. A pesar de ello, las opiniones respecto a la eficacia del gobierno en solucionar los problemas referidos se ubican en el nivel “ineficaz” de la escala (puntaje menor de 50), aun entre los simpatizantes del partido en el poder, el Partido Liberal.

⁸⁹ Vea por ejemplo: Bond, Jon R., Richard Fleisher. The Polls: Partisanship and Presidential Performance Evaluations. *Presidential Studies Quarterly*. Vol.31:3, Sept., 2001. También: Bartels, Larry M. “Beyond the Running Tally: Partisan Bias in Political Perceptions”, *Political Behavior*, Vol. 34:2, June 2002, Pp. 117-143.

⁹⁰ Los simpatizantes con los partidos ‘minoritarios’, en la muestra, no son incluidos debido a que son muy pocos y, por lo tanto, los resultados no serían estadísticamente confiables.

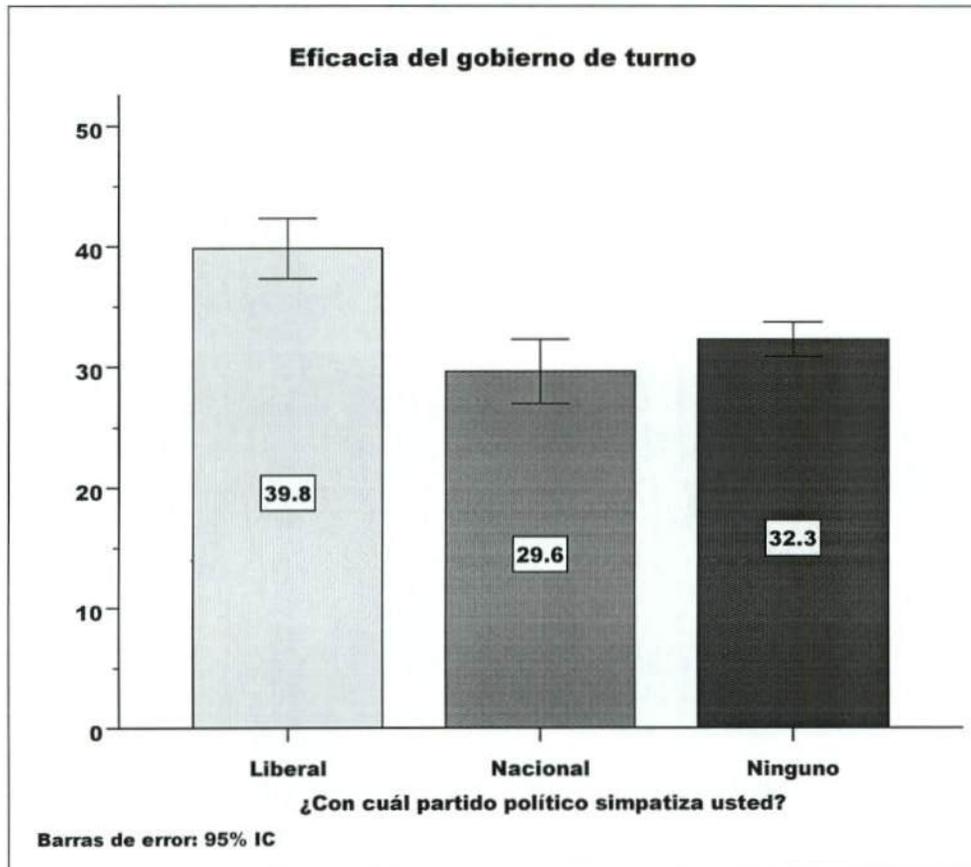


Gráfico VIII.14: Evaluación del gobierno según simpatía partidaria, 2006

Desempeño del presidente

Finalmente, esta sección exploró las opiniones respecto al desempeño del presidente actual, Manuel Zelaya. La escala usada fue la siguiente:

Ítem	Pregunta	Escala
MI	Y hablando en general del actual gobierno, diría Ud. que el trabajo que está realizando el Presidente Manuel Zelaya es:	0 = muy malo 25 = malo 50 = ni bueno ni malo (regular) 75 = bueno 100 = muy bueno

El Gráfico VIII.15 revela que la mayoría de los hondureños creen que el desempeño del Presidente Zelaya es regular, aunque existe un pequeño sesgo hacia el lado positivo de la escala (excepto entre *nacionalistas*). El Gráfico también muestra el efecto de la identificación partidarista en las opiniones sobre el Presidente. El haber votado, o no, en las elecciones pasadas no tuvo ninguna asociación con las opiniones acerca del desempeño del Presidente. Es importante notar, sin embargo, que al momento de la encuesta sólo habían transcurrido seis meses del gobierno del Presidente Zelaya, lo que puede ser muy poco tiempo como para poder juzgar su desempeño.

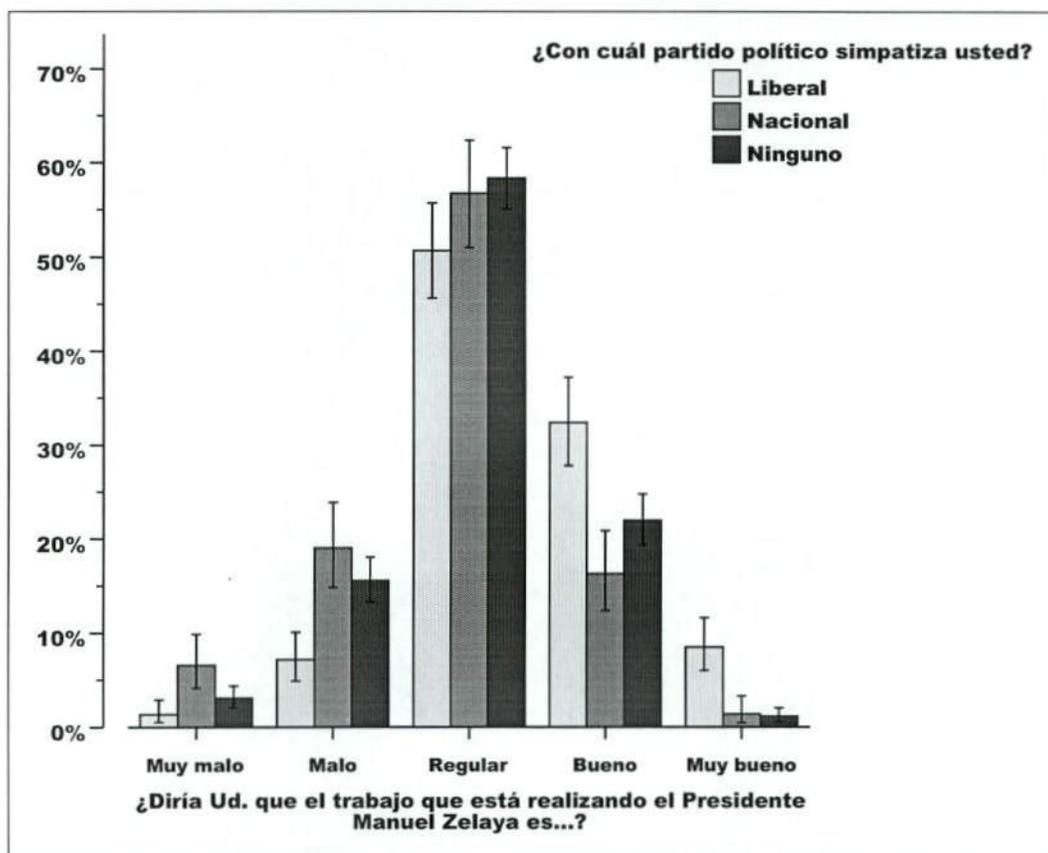


Gráfico VIII.15: Desempeño del presidente, 2006

Al igual que las opiniones respecto a la eficacia del gobierno, la evaluación del presidente está significativamente influenciada por la simpatía partidarista. Estos resultados muestran la necesidad de siempre “controlar” la identificación o simpatía partidarista cada vez que se hagan análisis similares de opinión.

Conclusiones

Durante las elecciones presidenciales en noviembre del 2005 se observó un nivel récord de abstencionismo electoral; sólo un 55% de los hondureños registrados en el padrón electoral ejercieron el voto. La tasa de abstencionismo fue mayor en la elección de diputados al Congreso Nacional que en la elección del Presidente, a pesar de que estas fueron simultáneas. El abstencionismo también fue mayor entre las personas que dijeron no simpatizar con algún partido político. La asistencia a las urnas también estuvo altamente asociada con la tasa de alfabetismo de los departamentos; los que reportaron mayores tasas de alfabetización reportaron también mayores tasas de abstencionismo.

Al analizar las razones reportadas para no votar, casi una tercera parte (30.9%) de los que no votaron no lo hicieron por problemas relacionados al sistema de registro de electores. Sin embargo, más de dos-tercios (38.9%) de los que no votaron, no lo hicieron por razones relacionadas a sus actitudes (negativas) hacia el sistema político.

Al correr una regresión logística, donde la variable dependiente fue la variable dicótoma *votó o no votó* y las variables independientes fueron variables demográficas y políticas relevantes, sólo cinco variables resultaron tener una asociación estadísticamente significativa con votar. La primera variable es la cantidad de noticias que recibe una persona por los medios de comunicación masiva. Mientras más noticias escucha una persona, mayor será la probabilidad de acudir a las urnas y ejercer el voto.

La segunda variable es la percepción de cambio de la situación económica individual; los que creen que su situación económica ha mejorado durante el último año tienden a votar más que los que perciben su situación económica no ha cambiado o ha empeorado.

La tercera variable es la percepción de las personas del grado en que la corrupción de los funcionarios públicos esta generalizada en el país. El resultado es inesperado: los que perciben una corrupción más generalizada tienden a votar más que los que creen que la corrupción esta menos generalizada. Quizás la explicación más probable es que los hondureños que perciben una corrupción más generalizada tratan de combatir esta a través de votos; para elegir candidatos que por lo general prometen combatir la corrupción una vez electos.

La cuarta variable se refiere a la simpatía con algún partido político; los que sí simpatizan con algún partido votan más que los que no simpatizan con partido alguno.

La quinta variable es una variable nominal donde la categoría de referencia es la religión Católica. Los resultados de la regresión indican que los Católicos tienden a votar más que los Evangélicos y que los que no tienen religión.

Estas cinco variables, sin embargo, explican muy poco del porque las personas votan, o no votan (Nagelkerke R cuadrado = 0.120). Esto es de esperar ya que un número considerable de personas tuvieron razones para no votar que no tienen relación con las variables analizadas, pues suceden al azar (ej. enfermedad, trabajo, no encontrarse en el padrón, etc.)

Este capítulo también examinó como los hondureños perciben el desempeño del gobierno de turno con respecto a la solución de los principales problemas del país. La mayoría de los hondureños perciben el desempeño de su gobierno como algo o muy ineficaz. Esta percepción negativa es más acentuada cuando conciernen problemas más *visibles*, como el desempleo, pobreza, corrupción y seguridad. Los niveles menos negativos (regular desempeño) fueron asignados a problemas menos prevalecientes como la protección de derechos humanos y otros principios democráticos.

Sin embargo, la percepción del desempeño del gobierno estuvo significativamente influenciada por la simpatía partidista: los liberales creen que el gobierno es más eficaz de lo que creen los nacionalistas y los que no simpatizan con partido alguno. A pesar de ello, las opiniones respecto a la eficacia del gobierno en solucionar los problemas referidos se ubican en el nivel “ineficaz” de la escala, aun la opinión entre los simpatizantes del partido en el poder, el Partido Liberal. Al igual que las opiniones respecto a la eficacia del gobierno, la evaluación del desempeño del Presidente Manuel Zelaya estuvo significativamente influenciada por la simpatía partidista, aunque la mayoría califican su desempeño como “regular”.

En resumen, la identificación o simpatía con algún partido político no sólo influye la percepción del desempeño del gobierno sino también la asistencia a las elecciones. Sin embargo, la encuesta del 2006 encontró que más de la mitad de los hondureños (el 55.1%) reportaron no simpatizar con partido alguno. Esta es una situación preocupante pues la falta de simpatía partidista parece estar asociada a altos niveles de abstencionismo. El siguiente capítulo hace un análisis más detallado de esta dinámica.

Referencias

- Bartels, Larry M. “Beyond the Running Tally: Partisan Bias in Political Perceptions”, Political Behavior, Vol. 34:2, June 2002, Pp. 117-143.
- Bond, Jon R., Richard Fleisher. The Polls: Partisanship and Presidential Performance Evaluations. Presidential Studies Quarterly. Vol.31:3, Sept., 2001.
- Tribunal Supremo Electoral (TSE) Estadísticas electorales. www.tse.hn

Capítulo IX. Elecciones y partidatismo político

Desde 1981, los hondureños han acudido a las urnas cada cuatro años para elegir el presidente, diputados al Congreso Nacional, y autoridades municipales.⁹¹ Durante este periodo han habido siete elecciones generales; cinco han sido ganadas por el Partido Liberal (1981, 1985, 1993, 1997 y 2005) y dos por el Partido Nacional (1989 y 2001). El patrón que ha surgido desde entonces es el del Partido Nacional (PN) ganando una elección después de cada dos triunfos consecutivos del Partido Liberal (PL). Por su parte, los partidos minoritarios han obtenido, en conjunto, menos del 5% del total de los votos válidos en cada una las elecciones anteriores.

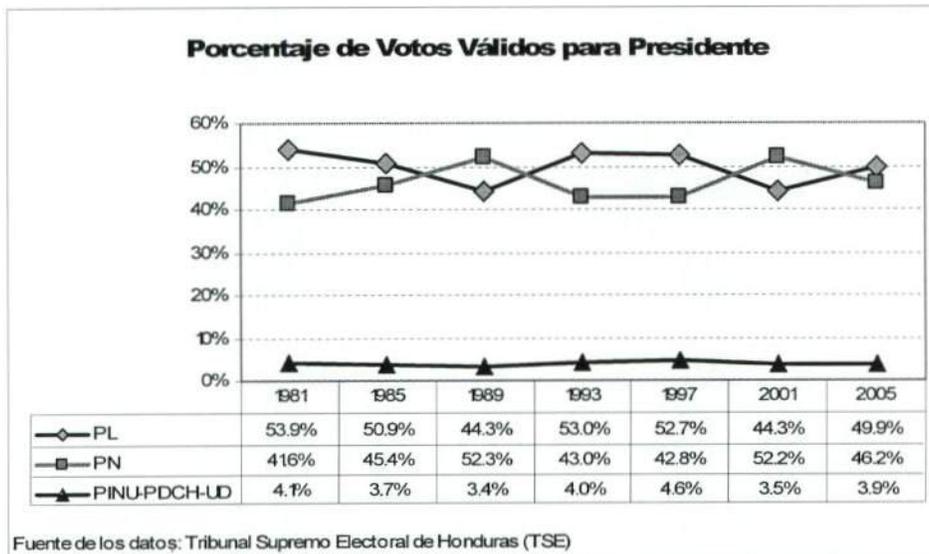
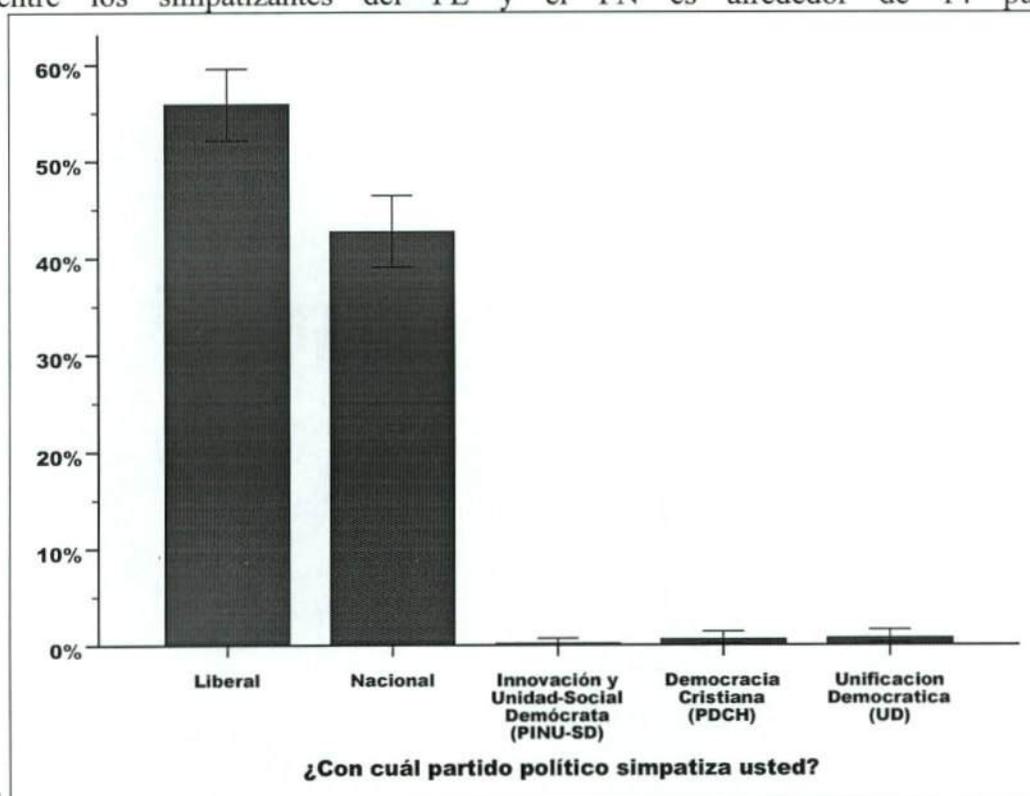


Gráfico IX.1: Partidos ganadores en las elecciones 1981-2005

El gráfico anterior (y el siguiente) revela dos aspectos interesantes. Primero, que el Partido Liberal parece tener, en general, más simpatizantes que el Partido Nacional. Segundo, que las diferencias de votos entre el PL y PN tienden a ser considerables, alrededor de 8-9 puntos porcentuales (excepto en el 2005). Cuando se examinan los datos de la encuesta del 2006, la

⁹¹ En las elecciones generales de noviembre del 2005, los hondureños votaron para elegir al presidente y vice presidente del país; 128 diputados propietarios y 128 diputados suplentes; 298 alcaldes, 298 vice alcaldes y 2,000 regidores (Fuente: TSE, agosto del 2006).

diferencia entre los simpatizantes del PL y el PN es alrededor de 14 puntos



porcentuales.

Gráfico IX.2 (abajo) muestra una diferencia mayor que las que se han observado en las elecciones anteriores y mucho mayor aun que la reportada en los resultados oficiales de la elección del 2005 por el TSE (3.7 puntos).

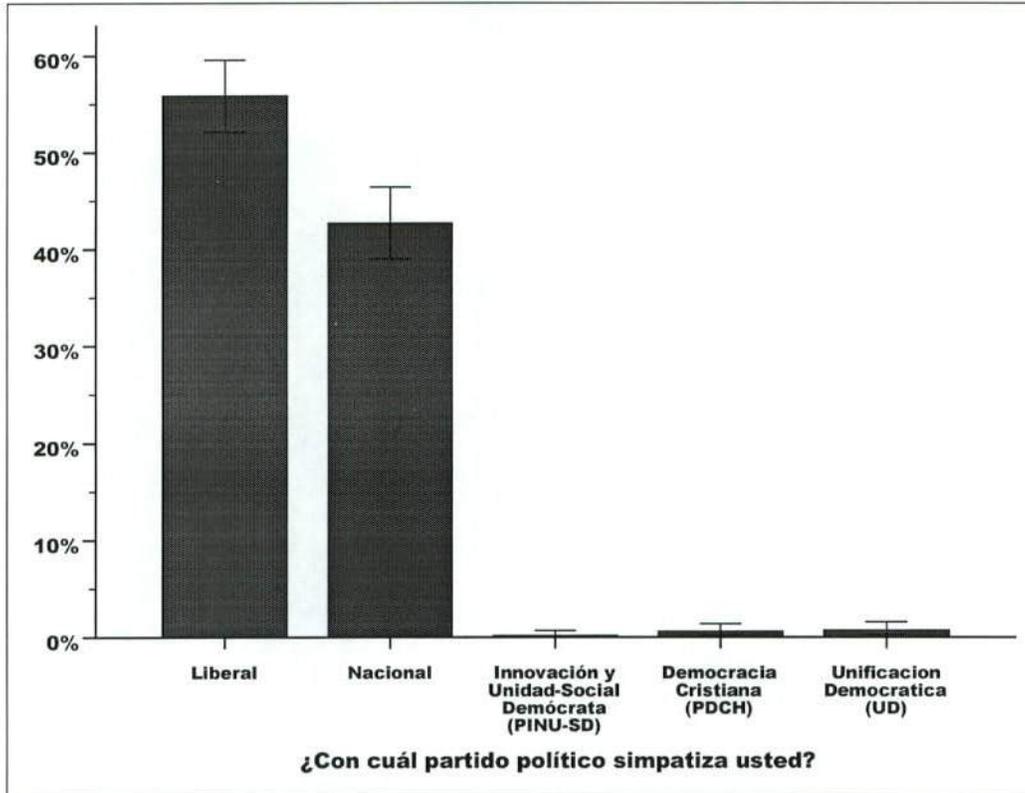


Gráfico IX.2: Simpatías partidaristas, 2006

Cuando se comparan los partidos por los que las personas reportaron haber votado, las diferencias son mucho mayores (casi 20%). Una explicación probable de esta diferencia es que algunas personas, cuando se les entrevista, tienden a expresar simpatías o haber votado por el partido ganador, aun cuando no sea ese el caso. Esto a su vez podría ser una consecuencia del clientelismo político que caracteriza a Honduras (Taylor, 1996 y 2001),⁹² el que tiende a favorecer a los simpatizantes del partido ganador a expensas de los simpatizantes del principal partido perdedor (ej. empleo en cargos públicos). Por esta misma razón, la gran diferencia reportada en la encuesta también podría ser debido a que algunos simpatizantes del partido perdedor, el PN en este caso, nieguen serlo.

⁹² Michelle M Taylor. When Electoral and Party Institutions Interact to Produce Caudillo Politics: The Case of Honduras. *Electoral Studies*, Vol. 15, No. 3, Pp. 327-337, 1996.

Michelle M. Taylor-Robinson "Old Parties and New Democracies: Do They Bring Out the Best in One Another?" *Party Politics*. V.7, 5. 2001. Pp. 581-604.

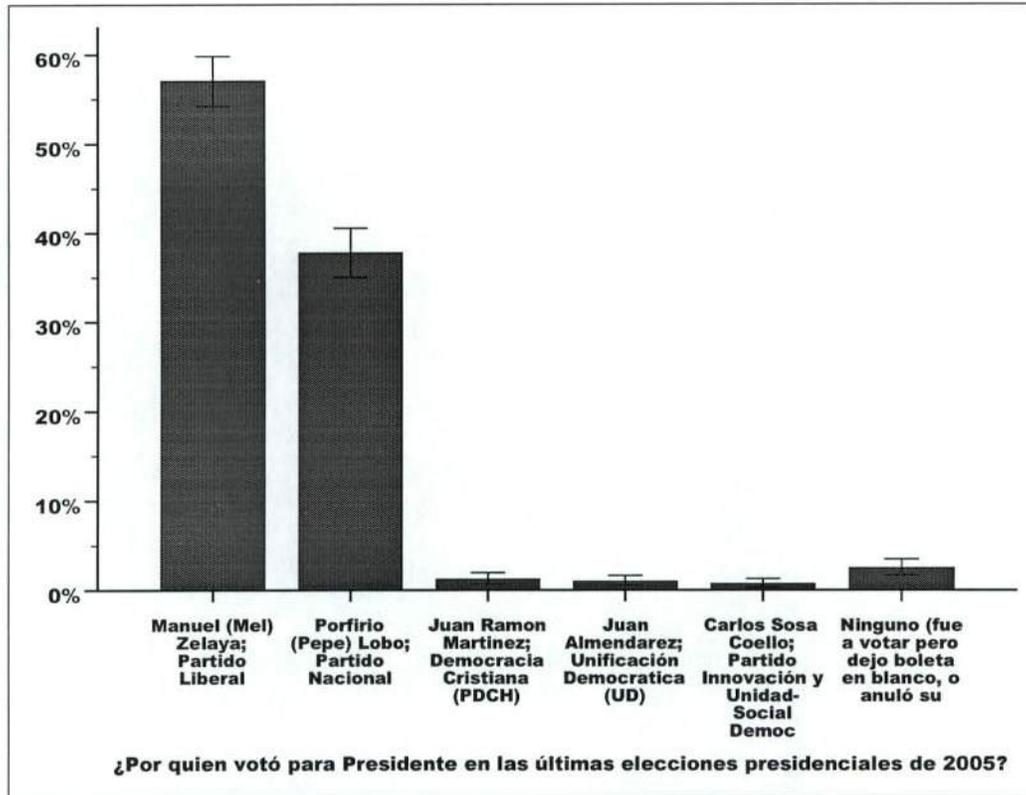


Gráfico IX.3: ¿Por quién votó para presidente en el 2005?

Las considerables diferencias en el porcentaje de votos válidos obtenidos por los dos partidos mayoritarios, a lo largo de las diferentes elecciones (Gráfico IX.3), revela variaciones que no pueden ser explicadas por las simpatías partidaristas de los votantes (principalmente cuando ha ganado el PN, el cual no es el partido mayoritario). Varios estudios de la identidad partidarista en los Estados Unidos han encontrado que ésta es bastante estable a través del tiempo y que por lo tanto no cambia de elección a elección.⁹³ De modo que los resultados de las elecciones generales en Honduras están determinados no tanto por los simpatizantes de los partidos sino también por una considerable porción del electorado que no simpatiza con ningún partido pero que, aun así, vota por uno u otro partido. De hecho, los resultados de la encuesta revelan que más de la mitad de la población hondureña no simpatiza con los partidos políticos.

⁹³ Angus Campbell, Philip E. Converse, Warren E. Miller, and Donald E. Stokes. 1960. *The American Voter*. New York: Wiley. p.573

Larry M. Bartels "Partisanship and Voting Behavior, 1952-1996", *American Journal of Political Science*, Vol. 44:1, January 2000, Pp. 35-50.

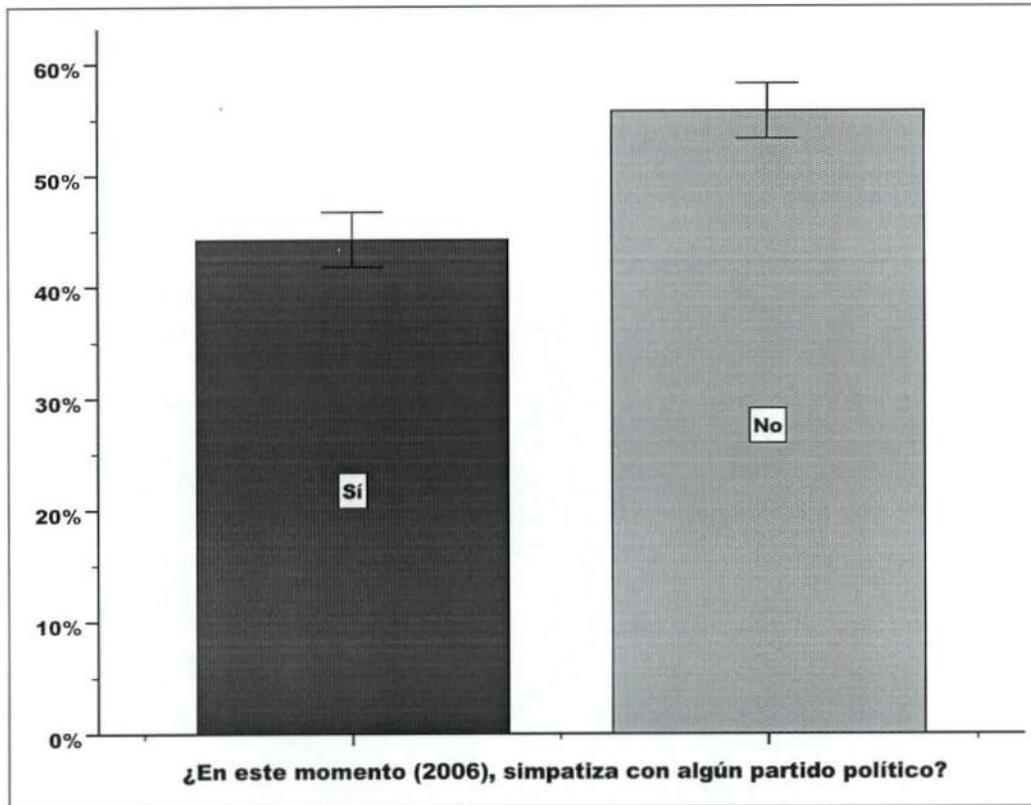


Gráfico IX.4: ¿Simpatiza con algún partido político?

Des-alineamiento partidarista

El gráfico anterior presenta una situación no vista anteriormente en Honduras. Honduras es un país que se ha caracterizado por un fuerte bi-partidismo político (i.e. Liberales y Nacionalistas), el cual se ha mantenido aun después del surgimiento de nuevos partidos como el PINU, PDCH y UD. Sin embargo, la encuesta del 2006 indica que el partidismo político podría no estar ahora tan extendido como antes en Honduras. Cuando se comparan los datos de la encuesta del 2006 con las respuestas a una pregunta similar durante una encuesta realizada en Honduras al principio del 2001, la diferencia es enorme.⁹⁴

⁹⁴ Al comparar los resultados de las encuestas del 2001 y 2006, debe tomarse en cuenta que las preguntas, aunque idénticas en propósito, difieren en el texto. Específicamente, los términos “simpatizar” e “identificarse” con algún partido político se usan indiferentemente para referirse a la ‘preferencia’ de las personas por algún partido político. Sin embargo, no puede descartarse la posibilidad de que las personas hayan interpretado las preguntas de diferente manera, y por ende las diferencias. En todo caso, debido a que es imposible conocer la interpretación dada por los entrevistados, estas comparaciones deben ser consideradas con cautela.

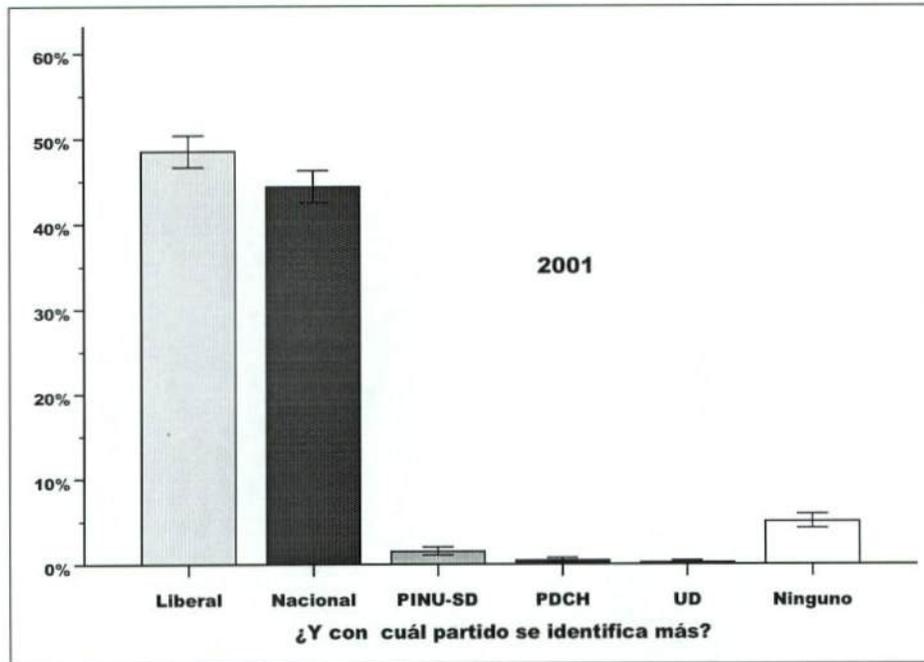


Gráfico IX.5: ¿Con cuál partido se identifica más? (2001)

En el 2001, alrededor de 5% de los entrevistados no reportó ningún partido con el que se identificara más. En el 2006, este porcentaje tuvo un tremendo aumento a más del 55% (Gráfico IX.6). O sea que la población que no tiene preferencias por algún partido político aumentó a más de 1000 por ciento en solo 5 años!

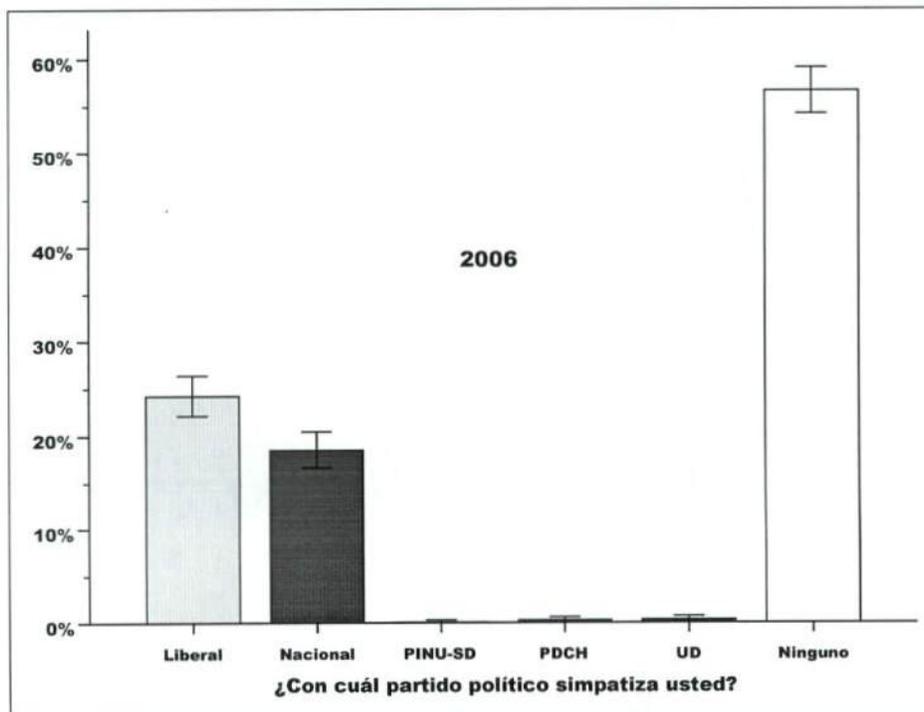


Gráfico IX.6: ¿Con cuál partido simpatiza? (2006)

Este cambio tan dramático no es solo intrigante sino también preocupante, máxime cuando algunos politólogos consideran una fuerte identificación con los partidos políticos como una condición importante para la estabilidad del sistema partidista y la consolidación del sistema democrático.⁹⁵ De hecho, aunque la mayoría de ambos grupos prefiere la democracia a un régimen autoritario, el porcentaje es un tanto menor entre los que no simpatizan con ningún partido que entre aquellos que si expresaron simpatizar con algún partido político. Entre los entrevistados que no simpatizan con ningún partido, el porcentaje de los que expresaron indiferencia entre tener un régimen democrático o uno autoritario fue mayor que el porcentaje en el grupo que si simpatiza con algún partido.

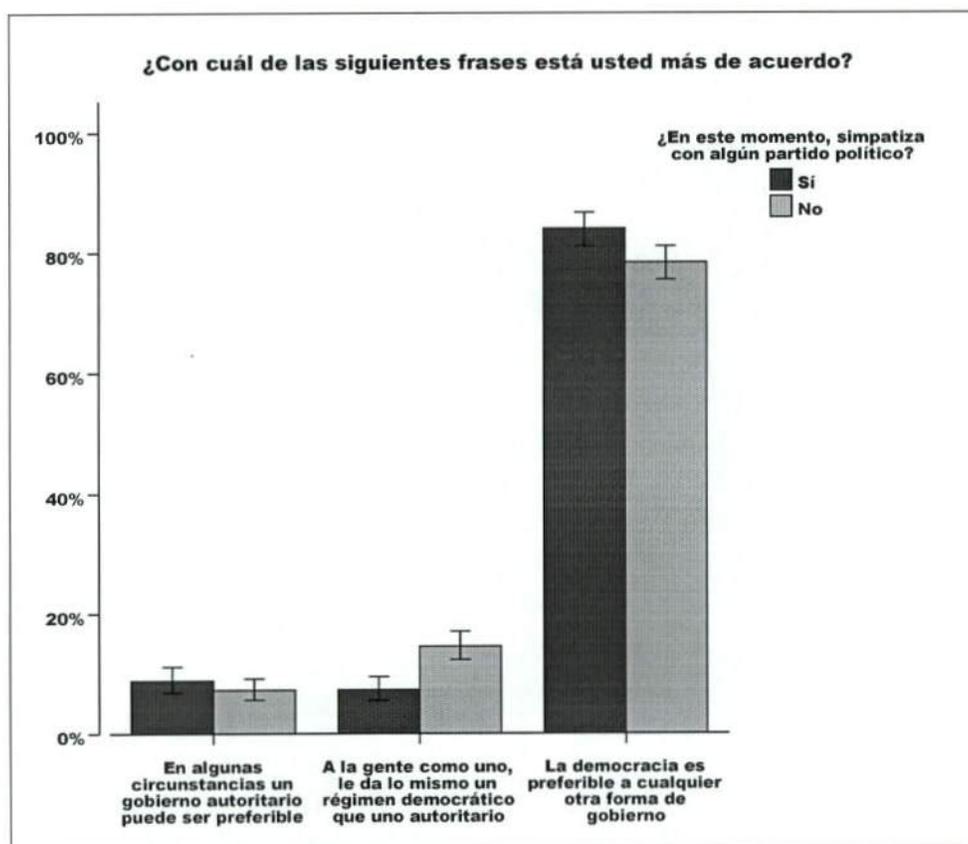


Gráfico IX.7: Tipo de régimen preferido según simpatía partidista, 2006

⁹⁵ Por ejemplo, Scott Mainwaring, and Timothy R. Scully. Eds. 1995. Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America. Stanford, CA: Stanford University Press. 357p.

Las tendencias mostradas en el gráfico anterior parecen indicar que la falta de simpatía (o identificación) con algún partido político está asociada con una disminución en la preferencia (o indiferencia) por un régimen democrático sobre uno autoritario. Esta actitud también se ve reflejada en una menor confianza en las elecciones (Gráfico IX.8),⁹⁶ lo que podría a su vez causar un incremento en el abstencionismo electoral, cuyo nivel promedio durante el cuarto de siglo anterior no ha sido bajo.⁹⁷

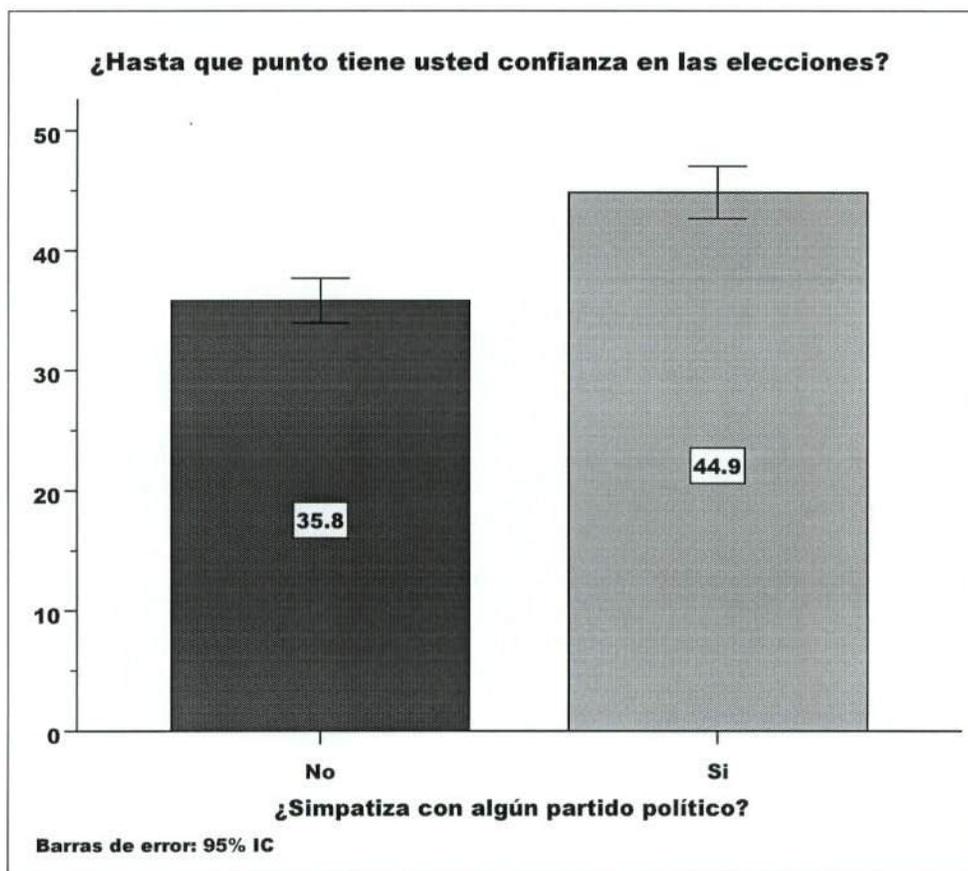


Gráfico IX.8: Simpatía partidista y confianza en las elecciones, 2006

La falta de simpatía con los partidos políticos también está asociada con la inscripción de votantes en el padrón electoral. Como lo muestra la Tabla IX.1, el 81% de las personas entrevistadas que reportaron no estar inscritas para votar también reportaron no tener simpatía hacia algún partido político.

⁹⁶ La confianza en las elecciones (ítem b47) está medida en una escala de 0-100, donde 0=nada de confianza y 100=mucha confianza.

⁹⁷ José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías. *La cultura política de la democracia en Honduras, 2004*. Pág. 136.

Tabla IX.1: Simpatía partidarista e inscripción en el padrón

¿Está inscrito para votar?	¿En este momento, simpatiza con algún partido político?				Total
	Sí	No	NS	Total	
Sí	N	666	782	17	1465
	%	45.5	53.4	1.2	100.0
No	N	17	76	1	94
	%	18.1	80.9	1.1	100.0
En trámite	N	8	12	2	22
	%	36.4	54.5	9.1	100.0
NS	N	1	3	0	4
	%	25.0	75.0	0.0	100.0
Total	N	692	873	20	1585
	%	43.7	55.1	1.3	100.0

Más aun, entre los que si estuvieron inscritos para votar, los que reportaron no simpatizar con partido alguno fueron más propensos a votar “en blanco” (82.8%) o no votar del todo (71.5%). También, cuando se controla el nivel de confianza en las elecciones, se descubre que hay una correlación significativa ($r=.118$; Sig. .000) entre los que no simpatizan con algún partido y los que no votaron en las elecciones pasadas (2005).

Tabla IX.2: Simpatía partidarista y voto en el 2005

¿Por quién votó para Presidente en el 2005?	¿En este momento, simpatiza con algún partido político?				Total
	Sí	No	NS	Total	
PL	N	336	329	9	674
	%	49.9	48.8	1.3	100.0
PN	N	239	204	3	446
	%	53.6	45.7	0.7	100.0
PINU-SD	N	0	8	0	8
	%	0	100	0	100.0
PDCH	N	5	8	1	14
	%	35.7	57.1	7.1	100.0
UD	N	4	7	0	11
	%	36.4	63.6	0	100.0
Blanco/nulo	N	5	24	0	29
	%	17.2	82.8	0	100.0
No votó	N	70	183	3	256
	%	27.3	71.5	1.2	100.0
NS/NR	N	6	19	1	26
	%	23.1	73.1	3.8	100.0
Total	N	666	782	17	1465
	%	45.5	53.4	1.2	100.0

Finalmente, es inevitable preguntarse hasta que punto los bajos niveles de simpatía con los partidos políticos afecta las actitudes de los hondureños hacia el sistema político. La Tabla IX.3 muestra los resultados de un análisis de varianza (ANOVA), los cuales revelan que la baja simpatía con los partidos políticos esta asociada con una disminución en el orgullo y apoyo hacia el sistema hondureño de partidos políticos, pero no afecta el nivel de satisfacción con la forma en que funciona la democracia hondureña.

Tabla IX.3: Simpatía partidarista y actitudes hacia el sistema

Variables	Simpatiza?	N	Promedio	Error estándar	Sig.
¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político Hondureño?	Sí	675	4.566	0.065	0.000
	No	862	4.061	0.059	
	Total	1537	4.283	0.044	
¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar el sistema político Hondureño?	Sí	671	4.934	0.069	0.000
	No	849	4.578	0.061	
	Total	1520	4.736	0.046	
En general, ¿diría usted que está satisfecho con la forma en que la democracia funciona en Honduras?	Sí	653	2.467	0.027	0.571
	No	790	2.487	0.024	
	Total	1443	2.478	0.018	

Todo parece indicar, que los bajos niveles de simpatía con los partidos políticos en Honduras están teniendo un efecto en la confianza en las elecciones y, como consecuencia, en el registro de votantes, en el porcentaje de votos válidos, y en el nivel de abstencionismo. A pesar de esto, el grado de satisfacción de los hondureños con el funcionamiento de la democracia no varía con la simpatía, o falta de simpatía, hacia los partidos políticos.

Determinantes del des-alineamiento partidarista

El alto nivel de *no-simpatía* reportado en la encuesta merece, por sus consecuencias, un análisis minucioso que trate de descubrir las variables demográficas, y de otro tipo, que puedan estar asociadas a este nuevo fenómeno político y que también puedan ayudar a entender las razones de este.

Grado de urbanización

Una variable geográfica es el grado de urbanización de las diferentes poblaciones muestreadas. El Gráfico IX.9 muestra que tampoco existe una relación entre el grado de urbanización (i.e. ciudades grandes – área rural) y el porcentaje que simpatiza, o no simpatiza, con algún partido político. La única distinción clara es que el área de San Pedro Sula, ya sea la ciudad o las áreas rurales adyacentes, reportó el nivel más bajo de simpatía en el país. Aun así, no se puede decir que esta es la tendencia de otras ciudades grandes pues estas reportaron porcentajes en el otro extremo del rango.

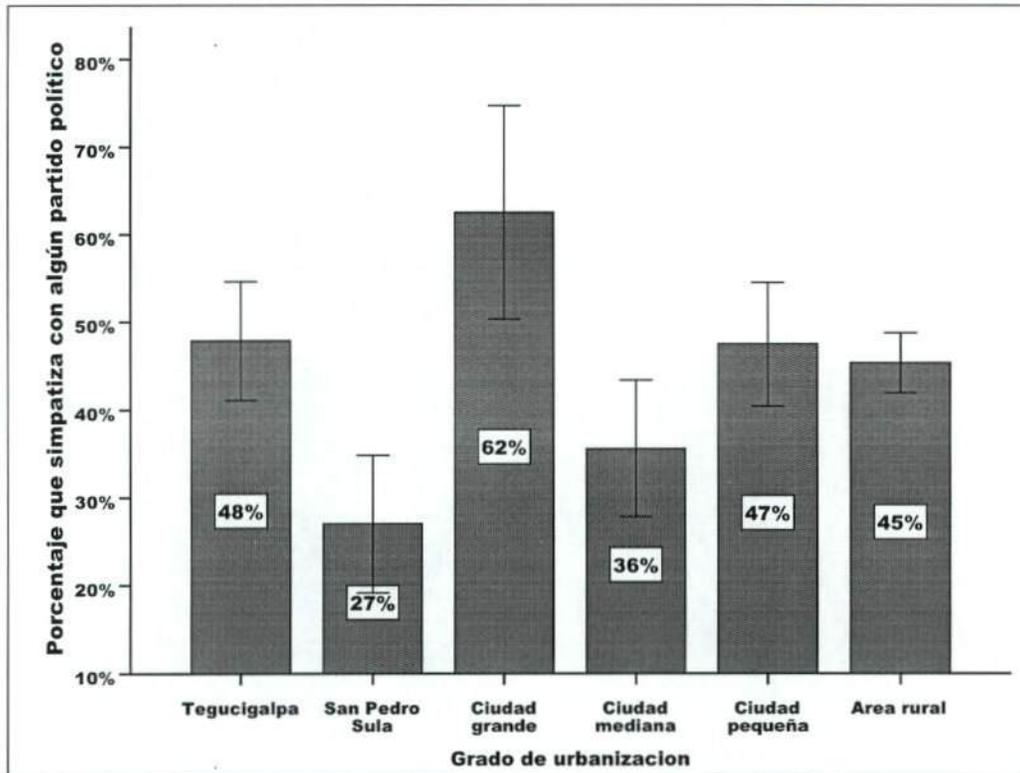


Gráfico IX.9: Simpatía partidaria por grado de urbanización

Edad

Aunque la distribución geográfica de los entrevistados no parecen incidir en la simpatía por los partidos políticos, otras variables demográficas si mostraron estar relacionadas. Con respecto a la edad, el Gráfico IX.10 muestra que la simpatía por los partidos políticos tiende a ser mayor entre los de más edad que entre los más jóvenes. Este patrón puede tener varias causas. Primero, las personas de mayor edad (66+) crecieron en un periodo cuando la identificación partidista podía aun ser causa de persecución política, exilio, encarcelamiento, o aun muerte. En cambio, las generaciones mas jóvenes crecieron en un periodo de relativa estabilidad, libertad, y paz política (al menos entre partidos políticos). Segundo, las generaciones mas jóvenes han crecido en un periodo de mayor libertad de expresión y proliferación de medios de comunicación que ha permitido un mayor intercambio de opiniones y el desarrollo de una visión política menos partidarista. Tercero, el aparente fracaso de ambos partidos en mejorar la situación del país durante los pasados 25 años de gobiernos democráticos puede ser también una causa de apatía hacia estos. Finalmente, muchas personas no desarrollan un interés en la política nacional sino hasta después de que cumplen 30 años de edad.

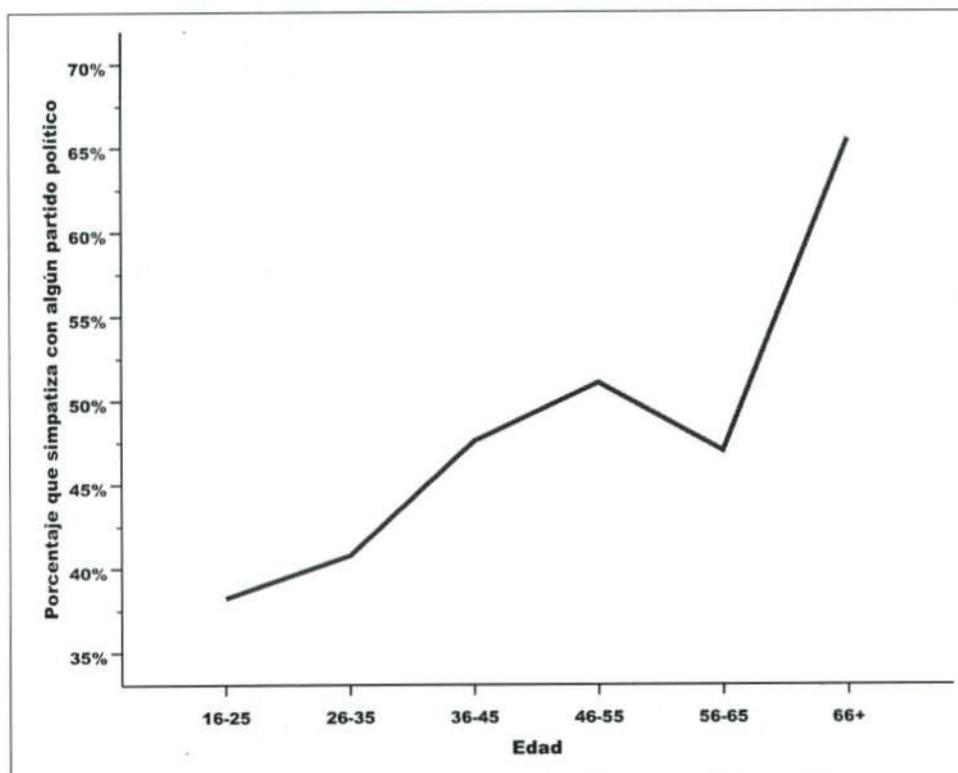


Gráfico IX.10: Simpatía partidarista por edad, 2006

Educación

El nivel de educación muestra una relación similar. Los que tienen más educación tienden a simpatizar más con algún partido político.

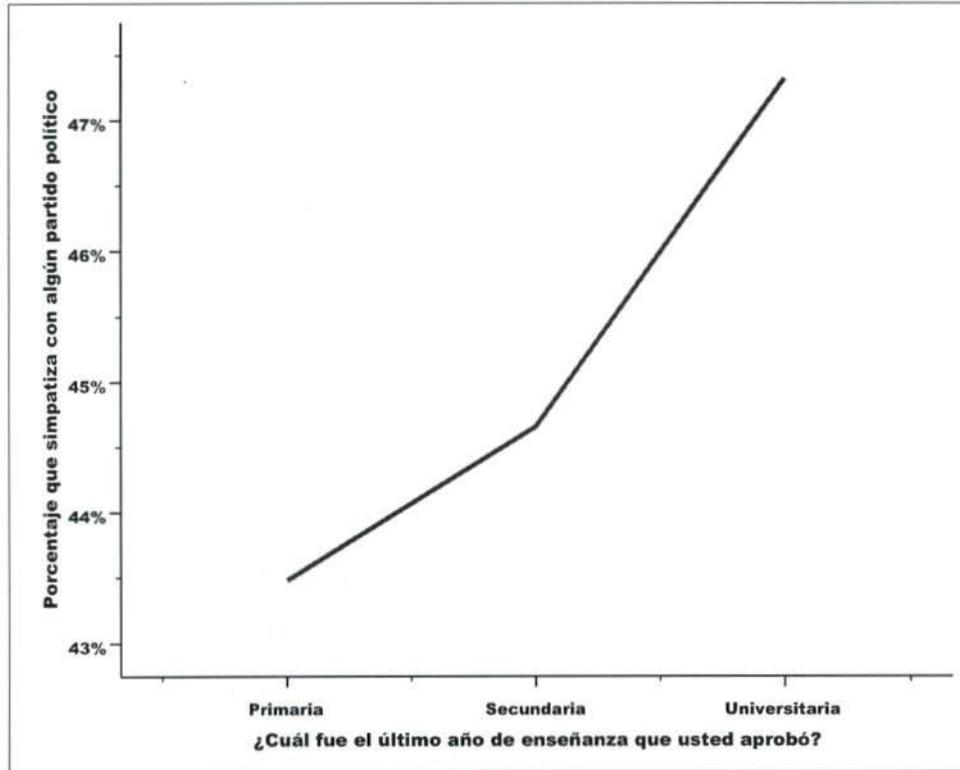


Gráfico IX.11: Simpatía partidarista por educación

Ideología

La ideología de las personas también está asociada. Las personas que se ubicaron al lado izquierdo de la escala reportaron, en promedio, niveles más bajos de simpatía hacia los partidos políticos que los que reportaron estar en el lado derecho de la escala.

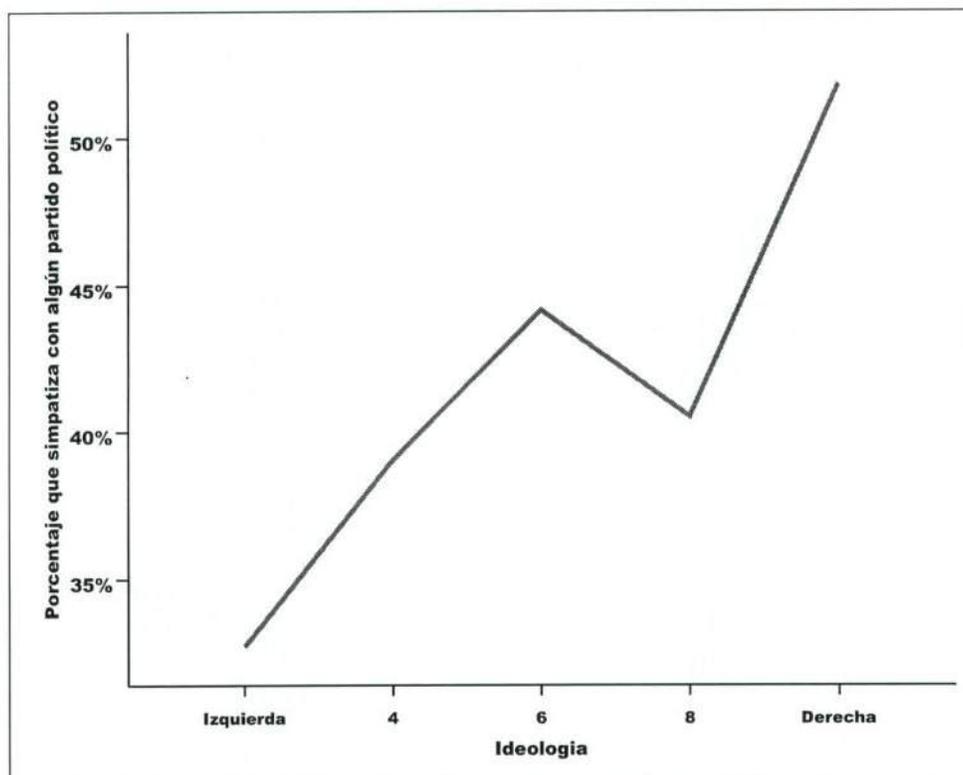


Gráfico IX.12: Simpatía partidarista por ideología

Ingreso (suficiencia)

De manera similar, el nivel de ingreso familiar también está asociado con la simpatía por los partidos políticos. El Gráfico IX.13 indica que los que reportaron tener un nivel de ingreso suficiente para sus necesidades, reportaron también tener más simpatías hacia los partidos políticos. La gran diferencia en simpatía partidaria entre aquellos a quienes no les ajusta y los que sí les ajusta su ingreso (más de 10 puntos porcentuales) sugiere la existencia de una conexión utilitarista entre partidismo y situación económica personal. En otras palabras, las personas que se ven beneficiadas por el sistema tienden a apoyar más sus instituciones que aquellas no beneficiadas.

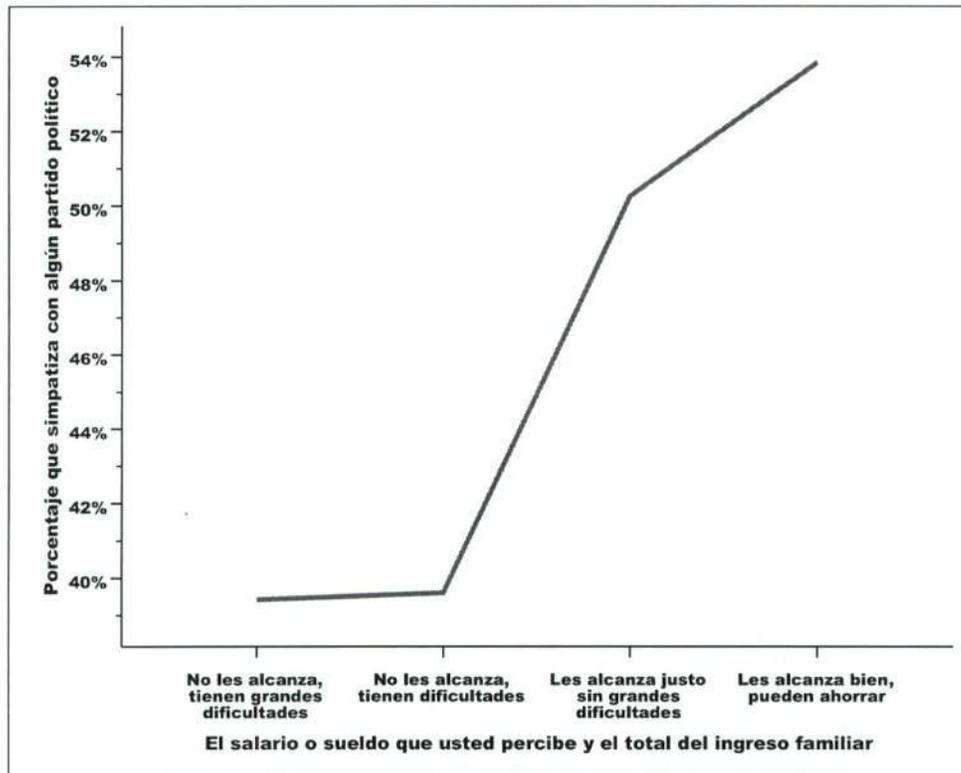


Gráfico IX.13: Simpatía partidaria por suficiencia de ingreso

Además de las variables demográficas examinadas anteriormente, es pertinente explorar la asociación que pueda existir con otras variables relevantes. Es razonable pensar que los bajos niveles de simpatía con los partidos políticos sea el resultado del poco éxito de los anteriores gobiernos -de ambos partidos- en resolver los problemas del país. De modo que es relevante examinar la relación entre la simpatía partidista y los problemas nacionales que los hondureños identifican como más preocupantes. Como es evidente en el siguiente gráfico los problemas con los que más hondureños están preocupados son: la economía (incluye pobreza, desempleo, inflación, etc.), el crimen (asaltos, maras, secuestros, etc.), y el desempeño de los gobiernos (corrupción, mal gobierno). En vista de que la variable anterior (ingreso) cubre varios de los aspectos económicos considerados, resta entonces examinar la variable de crimen y corrupción.⁹⁸

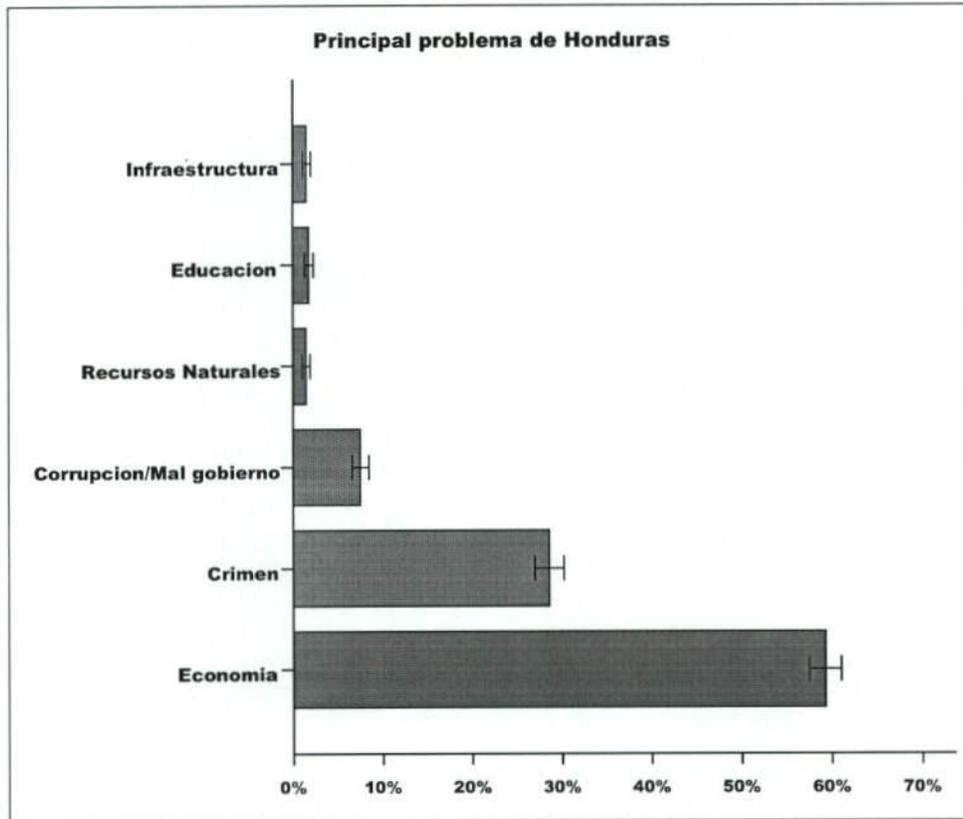


Gráfico IX.14: ¿Cuál es el principal problema de Honduras?

Crimen

En lugar de examinar la victimización por crimen, esta sección examina una medida más subjetiva: la percepción de seguridad personal. Esta se obtuvo de la siguiente pregunta: ¿Hablando del lugar o barrio donde usted vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro? El gráfico a continuación muestra que la percepción de seguridad es una determinante muy importante de la simpatía con los partidos políticos.

⁹⁸ Las otras tres variables (infraestructura, educación, recursos naturales) no serán analizadas debido al pequeño número de casos.

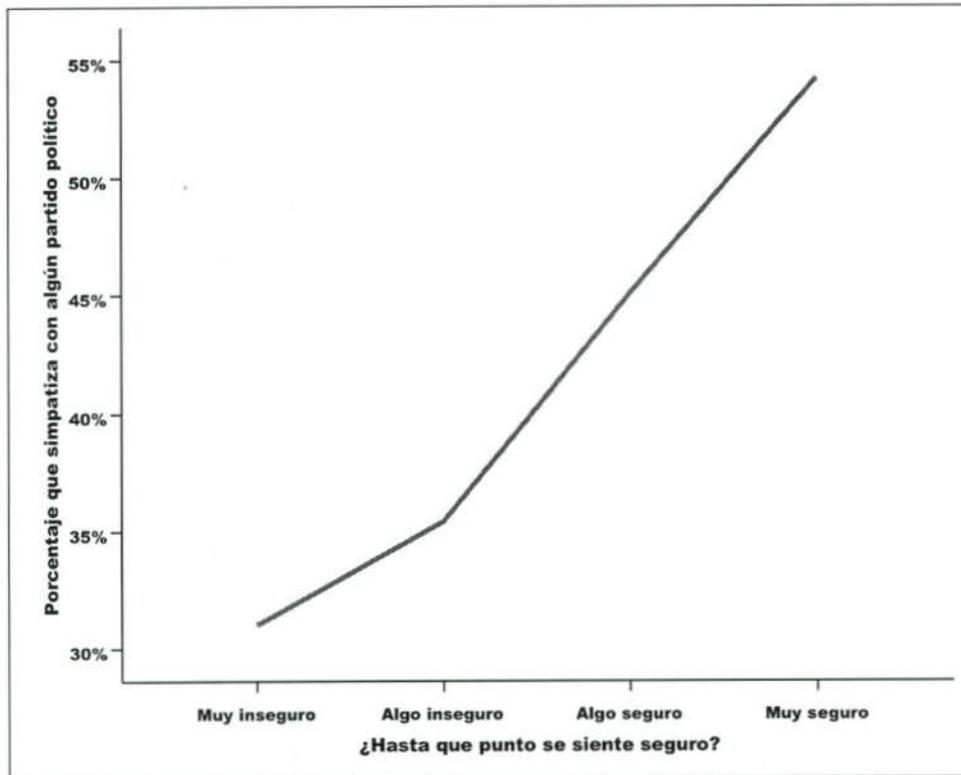


Gráfico IX.15: Simpatía partidarista por percepción de seguridad

Percepción de corrupción

La corrupción también fue medida de manera subjetiva (percepción), en lugar de experiencias directas. La percepción del nivel de prevalencia de la corrupción se obtuvo con la siguiente pregunta: Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está...? El Gráfico IX.16 revela que no existe una relación entre la percepción de corrupción y la simpatía con algún partido político. Este resultado es ciertamente inesperado. Una explicación factible es que la existencia o la falta de simpatía por algún partido político está determinada más por factores que afectan de manera directa y palpable a las personas, como la situación económica y la criminalidad. La corrupción, aunque percibida como un problema serio para el país, no afecta a la mayoría de las personas de manera directa e inmediata.

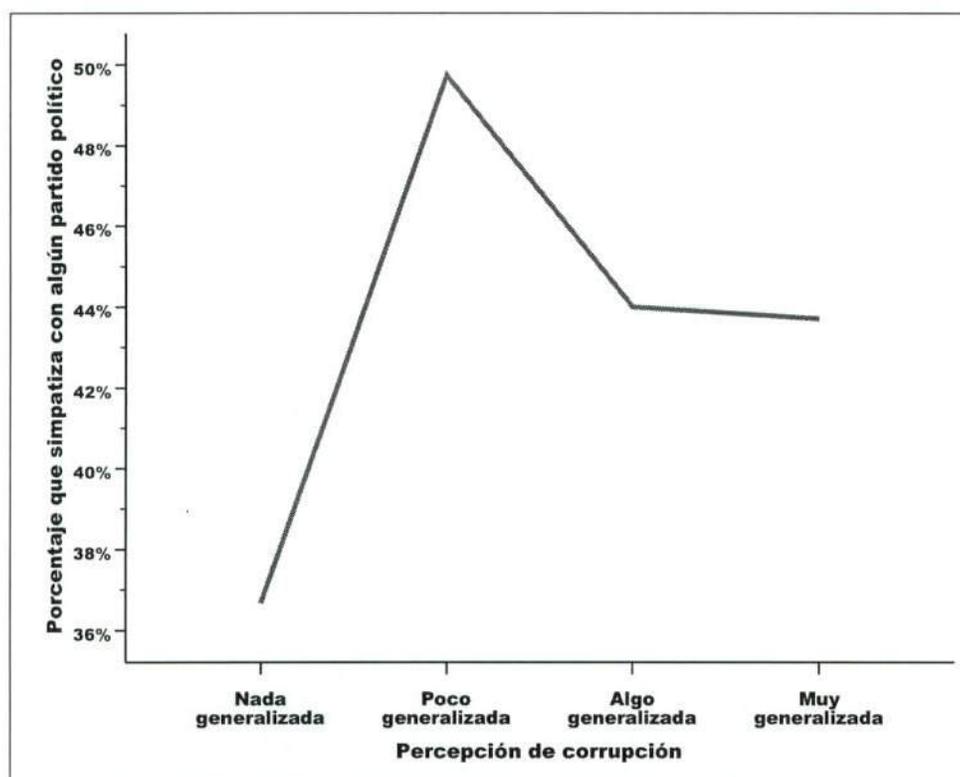


Gráfico IX.16: Simpatía partidista por percepción de corrupción

Regresión logística binaria

Las gráficas anteriores han mostrado la relación de cada una de las variables examinadas con la simpatía, o falta de simpatía, con algún partido político. Sin embargo, una mejor medida del grado de asociación de cada una de estas variables “independientes” con la variable “dependiente” (¿En este momento, simpatiza con algún partido político?) se obtiene a través de un regresión logística binomial. Aun así, el modelo usado en la regresión pudo explicar solo el 10% de la variación en la variable dependiente (Nagelkerke $R^2=.102$)

La Tabla IX.4 muestra los resultados de la regresión y confirma la existencia de una asociación estadísticamente significativa entre la variable dependiente (simpatía) con varias de las variables independientes examinadas arriba. Estas variables resultaron ser la edad, la suficiencia del ingreso familiar (alcanza), la ideología y la percepción de seguridad personal ($\text{Sig.} \leq 0.05$). La variable más relevante fue la suficiencia del ingreso ($\text{Exp}(B)=1.32$), seguida por la percepción de seguridad ($\text{Exp}(B)=1.296$) y la edad ($\text{Exp}(B)=1.246$). La tabla también revela que San Pedro Sula y las ciudades medianas en Honduras reportaron niveles más bajos de simpatía con los partidos políticos que los reportados por los habitantes de Tegucigalpa (categoría de referencia).

Tabla IX.4: Regresión logística: ¿simpatiza con algún partido?

VARIABLES	B	S.E.	Wald	Sig.	Exp(B)
Edad	0.2201	0.0451	23.8084	0.0000	1.2463
Sexo (ref=H)	-0.1177	0.1208	0.9497	0.3298	0.8889
Educación	0.1009	0.1015	0.9878	0.3203	1.1061
Ingreso	0.2780	0.0815	11.6407	0.0006	1.3204
Ideología	0.0711	0.0237	9.0322	0.0027	1.0737
Seguridad	0.2597	0.0658	15.5952	0.0001	1.2966
Corrupción	0.0148	0.0781	0.0361	0.8494	1.0149
Urban(ref=Teg.)			16.4031	0.0058	
SPS	-0.7838	0.2850	7.5619	0.0060	0.4567
C. grande	0.5276	0.3552	2.2062	0.1375	1.6949
C. mediana	-0.5828	0.2662	4.7919	0.0286	0.5584
C. pequeña	-0.1687	0.2368	0.5071	0.4764	0.8448
Area rural	-0.2436	0.1974	1.5220	0.2173	0.7838
Constante	-2.8476	0.4524	39.6164	0.0000	0.0580

Variable dependiente (binaria): ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?

Conclusiones

En resumen, los datos de la encuesta revelan que el nivel de simpatía con los partidos políticos ha disminuido drásticamente durante los últimos cinco años en Honduras. Este fenómeno es importante porque las personas que reportaron no simpatizar con algún partido tienden a tener un nivel más bajo de confianza en las elecciones y, por lo tanto, a tener niveles más bajos de registro para votar y niveles más altos de abstencionismo electoral o de votos nulos o blancos. A pesar de que este fenómeno no sigue ningún patrón geográfico, si se pudo identificar que los niveles de simpatía más bajos se registraron en San Pedro Sula.

El nivel de simpatía con los partidos políticos estuvo también asociado con la edad (las generaciones más jóvenes tienen nivel de simpatía más bajos), la suficiencia del ingreso familiar (mientras menos alcanza el ingreso, menor es el nivel de simpatía), la ideología (izquierda menor, derecha mayor nivel de simpatía), y la percepción de seguridad (los que se sienten menos seguros tienen niveles más bajos de simpatía.). Estos resultados pueden interpretarse como el efecto de la aparente falta de efectividad de los gobiernos democráticos en mejorar la situación económica y de seguridad en Honduras.

Referencias

- Bartels, Larry M. "Partisanship and Voting Behavior, 1952-1996", American Journal of Political Science, Vol. 44:1, January 2000, Pp. 35-50.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller, and Donald E. Stokes. 1960. *The American Voter*. New York: Wiley. p.573
- Cruz, José Miguel y Ricardo Córdova Macías. *La Cultura Política de la Democracia en Honduras*, 2004Pág. 136.
- Mainwaring, Scott, and Timothy R. Scully. Eds. 1995. *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford, CA: Stanford University Press. 357p.
- Taylor, Michelle M. When Electoral and Party Institutions Interact to Produce Caudillo Politics: The Case of Honduras. Electoral Studies, Vol. 15, No. 3, Pp. 327-337, 1996.
- Taylor-Robinson, Michelle M. "Old Parties and New Democracies: Do They Bring Out the Best in One Another?" Party Politics. V.7, 5. 2001. Pp. 581-604.

Capítulo X. Capital social y democracia en Honduras

El problema de la definición

En realidad existen muchas definiciones de capital social y aún a pesar de su popularidad en el presente no hay un acuerdo sólido sobre todo lo que implica. La mayoría de las definiciones sobre el capital social son más bien amplias e incluyen aspectos que tienen que ver con las instituciones políticas, la sociedad civil y la facilidad para establecer relaciones de mercado⁹⁹. Pero no es sino hasta los trabajos de Coleman sobre educación que el concepto de capital social se comenzó a utilizar más ampliamente en el mundo académico. De forma amplia Coleman definió capital social como las relaciones entre las personas que les permiten cooperar en el propósito de alcanzar objetivos comunes¹⁰⁰.

Basado en el marco teórico de Coleman y en la discusión teórica que precedió al mismo, Narayan se refirió al capital social como las “reglas, normas, obligaciones, reciprocidad y confianza incrustadas en las relaciones sociales, en las estructuras sociales y en la institucionalidad de la sociedad, las cuales permiten a sus miembros alcanzar sus objetivos individuales y colectivos comunes”¹⁰¹.

Por su parte, en 1993, con el propósito de estudiar la contribución de las instituciones al funcionamiento de la democracia en Italia, Robert Putnam propuso una definición útil para señalar la importancia de este constructo para el mantenimiento del sistema político. Según Putnam, capital social se puede entender como “los aspectos de organización social como la confianza, las normas y las redes que pueden mejorar la eficiencia de una sociedad al facilitar las acciones coordinadas”¹⁰². Esta definición enfatiza aún más los aspectos sociales y se refiere a la sociedad como la unidad básica de análisis. Con este concepto, Putnam puso de manifiesto la importancia de este tipo de variables sociales en la configuración de las dinámicas a escala más institucional. Pero además, puso énfasis en el papel que juega la actividad asociativa que hace que extraños o desconocidos interactúen inculcando hábitos de cooperación, solidaridad y disposición pública, y que al final generan confianza interpersonal y reciprocidad social.

La conceptualización de Putnam es probablemente la que ha tenido mayor influencia en el desarrollo del concepto por parte de los centros de pensamiento de las agencias de cooperación multilaterales y de las oficinas formuladoras de políticas de asistencia de la Organización para la

⁹⁹ Esto se deriva del origen economicista del concepto.

¹⁰⁰ Coleman, J. (1988/2000). “Social capital in the creation on human capital.” En: Partha Disgupta e Ismail Serageldin (eds.). *Social capital: A multifaceted perspective*. Washington, D.C.: The World Bank.

¹⁰¹ Narayan, D. (1997). “Voices of the poor: Poverty and social capital in Tanzania”. Washington, D.C.: The World Bank (pág. 50).

¹⁰² Putnam, R.D. (1993). *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press (pág. 167).

Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Según el Banco Mundial el capital social “se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad”. El Banco Mundial agrega que la importancia del capital social es que “numerosos estudios demuestran que la cohesión social es un factor crítico para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible” (ver Banco Mundial, sin fecha, sitio web). Desde estas definiciones se han impulsado innumerables programas de cooperación y de asistencia en los países más pobres, que fundamentalmente buscan fortalecer las redes y los vínculos comunitarios de los lugares en donde se implementan los proyectos.¹⁰³ Por ejemplo, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha echado a andar un programa llamado “Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo” con el cual se propone fortalecer los valores éticos y el capital social de la región. Por su parte, el Banco Mundial tiene una página en su sitio web sobre pobreza dedicada al tema del capital social¹⁰⁴, además de que muchos de sus programas están abordados desde el marco teórico que brinda la noción de capital social.

Ahora bien, la falta de acuerdo sobre la conceptualización de capital social no ha impedido que el mismo sea utilizado ampliamente no sólo como forma de comprender académicamente lo que hace que unas comunidades o sociedades sean más o menos exitosas en términos económicos y sociales, sino también para impulsar políticas públicas. Sobre esta línea muchos países están desarrollando políticas destinadas específicamente a crear, fomentar y desarrollar el capital social como base para el desarrollo¹⁰⁵.

Pero volviendo al tema de la definición y a pesar de que el consenso general sobre un concepto básico parece aún algo remoto, muchos investigadores y académicos se refieren al capital social enfatizando las condiciones de confianza entre los ciudadanos, así como también la participación de las personas en diversos ámbitos de la vida social y la confianza en las instituciones. Confianza interpersonal, confianza en las instituciones y participación en organizaciones serían los ejes sobre los cuales se pretende trabajar fundamentalmente en el presente proyecto de estudio de la cultura política de los hondureños.

La confianza social o interpersonal es, probablemente, el aspecto del capital social que más ha sido estudiado como sinónimo de éste. De hecho, buena parte del trabajo de Putnam y Fukuyama¹⁰⁶ van en esa dirección, aunque son cautelosos a la hora de usar la noción de confianza como simple sinónimo del capital social. Otros han sido más directos y han equiparado, casi por completo, ambos términos¹⁰⁷, esto se debe según algunos autores a la necesidad de contar con un indicador que operacionalice fácilmente el concepto y que recoja con

¹⁰³ Ver: <http://www.iadb.org/etica>

¹⁰⁴ Ver: <http://www.worldbank.org/poverty/scapital/index.htm>

¹⁰⁵ Kliksberg, B. (1999). “Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo”. *Revista de la CEPAL* 69, 85-102.

Policy Research Initiative (PRI Project). (2003). “Social Capital Workshop. Concepts, Measurement and Policy Implications”. (Mimeo).

¹⁰⁶ Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon and Schuster.

Fukuyama, F. (1995). *Trust: the social virtues and the creation of prosperity*. Nueva York: Free Press.

¹⁰⁷ La Porta, R., Lopez-de-Silanes, F., Shleifer, A. y Vishny, R.W. (2000). “Trust in Large Organizations”. En Partha Dasgupta Ismail Serageldin (Eds.). *Social capital: A Multifaceted Perspective*. Washington D.C.: The World Bank.

cierta precisión la actitud de las personas de relacionarse con los demás y de constituir redes sociales. Esta misma parece ser la ventaja de usar a la participación en organizaciones como un indicador parcial de fácil operacionalización a la hora de diseñar estudios, le ha hecho muy útil. De hecho, en su trabajo más ambicioso sobre este tema, Putnam se aproxima a la situación del capital social en los Estados Unidos midiendo los niveles de participación de los ciudadanos en organizaciones, clubes y asociaciones comunitarias, y llega a hallazgos tan sorprendentes como el hecho de que la acción de una persona de unirse a un grupo o club disminuye a la mitad sus probabilidades de morir al siguiente año.

Todo lo anterior pone de manifiesto la complejidad que implica evaluar empíricamente un concepto sobre el cual aún hay mucho debate. No pocos problemas metodológicos y de operacionalización han surgido a la hora de medir las manifestaciones del constructo. Esto ha dado lugar a que incluso su pertinencia empírica haya sido puesta en duda, porque algunos académicos piensan que el concepto no ha sido lo suficientemente desarrollado como para ser útil en las investigaciones, sobre todo cuando diversos esfuerzos de estudio han producido resultados contradictorios¹⁰⁸. Como dicen Portela y Neira¹⁰⁹, a final de cuentas, todos los esfuerzos de investigación sobre el capital social deben hacerse sobre variables aproximativas, con el agravante de que no existe unanimidad con que sean esos los indicadores más adecuados.

Uno de los problemas operacionales que más frecuentemente sale a la luz en los estudios empíricos es el hecho de que esos elementos que forman parte del universo del capital social no son elementos aislados, sino que interactúan entre sí y con otras condiciones del medio ambiente y de la sociedad. Desde la propuesta de Coleman, está claro que el concepto de capital social tiene que ver tanto con los comportamientos como con las actitudes y los indicadores que se diseñan en las investigaciones para medir el capital social en realidad miden esos aspectos conductuales y actitudinales, más que el concepto en sí.

A pesar de ello, pocos investigadores han puesto en duda la importancia de los factores que conforman el constructo o la noción de capital social a la hora de comprender por qué unas sociedades o comunidades humanas son más exitosas en la consecución de sus objetivos que otras. Más allá de si capital social se restringe sólo a la confianza interpersonal, o incluye la participación en organizaciones y redes sociales, o las normas de control social, es claro que para que una comunidad funcione se necesita ciertos niveles básicos de confianza entre sus integrantes, y parece obvio que para muchos propósitos es mucho mejor que una comunidad se encuentre organizada y sus miembros participando activamente a que esté desorganizada y que no haya coordinación en las actividades de sus miembros.

En Honduras existen muy pocos estudios sobre capital social. Exceptuando algunas aproximaciones que han sido hechas sobre todo desde la oficina del Programa de las Naciones Unidas (PNUD) en Honduras, el desarrollo de esta temática ha sido muy poco en este país de Centroamérica.

¹⁰⁸ Krishna, A. y Shrader, E. (2000). "Social capital assessment tool". The World Bank. (Documento mimeografiado).

¹⁰⁹ Portela, M. y Neira, I. (sin fecha). *Capital social: las relaciones sociales afectan al desarrollo*. [Puede encontrarse en: <http://www.iigov.org/documentos>].

Pero, ¿por qué es importante estudiar el capital social vinculándolo con la democracia? La mejor respuesta viene del texto de Lundwall en un trabajo sobre el capital social en Honduras: “las sociedades en donde los ciudadanos confían y cooperan los unos con los otros, propician gobiernos más responsables y eficientes, con lo cual aumenta la capacidad de ofrecer bienes públicos de mayor calidad, y de esta manera se crean mejores condiciones para una democracia incluyente y un desarrollo más acelerado de la sociedad”¹¹⁰.

En este capítulo se explorará el capital social en Honduras, entendido este como el constructo formado por la confianza interpersonal, la confianza institucional y la participación ciudadana. Se examinarán los resultados de la encuesta que vinculan el capital social con las variables de la cultura política que son importantes para el sostenimiento de una democracia.

La confianza interpersonal en Honduras

El tema de la confianza entre las personas fue abordado utilizando fundamentalmente una pregunta en el cuestionario hondureño. La redacción de la pregunta se exponen a continuación:

IT1. Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es ..? (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (8) NS

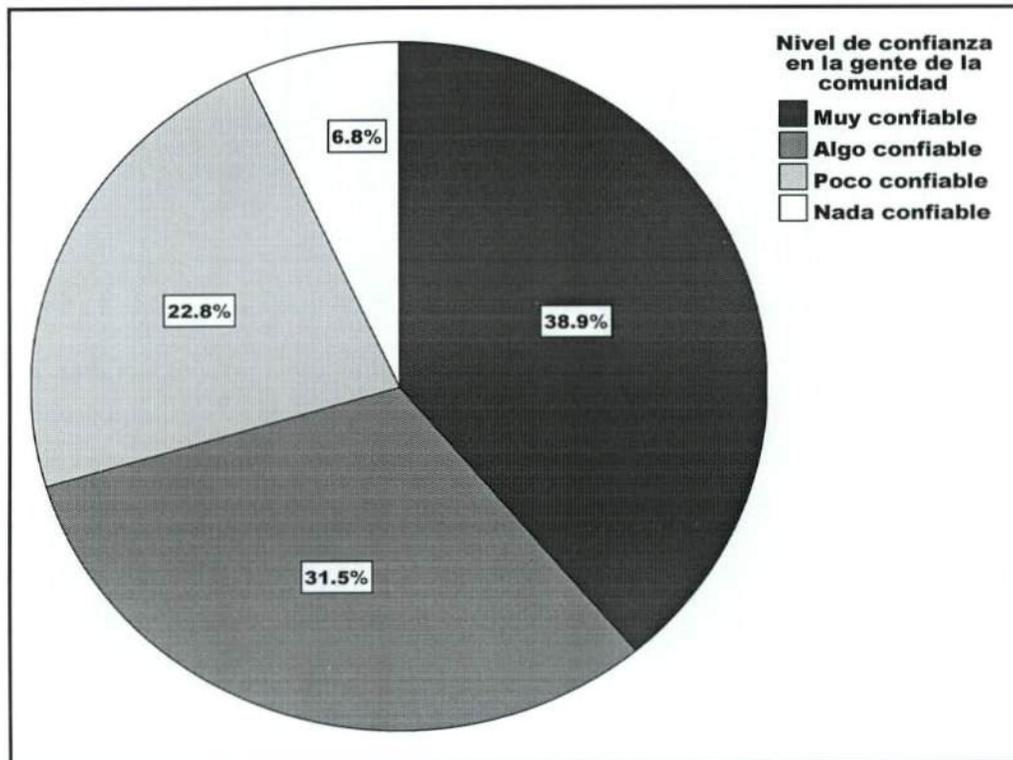


Gráfico X.1: Confianza en la gente de la comunidad, 2006

¹¹⁰ Lundwall, Jonna María. (2003). *El capital social y su relación con el desempeño de la democracia local y la descentralización exitosa: el caso de Honduras*. Tegucigalpa: PNUD.

Como puede verse, casi el 40% de los hondureños dijo tener mucha confianza en la gente de su comunidad, el 31.5% señaló tener algo de confianza, el 22.8% dijo tener alguna confianza y solamente el 6.8% de los ciudadanos consultados dijo tener ninguna confianza. Semejante distribución de las respuestas sugiere que, en términos generales los hondureños poseen bastante confianza en sus vecinos. Sin embargo, falta someter dicha aseveración a una prueba empírica, esto se puede hacer comparando los resultados de la pregunta IT1 de Honduras con todos los correspondientes a los países de la ronda de estudio de 2006.

Para ello, esta pregunta fue convertida a una sola escala sobre confianza interpersonal, que busca reflejar una medida general de la confianza que tienen los ciudadanos entre sí. Ese ejercicio arrojó que los hondureños tienen un promedio de confianza (entre 0 y 100) que alcanza el puntaje de 67.2, prácticamente el segundo más alto de toda la región con excepción de Costa Rica. Efectivamente, como lo muestra el Gráfico X.2, un ordenamiento de los países según el *ranking* de la confianza entre las personas, pone a Honduras con alguno de los promedios más altos, por encima de sus vecinos centroamericanos, y muy por encima de países como Ecuador y Bolivia .

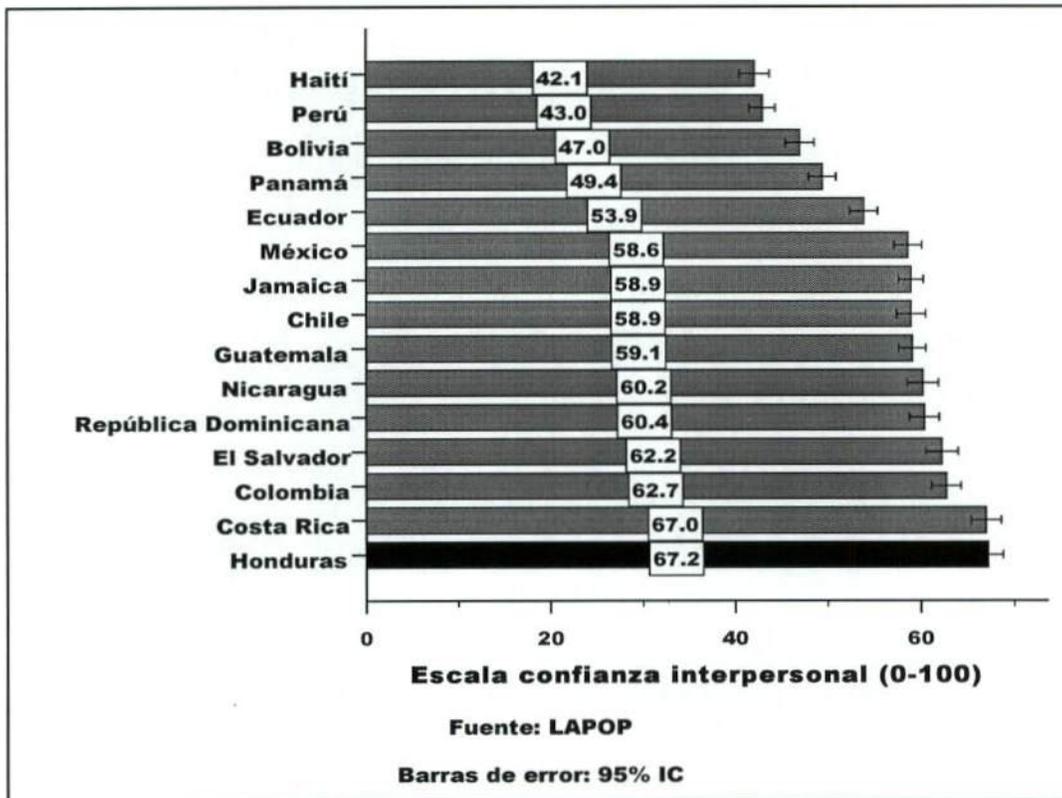


Gráfico X.2: Confianza interpersonal en perspectiva comparada

Pero el siguiente gráfico también nos permite comparar los niveles de confianza entre la población hondureña con respecto al anterior corte del tiempo, con respecto al año 2004. En ese año, el promedio de confianza interpersonal era también uno de los más altos de la región incluida en la encuesta, pero no era tan alto como el obtenido en 2006. La confianza entre los hondureños pasó de un índice de 63 a 67 en el transcurso de dos años, de forma estadísticamente significativa. Aunque esto es, en sí mismo una buena noticia, habría que esperar una medición

posterior para poder establecer que esta es una tendencia de recuperación de la confianza ciudadana entre los hondureños.

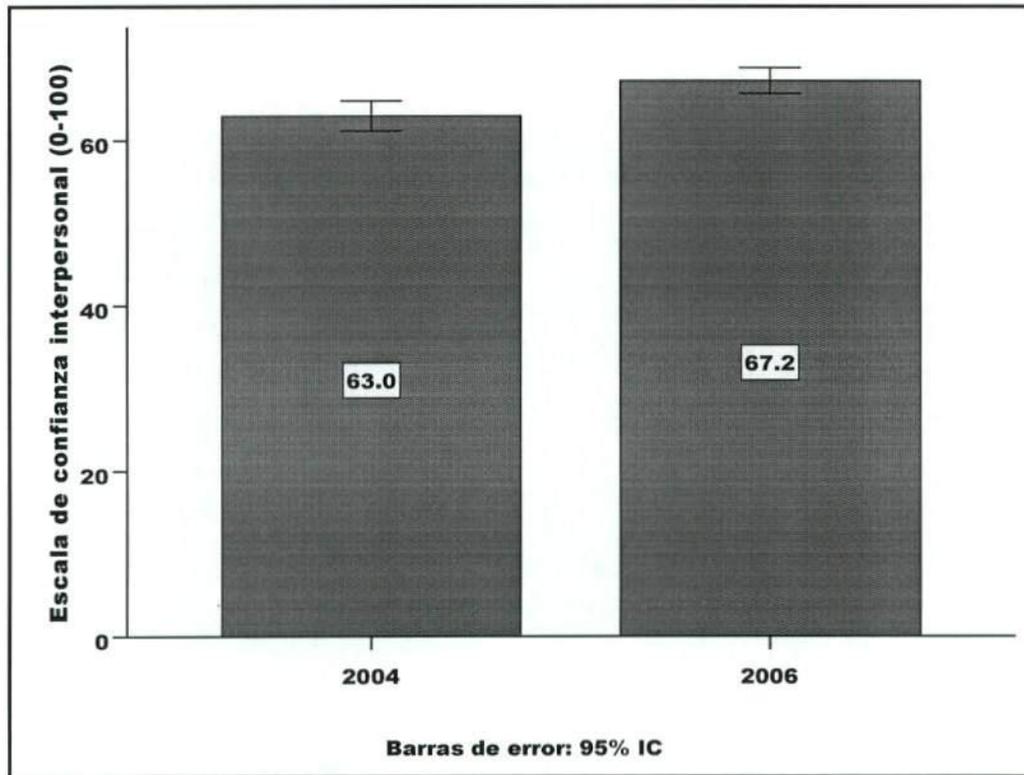


Gráfico X.3: Confianza interpersonal según año 2004-2006

Ahora bien, ¿qué tipo de personas son las que expresan los mayores niveles de confianza interpersonal en Honduras? Los datos señalaron una variable que es particularmente más importante que cualquier otra, al menos en esta ocasión del estudio hondureño, esta variable es el tamaño de la ciudad en donde residen las personas. De acuerdo a los resultados, las personas que viven en la capital nacional, en las ciudades pequeñas y en las zonas rurales tienden a mostrar más confianza en sus propios vecinos que las personas que viven en las ciudades grandes y medianas. Esta distribución de los resultados contradice una tendencia más lineal encontrada en otros estudios, según la cual en la medida en que la persona vivía en una ciudad grande, en esa medida suele tener menos confianza en sus conciudadanos. Los resultados del año 2006 parecen mostrar algo de eso, pero a diferencia de esa tendencia típica, en esta ocasión, uno de los mayores niveles de confianza se encuentra en la misma capital, Tegucigalpa, que constituye una de las áreas metropolitanas más grandes de Honduras.

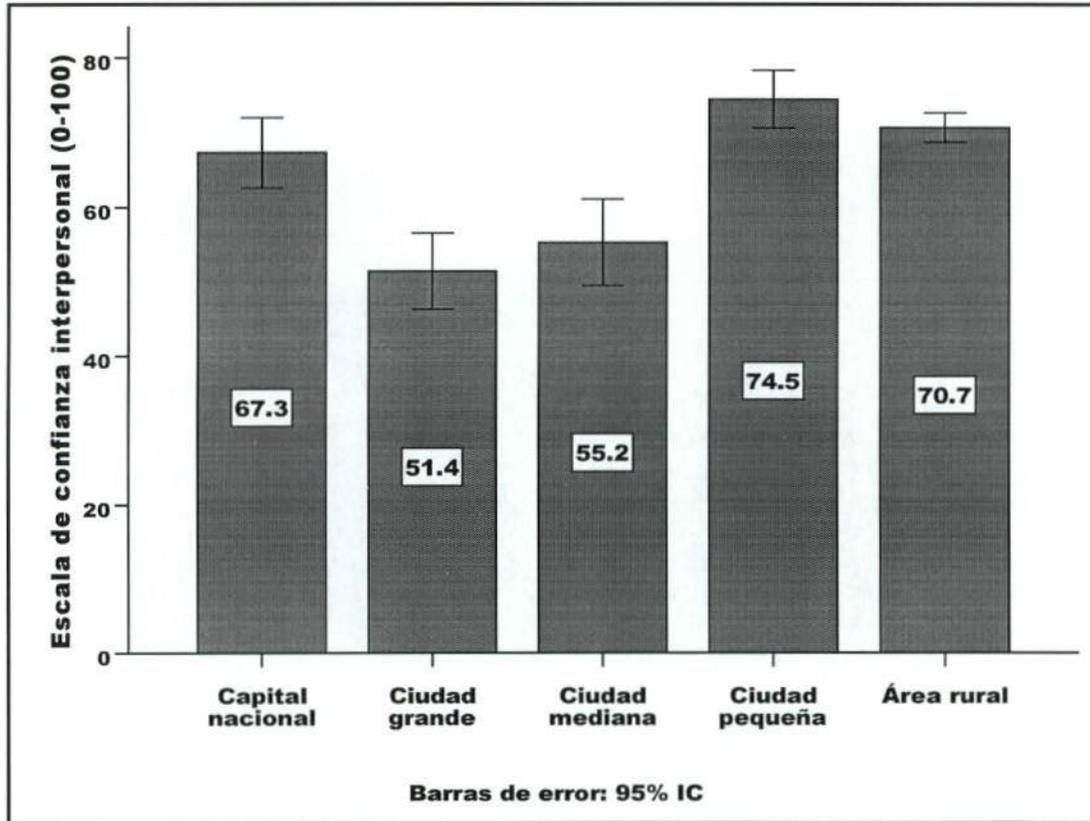


Gráfico X.4: Nivel de confianza interpersonal según tamaño de la ciudad, 2006

Los niveles de confianza interpersonal no resultaron estar asociados a otras variables demográficas de importancia como la edad, el nivel de escolaridad o el nivel de ingreso, mostrando que la confianza entre los vecinos dependería más de las circunstancias inmediatas del medioambiente social que de las características de las personas. En esta línea, un grupo de variables relacionadas con la inseguridad personal debida a la violencia aparecen ser significativas en los niveles de confianza interpersonal.

La primera de estas variables es la victimización directa por delincuencia. Como puede verse en el Gráfico X.5 los hondureños que no han sido víctimas de ningún hecho de violencia directamente en el último año tienen un promedio de confianza en sus vecinos más alto (68.9) que sus compatriotas que sí han sido víctimas de la delincuencia (59.9). Estos resultados confirman las hipótesis formuladas en otros trabajos de que la violencia afecta el capital social comunitario al erosionar la confianza interpersonal¹¹¹. El problema es que con el crecimiento de la violencia y la pérdida de capacidad del Estado para administrar seguridad y justicia, las posibilidades de que la gente mantenga la confianza entre ellos disminuyen sustantivamente. Esto a la larga disminuye también la construcción del capital social, es decir, la capacidad de establecer relaciones de cooperación mutua y solidaridad entre las personas, lo cual es necesario en una democracia y en un estado de derecho.

¹¹¹ Véase: Moser, Caroline y Winton, Ailsa (2002). "Violence in the Central American Region. Towards an Integrated Framework of Violence Reduction". Working Paper No. 171. London: Overseas Development Institute.

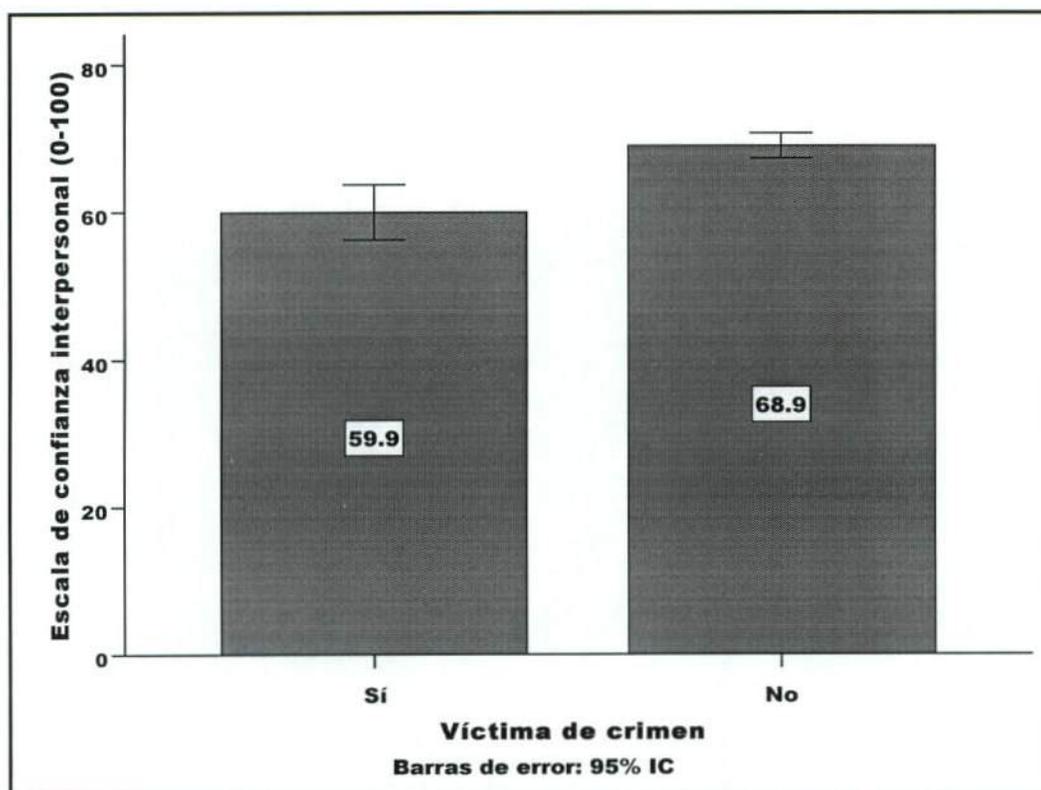


Gráfico X.5: Nivel de confianza interpersonal según victimización por crimen, 2006

La confianza entre las personas no solo se ve afectada por la victimización directa generada por el crimen y la violencia, también se ve afectada por la sensación de inseguridad generada por el crimen mismo y que alcanza a sectores más amplios de la población, no solo a las víctimas. La relación entre esas condiciones es extremadamente fuerte, de forma tal que en la medida en que la gente se siente más segura, más libre de la posibilidad de ser afectado por el crimen, en esa medida muestran más confianza en sus propios vecinos.

La sensación de seguridad o lo contrario, de inseguridad, no aparece de la nada. Como ya se vio en el capítulo dedicado a la victimización y el estado de derecho, tiene que ver con diversas condiciones en el entorno social en donde se mueven las personas. Variables como la confianza interpersonal y el constructo del capital social están fuertemente ligadas a ese entorno social. Dado que la encuesta incluyó varias preguntas relacionadas con los temas de seguridad y victimización, se relacionaron también algunas de esas variables para determinar si las mismas afectan en la práctica la confianza entre las personas. Estas condiciones son haber sido testigo de venta de drogas en la propia comunidad de residencia (AOJ16A) y la opinión de que el propio barrio está afectado por las pandillas juveniles.

En la Tabla X.1 se presentan los resultados de esas relaciones. En el caso de la venta de drogas, los resultados indican que las personas que han visto comercio de estupefacientes en su propia comunidad confían mucho menos en sus vecinos que las personas que no han visto venta de drogas. Algo parecido sucede con las opiniones de que el barrio está afectado por maras o pandillas: en la medida en que la gente piensa que el barrio está más afectado por pandillas, en

esa medida las mediciones de confianza interpersonal se reducen; en concreto pasan de una puntuación del 74.8 entre quienes piensan que el barrio no está afectado por las maras, a 38.9 entre aquellos que consideran que la comunidad sí está afectada por pandillas.

Todos estos resultados parecen confirmar las tesis de que la desorganización comunitaria generada por niveles de violencia, de actores violentos y de dinámicas de ilegalidad, afectan sensiblemente la confianza entre las personas y las capacidades de las comunidades para poder responder adecuadamente a los problemas comunitarios.

Tabla X.1: Confianza interpersonal según condición de venta de drogas en el barrio y presencia de maras

Variables	Promedio de confianza interpersonal
¿Ha visto venta de drogas?	
No	69.5
Sí	53.7
Barrio afectado por maras	
Nada	74.8
Poco	57.8
Algo	56.2
Mucho	38.9

Sig. < 0.01

La desorganización social, el rompimiento de las normas de convivencia social, no solo ocurre como producto del crimen violento o de actores agresivos, también ocurre de parte de aquellos que cometen delitos de cuello blanco y que violan las normas de transparencia institucional. En este sentido, la confianza interpersonal también se ve afectada por la corrupción. De la misma manera que con el crimen, el haber sido víctima de la corrupción por soborno provoca que las personas exhiban niveles inferiores de confianza interpersonal que el resto de la población. Lo anterior confirma el enorme impacto que tienen los fenómenos de violencia y corrupción sobre las dinámicas sociales en Honduras, y en este caso, sobre un componente básico del capital social. De allí que no sea extraño que, por el otro lado, la confianza entre las personas aparezca asociada con los niveles de legitimidad del sistema.

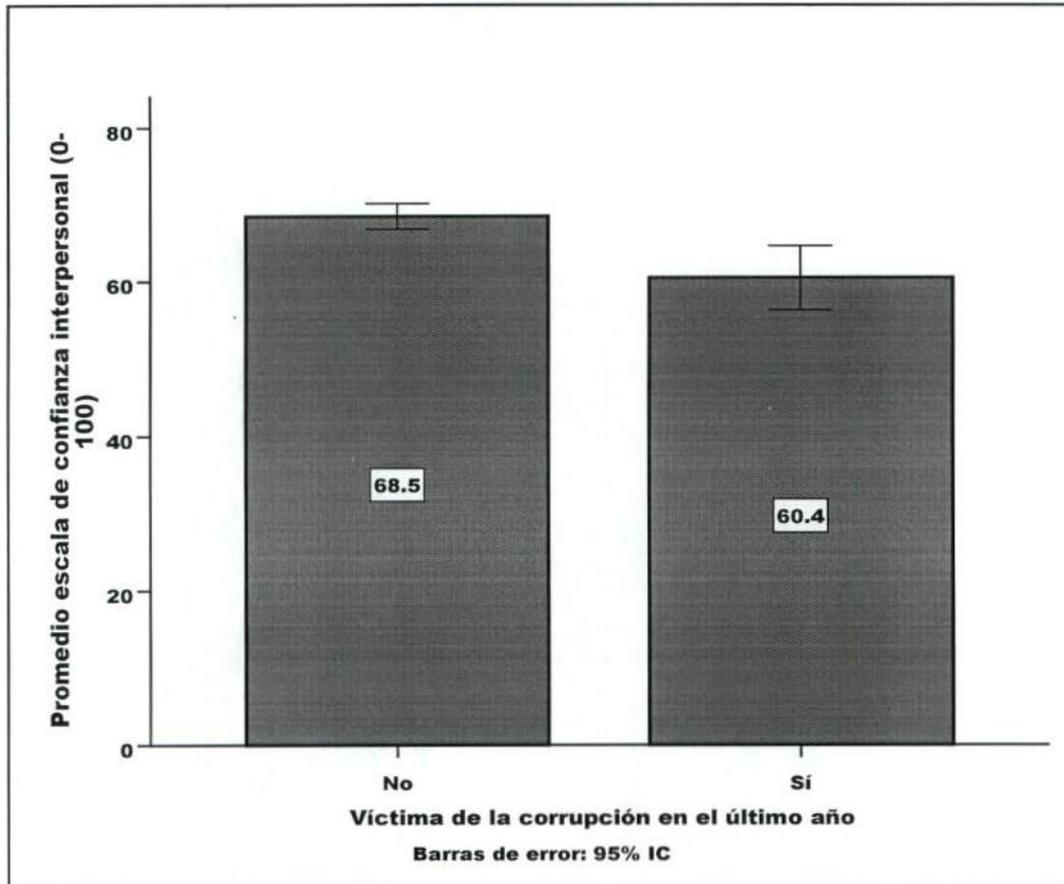


Gráfico X.6: Confianza interpersonal según victimización por corrupción

Efectivamente, de acuerdo a los resultados exhibidos en el Gráfico X.7, la confianza entre los ciudadanos se encuentra estrechamente relacionada con el apoyo al sistema y con la satisfacción del funcionamiento de la democracia: a más confianza entre las personas, más apoyo al sistema y más aprobación de cómo funciona la democracia en Honduras. Esto no hace sino poner de relieve la importancia de la confianza interpersonal para la construcción de actitudes a favor de la democracia en este país centroamericano. Con todo, lo que se ha visto en este apartado muestra que la confianza interpersonal depende más de factores contextuales que de predisposiciones personales.

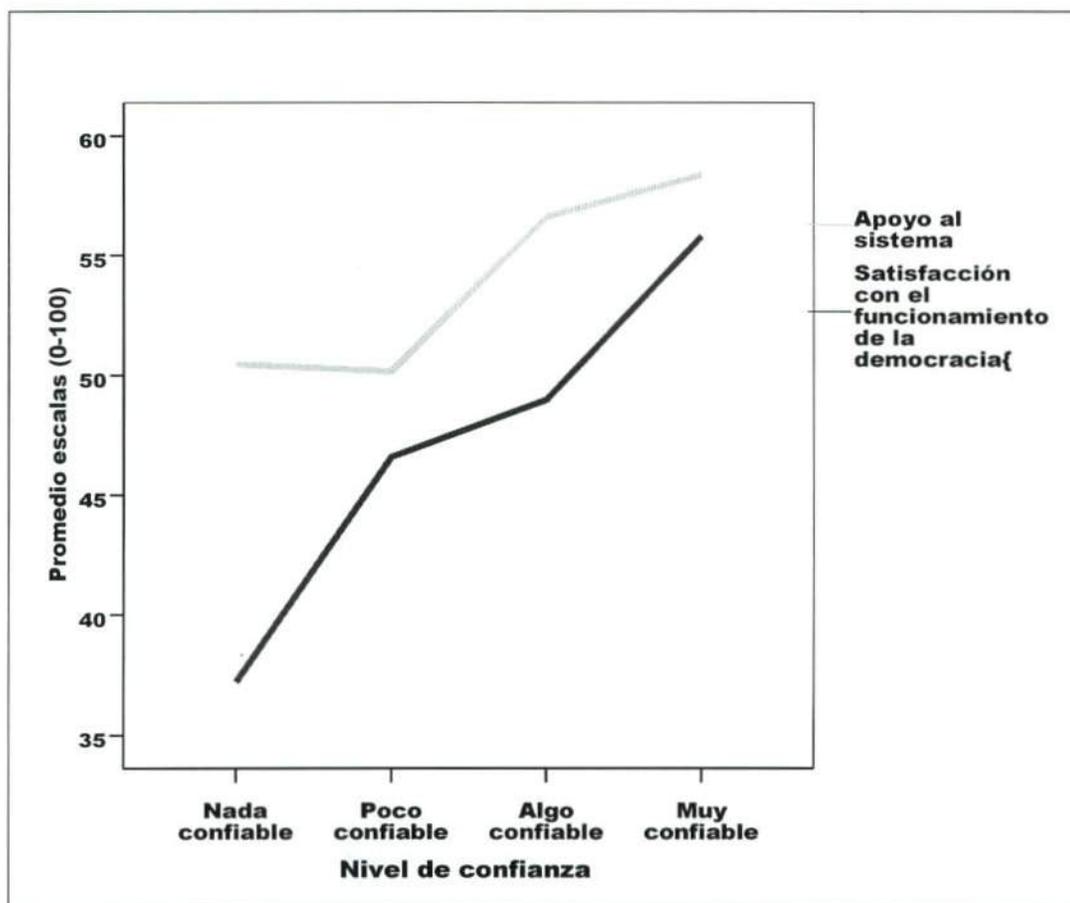


Gráfico X.7: Apoyo al sistema y satisfacción con el funcionamiento de la democracia según confianza interpersonal

Confianza en las instituciones

Ya en el Capítulo IV se exploraba la confianza en las instituciones en Honduras, en este apartado se hará un repaso en función de lo que significa como componente del capital social. El primer dato interesante de esta serie es que muestra que el nivel consolidado de confianza en las instituciones concretas del país, no es uno de los más altos de la región.

Si se construye una escala a partir de los ítems de confianza en las instituciones que son comunes a todos los países participantes de la edición 2006 de LAPOP, más lo que participaron en la edición de 2004, se tiene que el promedio de confianza institucional para Honduras es de 48.1 (sobre una escala de 0 a 100) para el año 2006, uno de los más bajos de la región, solo por encima de países como Nicaragua, Panamá, Ecuador y Perú. Los datos también muestran que esos niveles de confianza institucional no se habrían modificado sustantivamente con respecto al año 2004, cuando el promedio general fue de 48.1.

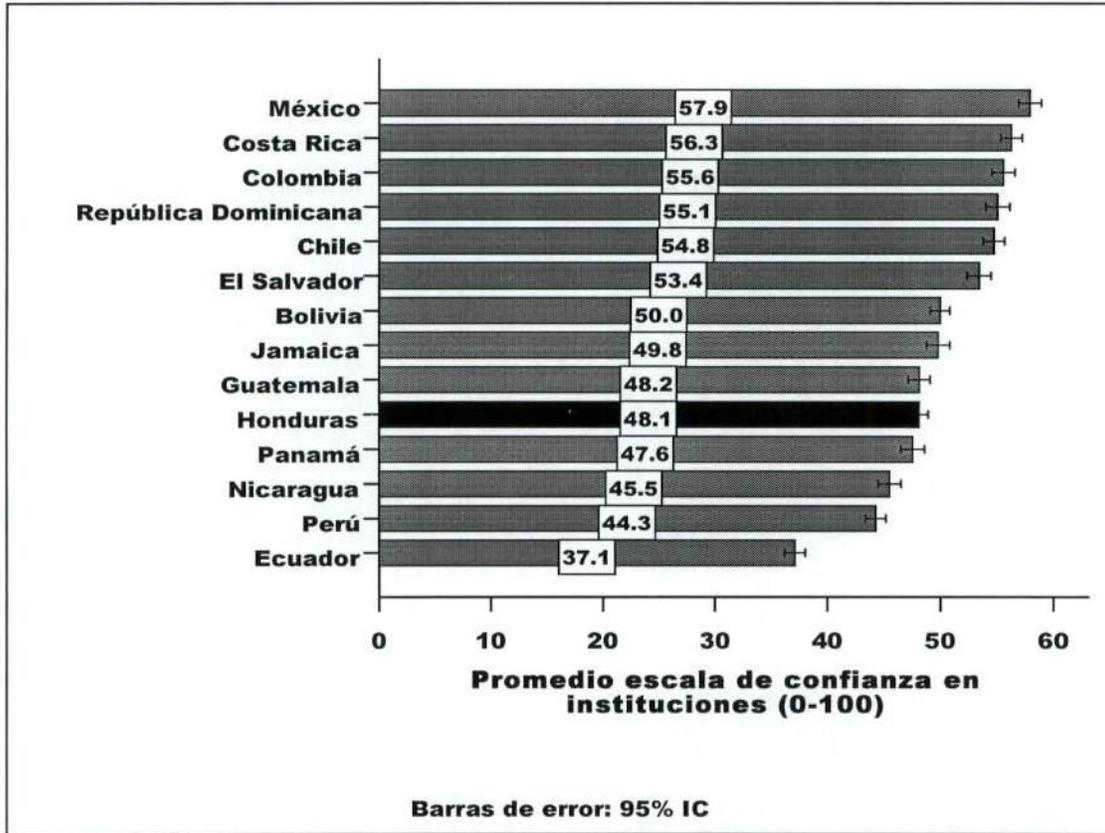


Gráfico X.8: Confianza en las instituciones en perspectiva comparada, 2006

Ahora bien ¿qué variables aparecen asociadas con la confianza institucional? Los resultados indican que la única variable que resultó relacionada de forma estadísticamente significativa a la confianza en las instituciones es el tamaño de la ciudad en donde viven los encuestados. Las personas que viven en las ciudades medianas y pequeñas, así como también aquellas que viven en el área rural expresan más confianza en las instituciones que los hondureños que viven en las ciudades, y dentro de éstas la confianza se reduce sensiblemente en la medida en que la ciudad es más grande. Aunque los datos no registran diferencias significativas entre la capital y las ciudades grandes, así como también entre las ciudades medianas, pequeñas y el área rural, está claro que la diferencia básica están entre el grupo de ciudades grandes y el resto del país. Por ello, es posible decir que los menores niveles de confianza en las instituciones se encuentran precisamente allí en donde se localizan físicamente la mayoría de ellas: en la capital y en las ciudades grandes.

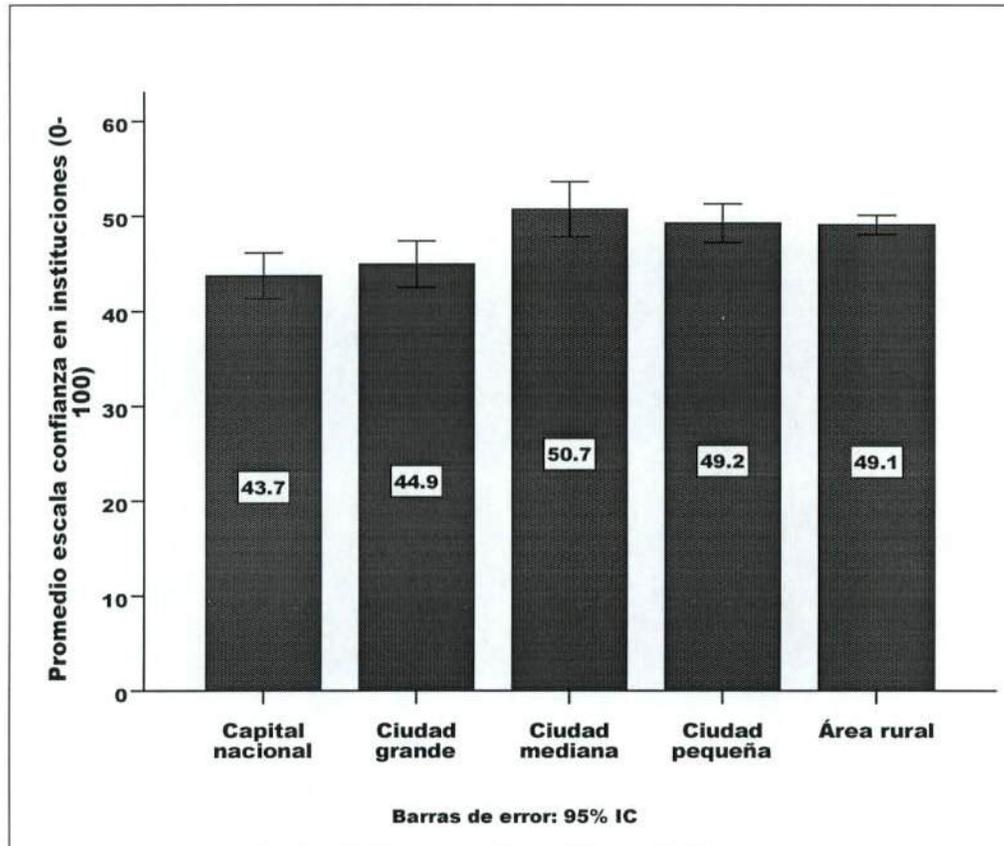


Gráfico X.9: Confianza en las instituciones según tamaño de la ciudad, 2006

Por otra parte, la confianza institucional también mostró estar relacionada con el apoyo al sistema y con la satisfacción con el desempeño de la democracia en Honduras. Esto puede resultar tautológico, considerando que la confianza en las instituciones constituye en el fondo un nivel más específico de apoyo al sistema. Sin embargo, esto no siempre es así necesariamente. La gente puede estar muy desencantada con el funcionamiento de las instituciones y expresar bajos niveles de confianza específica en ellos y aún así apoyar activamente el ordenamiento político más general, y aún así apoyar la idea de que la democracia es importante. En el caso hondureño, sin embargo, los datos han encontrado que la confianza en las instituciones contribuye a mantener la confianza en el sistema en su conjunto y en seguir defendiendo a la democracia.

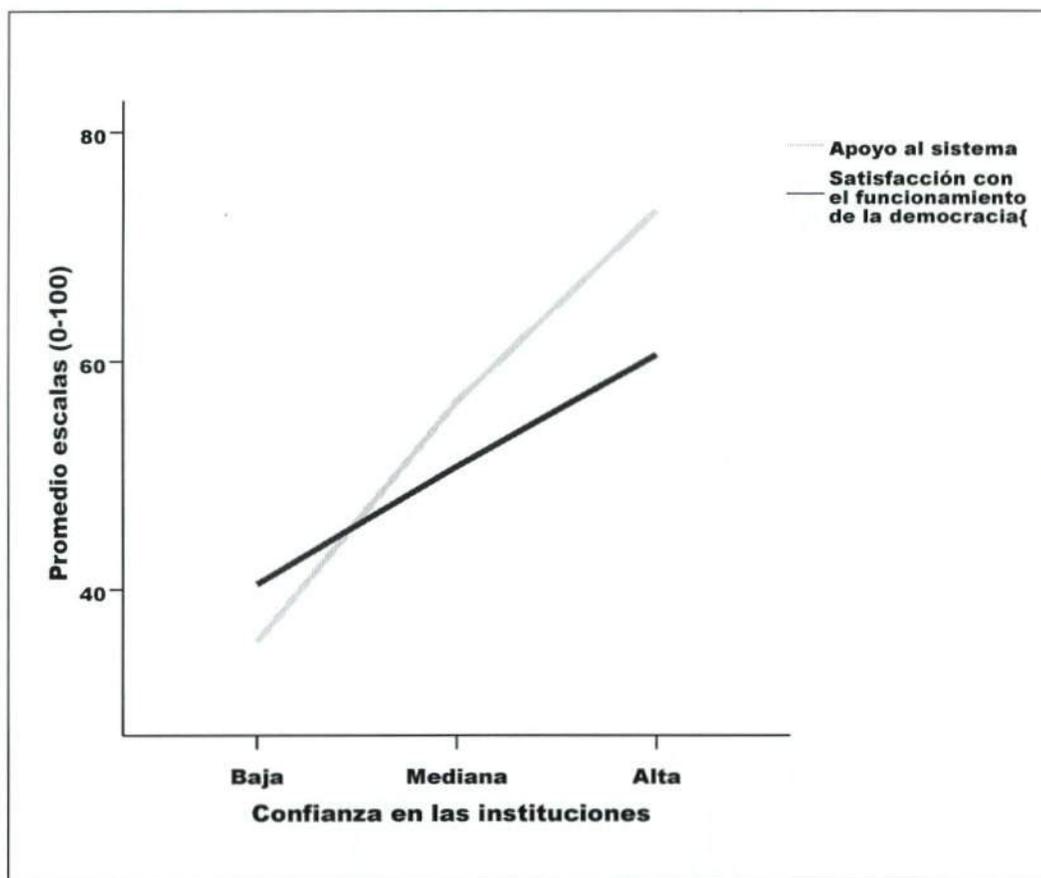


Gráfico X.10: Apoyo al sistema y satisfacción con la democracia según nivel de confianza en las instituciones, 2006

Participación cívica

El otro componente fundamental del capital social es la participación ciudadana. Para medir esta condición se echó mano de diversas preguntas del cuestionario que medían la asistencia a reuniones, la pertenencia a organizaciones o la participación a diversos tipos de reuniones dentro del gobierno local. Los resultados de preguntas se muestran en el Gráfico X.11. Los hondureños participan más en organizaciones religiosas, suelen contribuir más con los problemas de su comunidad y asisten a las reuniones de padres de familia de sus hijos en las escuelas con más frecuencia que otras cosas. Sin embargo, un vistazo general indica que los porcentajes de participación son en realidad no muy altos.

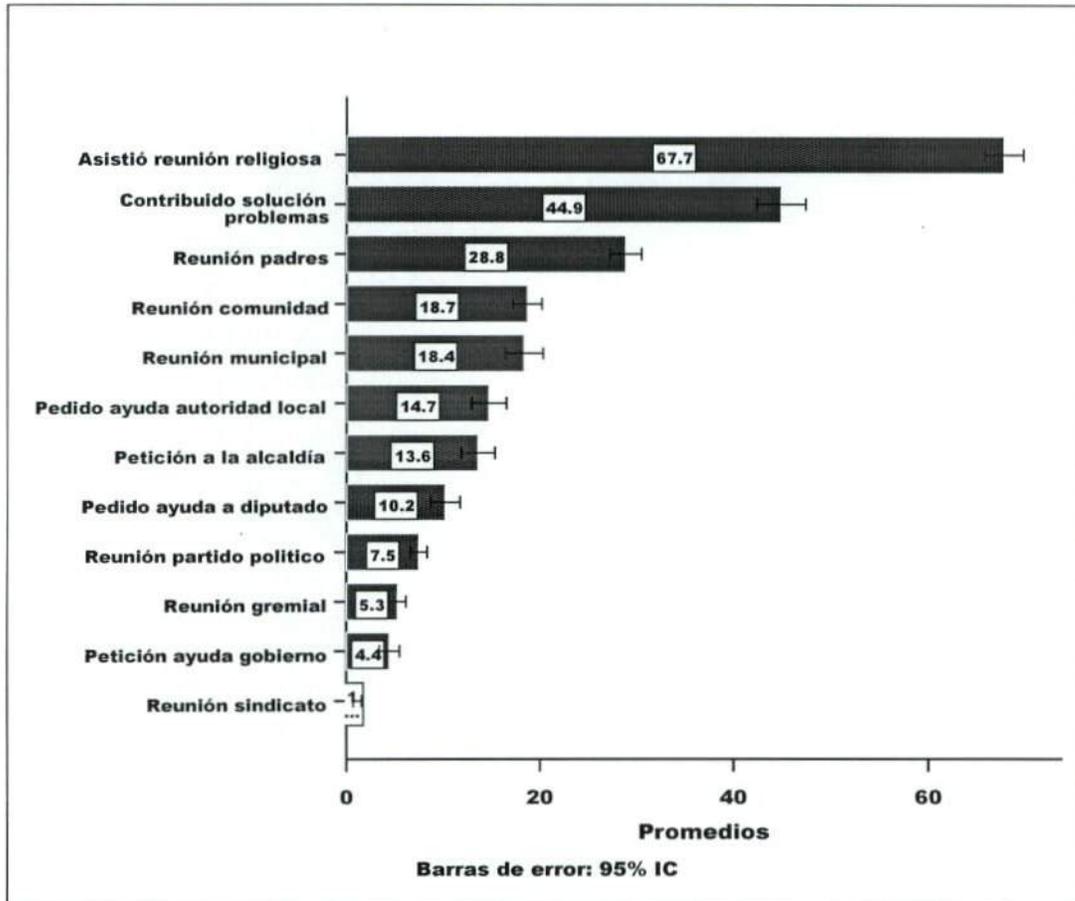


Gráfico X.11: Promedios de las preguntas sobre participación cívica

Así, se formó una escala con un grupo de ítems que reflejaran un coeficiente de confiabilidad aceptable (Alfa de Cronbach= 0.643). Estos ítems (que no son todos los que se exhiben en el gráfico anterior) son:

Ítem	Pregunta
CP5.	¿En el último año usted ha contribuido o ha tratado de contribuir para la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio?
CP8.	¿Un comité o junta de mejoras para la comunidad? ¿Asiste...Una vez a la semana, Una o dos veces al mes, Una o dos veces al año, Nunca
CP9.	¿De una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/o organizaciones campesinas? ¿Asiste...Una vez a la semana, Una o dos veces al mes, Una o dos veces al año, Nunca
CP10.	¿De un sindicato? ¿Asiste...Una vez a la semana, Una o dos veces al mes, Una o dos veces al año, Nunca
CP13.	¿Reuniones de un partido político? Una vez a la semana, Una o dos veces al mes, Una o dos veces al año, Nunca

¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido Ud. ayuda o cooperación ...?	Sí	No	NS/NR
CP2. A algún diputado del Congreso Nacional	(1)	(2)	(8)
CP4. A algún ministerio, institución pública u oficina del gobierno nacional	(1)	(2)	(8)
CP4A. A alguna autoridad local (alcalde, municipalidad)	(1)	(2)	(8)

NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o cabildo ampliado (reuniones convocadas por el alcalde) durante los últimos doce meses?

NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario o regidor de la municipalidad durante los últimos doce meses?

Tal y como se ha procedido con los anteriores indicadores, para construir la variable de participación cívica, se homologaron los resultados a una escala de 0 a 100, y luego se obtuvieron los promedios de todos los reactivos en conjunto. Los resultados indican que la participación cívica en Honduras es de hecho baja. Sin embargo, no es la más baja de toda la región y se ubica más bien hacia el promedio en los niveles de participación, por encima de sus países vecinos como El Salvador, Nicaragua y Guatemala, pero por debajo de República Dominicana, Perú y Jamaica. Esto significaría que aunque los hondureños participan más que sus vecinos inmediatos centroamericanos, en términos generales participan poco.

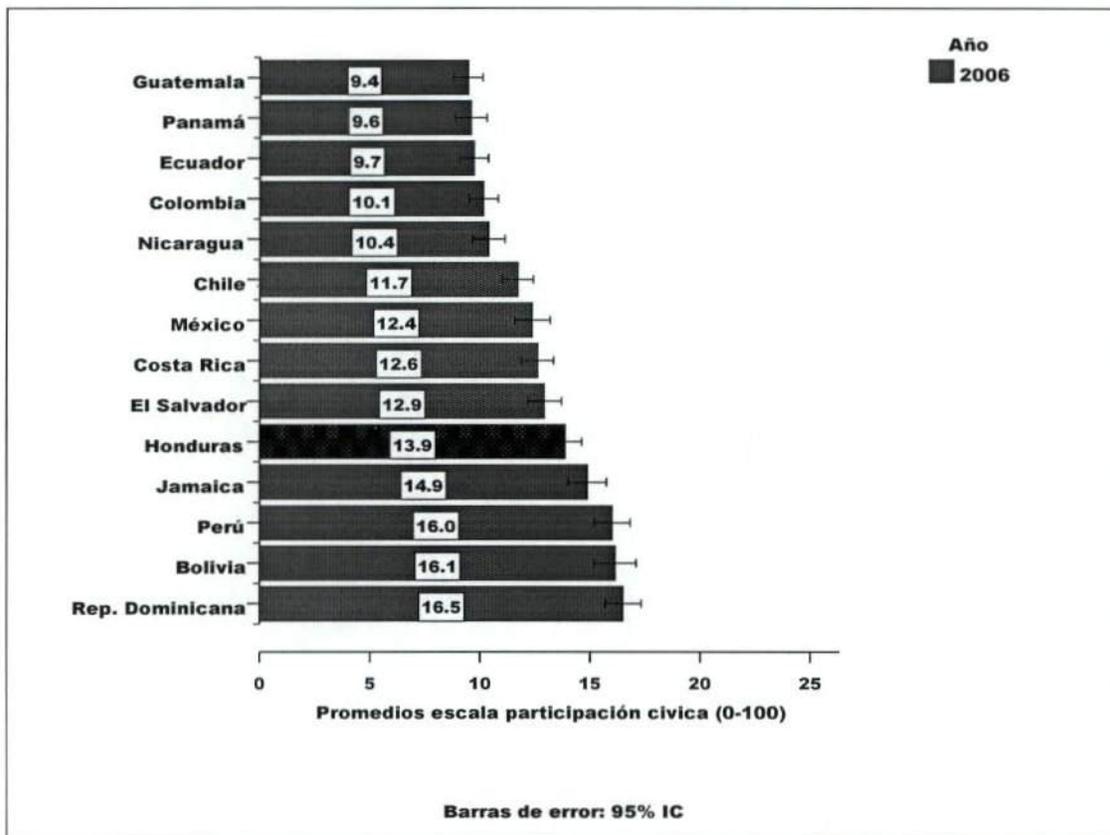


Gráfico X.12: Participación cívica en perspectiva comparada

El otro aspecto que vale la pena relevar de los resultados mostrados en el gráfico anterior es que en comparación con el año 2004, los niveles de participación ciudadana habrían bajado. Según los datos, en ese año, el promedio fue de 15.4 y en la presente encuesta es de 13.9. A pesar de que la disminución es leve, los intervalos de confianza indican que es estadísticamente significativa.

Sin embargo, la participación cívica no es la misma para todos los hondureños. Los resultados indican que los hombres suelen participar más que las mujeres y, nuevamente, los datos indican que las personas que viven en las áreas rurales del país, al tiempo que los que viven en localidades más pequeñas, se involucran más en las actividades de participación cívica.

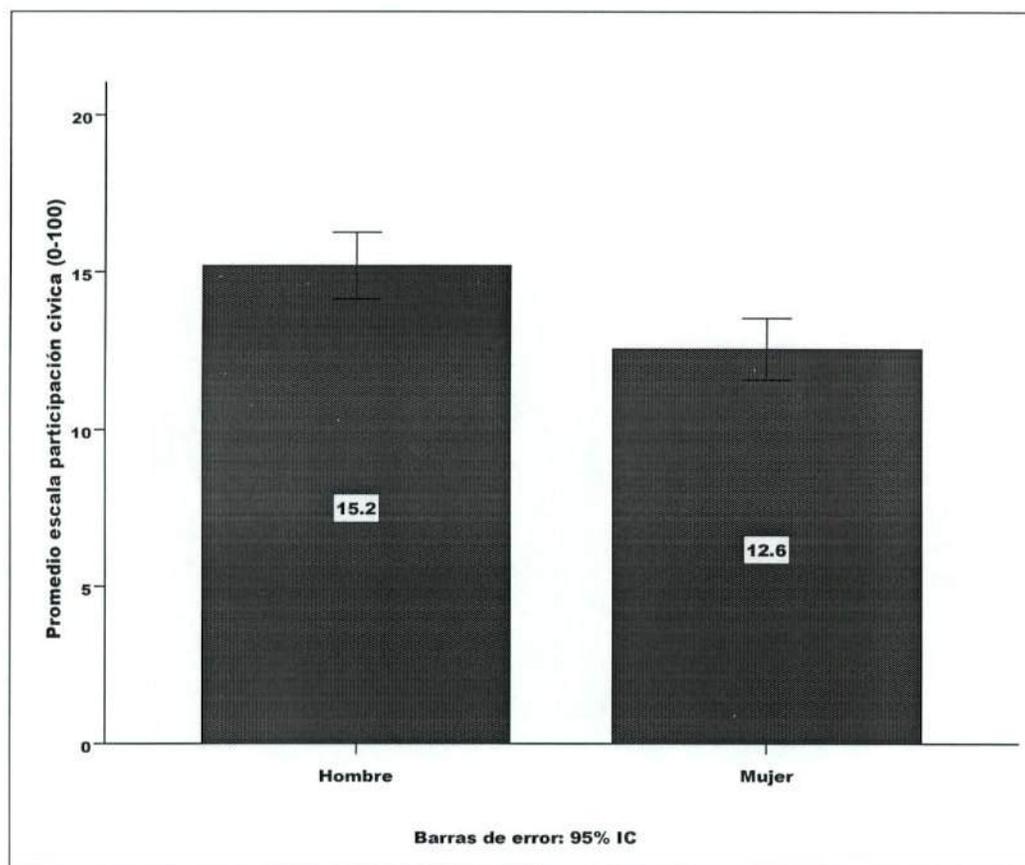


Gráfico X.13: Participación cívica según género

Estos datos explicarían en parte, los resultados anteriores sobre confianza. Como se expuso algunas páginas atrás, en las zonas rurales, en las ciudades pequeñas y en la capital los índices de confianzas son más altos. La respuesta a ese fenómeno podría estar aquí: en el hecho de que en el campo, así como también en las ciudades pequeñas, la gente suele participar y relacionarse más (y de alguna forma también en la capital), y de esa forma construyen las redes que permiten la creación de confianza interpersonal y también institucional.

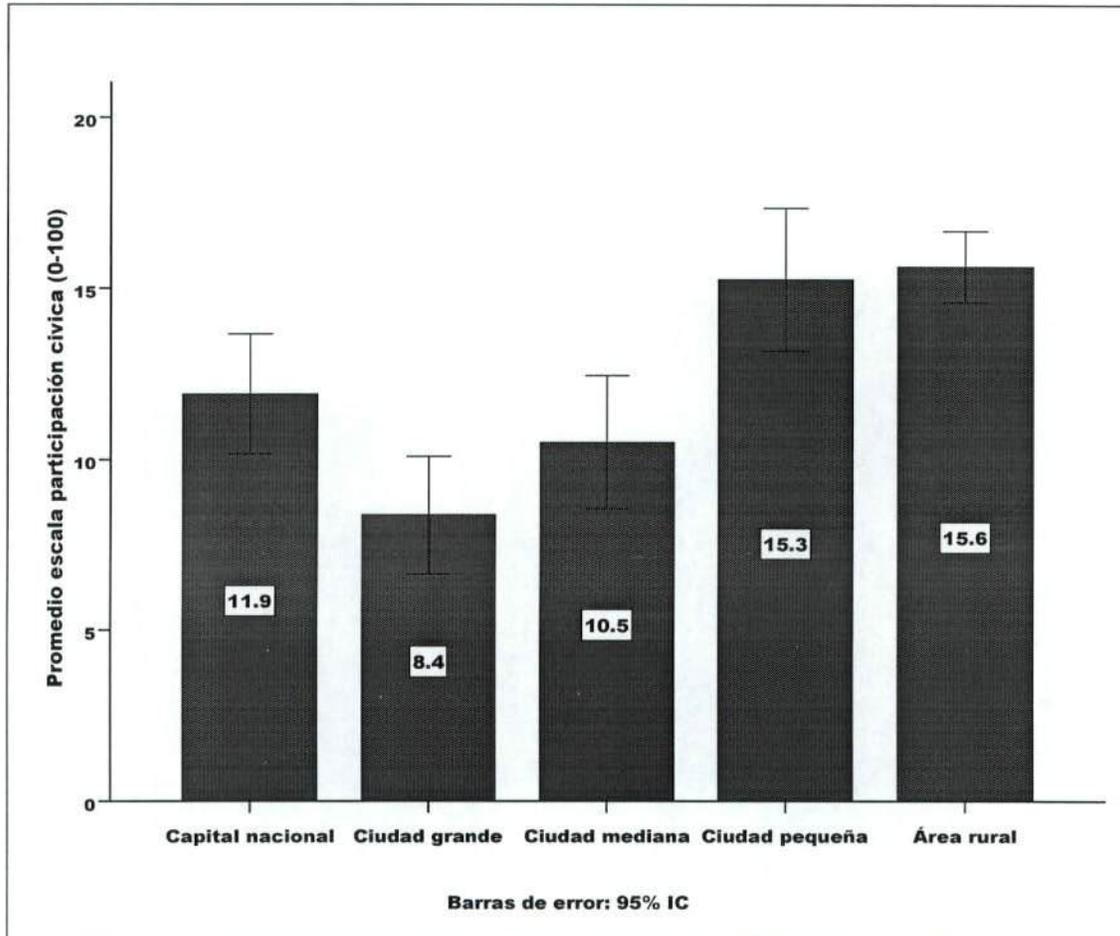


Gráfico X.14: Participación cívica según tamaño de la ciudad

Capital social, un indicador integrado

Con todas las variables anteriores, confianza interpersonal, confianza institucional y participación cívica, se creó el indicador de capital social. Hay que entender que este es un indicador del concepto que se discutió al principio del capítulo, y que el ejercicio de análisis anterior sirve para situar las variables que más inciden en la configuración del capital social.

En primer lugar, una comparación de los índices de capital social muestra que en conjunto Honduras se sitúa dentro del grupo de países con más alto capital social en *ranking* regional, solo por debajo de Costa Rica, pero por encima del resto de países y en especial de los países centroamericanos que constituyen sus vecinos más cercanos. Esta posición en el ranking del capital social regional vendría dada fundamentalmente por los elevados niveles de confianza interpersonal que registra la población hondureña. Estos niveles se imponen a los bajos niveles de confianza institucional y a los moderados niveles de participación ciudadana. Por otro lado, lo que también muestran los datos anteriores es que esos niveles de capital social en Honduras se han mantenido prácticamente estables desde 2004. Como puede verse en el gráfico, prácticamente no existen diferencias significativas entre el puntaje de 2004 y el de 2006.

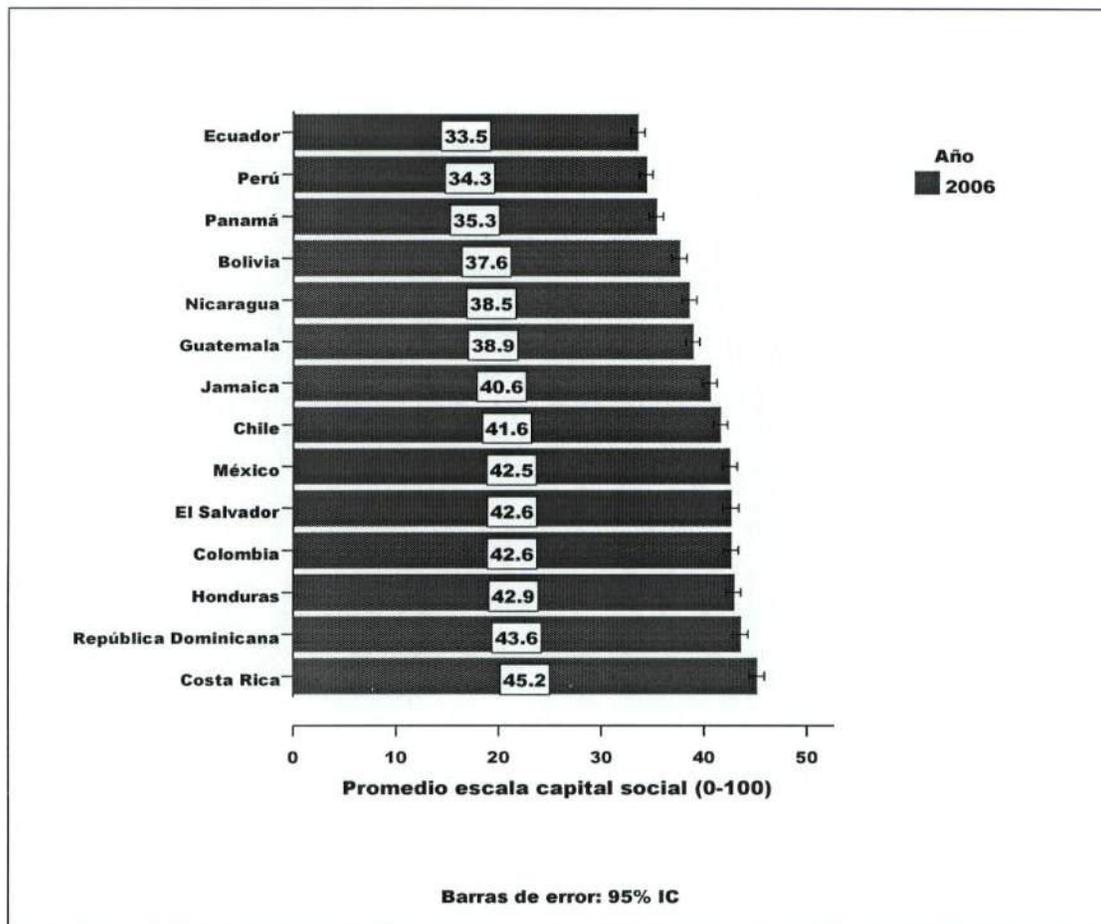


Gráfico X.15: Capital social en perspectiva comparada

Ahora bien, los resultados mostraron, como era de esperarse por todos los resultados anteriores, que el capital social se concentra con más frecuencia en las áreas rurales del país y, en contraposición, suele ser muy escaso en las ciudades grandes y en las medianas. Estos datos no son sorprendentes al considerar que es en las áreas rurales en donde se desarrollan redes de cooperación y de solidaridad con más frecuencia que en las ciudades. Los niveles de confianza interpersonal y de participación ciudadana son fundamentales para explicar el hecho de que el capital social sea más alto en las zonas rurales y en las ciudades pequeñas que en el resto del país.

Asimismo, el capital social aparece directamente asociado a la condición urbana o rural de la población. A la luz de los datos anteriores, no es sorprendente que los mayores niveles de capital social se encuentren precisamente entre las personas que viven en las zonas rurales, esto es, entre los campesinos. Entre estos, la participación comunitaria tiene una relevancia fundamental porque llena el vacío dejado por la falta de cobertura de las instituciones y, en muchas ocasiones, del Estado.

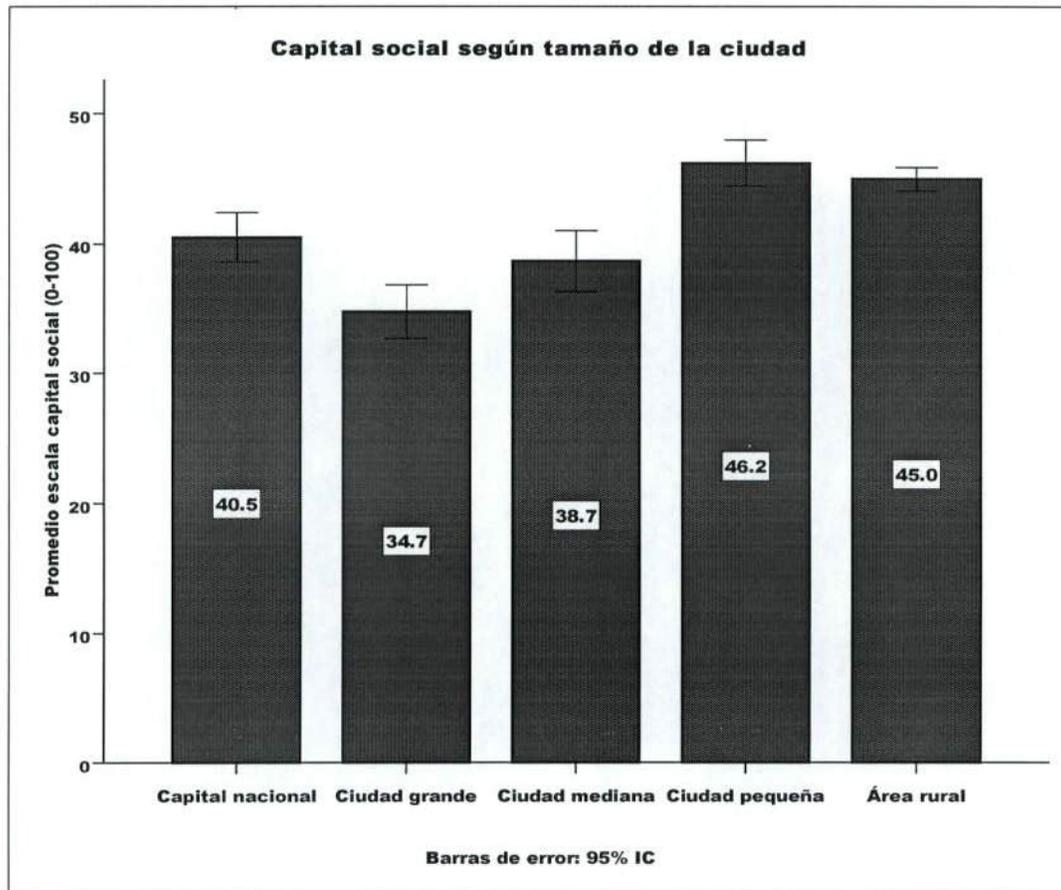


Gráfico X.16: Capital social según tamaño de ciudad

En otro orden, los resultados mostraron que aparte del tamaño de la ciudad y la condición urbana o rural de la residencia de las personas entrevistadas, ninguna otra condición personal o demográfica afecta de manera consistente y clara la magnitud del capital social. Sin embargo, un par de variables que sí resultaron ser significativas o importantes son las que tienen que ver con la victimización ya sea por actos de corrupción como por actos de violencia. En ambos casos, el promedio en el índice de capital social en las personas que no han sido víctimas es de 40 (en una escala de 0 a 100), mientras que entre las personas que sí han sido víctimas alcanza un promedio de 45.

Lo anterior significa que las personas que han sufrido por actos de corrupción y por actos de violencia tienden a mostrar menos disposición a actuar de forma cooperativa con los demás, tienden a tener actitudes que no favorecen el logro de metas comunitarias y se involucran menos en la participación que puede transformar las condiciones de vida

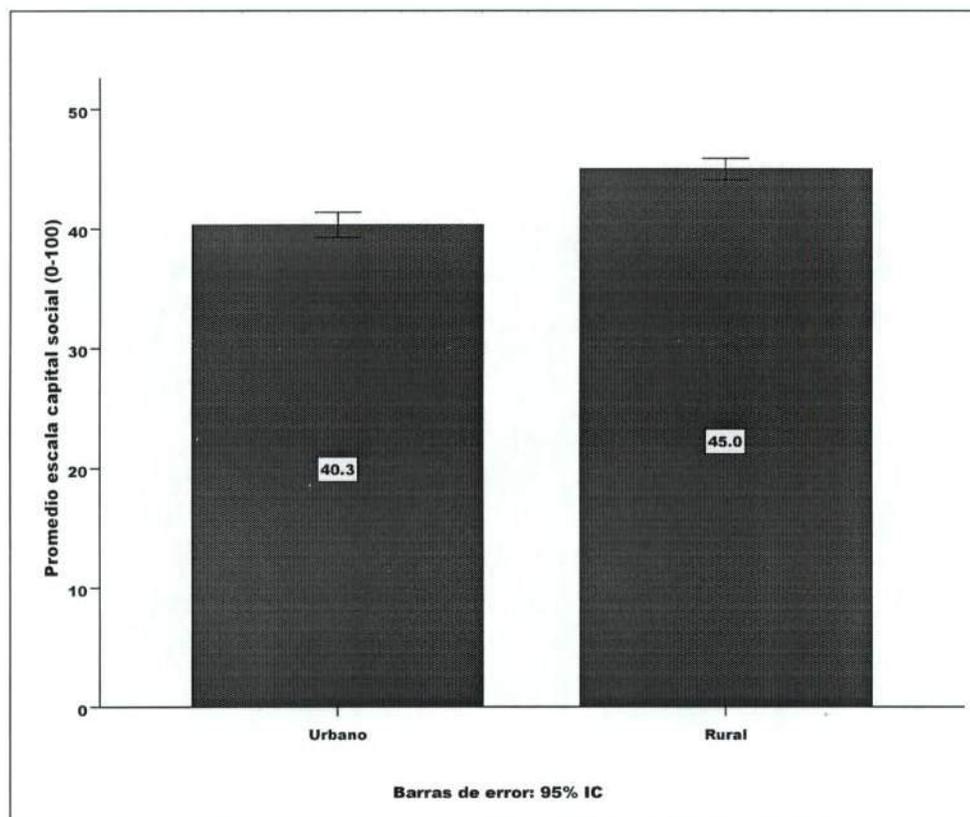


Gráfico X.17: Capital social según área urbana o rural

Ahora bien, un factor que consecuentemente apareció asociado también fue la sensación de inseguridad. Las personas que se sienten más inseguras tienden a mostrar menos capital social que aquellas que se sienten seguras. Aunque en este caso el efecto de la violencia es más indirecto, no se puede soslayar el impacto de la misma a través del ambiente en la configuración de las actitudes sociales que promueven el desarrollo. Junto a la inseguridad caminan aspectos como la presencia de pandillas y la creencia de que la policía protege a la comunidad o la afecta al involucrarse con la delincuencia, los cuales aunque individualmente aparecen asociados de forma menos intensa que la inseguridad misma, juegan un papel importante en la erosión del llamado capital social. Como ya han apuntado otros estudios, la presencia de violencia percibida afecta los prospectos para establecer relaciones constructivas de colaboración y reciprocidad mutuas en una comunidad.

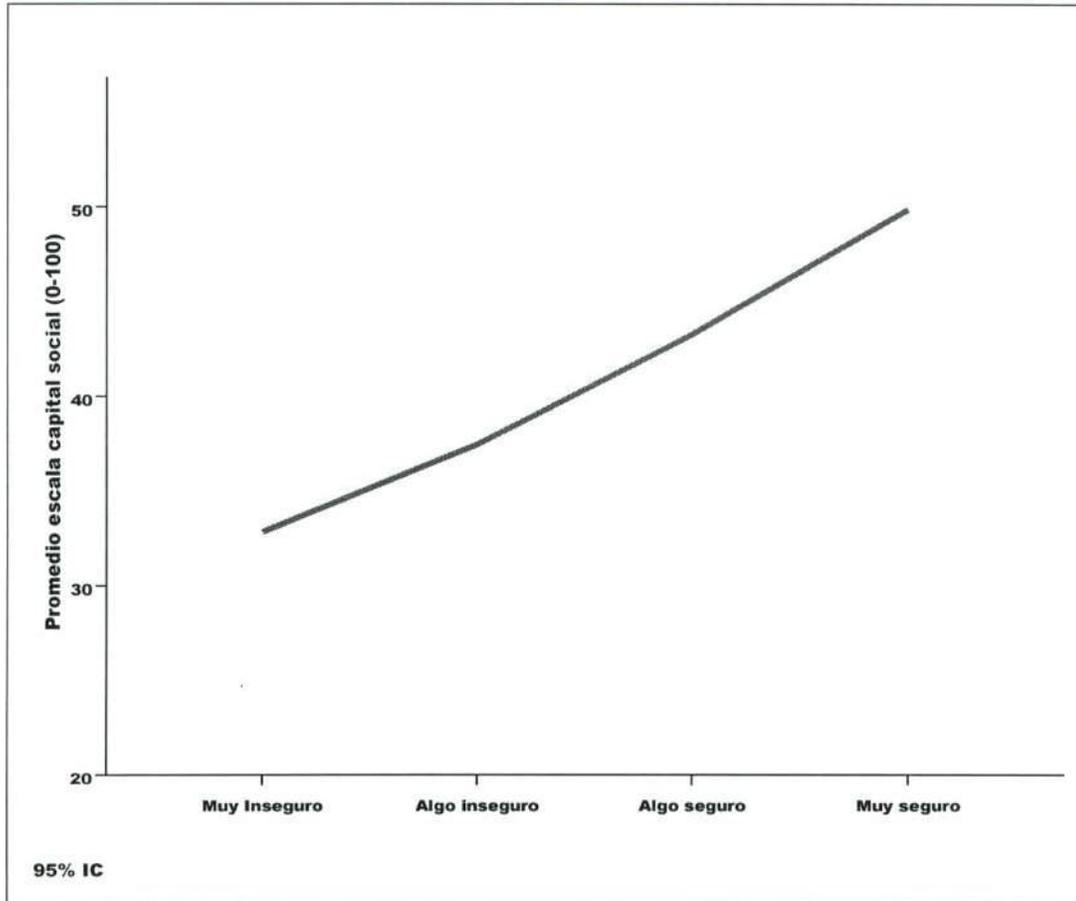


Gráfico X.18: Capital social según sensación de inseguridad

Visto lo anterior, no es extraño que para concluir el capital social tenga un efecto importante sobre la legitimidad del sistema. Como puede observarse en el Gráfico X.19, la existencia de capital social estimula las visiones ciudadanas que respaldan el funcionamiento del régimen y que muestran satisfacción por los dividendos generados por lo que ellos entienden como democracia. En comunidades en donde prevalece el capital social es posible, por tanto, encontrar más apoyo al régimen y más satisfacción con la democracia; lo anterior confirma algunos postulados teóricos que se exponían en el apartado introductorio de este capítulo, los cuales señalan que el capital social no solo favorece la acción social sino también pone las condiciones para el apoyo al régimen democrático.

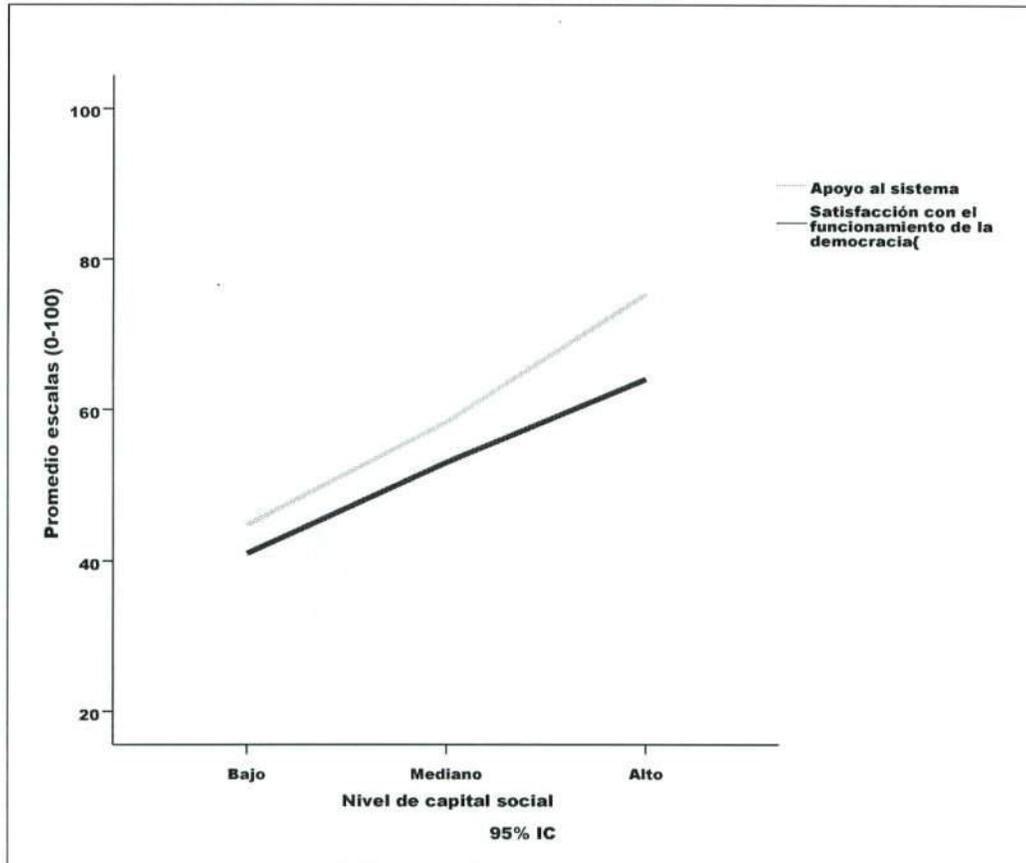


Gráfico X.19: Apoyo al sistema y satisfacción con el funcionamiento de la democracia según nivel de capital social

Conclusiones

Este capítulo ha mostrado que el capital social, entendido como la combinación entre confianza interpersonal, confianza en las instituciones y participación cívica por parte de los ciudadanos, importa para la legitimidad del sistema político e importa para la visión de que la democracia funciona en Honduras. En tal sentido, cualquier esfuerzo por promover la participación ciudadana a nivel de base, esto es, a nivel local; por fortalecer los nexos con las instituciones, sobre todo con las locales; y por estimular la confianza entre las personas eliminando las fuentes de inseguridad—tanto económica como de criminalidad— contribuirá más temprano que tarde a crear y mantener las condiciones que hacen la democracia sustentable en este país centroamericano. El reto depende de los tomadores de decisión sin duda, pero a ello deben concurrir los ciudadanos para fortalecer y hacer sustentable la democracia.

Referencias

- Coleman, J. (1988/2000). "Social capital in the creation on human capital." En: Partha Disgupta e Ismail Serageldin (eds.). *Social capital: A multifaceted perspective*. Washington, D.C.: The World Bank.
- Fukuyama, F. (1995). *Trust: the social virtues and the creation of prosperity*. Nueva York: Free Press.
- Kliksberg, B. (1999). "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo". *Revista de la CEPAL* 69, 85- 102.
- Krishna, A. y Shrader, E. (2000). "Social capital assessment tool". The World Bank. (Documento mimeografiado).
- La Porta, R., Lopez-de-Silanes, F., Shleifer, A. y Vishny, R.W. (2000). "Trust in Large Organizations". En Partha Disgupta Ismail Serageldin (Eds.). *Social capital: A Multifaceted Perspective*. Washington D.C.: The World Bank.
- Lundwall, Jonna María. (2003). *El capital social y su relación con el desempeño de la democracia local y la descentralización exitosa: el caso de Honduras*. Tegucigalpa: PNUD.
- Moser, Caroline y Winton, Ailsa (2002). "Violence in the Central American Region. Towards an Integrated Framework of Violence Reduction". Working Paper No. 171. London: Overseas Development Institute.
- Narayan, D. (1997). "Voices of the poor: Poverty and social capital in Tanzania". Washington, D.C.: The World Bank (pág. 50).
- Policy Research Initiative (PRI Project). (2003). "Social Capital Workshop. Concepts, Measurement and Policy Implications". (Mimeo).
- Portela, M. y Neira, I. (sin fecha). *Capital social: las relaciones sociales afectan al desarrollo*. [Puede encontrarse en: <http://www.iigov.org/documentos>].
- Putnam, R.D. (1993). *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press (pág. 167).
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*". New York: Simon and Schuster.

Anexo I: Cuestionario

Carta de consentimiento



VANDERBILT UNIVERSITY

Junio, 2006

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a al azar para participar en un estudio de opinión pública. Vengo por encargo de la Universidad de Vanderbilt. El proyecto esta financiado por la AID de los Estados Unidos. La entrevista durará de 30 a 35 minutos.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación de Honduras.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas. Usted no recibirá pago alguno por su participación, pero ésta tampoco le ocasionará gastos.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse a **Borge y Asociados**, al teléfono 265 6860 ó 378 3932 con la Sra. Mara Miranda

¿Desea Participar?

Cuestionario

Versión # 23i IRB Approval: 060187



**LA CULTURA POLITICA DE LA DEMOCRACIA:
HONDURAS, 2006**

© Vanderbilt University 2006. Derechos reservados. All rights reserved.

País: 1. México 2. Guatemala 3. El Salvador 4. Honduras 5. Nicaragua 6. Costa Rica 7. Panamá 8. Colombia 9. Ecuador 10. Bolivia 11. Perú 12. Paraguay 13. Chile 14. Uruguay 15. Brasil. 21. República Dominicana 22. Haití 23. Jamaica 24. Guyana 25. Trinidad	PAIS	4
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina] _____ Estratopri: 1. Norte A (Cortés) 2. Norte B (Yoro/Atlántida/Colón) 3. Norte C (Islas de la Bahía) 4. Oriental A (Olancho y El Paraíso) 5. Oriental B (Gracias a Dios) 6. Sur (Choluteca y Valle) 7. Central A (Francisco Morazán) 8. Central B (Comayagua /La Paz) 9. Occidental (Ocotepeque/Copán/Santa Bárbara/Lempira/Intibucá)	IDNUM ESTRATOPRI	04 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
UPM. _____	UPM	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Departamento: _____	HONDPT	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Municipio: _____	HONMUNICIPIO	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
DISTRITO: _____	HONDISTRITO	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
SEGMENTO CENSAL _____	HONDSEGMENTO	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Sector _____	SEC	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

CLUSTER. (Punto muestral)[Máximo de 8 entrevistas urbanas, 12 rurales]	CLUSTER	
UR 1. Urbano 2. Rural	UR	
Tamaño del lugar: 1. Tegucigalpa (área metropolitana) 2. San Pedro Sula, Ciudad grande 3. Ciudad mediana 4. Ciudad pequeña 5. Área rural	TAMANO	
Idioma del cuestionario: (1) Español	HONIDIOMA [IDIOMAQ]	
Hora de inicio: ____:____ [no digitar]		----- -----
Fecha de la entrevista día: ____ mes: ____ año: 2006	FECHA	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
OJO: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA		

Q1. Género (anotar, no pregunte): (1) Hombre (2) Mujer	Q1	
---	-----------	--

A4 [COA4]. Para empezar, en su opinión ¿cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el país? **[NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]**

A4

Agua, falta de	19	Inflación, altos precios, precio de combustible	02
Caminos/vías en mal estado	18	Los políticos	59
Conflicto armado	30	Mal gobierno	15
Corrupción	13	Medio ambiente	10
Crédito, falta de	09	Migración	16
Delincuencia, crimen, violencia	05	Narcotráfico	12
Derechos humanos, violaciones de	56	Pandillas/maras	14
Desempleo/falta de empleo	03	Pobreza	04
Desigualdad	58	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06
Desnutrición	23	Salud, falta de servicio	22
Desplazamiento forzado	32	Secuestros	31
Deuda Externa	26	Seguridad (falta de)	27
Discriminación	25	Terrorismo	33
Drogadicción	11	Tierra para cultivar, falta de	07
Economía, problemas con, crisis de	01	Transporte, problemas con el	60
Educación, falta de, mala calidad	21	Violencia	57
Electricidad, falta de	24	Vivienda	55
Explosión demográfica	20	Otro	70
Guerra contra terrorismo	17	No sabe	88

DEM13. ¿En pocas palabras, que significa para Ud. la democracia? [**OJO: No leer alternativas.** Después de la primera y segunda respuesta preguntar, “¿significa algo más?”]. Aceptar hasta tres respuestas.

	1 ^o Respuesta DEM13A	2 ^o Respuesta DEM13B	3 ^o Respuesta DEM13C
No tiene ningún significado	0		
Libertad:			
Libertad (sin decir que tipo)	1	1	1
Libertad económica	2	2	2
Libertad de expresión, de voto, de elegir, de derechos humanos	3	3	3
Libertad de movimiento	4	4	4
Libertad, falta de	5	5	5
Ser independientes	6	6	6
Economía:			
Bienestar, progreso económico, crecimiento	7	7	7
Bienestar, falta de, no hay progreso económico	8	8	8
Capitalismo	9	9	9
Libre comercio, libre negocio	10	10	10
Trabajo, más oportunidad de	11	11	11
Trabajo, falta de	12	12	12
Sufragio:			
Derecho de escoger líderes	13	13	13
Elecciones, voto	14	14	14
Elecciones libres	15	15	15
Elecciones fraudulentas	16	16	16
Igualdad:			
Igualdad (sin especificar)	17	17	17
Igualdad económica, de clases	18	18	18
Igualdad de género	19	19	19
Igualdad frente a la leyes	20	20	20
Igualdad de razas o étnica	21	21	21
Igualdad, falta de, desigualdad	22	22	22
Participación:			
Limitaciones de participación	23	23	23
Participación (sin decir que tipo)	24	24	24
Participación de las minorías	25	25	25
Poder del pueblo	26	26	26
Estado de derecho:			
Derechos humanos, respeto a los derechos	27	27	27
Desorden, falta de justicia, corrupción	28	28	28
Justicia	29	29	29
Obedecer la ley, menos corrupción	30	30	30
Gobierno no militar	31	31	31
Vivir en Paz, sin guerra	32	32	
Guerra, invasiones	33	33	

DEM13D. ¿De estos significados de democracia que Ud. ha dicho, en su opinión cuál es el más importante? [Preguntar sólo si dio dos o tres respuestas a la pregunta anterior. Anote el código.]

DEM13D

88.NS 99.INAP [Una o ninguna respuesta]

Ahora, cambiando el tema..... [**Después de leer cada pregunta, repetir “todos los días”, “una o dos veces por semana”, “rara vez”, o “nunca” para ayudar al entrevistado**]

Con qué frecuencia ...	Todos los días	Una o dos veces por semana	Rara vez	Nunca	NS		
A1. Escucha noticias por la radio	1	2	3	4	8	A1	
A2. Mira noticias en la TV.	1	2	3	4	8	A2	
A3. Lee noticias en los periódicos	1	2	3	4	8	A3	
A4i. Lee noticias vía Internet	1	2	3	4	8	A4i	

SOCT1. Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría Ud. que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?
(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima)
(8) No sabe

SOCT1

SOCT2. ¿Considera Ud. que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?
(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (8) No sabe

SOCT2

IDIO1. ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría Ud. que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?
(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima)
(8) No sabe

IDIO1

IDIO2. ¿Considera Ud. que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?
(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (8) No sabe

IDIO2

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismos y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.

¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido Ud. ayuda o cooperación ... ?

Sí

No

NS/NR

CP2. A algún diputado del Congreso

1

2

8

CP2

CP4A. A alguna autoridad local (alcalde, municipalidad)

1

2

8

CP4A

CP4. A algún ministerio/secretario, institución pública, u oficina del estado	1	2	8	CP4
---	---	---	---	-----

PROT1. Alguna vez en su vida, ¿ha participado Ud. en una manifestación o protesta pública? ¿Lo ha hecho algunas veces, casi nunca o nunca? [Si contestó “nunca” o “NS”, marcar 9 en PROT2 y pasar a CP5]	(1) algunas veces	(2) casi nunca	(3) nunca	(8) NS	PROT 1
--	----------------------	-------------------	--------------	-----------	--------

PROT2. ¿En el último año, ha participado en una manifestación o protesta pública? ¿Lo ha hecho algunas veces, casi nunca o nunca?	(1) algunas veces	(2) casi nunca	(3) nunca	(8) NS	(9) Inap	PROT 2
---	----------------------	-------------------	--------------	-----------	-------------	--------

Ahora le voy a hacer algunas preguntas sobre su comunidad y los problemas que afronta...	Sí	No	NS/NR	INAP
--	----	----	-------	------

CP5. ¿En el último año usted ha contribuido para la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio? (1) Sí [siga] (2) No [Pase a CP6] (8) NS/NR [Pase a CP6]	1	2	8	CP5
--	---	---	---	-----

CP5A. ¿Ha donado Ud. dinero o materiales para ayudar a solucionar algún problema de la comunidad o de su barrio?	1	2	8	9	CP5A
--	---	---	---	---	------

CP5B. ¿Ha contribuido Ud. con su propio trabajo o mano de obra?	1	2	8	9	CP5B
---	---	---	---	---	------

CP5C. ¿Ha estado asistiendo Ud. a reuniones comunitarias sobre algún problema o sobre alguna mejora?	1	2	8	9	CP5C
--	---	---	---	---	------

CP5D. ¿Ha tratado de ayudar Ud. a organizar algún grupo nuevo para resolver algún problema del barrio, o para buscar alguna mejora?	1	2	8	9	CP5D
---	---	---	---	---	------

Ahora le voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si Ud. asiste a reuniones de ellos por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca [Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año”, o “nunca” para ayudar el entrevistado]

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	8	CP6
CP7. ¿De una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste....	1	2	3	4	8	CP7
CP8. ¿Un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	8	CP8

CP9. ¿De una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/o organizaciones campesinas? Asiste...	1	2	3	4	8	CP9
CP10. ¿De un sindicato? Asiste ...	1	2	3	4	8	CP10
CP13. ¿De un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	8	CP13

LS3. Hablando de otras cosas. En general ¿hasta qué punto se encuentra satisfecho con su vida? ¿Diría Ud. que se encuentra ..? (1) Muy satisfecho (2) Algo satisfecho (3) Algo insatisfecho (4) Muy insatisfecho (8) NS	LS3
--	------------

IT1. Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es ..? (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (8) NS	IT1
---	------------

ENTREGAR TARJETA # 1

L1. (Escala Izquierda-Derecha) Ahora para cambiar de tema... En esta hoja hay una escala de 1 a 10 que va de izquierda a derecha. Hoy en día mucha gente, cuando conversa de tendencias políticas, habla de gente que simpatiza más con la izquierda y de gente que simpatiza más con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se colocaría Ud. en esta escala? Indique la casilla que se aproxima más a su propia posición.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	L1
Izquierda							Derecha			(NS=88)

Recoger Tarjeta # 1

Ahora vamos a hablar de su municipio...

NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) No sabe/ no recuerda [no incluye cabildo abierto por internet]	NP1
NP1B. ¿Hasta que punto cree Ud. que los funcionarios de la municipalidad hacen caso a lo que pide la gente en estas reuniones? Le hacen caso (1) mucho (2) algo (3) poco (4) nada (8) NS	NP1B
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) No sabe/ no recuerda	NP2
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son ...? (1) Muy Buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (8) No sabe	SGL1
SGL2. ¿Cómo considera que le han tratado a usted o a sus vecinos cuando han ido a la municipalidad para hacer trámites? ¿Le han tratado muy bien, bien, ni bien ni mal, mal o muy mal? (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal (5) Muy mal (8) No sabe	SGL2

<p>LGL2. En su opinión, ¿se le debe dar más obligaciones y más dinero a la municipalidad, o se debe dejar que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios municipales? (1) Más al municipio (2) Que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios (3) No cambiar nada [NO LEER] 4) Más al municipio si da mejores servicios [NO LEER] (8) No sabe / no contesta</p>					LGL2	
<p>LGL3. ¿Estaría usted dispuesto a pagar más impuestos a la municipalidad para que pueda prestar mejores servicios municipales o cree que no vale la pena pagar más impuestos a la municipalidad? (1) Dispuesto a pagar más impuestos (2) No vale la pena pagar más impuestos (8) No sabe</p>					LGL3	
<p>MUNI6. ¿Qué grado de confianza tiene Usted en el buen manejo de los fondos por parte de la municipalidad? [Leer alternativas] 3) Mucha confianza (2) Algo de confianza (1) Poca confianza (0) Ninguna confianza (8) NS/NR</p>					MUNI6	
<p>MUNI8. ¿Ha realizado Ud. algún trámite o solicitado algún documento en la municipalidad durante el último año? (1) Sí [sigu] (0) No [pase a HONMUN30] (8) NS/NR [Pase a HONMUN30]</p>					MUNI8	
<p>MUNI9. ¿Cómo fue atendido? [Leer alternativas] (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien, ni mal (4) Mal (5) Muy mal (8) NS/NR (9) Inap.</p>					MUNI9	
<p>MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición? (1) Sí (0) No (8) NS/NR (9) Inap</p>					MUNI10	
<p>HONMUN30. En su opinión, ¿quién debería ser el responsable de proveer los servicios de salud para la gente de esta comunidad. ¿El gobierno central o la municipalidad? (1) El gobierno central (2) La municipalidad (8) NS/NR</p>					HONMUN30	
<p>HONMUN31. ¿Y quién debería ser el responsable de proveer educación para la gente de esta comunidad? (1) El gobierno central (2) La municipalidad (8) NS/NR</p>					HONMUN31	
<p>Ahora le voy a preguntar sobre ciertos servicios municipales. Le voy a pedir que para cada uno de ellos me diga si ha mejorado, ha seguido igual o ha empeorado en los últimos dos años.</p>						
HONMUN32. Recolección de basura	(1) Ha mejorado	(2) Ha seguido igual	(3) Ha empeorado	(8) NS	HONMUN32	
HONMUN33. Administración de los mercados	(1) Ha mejorado	(2) Ha seguido igual	(3) Ha empeorado	(8) NS	HONMUN33	
HONMUN34. Relleno sanitario y disposición de desechos	(1) Ha mejorado	(2) Ha seguido igual	(3) Ha empeorado	(8) NS	HONMUN34	
HONMUN35. Administración de los cementarios municipales	(1) Ha mejorado	(2) Ha seguido igual	(3) Ha empeorado	(8) NS	HONMUN35	

HONMUN36. Agua y alcantarillas	(1) Ha mejorado	(2) Ha seguido igual	(3) Ha empeorado	(8) NS	HONMUN36
---------------------------------------	-----------------	----------------------	------------------	--------	-----------------

HONMUN37. ¿La alcaldía del municipio en donde usted vive informa a los ciudadanos sobre la forma en que invierte los recursos de la municipalidad? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a JC1] (8) NS [Pase a JC1]	HONMUN37
---	-----------------

Dígame por favor, ¿de cuáles de las siguientes maneras esta municipalidad suele informar a los ciudadanos sobre su gestión y la utilización de recursos?

HONMUN38. Mediante cabildos abiertos	(1) Sí	(2) No	(8) NS/NR	HONMUN 38
HONMUN39. Sesiones abiertas de la corporación	(1) Sí	(2) No	(8) NS/NR	HONMUN 39
HONMUN40. Publicación en algún medio de prensa	(1) Sí	(2) No	(8) NS/NR	HONMUN 40
HONMUN41. Reunión con el alcalde municipal o delegado municipal	(1) Sí	(2) No	(8) NS/NR	HONMUN 41

Ahora hablemos de otros temas. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias: [**Leer alternativas después de cada pregunta**]:

JC1. Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS	JC1
JC4. Frente a muchas protestas sociales.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS	JC4
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS	JC10
JC12. Frente a la alta inflación, con aumento excesivo de precios.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS	JC12
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS	JC13

JC15. ¿Cree Ud. que alguna vez puede haber razón suficiente para que el presidente cierre el Congreso Nacional o cree que no puede existir razón suficiente para eso?	(1) Si	(2) No	(8)NS	JC15
JC16. ¿Cree Ud. que alguna vez puede haber razón suficiente para que el presidente disuelva la Corte Suprema de Justicia, o cree que no puede existir razón suficiente para eso?	(1) Si	(2) No	(8)NS	JC16

Ahora, yo le voy a leer varias frases. Teniendo en cuenta la situación actual del país, quisiera que me diga con cuál de las siguientes frases está más de acuerdo?

<p>POP1. [Leer alternativas] 1. Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición, [o al contrario], 2. Aunque atrase el progreso del país, nuestros presidentes no deben limitar la voz y el voto de los partidos de la oposición. 8. NS/NR</p>	<p>POP1</p>
<p>POP2. [Leer alternativas] 1. El Congreso impide mucho la labor de nuestros presidentes, y debería ser ignorado, [o al contrario] 2. Aun cuando estorbe la labor del presidente, nuestros presidentes no debieran pasar por encima del Congreso. 8. NS/NR</p>	<p>POP2</p>
<p>POP3. [Leer alternativas] 1. Los jueces con frecuencia estorban la labor de nuestros presidentes, y deberían ser ignorados, [o, la contrario], 2. Aún cuando a veces los jueces estorban la labor de nuestros presidentes, las decisiones de los jueces siempre tienen que ser obedecidas. 8. NS/NR</p>	<p>POP3</p>
<p>POP4. [Leer alternativas] 1. Nuestros Presidentes deben tener el poder necesario para que puedan actuar a favor del interés nacional, [o al contrario], 2. Se debe limitar el poder de nuestros Presidentes para que nuestras libertades no corran peligro. 8. NS/NR</p>	<p>POP4</p>
<p>POP5. [Leer alternativas] 1. Nuestros presidentes deben hacer lo que el pueblo quiere aunque las leyes se lo impidan, [o al contrario], 2. Nuestros presidentes deben obedecer las leyes aunque al pueblo no le guste. 8. NS/NR</p>	<p>POP5</p>
<p>VIC1. ¿Ha sido Ud. víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí [siga] (2) No [pasar AOJ8] (8) NS [pasar a AOJ8]</p>	<p>VIC1</p>
<p>VIC2. ¿Qué tipo de acto delincencial sufrió? <i>[Leer las alternativas]</i> (1) Robo sin agresión o amenaza física (2) Robo con agresión o amenaza física (3) Agresión física sin robo (4) Violación o asalto sexual (5) Secuestro (6) Daño a la propiedad (7) Robo en la casa (88) NS (99) Inap (no víctima)</p>	<p>VIC2</p>
<p>AOJ1. ¿Denunció el hecho a alguna institución? (1) Sí [pasar AOJ8] (2) No lo denunció [seguir] (8) NS/NR [pasar AOJ8] (9) Inap (no víctima)</p>	<p>AOJ1</p>

<p>AOJ1B. ¿Por qué no denunció el hecho? [no leer alternativas] (1) No sirve de nada (2) Es peligroso y por miedo de represalias (3) No tenía pruebas (4) No fue grave (5) No sabe adónde denunciar (8) NS/NR (9)INAP (No víctima)</p>	<p>AOJ1B</p>	
<p>AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que: las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen (8)NS</p>	<p>AOJ8</p>	
<p>AOJ11. Hablando del lugar o barrio donde Ud. vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente Ud. muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro? (1) Muy seguro (2) Algo seguro (3) Algo inseguro (4) Muy Inseguro 8) NS</p>	<p>AOJ11</p>	
<p>AOJ11A. Y hablando del país en general, ¿qué tanto cree Ud. que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro? [Leer alternativas] (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR</p>	<p>AOJ11A</p>	
<p>AOJ12. Si Ud. fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría en que el sistema judicial castigaría al culpable? [Leer alternativas] (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR</p>	<p>AOJ12</p>	
<p>AOJ16A. En su barrio, ¿ha visto a alguien vendiendo drogas en el último año? (1) Si (2) No 8 (NS)</p>	<p>AOJ16A</p>	
<p>AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las maras? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS</p>	<p>AOJ17</p>	
<p>AOJ18. Algunas personas dicen que la policía de este barrio (pueblo) protege a la gente de los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que esta involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted? (1) Policía protege (2) Policía involucrada con delincuencia (8) NS</p>	<p>AOJ18</p>	

De los trámites que Ud. o alguien de su familia haya hecho alguna vez con las siguientes entidades, ¿se siente muy satisfecho, algo satisfecho, algo insatisfecho, o muy insatisfecho? **(REPETIR LAS ALTERNATIVAS DE RESPUESTA EN CADA PREGUNTA)**

	Muy satisfecho	Algo satisfecho	Algo insatisfecho	Muy Insatisfecho	[No leer] No hizo trámites	NS/NR		
<p>ST1. La policía nacional</p>	<p>1</p>	<p>2</p>	<p>3</p>	<p>4</p>	<p>9</p>	<p>8</p>	<p>ST1</p>	

	Muy satisfecho	Algo satisfecho	Algo insatisfecho	Muy Insatisfecho	[No leer] No hizo trámites	NS/NR	
ST2. Los juzgados o tribunales de justicia	1	2	3	4	9	8	ST2
ST3. La fiscalía	1	2	3	4	9	8	ST3
ST4. La alcaldía	1	2	3	4	9	8	ST4

[Déle la tarjeta "A" al entrevistado]

Ahora vamos a usar una tarjeta... Esta tarjeta contiene una escala de 7 puntos; cada uno indica un puntaje que va de 1 que significa NADA hasta 7 que significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a Ud. no le gusta nada, elegiría un puntaje de 1, y si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elija un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a Ud. ver televisión? Léame el número. *[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].*

1	2	3	4	5	6	7	8
Nada				Mucho			No sabe

Ahora, usando la tarjeta "A", por favor conteste estas preguntas

Anotar el número, 1-7, y 8 para los que no sabe

B1. ¿Hasta qué punto cree Ud. que los tribunales de justicia de Honduras garantizan un juicio justo? (<i>Sondee: Si Ud. cree que los tribunales no garantizan en <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio</i>)	B1
B2. ¿Hasta qué punto tiene Ud. respeto por las instituciones políticas de Honduras?	B2
B3. ¿Hasta qué punto cree Ud. que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político de Honduras?	B3
B4. ¿Hasta qué punto se siente Ud. orgulloso de vivir bajo el sistema político Hondureño?	B4
B6. ¿Hasta qué punto piensa Ud. que se debe apoyar el sistema político Hondureño?	B6
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	B10A
B11. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en el Tribunal Supremo Electoral?	B11
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en las Fuerzas Armadas?	B12
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en el Congreso Nacional?	B13
B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en el Gobierno Central?	B14
B15. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en el Ministerio Público?	B15
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en la policía?	B18
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en la Iglesia Católica?	B20
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en los partidos políticos?	B21

Anotar el número, 1-7, y 8 para los que no sabe

B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?	B31
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?	B32
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser Hondureño/a?	B43
B16. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Procuraduría General de la Republica?	B16
B45. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos	B45
B19. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Tribunal Superior de Cuentas?	B19
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?	B37
B46 [b45]. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza el Consejo Nacional Anticorrupción	B46
B47. ¿Hasta que punto tiene Ud. confianza en las elecciones?	B47

Ahora, en esta misma escala, (<i>seguir con tarjeta A: escala de 1 a 7 puntos</i>)	Anotar 1-7, 8 = NS
N1. Hasta que punto diría que el Gobierno actual combate la pobreza.	N1
N3. Hasta que punto diría que el Gobierno actual promueve y protege los principios democráticos.	N3
N9. Hasta que punto diría que el Gobierno actual combate la corrupción en el gobierno.	N9
N10. Hasta que punto diría que el Gobierno actual protege los derechos humanos.	N10
N11. Hasta que punto diría que el Gobierno actual mejora la seguridad ciudadana.	N11
N12. Hasta que punto diría que el Gobierno actual combate el desempleo.	N12

[Recoja tarjeta A]

M1. Y hablando en general del actual gobierno, diría Ud. que el trabajo que está realizando el Presidente Manuel Zelaya es: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (8) NS/NR	M1
--	----

[Entregue tarjeta B]: Ahora, vamos a usar una tarjeta similar, pero el punto 1 representa “muy en desacuerdo” y el punto 7 representa “muy de acuerdo.” Yo le voy a leer varias afirmaciones y quisiera que me diga hasta que punto está de acuerdo o en desacuerdo con esas afirmaciones.

1	2	3	4	5	6	7	8
Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo	No sabe

Anotar Número 1-7, y 8 para los que no sabe

ING4. Puede que la democracia tenga problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta que punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		ING4
PN2. A pesar de nuestras diferencias, los hondureños tenemos muchas cosas y valores que nos unen como país. ¿Hasta que punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		PN2
DEM23. Puede haber democracia sin que existan partidos políticos. ¿Hasta que punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		DEM23

RECOGER TARJETA B		PN4
PN4. En general, ¿ud. diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en Honduras? (1) muy satisfecho (2) satisfecho (3) insatisfecho (4) muy insatisfecho (8) NS/NR		
PN5. En su opinión, ¿Honduras es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático? (1) muy democrático (2) algo democrático (3) poco democrático (4) nada democrático (8) NS/NR		PN5

[Entregue al entrevistado tarjeta "C"]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escala de 10 puntos, que van de 1 a 10, con el 1 indicando que Ud. desapruueba firmemente y el 10 indicando que Ud. aprueba firmemente. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para llevar a cabo sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza Ud. aprobaría o desapruobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
Desaprueba firmemente					Aprueba firmemente					No sabe

	1-10, 88	
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley.		E5
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades.		E8
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato.		E11
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras.		E15
E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados.		E14
E2. Que las personas ocupen fábricas, oficinas y otros edificios.		E2
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno elegido.		E3
E16. Que las personas hagan justicia por su propia mano cuando el Estado no castiga a los criminales		E16

[No recoja tarjeta "C"]

Ahora vamos a hablar de algunas acciones que el Estado puede tomar. Seguimos usando una escala de uno a diez. Favor de usar otra vez la tarjeta C. En esta escala, 1 significa que desapruueba firmemente, y 10 significa que aprueba firmemente.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
Desaprueba firmemente					Aprueba					No sabe

	1-10, 88	
D32. ¿Hasta qué punto aprueba o desapruueba una ley que prohíba las protestas públicas?		D32
D33. ¿Hasta que punto aprueba o desapruueba una ley que prohíba reuniones de cualquier grupo que critique el sistema político hondureño?		D33
D34. ¿Hasta que punto aprueba o desapruueba que el gobierno censure programas de televisión?		D34
D36. ¿Hasta que punto aprueba o desapruueba que el gobierno censure libros que están en las bibliotecas de las escuelas públicas?		D36

D37. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que el gobierno censure a los medios de comunicación que lo critican?

D37

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Honduras. Use siempre la escala de 10 puntos [tarjeta C].

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
Desaprueba firmemente					Aprueba firmemente					No sabe

	1-10, 88	
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Honduras, no sólo del gobierno de turno, sino la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba Ud. el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: <i>[Sondee: ¿Hasta que punto?]</i>		D1
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba Ud. el que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.		D2
D3. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba Ud. que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?		D3
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba Ud. que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?		D4
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales, ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?		D5

RECOGER TARJETA "C"

DEM2. Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (8) NS		DEM2
DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (8) No responde		DEM11
AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral, o sea el voto popular, es siempre lo mejor. ¿Qué piensa Ud.? [Leer] (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido (2) La democracia electoral es lo mejor (8) NS/NR		AUT1

PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [lea las alternativas] (1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (8) NS/NR		PP1
--	--	------------

PP2. Hay personas que trabajan por algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó Ud. para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales del 2005?
 (1) Sí trabajó (2) No trabajó (8) NS/NR

PP2

Me gustaría que me indique si Ud. considera las siguientes actuaciones 1) corruptas y que deben ser castigadas; 2) corruptas pero justificadas bajo las circunstancias; 3) no corruptas.

DC1. Por ejemplo: Un diputado acepta una mordida (o soborno) de diez mil dólares pagada por una empresa. Considera Ud. que lo que hizo el diputado es **[Leer alternativas]**:

DC1

- 1) corrupto y debe ser castigado
- 2) corrupto pero justificado
- 3) no corrupto NS=8

DC10. Una madre con varios hijos tiene que sacar una partida de nacimiento para uno de ellos. Para no perder tiempo esperando, ella paga 100 lempiras de más al empleado público. Cree Ud. que lo que hizo la señora es: **[Leer alternativas]**

DC10

- 1) corrupto y ella debe ser castigada
- 2) corrupto pero se justifica
- 3) no corrupto
- 8) NS

DC13. Una persona desempleada es cuñado de un político importante, y éste usa su palanca para conseguirle un empleo público. ¿Ud. Cree que el político es: **[Leer alternativas]**

DC13

- 1) corrupto y debe ser castigado
- 2) corrupto pero justificado
- 3) no corrupto NS=8

	No	Sí	NS	INAP	
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en el último año?	0	1	8		EXC2
EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno) en el último año?	0	1	8		EXC6
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en el último año No → Marcar 9 Si → Preguntar: Para tramitar algo en la municipalidad (como un permiso, por ejemplo) durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	0	1	8	9	EXC11
EXC13. ¿Ud. trabaja? No → Marcar 9 Si → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (soborno) en el último año?	0	1	8	9	EXC13

	No	Sí	NS	INAP	
EXC14. ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? No → Marcar 9 Si → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una mordida en los juzgados en el último año?	0	1	8	9	EXC14
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos en el último año? No → Marcar 9 Si → Preguntar: Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno)?	0	1	8	9	EXC15
EXC16. ¿Tuvo algún hijo en la escuela o colegio en el último año? No → Marcar 9 Si → Preguntar: En la escuela o colegio durante el último año, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno)?	0	1	8	9	EXC16
EXC17. ¿Alguien le pidió una mordida (o soborno) para evitar el corte de la luz eléctrica?	0	1	8		EXC17
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida (o soborno)?	0	1	8		EXC18
EXC19. ¿Cree que en nuestra sociedad el pagar mordidas (o sobornos) es justificable debido a los malos servicios públicos, o no es justificable?	(0)	(1)	(8)		EXC19

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos esta...? [Leer] (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (8) NS/NR		EXC7
--	--	-------------

Ahora queremos saber cuanta información sobre política y sobre el país se le transmite a la gente...		
GI1. ¿Cuál es el nombre del actual presidente de los Estados Unidos? [NO LEER: George Bush] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde		GI1
GI2. ¿Cómo se llama el Presidente del Congreso Nacional de Honduras? [NO LEER: Roberto Micheletti] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde		GI2
GI3. ¿Cuántos departamentos tiene Honduras? [NO LEER: 18] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde		GI3
GI4. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en Honduras? [NO LEER: 4 años] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde		GI4
GI5. ¿Cómo se llama el presidente de Brasil? [NO LEER: Luiz Inácio Lula da Silva, aceptar también Lula] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde		GI5

<p>VB1. Para hablar de otra cosa...¿Está inscrito para votar? (1) Sí [Siga] (2) No (3) En trámite (8) NS</p>	<p>VB1</p>
<p>VB2. ¿Votó Ud. en las últimas elecciones presidenciales? (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB4] (8) NS [Pasar a VB6]</p>	<p>VB2</p>
<p>HONVB3 [VB3]. ¿Por quien votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales? [NO LEER LISTA]</p> <ol style="list-style-type: none"> 0. Ninguno (fue a votar pero dejo boleta en blanco, o anuló su voto) 1. Manuel (Mel) Zelaya; Partido Liberal 2. Porfirio (Pepe) Lobo; Partido Nacional 3. Carlos Sosa Coello; Partido Innovación y Unidad-Social Democrata (PINU-SD) 4. Juan Ramon Martinez; Democracia Cristiana (PDCH) 5. Juan Almendarez; Unificación Democrática (UD) 77. Otro 88. NS/NR [Pasar a VB8] 99. Inap (No votó) <p>(Después de esta pregunta, Pasar a VB8)</p>	<p>HONVB3</p>
<p>[SI VOTO, PASAR A VB8] VB4. [Si no votó] ¿Por qué no votó en las pasadas elecciones presidenciales? [anotar una sola respuesta]</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 Falta de transporte 2 Enfermedad 3 Falta de interés 4 No le gustó ningún candidato 5 No cree en el sistema 6 Falta de cédula de identidad 7 No se encontró en padrón electoral 10 No tener edad necesaria 11 Llegó tarde a votar y estaba cerrado 12 Tener que trabajar/ Falta de tiempo 13. Incapacidad física o discapacidad 14. Otra razón (88) NS/NR 99. Inap (votó) <p>(Después de esta pregunta, Pasar a VB6)</p>	<p>VB4</p>
<p>VB8. [Para los que votaron] Cuando votó, ¿cual fue la razón más importante de su voto? [Leer todos][Solo aceptar una respuesta]</p> <ol style="list-style-type: none"> (1) Las cualidades del candidato (2) El partido político del candidato (3) El plan de gobierno del candidato (8) NS (9) Inap (no votó) 	<p>VB8</p>
<p>VB6. ¿Votó Ud. para diputado en las últimas elecciones? 1. Sí 2. No. 8. NS</p>	<p>VB6</p>
<p>VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a POL1] (8) NS [Pase a POL1]</p>	<p>VB10</p>

HONVB11. ¿Con cuál partido político simpatiza Ud. ? [NO LEER LISTA]. 1. Partido Liberal 2. Partido Nacional 3. Partido Innovación y Unidad-Social Democrata (PINU-SD) 4. Democracia Cristiana (PDCH) 5. Unificacion Democratica (UD) 77. Otro 88. No sabe 99. INAP	HONVB11
---	----------------

POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? 1) Mucho 2) Algo 3) Poco 4) Nada 8) N/S	POL1
--	-------------

POL2. ¿Con qué frecuencia habla usted de política con otras personas? (Leer respuestas) 1) A diario 2) Algunas veces por semana 3) Algunas veces por mes 4) Rara vez 5) Nunca 8) N/S	POL2
---	-------------

USAR TARJETA "B" OTRA VEZ.

Ahora vamos a hablar de algunas actitudes que tienen las personas. En una escala del 1 al 7 donde uno significa nada de acuerdo y 7 significa mucho de acuerdo , ¿hasta que punto esta de acuerdo con las siguientes afirmaciones?	Escala		NS/ NR	
	Muy en desacuerdo	Muy de acuerdo		
AA1. Una manera muy eficaz de corregir los errores de los empleados es regañarlos frente a otros empleados ¿Hasta qué punto está de acuerdo con esa práctica?	1 7	2 3 4 5 6	8	AA1
AA2. La persona que aporta más dinero a la casa es la que debería tener la última palabra en las decisiones del hogar. ¿Hasta qué punto está de acuerdo?	1 7	2 3 4 5 6	8	AA2
AA3. En la escuela, los niños deben hacer preguntas solamente cuando el maestro lo indique.	1 7	2 3 4 5 6	8	AA3
AA4. Cuando los niños se portan mal, se justifica a veces que sus padres les den nalgadas. ¿Hasta qué punto está de acuerdo?	1 7	2 3 4 5 6	8	AA4

RECOGER TARJETA "B"

Ahora cambiando de tema, ¿Alguna vez se ha sentido discriminado o tratado de manera injusta por su apariencia física o su forma de hablar en los siguientes lugares:	
DIS2. En las oficinas del gobierno (juzgados, ministerios, alcaldías) 1) Sí 2) No 8) NS/NR	DIS2
DIS3. Cuando buscaba trabajo en alguna empresa o negocio 1) Sí 2) No 8) NS/NR	DIS3
DIS4. En reuniones o eventos sociales 1) Sí 2) No 8) NS/NR	DIS4
DIS5. En lugares públicos (como en la calle, la plaza o el mercado) 1) Sí 2) No 8) NS/NR	DIS5

Ahora para terminar, le voy hacer algunas preguntas para fines estadísticos...

ED. ¿Cuál fue el último año de enseñanza que Ud. aprobó?

_____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria) = _____ años total [Usar tabla abajo para código]

	1°	2°	3°	4°	5°	6°		
Ninguno	0						ED	
Primaria	1	2	3	4	5	6		
Secundaria	7	8	9	10	11	12		
Universitaria	13	14	15	16	17	18		
No sabe/no responde	88							

Q2. ¿Cuál es su edad en años cumplidos? _____ años **Q2**

Q3. ¿Cuál es su religión? [No leer alternativas]

- (1) Católica
- (2) Cristiana no católica (incluye Testigos de Jehová)
- (3) Otra no cristiana
- (5) Evangélica
- (4) Ninguna
- (8) No sabe o no quiere mencionar

Q3

[Mostrar lista de rangos Tarjeta E]

Q10. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de 500 lempiras
- (02) Entre 501 y 1000 lempiras
- (03) 1001-2000 lps.
- (04) 2001-3000 lps.
- (05) 3001-4000 lps.
- (06) 4001-6000 lps.
- (07) 6001-8000 lps.
- (08) 8001-10,000 lps.
- (09) 10001-15000 lps.
- (10) 15001-y más lps.
- (88) NS/NR

Q10

RECOGER TARJETA E

Q10A. ¿Recibe su familia remesas del exterior?

No → marcar 99 y pasar a Q10C **99. Inap**

Si → preguntar:

¿Cuanto recibe por mes? [usar códigos de pregunta Q10 si dijo cantidad en moneda nacional; si dijo la cantidad en moneda extranjera, escribir cantidad y especificar moneda]

Q10A

Q10B. ¿Hasta que punto dependen los ingresos familiares de esta casa de las remesas del exterior? (1) mucho (2) algo (3) poco (4) nada (8) NS/NR (99) INAP.	Q10B	
Q10C. ¿Tiene usted familiares cercanos que antes vivieron en esta casa y que hoy estén residiendo en el exterior? [Si dijo Sí, preguntar dónde] (1) Sí, en los Estados Unidos solamente (2) Sí, en los Estados Unidos y en otros países (3) Sí, en otros países (no en Estados Unidos) (4) No (8) NS/NR	Q10C	
Q14. ¿Tiene Ud. intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? 1) Sí 2) No 8) NS/NR	Q14	
Q10D. El salario o sueldo que Ud. percibe y el total del ingreso familiar: [Leer alternativas] 1. Les alcanza bien, pueden ahorrar 2. Les alcanza justo sin grandes dificultades 3. No les alcanza, tienen dificultades 4. No les alcanza, tienen grandes dificultades 8. [No leer] NS/NR		
Q11. ¿Cuál es su estado civil? [no leer alternativas] (1) Soltero (2) Casado (3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (8) NS/NR	Q11	
Q12. ¿Cuántos hijos(as) tiene? _____ (00= ninguno) NS.....88.	Q12	

HONETID. ¿Usted considera que es una persona blanca, mestiza, indígena, Afro-hondureña (negra), mulato, u otro? (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra o Afro-hondureño (5) Mulata (6) Otra (8) NS/NR	HONETID	
HONETIDA. Considera que su madre es o era una persona blanca, mestiza, indígena, negra o mulata? (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (8) NS/NR	HONETIDA	
HONLENG1. ¿Cuál es su lengua materna, o el primer idioma que ha hablado de pequeño en su casa? [acepte una alternativa] (1) Castellano/Español (2) Nativo indígena [Lenca, Garifuna, Misquito, Xicaque, Paya] (4) Otro (nativo) (5) Otro extranjero (8) NS/NR	HONLENG1	

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **(leer todos)**

R1. Televisor	(0) No	(1) Sí	R1
R3. Refrigeradora	(0) No	(1) Sí	R3
R4. Teléfono convencional (no celular)	(0) No	(1) Sí	R4
R4A. Teléfono celular	(0) No	(1) Sí	R4A
R5. Vehículo/auto	(0) No (1) Uno (2) Dos (3) Tres o más		R5
R6. Lavadora de ropa	(0) No	(1) Sí	R6
R7. Microondas	(0) No	(1) Sí	R7

R8. Motocicleta	(0) No	(1) Sí	R8
R12. Agua potable dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	R12
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	R14
R15. Computadora	(0) No	(1) Sí	R15

<p>OCUP1. ¿Cuál es su ocupación principal? [No leer alternativas; si contesta que está sin trabajo o desempleado preguntar cuál era su ocupación anterior (anotar código) y luego marcar "No" en la pregunta siguiente (OCUP4)]</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Profesional, directivo 2. Técnico 3. Oficinista 4. Comerciante 5. Campesino o agricultor 6. Peón agrícola (trabaja la tierra para otros) 7. Artesano 8. Servicio doméstico 9. Otros servicios 10. Obrero especializados (operador de maquinaria) 11. Obrero no especializados 12. Estudiante [Pase a MIG1] 13. Ama de casa [Pase a MIG1] 14. Pensionado, jubilado, rentista [Pase a MIG1] 88. NS/NR 	<p>OCUP1</p> <div style="text-align: right;"> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> </div>
---	---

<p>OCUP4. ¿Está usted trabajando actualmente?</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Sí [Siga] 2. No [Pasar a DESOC2] 8. NS/NR [Pasar a MIG1] 	<p>OCUP4</p>
--	---------------------

<p>OCUPIA En esta ocupación Usted es: [Leer ALTERNATIVAS]</p> <p>1. Asalariado del gobierno? 2. Asalariado en el sector privado? 3. Patrono o socio de empresa? 4. Trabajador por cuenta propia? 5. Trabajador no remunerado o sin pago 8. NS 9. INAP</p>	<p>OCUPIA</p>	
<p>OCUPIB1. ¿En total cuántos empleados hay en la empresa o en el lugar donde usted trabaja? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Menos de 5 empleados (2) De 5 a 9 empleados (3) De 10 a 19 empleados (4) De 20 a 100 empleados (5) Más de 100 empleados (8) NS/NR (8) Inap</p>	<p>OCUPIB1</p>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<p>OCUPIC. ¿Tiene Ud. seguro social?</p> <p>1. Sí 2. No 8. NS/NR</p>	<p>OCUPIC</p>	
<p>DESOC2. [SOLO SI RESPONDIO NO A OCUP4] => ¿Por cuántas semanas durante el último año no ha tenido trabajo? _____ semanas</p> <p>(88) NS (99) Inap</p>	<p>DESOC2</p>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

<p>MIG1. Durante su niñez, ¿dónde vivió Ud principalmente? en el campo? en un pueblo? O en una ciudad?:</p> <p>1. En el campo 2. En un pueblo 3. En una ciudad 8. NS/NR</p>	<p>MIG1</p>	
<p>MIG2. Hace 5 años, ¿donde residía Ud.? [Leer opciones]</p> <p>1. En este mismo municipio [Pase a TI] 2. En otro municipio en el país [Siga] 3. En otro país [Pase a TI] 8. NS/NR [Pase a TI]</p>	<p>MIG2</p>	
<p>MIG3. El lugar donde vivía hace 5 años era: [Leer opciones]</p> <p>1) Un pueblo o una ciudad más pequeño que este (2) Un pueblo o una ciudad más grande que este (3) Un pueblo o ciudad igual que este (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p>MIG3</p>	

<p>Hora terminada la entrevista _____ : _____</p> <p>TI. Duración de la entrevista [minutos, ver página # 1] _____</p>	<p>TI</p>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
--	------------------	--

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.
 Firma del entrevistador _____ Fecha ____/____/____

Firma del supervisor de campo _____

Comentarios:

Firma de la persona que digitó los datos _____

Firma de la persona que verificó los datos _____

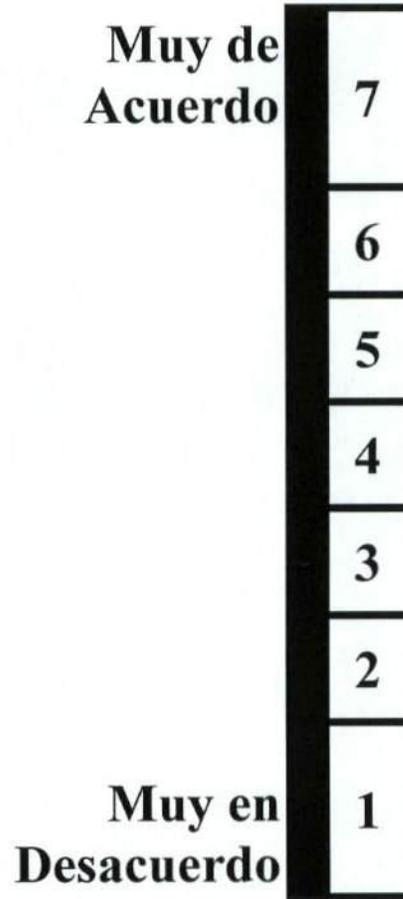
Tarjeta # 1

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Izquierda					Derecha				

Tarjeta "A"



Tarjeta "B"



Tarjeta "C"

*Aprueba
firmemente*

10

9

8

7

6

5

4

3

2

*Desaprueba
firmemente*

1

Tarjeta “E”

- (00) Ningún ingreso**
- (01) Menos de 500 lempiras**
- (02) Entre 501 y 1000 lempiras**
- (03) 1001-2000 lps.**
- (04) 2001-3000 lps.**
- (05) 3001-4000 lps.**
- (06) 4001-6000 lps.**
- (07) 6001-8000 lps.**
- (08) 8001-10,000 lps.**
- (09) 10001-15000 lps.**
- (10) 15001-y más lps.**

Anexo II: Efectos del Diseño

Precisión de los resultados

Toda encuesta está afectada por dos tipos de errores: los errores de no muestreo y los de muestreo. Los errores de no muestreo son los que se cometen durante la recolección y procesamiento de la información. Éstos se pueden controlar construyendo un buen instrumento de medición, capacitando adecuadamente a los encuestadores, supervisando el trabajo de campo y con programas apropiados de captura de datos. Dichos errores se pueden controlar pero no se pueden cuantificar. Sin embargo la comparación de los resultados de la muestra con los de la población da una idea de si esos errores han generado sesgos que restan representatividad a la muestra. El uso de computadoras *palm*s probablemente redujo estos errores al efectuar chequeos de consistencia de las respuestas y de flujo de la entrevista en el mismo lugar y momento en que ésta se efectuaba. Además, al eliminarse el proceso de digitación, se eliminaron los errores que se generan con esa actividad. Con el procedimiento tradicional de cuestionario en papel, hay que efectuar en la oficina procesos de codificación y crítica de la información (eliminados con las *palm*s) en los que se pueden también generar errores. Con cuestionarios en papel, es solo después de varias semanas del momento de la recolección del dato que pueden efectuarse chequeos de consistencia en la computadora. Corregir los errores detectados en la oficina durante la crítica o por los programas que detectan inconsistencias es difícil o imposible dada la separación en tiempo y espacio entre los momentos de la entrevista en el papel y detección de estos errores.

Por otro lado, los errores de muestreo son producto del azar y resultan del hecho de entrevistar a una muestra y no al total de la población. Cuando se selecciona una muestra, ésta es una de las tantas muestras posibles a seleccionar de la población. La variabilidad que existe entre todas estas posibles muestras es el error de muestreo, el cual podría medirse si uno dispusiese de todas esas muestras, situación obviamente irreal. En la práctica, lo que se hace es estimar este error sobre la varianza obtenida a partir de la misma muestra.

Para estimar el error de muestreo de un estadístico (promedio, porcentaje o razón), se calcula el error estándar, el cual es la raíz cuadrada de la varianza poblacional del estadístico. Esto permite medir el grado de precisión con que el estadístico se aproxima al resultado obtenido de haberse entrevistado a todos los elementos de la población bajo las mismas condiciones. Para el cálculo de este error es muy importante considerar el diseño con el que se seleccionó la muestra. El efecto del diseño, DEFT, indica la eficiencia del diseño empleado en relación a un diseño de muestreo irrestricto aleatorio (MIA). Un valor de 1 indica que el error estándar obtenido por ambos diseños (complejo y MIA) es igual; es decir, el muestreo complejo es tan eficiente como un MIA con el mismo tamaño de muestra. Si el valor es superior a 1, el muestreo complejo produjo un EE mayor al obtenido con un MIA.

$$DEFT = EE_{\text{complejo}} / EE_{\text{MIA}}$$

En la tabla se presentan los intervalos de 95% de confianza (1,96 veces el EE) y los efectos de diseño (DEFT). La tabla muestra también el valor del estadístico en cuestión (promedio o porcentaje). Los EE se estimaron con el paquete de cómputo Stata 9. Valores extremos se originan en un alto grado de homogeneidad dentro de cada conglomerado. En otras palabras, en estos casos hay una importante segregación espacial de las personas según su condición

socioeconómica, lo que resta eficiencia al muestreo por conglomerados para medir estas características.

Vale decir que el error muestral usualmente es entre 10% y 40% más grande que el que se habría obtenido con el muestreo irrestricto al azar. Por ejemplo, en el caso de Costa Rica, el importante índice de apoyo a la democracia (PSA5) tiene un error muestral de 0,66. Esto quiere decir que el intervalo de confianza a 95% (dado por 1,96 veces el EE) para el promedio de este índice (64,0) va de 62,7 a 65,3. De acuerdo con el DEFT de la tabla, este intervalo es 26% mayor que el que se habría obtenido con MIA.

País	Promedio Wealth	Error est.	Deft	Promedio it1r	Error est.	Deft	Promedio Corvic	Error est.	Deft
México	4.93	0.10	2.12	58.61	1.21	1.62	37.12	1.99	1.63
Guatemala	3.19	0.22	4.25	59.09	1.40	1.87	18.02	1.36	1.37
El Salvador	3.37	0.13	2.71	62.25	1.22	1.48	13.36	1.05	1.29
Honduras	3.28	0.21	4.23	67.21	1.32	1.65	16.09	1.76	1.91
Nicaragua	2.43	0.24	5.73	60.22	0.98	1.24	17.99	1.26	1.38
Costa Rica	5.78	0.08	2.01	66.98	1.32	1.60	19.33	1.13	1.11
Panamá	2.70	0.21	4.40	49.43	0.99	1.33	11.26	1.27	1.57
Colombia	3.68	0.13	2.93	62.72	1.34	1.66	9.73	0.93	1.21
Ecuador	3.79	0.25	8.20	55.16	1.31	2.33	29.37	1.55	1.84
Bolivia	2.83	0.17	5.56	46.99	0.89	1.61	32.35	1.21	1.42
Perú	3.24	0.30	6.87	42.98	0.80	1.12	30.27	1.33	1.12
Chile	5.13	0.09	2.02	58.95	1.61	2.02	9.43	0.81	1.08
R.Dominicana	3.74	0.17	3.75	60.36	1.36	1.68	17.68	1.32	1.35
Haití	1.71	0.18	4.16	42.12	2.09	2.61	50.09	2.50	2.02
Jamaica	4.08	0.09	1.76	58.94	0.95	1.43	34.04	2.18	1.84

País	Promedio PSA5	Error est.	Deft	Promedio tol	Error est.	Deft	Promedio Efigob	Error est.	Deft
México	60.80	0.83	1.57	56.25	1.10	1.65	43.89	1.19	1.90
Guatemala	52.21	0.76	1.37	52.71	0.82	1.29	33.75	1.04	1.55
El Salvador	55.36	0.91	1.71	55.76	0.69	1.10	43.85	1.11	1.66
Honduras	55.03	0.97	1.91	46.21	1.40	2.20	32.16	0.64	1.26
Nicaragua	45.34	1.14	1.97	53.49	2.34	3.49	32.20	0.97	1.76
Costa Rica	63.97	0.66	1.26	62.20	1.04	1.37	43.05	0.84	1.34
Panamá	46.63	1.00	1.82	48.00	1.41	2.25	40.68	0.99	1.67
Colombia	56.99	1.00	1.83	51.83	1.14	1.60	48.88	1.19	1.90
Ecuador	37.68	1.06	2.60	46.27	0.90	1.83	20.43	0.67	1.77
Bolivia	51.60	0.69	1.89	43.16	0.61	1.49			
Perú	43.92	0.64	1.23	53.55	1.11	1.78	33.83	0.86	1.56
Chile	53.18	0.94	1.67	56.31	1.81	2.37	51.43	1.12	1.99
R.Dominicana	57.65	0.78	1.36	58.94	1.15	1.39	55.04	0.84	1.26
Haití	41.61	1.41	2.39	62.09	1.20	1.74	31.79	1.01	1.93
Jamaica	48.87	0.92	1.58	72.67	1.11	1.81	37.49	0.84	1.53